

FIRESPELL



UNA NOVELA DE LA SAGA DARK ELITE



CHLOE NEILL



Traducido en:
www.purplerose1.activoforo.com

Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas por las cuales con su interés, colaboración y apoyo condicional se pudo sacar adelante a este proyecto. Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo esto es por ustedes.

Staff de Firespell

Staff de traducción:

- ★ AndreaN
- ★ Anelisse
- ★ Cowdiem
- ★ DanyO
- ★ Dham-love
- ★ Ella Press
- ★ Eli25
- ★ Genesis_480
- ★ Fede Winchester
- ★ Melo
- ★ Moka
- ★ Priisci!!
- ★ Virtxu
- ★ Xhiamara
- ★ *;;;BellJolie!!!*

Staff de corrección:

- ★ Carol
- ★ Fabi ^^
- ★ Gemma
- ★ V!an*
- ★ Virtxu

Recopilación por:

- ★ Virtxu

Diseño:

- ★ paovalera





Índice

Sinopsis	5
Capítulo 1	6
Capítulo 2	17
Capítulo 3	31
Capítulo 4	44
Capítulo 5	65
Capítulo 6	75
Capítulo 7	87
Capítulo 8	101
Capítulo 9	114
Capítulo 10	137
Capítulo 11	147
Capítulo 12	160
Capítulo 13	165
Capítulo 14	171
Capítulo 15	187
Capítulo 16	203
Capítulo 17	213
Capítulo 18	237
Capítulo 19	249
Capítulo 20	262
Capítulo 21	268
Capítulo 22	271



Sinopsis

Chica Nueva.

Nueva Escuela.

Algo malo.

De el autor de la novela Vampiros de Chicago.

Una nueva serie sobre una escuela llena de algo peor que la tarea.

Los padres de Lily la enviaron a un internado de lujo en Chicago, lleno de personas ultra ricas. Por si eso no fuera suficiente, está oyendo y viendo cosas extrañas en el espeluznante campus de St. Sophie. Su compañera de habitación, Scout, mantiene su sano juicio, pero sigue desapareciendo por la noche. Cuando un día Lily encuentra a Scout huyendo de monstruos auténticos, ella aprende a base de cometer errores que Scout participa en un grupo escindido de adolescentes rebeldes.

Protegen a Chicago de los demonios, vampiros, y de los usuarios de la magia oscura. Es una lástima que Lily no tenga poderes para ayudar. Al menos, no los ha descubierto aún...

Capítulo 1

Traducido por: Xhiamara, anelisse, Cowdiem
Corregido por Gemma

Se habían reunido alrededor de una mesa de conferencias en un alto edificio, ocho hombres y mujeres, ninguna persona menor de sesenta y cinco años, todos ellos ricos más allá de cualquier medida. Y estaban allí, en el centro de Manhattan, para decidir mi destino.

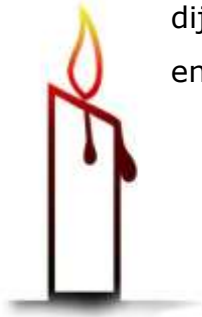
No estaba muy lejos de cumplir dieciséis años y a sólo un mes de empezar mi segundo año de escuela secundaria. Mis padres, profesores de filosofía, habían recibido una oferta de dos largos años académicos sabáticos en una universidad de Munich, Alemania. Eso está bien—dos años fuera de la ciudad. Lo cual sólo importa porque ellos decidieron que yo estaría mejor quedándome en los Estados Unidos.

Había llegado a esa pequeña pepita un sábado de junio. Me había estado preparando para ir a la casa de mi mejor amiga Ashley cuando mis padres entraron a mi cuarto y se sentaron en mi cama.

— Lily — dijo Mamá—, necesitamos hablar.

No creo que me equivoque al señalar que nada bueno sucede cuando alguien empieza un discurso así.

Mi primer pensamiento fue que algo horrible le había sucedido a Ashley. Resultó que estaba bien, el trauma golpeó un poco más cerca de mi casa. Mis padres me dijeron que habían aceptado el programa sabático, y que la oportunidad de trabajar en Alemania por dos años era una oportunidad increíble para ellos.



Después se quedaron callados, e intercambiaron una de esas largas, y súper significativas miradas, que en realidad no auguraban nada bueno para mí. Dijeron que no querían arrastrarme a Alemania con ellos, que estarían ocupados mientras estaban allí, y que querían que me quedara en un colegio americano y que tuviera una mejor oportunidad de ir a un buen colegio aquí. Así que decidieron que mientras ellos estuvieran lejos, me quedaría en Estados Unidos.

Estaba a partes iguales deprimida y emocionada. Inútil, por supuesto, porque estarían a un océano de distancia, mientras yo pasaba todos los hitos—la preparación para el SAT, visitas a la universidad, fiestas, completar toda mi colección de discos de vinilo de los Smahing Pumpkins que se han publicado.

Emocionada, porque me imaginaba que estaría con Ashley y sus padres.

Lamentablemente, sólo acerté la primera parte.

Mis padres habían decidido que sería mejor para mí terminar la escuela secundaria en Chicago, en un internado atrapado en medio de los altos edificios de hormigón y no en Sagamore, mi ciudad natal al norte de Nueva York, no en nuestro arbolado barrio, con mis amigos, personas y lugares que conocía. Protesté con todos los argumentos que pude pensar.

Dos semanas y 240 millas de vuelta a la mesa de donde estaba sentada con una chaqueta abotonada y una falda que nunca habría llevado en circunstancias normales, los miembros de la Junta de Síndicos de la Escuela de Santa Sophie para Niñas miraban fijamente detrás de mí. Entrevistaban a cada chica que quería caminar por sus recintos sagrados—después de todo, que el cielo no quiera que una chica que no cumpla con sus estándares entre en su escuela. Pero que ellos viajen a Nueva York para verme parecía un poco fuera de lo común.

—Espero que seas consciente —dijo uno de ellos, un hombre de pelo plateado con pequeñas gafas redondas—, que Santa Sophie es una institución académica famosa. La escuela tiene una larga historia en Chicago, la Liga Ivy recluta de los pasillos.



Una mujer con un montón de pelo encima de su cabeza me miró y dijo lentamente, como si le hablara a un niño:

—Tiene cualquier institución de enseñanza superior en este país a sus pies, Lily, si es aceptada en Santa Sophie. Si se convierte en una niña de Santa Sophie.

Está bien, ¿Y si yo no quería ser una chica del Santa Sophie? Y si yo quería permanecer en mi hogar en Sagamore con mis amigos, y no a miles de millas lejos congelándome en una ciudad del medio oeste, rodeada de muchachas de la escuela privada que vestían igual, hablaban de lo mismo, se jactaban de su dinero.

No quería ser una niña de Santa Sophie. Quería ser yo, Lily Parker, de pelo negro y un fabuloso sentido de la moda. Los poderes fácticos de Santa Sophie eran aparentemente, de todo menos vacilantes. Dos semanas después de la entrevista, recibí una carta por correo.

—Felicidades —decía—. Nos complace informarle que los miembros de la Junta de Síndicos han votado favorablemente con respecto a su admisión a la Escuela de Santa Sophie para Niñas.

Estaba menos que satisfecha, más bien cerca de huir, lo cual no era mi estilo, no tenía opciones. Así que dos meses después, mis padres y yo tomamos la carretera Internacional a Albany. Mamá nos había reservado en la misma aerolínea, así que nos sentamos juntos, conmigo entre ellos dos. Mamá llevaba puesta una camisa y pantalones de corte, su largo y oscuro pelo recogido en una coleta baja. Mi padre llevaba una camisa abotonada y pantalones color caqui, con su pelo castaño ondulado sobre las gafas en su nariz. Se dirigían a JFK para conectar con el vuelo internacional; yo me dirigía al aeropuerto de O'Hare. Nos sentamos en silencio hasta que llamaron a mi vuelo. Demasiado nerviosa para las lágrimas, me levanté y cogí la bolsa. Mis padres se quedaron así, y mi madre se acercó a poner una mano en mi mejilla.

—Te queremos, Lil, ¿lo sabes? Y esto es lo mejor.

Yo seguramente no sabía qué era lo mejor. Y no es raro que estuviera segura de que ni incluso ella lo creía, teniendo en cuenta lo nerviosa que sonaba cuando lo



dijo. Mirando hacia atrás, creo que ambos tenían dudas acerca de todo. En realidad no lo dijeron, por supuesto, pero su lenguaje corporal, era una historia diferente. Cuando por primera vez me hablaron de su plan, mi padre no dejaba de tocar la rodilla de mi madre—no de forma romántica ni nada de eso, sino como necesitando tranquilidad, como si necesitara recordarse que ella estaba allí y todo estaría bien. Eso me hizo preguntarme. Quiero decir, ellos estaban de camino a Alemania por dos años de investigación sabática, gastaron meses solicitándolo, pero sin importar lo que dijeron sobre la grandiosa “oportunidad,” no parecían muy emocionados por ir.

Todo era muy, muy extraño.

De todos modos, mi madre me abrazó, *Esto es lo mejor*, y el aeropuerto no era una cosa nueva. Ella y mi padre habían estado repitiendo esa frase en las últimas semanas como un mantra. No sabía que era mejor, pero no quería que lo último que les dijera fuera un comentario malcriado, así que asentí con la cabeza a mi madre y fingí una sonrisa, y dejé que mi padre tirara de mí y rompiera el abrazo.

—Puedes llamarnos en cualquier momento —dijo—. En cualquier momento, día o noche. O por correo electrónico. O por texto. —Me dio un beso en la parte superior de mi cabeza—. Eres nuestra luz, Lils —susurró—. Nuestra luz.

No estaba segura de si lo amaba más, o lo odiaba un poco, por cuidarme tanto y seguido, enviarme lejos. Nos despedimos, atravesé el pasillo y me senté en el avión, con una tarjeta de crédito para las emergencias en mi billetera, un bolso que llevaba mi nombre en la solapa, y la palma de mi mano pegada a la ventana, viendo como Nueva York caía detrás de mí. Adiós, “New York estado de mi corazón”.

Pete Wentz, lo dijo mejor en su título de la canción: “Chicago Is So Two Years Ago”.

Dos horas y una bolsita de cacahuetes después, estaba en el 312, recibiendo un viento feroz y demasiado frío para una tarde a principios de septiembre, Windy City o no. Mi falda hasta la rodilla, parte de mi nuevo uniforme de Santa Sophie, no me ayudaba mucho en contra del frío.



Miré hacia la cabina blanca y negra que me había dejado delante del enclave de la escuela en el este de Erie. El conductor se apartó de la acera y se perdió con el tráfico, y me dejó allí en la acera, con la bolsa de lona gigante en mis manos, la bandolera a través de mi hombro, y el centro de Chicago a mí alrededor.

Lo que estaba delante de mí, pensaba mientras miraba hacia la escuela Santa Sophie para chicas, no era exactamente una bienvenida. Los miembros del consejo me habían dicho que Santa Sophie había sido un ex—convento en su anterior vida, pero que fácilmente podría haber sido el escenario de una película de terror gótico. De triste piedra gris. Con muchas ventanas altas y delgadas, y uno con una ronda gigante en el centro. Gárgolas sonriendo con colmillos encaramadas en cada esquina del empinado techo.

Incliné mi cabeza mientras me preguntaba por las estatuas. ¿Era raro que las monjas hubieran sido vigiladas por pequeños monstruos de piedra? ¿Y se suponía que debían mantener a la gente...dentro?

La ampliación en el edificio principal eran los símbolos de Santa Sophie, dos torres de piedra gris en las esquinas. Supuestamente, algunas de las actrices principales de Chicago llevaban anillos de plata inscritos con un esbozo de las torres, la prueba de que habían sido alumnas de Santa Sophie.

Tres meses después de la revelación de mis padres, yo todavía no tenía ningún deseo de ser una alumna de Santa Sophie. Además, si mirabas, el edificio parecía un monstruo con orejas puntiagudas. Me mordí el interior de los labios y examiné las pocas partes iguales a los demás edificios góticos de los que estaba compuesto el pequeño campus, casi oculto por el resto de Chicago por un muro de piedra.

Una bandera azul real, que llevaba el símbolo de Santa Sophie ondeaba en el viento por encima de la puerta arqueada. Un Rolls-Royce se encontraba estacionado en el serpenteante camino.

Este no era mi sitio. Esto no era Sagamore. Estaba lejos de mi escuela y de mi barrio, lejos de mi tienda favorita de ropa vintage y de mi cafetería favorita.



Peor aún, dado los Rolls, supuse que estas no eran mi tipo de personas. Bueno, que no solían ser mi tipo de personas. Si mis padres podían mandarme aquí, al parecer, había dinero que no sabía.

—Esto apesta —murmuré, justo en el momento en que las pesadas puertas dobles del centro de la torre se abrieron. Una mujer alta, delgada, vestida con un traje sin adornos y grandes talones apareció en la puerta. Nos miramos una a la otra por un momento. Luego se trasladó a un lado, abriendo una de las puertas con la mano. Supuse que era mi señal. Ajusté mi bandolera y la de lona, me dirigí hasta la acera.

—¿Lily Parker? —preguntó, arqueando una ceja interrogante, cuando llegué a las escaleras de piedra que se extendían ante la puerta. Yo asentí.

Ella levantó su mirada y escaneó la escuela, como un águila de exploración en busca de presas.

—Entra.

—Esta es una de las mejores escuelas de la nación. Ser una alumna de Santa Sophie te abrirá las puertas educacionalmente y socialmente. Tu membresía en esta institución te conectará con una red de mujeres cuya influencia es de alcance internacional.

Asentí, mayormente por la primera parte. Por supuesto que yo había imaginado mis años de junior y sénior de otra forma. Me había imaginado estando en casa, con mis amigos, con mis padres. Pero ella no me había preguntado realmente como me sentía respecto a ser embarcada fuera de Chicago, así que no dije nada.

—Te mostraré tu habitación —dijo ella, levantándose de su silla y moviéndose hacia la puerta.

Tomé mi bolso de nuevo y la seguí.



Santa Sophie se veía casi exactamente igual en el camino hacia mi habitación que como lo había hecho en el camino hacia la oficina de Foley, un corredor de piedra tras otro. El edificio estaba inmaculadamente limpio, pero algo vacío. Estéril.

Estaba también más silencioso de lo que habría esperado para una escuela, ciertamente más silenciosa que la escuela que había dejado atrás. Salvo por el golpeteo de los tacones de Foley en los brillantes pisos de piedra, el lugar estaba más silencioso que un cementerio. Y no había ningún signo de las cosas propias de una escuela. Ni repisa de trofeos, ni fotos de clases, ni casilleros, ninguna imagen de carreras de mascotas. Lo más importante, aún no había signos de ningún estudiante. Se supone que habría doscientos de nosotros. Hasta ahora, parecía como si yo fuera la única chica quedándose en Santa Sophie.

El corredor repentinamente se abrió en un espacio circular enorme con un cielo abovedado, un laberinto dispuesto en la baldosa bajo él. Este era un lugar serio. Un lugar para la contemplación. Un lugar donde las monjas una vez caminaron tranquilamente gravemente, a través de los pasillos.

Y luego ella empujó otro set de puertas dobles.

El pasillo se abrió en una amplia habitación iluminada con enormes candelabros de metal y el deslumbrante color de docenas de ventanas de vidrios tintados. Las paredes que no estaban cubiertas por ventanas estaban alineadas con libros, y el suelo estaba lleno de filas y filas de mesas.

En las mesas se sentaban adolescentes. Muchas, muchas adolescentes, todos con el atuendo de santa Sophie: falda a cuadros azul marino y alguna clase de blusa del mismo azul; un sweater: camiseta con capucha; otro chaleco.

Se veían como una armada de niñas a cuadros.

Libros y cuadernos estaban esparcidos sobre las mesas ante ellos, los computadores portátiles abiertos y zumbando. Las clases no comenzaban hasta mañana, y estas chicas ya estaban estudiando. Los síndicos tenían razón, esta gente se tomaba en serio los estudios.



—Tus compañeras de clase —dijo Foley suavemente.

Ella caminó a través del pasillo que dividía la habitación en dos mitades, y yo avancé tras ella, mi hombro comenzaba a doler con el peso de mi bolso de lona. Las niñas me observaron mientras pasaba tras ellas, levantando las cabezas de los libros (y cuadernos y computadores) para chequearme al pasar. Capté la mirada de dos de ellas.

La primera era una rubia con el cabello ondulado que caía en cascada alrededor de sus hombros, un cintillo negro de charol se metía tras sus orejas. Ella arqueó una ceja mientras yo pasaba, y otras dos morenas en la mesa se inclinaron para susurrar. Para cotillear. Hice una predicción rápida de que ella era la líder del grupo.

La segunda niña, que se sentaba junto a otras tres cadetes en cuadros unas pocas mesas más allá, no era definitivamente un miembro del grupo de la rubia. Su cabello también era rubio, pero sólo en las puntas de su corta melena. Usaba esmalte de uñas negro y un pequeño anillo de plata en un lado de su nariz.

Dado lo que había visto hasta ahora, estaba sorprendida de que Foley la dejara utilizar eso, pero me gustó.

Levantó su cabeza cuando caminé junto a ella, sus ojos verdes se posaron en los míos marrones mientras pasaba.

Ella sonrió. Yo sonreí de vuelta.

—Por este lado —ordenó Foley. Me apresuré a seguirla.

Caminamos por el pasillo hasta el fin de la sala, e ingresamos a otro corredor. Unos pocos giros más y una delgada escalera de piedra después, Foley se detuvo junto a una puerta de madera. Ella inclinó su cabeza sacando la llave que estaba en su cuello.

—Tu suite —dijo—. Tu habitación es la primera de la derecha. Tienes tres compañeras de suite, y ustedes compartirán la sala común. Las clases comienzan



puntualmente a las 8:20 mañana por la mañana. Tu horario está con tus libros. ¿Entiendo que estás interesada en arte?

—Me gusta dibujar —dije—. A veces pintar.

—Sí, la comisión envió algunas piezas de tu trabajo. Te prestas a tí misma hacia los fantásticos mundos imaginarios y las criaturas irreales pero parece que tienes talento. Te hemos puesto en nuestro entrenamiento de arte. Comenzarás clases de estudio dentro de las próximas semanas, una vez que tu instructor se haya instalado. Es esperado que dediques tanto tiempo a tu arte como a tus estudios. —Aparentemente habiendo concluido sus instrucciones, me dio una mirada evaluadora de arriba abajo—. ¿Alguna pregunta?

Lo había hecho de nuevo. Ella dijo, “¿alguna pregunta?”, pero sonó mucho más como “no tengo tiempo para cosas sin sentido ahora”.

—No gracias —dije, y Foley inclinó su cabeza.

—Muy bien. —Con eso, ella se giró sobre sus tacones y salió de la habitación, con sus pasos haciendo eco a través del pasillo.

Esperé hasta que ella se había ido, luego deslicé la llave en la cerradura y giré la manija. La puerta se abrió hacia un pequeño espacio circular, la sala común. Había un sofá y una mesa de café en frente de una chimenea, un violoncelo acomodado contra la pared opuesta, y cuatro puertas que conducían, supuse, hacia los dormitorios.

Caminé hacia la habitación de la derecha más alejada y deslicé la llave de esqueleto desde mi cuello hacia la cerradura. Cuando el cerrojo sonó, empujé la puerta y encendí la luz.

Era un pequeño pero ordenado espacio con una pequeña ventana y una cama del porte de dos plazas. La cama estaba cubierta con un cubrecama azul rey bordado con el impreso de las torres de Santa Sophie. Al otro lado de la cama había un escritorio de madera, sobre el cual había dos pilas de dos pies de



alto de libros, un montón de papel, un computador portátil plateado, y un reloj despertador. Una angosta puerta de madera llevaba hacia el closet.

Cerré la puerta de la suite tras de mí, luego dejé caer mi bolso sobre la cama. La habitación tenía algunos muebles y los insumos de la escuela, pero en cierta forma, estaba vacía. Pero con las pocas cosas que fui capaz de embalar en la bolsa, nada acá me recordaría a casa.

Mi corazón se hundió con ese pensamiento. Mis padres me habían mandado lejos a un internado. Ellos eligieron Munich y la investigación sobre algunos mohosos filósofos, sobre competiciones de arte y cenas en sociedades de honor, la clase de cosas de las cuales ellos solían amar jactarse.

Me senté junto a mi bolso de lona, saqué el teléfono celular del bolsillo delantero de mi bolso de mano amarillo con gris, lo abrí, y observé la hora. Eran casi las cinco en punto en Chicago y podría haber sido medianoche en Munich, aunque ellos estarían probablemente a medio camino sobre el Atlántico ahora. Quería llamarlos, escuchar sus voces, pero esa no era una opción. Busqué el número telefónico de mi madre y le escribí un mensaje: "en la escuela, en la habitación". No era mucho, pero ellos sabrían que había llegado sana y salva y, asumí, llamarían cuando pudieran.

Cuando cerré el teléfono de nuevo, me lo quedé mirando por un minuto, con las lágrimas pinchando mis ojos. Traté de evitar que se derramaran, evitar llorar en la mitad de mi primera hora en Santa Sophie, la primera hora en mi nueva vida.

Ellas se derramaron de todas formas. No quería estar aquí. No en esta escuela, no en Chicago. Si no pensara que ellos me devolverían inmediatamente, hubiera usado la tarjeta de crédito que mi madre me dio para emergencias, cargado un pasaje, y tomado un avión de vuelta a Nueva York.

—Esto apesta —dije, secando cuidadosamente mis desbordantes lágrimas, tratando de evitar que el delineador negro de mis ojos se corriera.

Un golpe sonó en la puerta, la cual se abrió. Miré hacia arriba.



—¿Estás planeando tu fuga? —preguntó la chica con el anillo en la nariz y el esmalte de uñas negro, que se encontraba en mi puerta.



Capítulo 2

Traducido por Priisci!!
Corregido por Virtxu

—En serio, te ves muy deprimida. —Ella se apartó de la puerta, su delgada figura estaba casi tapada por una falda de cuadros de gran tamaño y con una sudadera de Santa Sophie, sus piernas estaban cubiertas por unas medias y botas de piel de oveja. Era más o menos de mi estatura, 5 pies y 6 pulgadas o algo parecido.

—Gracias por llamar —le dije, barriendo lo que estaba seguro que era un reguero de lágrimas bajo mis ojos.

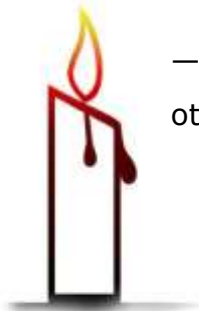
—Hago lo que puedo. Y has hecho un reguero. —Ella confirmó. Caminó a mí alrededor, y sin ninguna advertencia, se acercó hasta la punta de mi barbilla. Inclino su cabeza y me frunció el ceño, y luego frotó sus pulgares debajo de mis ojos. Yo solo miré hacia ella, sorprendida de mi propia expresión. Cuando terminó, puso sus manos en su cintura y supervisó su trabajo.

—No está mal. Me gusta tu delineador de ojos. Un poco punk. Un poco gótico, pero no por encima, y definitivamente te queda bien. Pero quizás debas pensar en alguno a prueba de agua. —Ella tendió su mano—. Soy tu compañera de cuarto, Scout Green. Y tú eres Lily Parker.

—Sí, lo soy —dije, sacudiendo su mano.

Scout se sentó en la cama al lado de mí, y luego cruzó las piernas y las movió de lado a lado.

—¿Y que tragedia personal te ha traído a nuestra institución en este bello día de otoño?



Arqueé una ceja ante ella. Ella hizo con gesto con la mano.

—No es nada personal. Tendemos a recibir muchos casos de tragedia. Mueren parientes. Los padres hacen fortuna y están muy ocupados para la ansiedad de los adolescentes. Esa es mi historia básicamente. En una rara pero emocionante ocasión, la expulsión del público y suficiente dinero para que los administradores vean el potencial sin explotar—. Ella inclinó la cabeza mientras me miraba—. Te ves muy bien, pero no pareces del tipo de punk que es expulsado.

—Mis padres están en una expedición, —le dije—. Veinticuatro meses en Alemania, no que eso me amargue así que me encerraron aquí en St. Sophie.

Scout sonrió con complicidad.

—Desafortunadamente, Lil, tus padres te abandonaron por irse a Europa y te enviaron aquí. Esto es como un hogar para niños cuyos padres no pueden hacerse cargo de ellos. ¿De dónde eres? Antes de ser dejada en la ciudad del viento, quiero decir.

—Upstate, Nueva York. En Sagamore.

—¿Eres una junior?

Yo asentí.

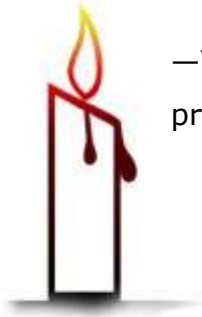
—Yo también —Dijo, después sin cruzar las piernas, acariciando sus rodillas.

—Y eso significa que si todo va bien, estaremos juntas por 2 años en la Escuela para niñas St. Sophie. También nos podríamos conocer. —Se levantó y con una mano atrás de la espalda y con otra en la cintura, hizo una pequeña reverencia—. Soy Millicent Carlisle Green.

Me tragué una sonrisa y dije:

—¿Y por qué te dicen Scout?

—Y es por eso que yo soy Scout. —Estaba de acuerdo y sonriendo de nuevo—. En primer lugar, en nombre de los habitantes de Chicago —Puso una mano contra su



corazón—, bienvenida a la Ciudad de los Vientos. Permíteme presentarte al presuntuoso mundo de Schooldom. —Ella frunció el ceño—. Schooldom. ¿Acaso es eso una palabra?

—Está bastante cerca —le dije—. Por favor continua.

Ella asintió con la cabeza, y luego movió una mano a través del aire.

—Puedes ver el hospedaje de lujo que los millones de dólares en matrícula, alojamiento y comida compraron para ti. —Caminó hacia la cama, al igual que una azafata en The Price Is Right acariciaba el marco de hierro—. Los dormitorios de alta calidad.

—Claro —dije solemnemente.

Scout dio la vuelta sobre sus pies, con la falda columpiándose por encima de sus rodillas, y señaló al simple buro de madera.

—Las más finas antigüedades europeas para que guardes tus tesoros. —Después fue hasta la ventana, le dio un empujón a las cortinas, dejando al descubierto la vista. Se veían unas cuantas yardas de césped y luego la pared de piedra. Más allá de ambos se encontraba un edificio de vidrio y acero.

—Y por supuesto —continuó Scout—. La vista más fina que el dinero puede comprar.

—Y lo mejor para un Parker —le dije.

—Ahora lo entiendes —dijo Scout aprobando. Caminó hacia la puerta y luego me hizo señas para que la siguiera—. El cuarto común, —dijo, dando una vuelta para mirar a su alrededor—. Donde cotilleamos, leemos estimulantes intelectuales de la literatura clásica...

—Ah, ¿sí? —Le pregunté con una risa y señalando un manoseado ejemplar de la revista Vogue, la cual estaba encima de la mesita de café.

—Absolutamente —dijo Scout—. La revista Vogue es nuestra guía intelectual de eventos corrientes y de cultura internacional.



—Y de lindos zapatos.

—Y de lindos zapatos —dijo ella, después hizo un gesto—. Esa es la pequeña Barnaby. Leslie Barnaby. —Agregó ante mis cejas levantadas—. Es la tercera de nuestra habitación, pero no la veras mucho. Leslie tiene cuatro cosas, solamente cuatro cosas, en su planificador diario: clases, dormir, estudiar y practicar.

—¿Quién es la chica numero 4? —Le pregunté, mientras Scout me guiaba hacia una puerta cerrada, justamente frente a la mía.

Con su mano en el pomo de la puerta, Scout me miró.

—Amie Cherry. Ella forma parte del La Pandilla de las Malcriadas.

—¿Pandilla de las Malcriadas?™

—Sí. ¿Viste a la rubia con la cinta en la cabeza en el salón de estudios?

Asentí.

—Esa es Veronica Lively, residente alfa de la clase de los junior. Cherry es una de sus secuaces. Ella es la morena de pelo corto. Tú no me has oído decir esto, pero Veronica en verdad tiene cerebro. Quizás no lo use para más allá de besarle el trasero a Foley, pero lo tiene. Sus secuaces son otra historia. Mary Katherine, es su secuaz número dos, es la morena con pelo largo ella es ex rica. Aún tiene las conexiones, pero eso es básicamente lo único que tiene.

—Sin embargo, Cherry tiene dinero. Montones y montones de dinero. Así como van las secuaces, Cherry no es tan mala como Mary Katherine, y tiene potencial para ser genial, pero toma el consejo de Veronica muy en serio. —Scout frunció el ceño—. ¿Sabes cómo llama la gente de Chicago a St. Sophie?

Negué con la cabeza.

—St. Malcriados.

—¿No es un buen estiramiento, verdad?

—Exacto. —Con un giro en la muñeca, Scout abrió la puerta de su habitación.



—O por dios.—dije, perdida en el espacio—. Hay tantas...cosas.

Cada rincón de la pequeña habitación de Scout, menos por el rectángulo de su cama, estaba cubierto de estantes. Y esos estantes estaban a punto de rebosar. Estaban doblemente apilados con libros y chucherías, todos organizados en una colección. Había estantes con búhos, otros con cerámica, algunos con madera y otro hecho de pequeños pedazos de palos y ramas. Un grupo de manzanas esculpidas, con la misma mezcla de materiales. Cartuchos de tinta. Cajas de antigüedades. Pequeñas casitas hechas de papel. Cámaras viejas.

—Si tus padres donan un ala te dan estantes nuevos —dijo con voz plana.

—¿Dónde conseguiste todo esto? —Caminé hacia un estante y levanté una delicada casa de papel hecha con el menú de un restaurante. Una puerta y pequeñas ventanas estaban delicadamente cortadas en la fachada, con una chimenea pegada al techo, la cual estaba empolvada en escarcha blanca—. ¿Y cuándo?

—He estado en St. Sophie desde que tengo 12 años. He tenido tiempo. Y las conseguí en cualquier lugar y en todas partes. —Dijo ella, dejándose caer en su cama. Se sentó en sus codos y cruzó una pierna por encima de la otra—. Hay muchas cosas flotando en Chicago. Tiendas de antigüedades, mercados de pulgas, mercancías hechas a mano, lo que quieras. A veces mis padres me traen cosas, y yo recojo cosas en el camino cuando voy de visita en verano.

Con cautela coloqué la casita en el estante, y luego miré hacia ella.

—¿Y donde están ahora? Me refiero a tus padres.

—Mónaco, en Monte Carlo. La exposición de Yates es en un par de semanas. Hay madera que pulir. —Dijo con una risita, pero el sonido no fue exactamente feliz. No por ellos claramente, hace mucho que dejaron de hacer labores físicas, pero de cualquier forma...

Hice un vago sonido de acuerdo.

—Mis excursiones náuticas se limitaron a botes de remo en el campamento de verano. —Y me trasladé más allá del museo, hacia los libros. Había muchos tipos de



libros, organizados por color. Era como un arcoíris de papel, recetas, enciclopedias, diccionarios, tesauros, libros de tipología y diseño. Incluso había libros de cuero con adornos de oro en las esquinas.

Cogí un libro de diseño de un estante y le di una ojeada. Letras, de todas las formas, se expandían a través de las páginas, desde la A mayúscula hasta una pequeña Z.

—Percibo muchos temas aquí —dije sonriéndole—. Te gustan las palabras. Las listas. Las letras.

Ella asintió.

—Unes letras, y formas una palabra. Unes palabras y formas una oración, luego un párrafo y después un capítulo. Las palabras tienen poder.

Aspiré, poniendo el libro en su estante.

—¿Las palabras tienen poder? Eso suena a que estas interesada en todo ese jujú de Harry Potter.

—Ahora solo estas siendo ridícula —dijo ella—. Entonces, ¿qué hacía la pequeña Lily Parker en Sagamore, Nueva York? ""

Me encogí de hombros.

—Lo normal. Salía. Iba al centro comercial. A conciertos. Tivo ANTM y Man contra Wild.

—Oh, por dios, amo ese programa —dijo Scout—. Ese tipo come de todo.

—Y se ve bien —le señalé.

—Realmente bien—dijo estando de acuerdo—. Un hombre que se ve bien comiendo cosas sangrientas. ¿Quién pensaría que sería un éxito?

—¿Los espectadores de cada película de vampiros? —Ofrecí.

Scout soltó una carcajada.



—Bien dicho Parker. Estas desenterrando el sarcasmo.

—Eso intento —dije con una sonrisa. Era bueno sonreír, tener una razón para sonreír. Diablos, era bueno sentir que este negocio del internado podría ser factible como si yo pudiese hacer amigos y estudiar y seguir la escuela secundaria de la misma manera en que lo hacía en Sagamore.

Un agudo sonido de repente llenó el aire, como el movimiento de unas pequeñas alas.

—Perdón, eso fui yo —dijo Scout, desenredando sus piernas, saltando de la cama, y agarrando un ladrillo con forma de teléfono móvil que estaba amenazando en modo vibración con caer de una estantería hasta el suelo. Ella agarró el móvil antes de que llegara al borde, luego levantó la tapa para ver la pantalla y leer el contenido.

—Por dios, Louise —dijo ella—. Una piensa que tendrá un suspiro cuando empieza el colegio, pero no. Quizás al darse cuenta de que estaba murmurando en frente de una audiencia, me miró—. Lo siento, pero tengo que irme. Tengo que... hacer ejercicio. Si. —Dijo con naturaleza, como si hubiese decidido ejercitarse como una excusa—. Tengo que hacer ejercicio.

Aparentemente con intención de probar su punto, Scout arqueó sus brazos sobre su cabeza y se inclinó a la derecha e izquierda, como si se prepara para una carrera, entonces se puso de pie y comenzó a girar el torso con las manos en la cintura.

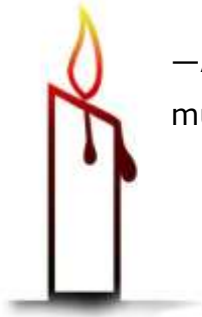
—Estoy calentando. —Me explicó.

Alcé una ceja dudosamente.

—Para ir a ejercitarte.

—Ejercicio. —Repitió ella, agarrando una bolsa de mensajero negro de un gancho al lado de su puerta y poniéndola sobre su cabeza. Una calavera blanca y tibias cruzadas me hicieron una sonrisa—. Así que, —dije—. ¿Haces ejercicio en uniforme?

—Aparentemente sí. Mira, eres nueva, pero me agradas. Y si no estoy mal, eres mucho mejor que las del paquete de las malcriadas.



—Gracias, creo.

—Así que necesito que actúes como si nada. Tú no me viste salir, ¿ok?

La habitación se quedó en silencio mientras yo la miraba, tratando de pensar en exactamente cuántos problemas se metería por esto.

—¿Esto uno de esos acuerdos en los que a la mañana siguiente escucharé una horrible historia sobre cómo te encontraron estrangulada en un callejón?

Ella se tomó unos cuantos segundos para pensar en su respuesta lo que me puso más nerviosa.

—Quizás esta noche no —dijo finalmente—. Pero de cualquier manera eso no va contigo. Y como es probable que seamos mejores amigas, tendrás que confiar en mí.

—¿Mejores amigas?

—Claro. —Dijo ella, y así de repente, ya tenía una amiga—. Pero por ahora, tengo que correr. Hablaremos. —Me prometió ella. Y después se fue, dejando la puerta de su habitación abierta y la puerta del pasillo semi cerrada señalando su partida. Miré alrededor de su cuarto, viendo el par de zapatillas que estaban al lado de su cama.

—Ejercicio, mi dedo grande. —Murmuré, y salí del mini museo de Scout, cerrando la puerta tras de mí.

Eran cerca de las seis cuando caminé los pocos metros de vuelta a mi habitación. Le eché un vistazo a la pila de libros y documentos sobre la mesa, admitiéndome a mi misma que para estar preparada para las clases de mañana probablemente necesitaría un sólido curso preparatorio.

Por otra parte, había paquetes para desempacar.

No era una dura elección. Me gusta leer, pero no iba a pasar el último par de horas de mis vacaciones de verano con la nariz en un libro.



Abrí la cremallera de mi bolso vaciándolo, metiendo la ropa interior y pijamas y artículos de aseo, y luego colgando mis nuevas cosas de St. Sophie en el armario. Las faldas de color azul y oro a cuadros de St. Sophie. Polos azul marino. Chaquetas de punto azul marino. Polos de botones color azul, etc. También guardé unas cuantas cosas que traje de casa: unos jeans y faldas, unas pocas de mis camisetas favoritas y una capucha.

Los zapatos dentro del armario, y las chucherías fueron a la parte superior: una foto de mis padres y mía, un cenicero de cerámica hecho por Ashley que decía: *La Mejor Vaquera de la Historia*. Claro que no fumábamos y era irreconocible como un cenicero, se parecía más a algo que descubrirías al final de un pañal sucio. Pero Ashley lo hizo para mí en el campamento de verano cuando teníamos 8 años. Claro que la torturé haciéndole saber lo atroz que era, pero para eso están los amigos, ¿verdad?

En este momento, Ash estaba en casa en Sagamore, probablemente estudiando para un examen de biología, ya que la escuela pública empezó hace dos semanas. Recordando que no le había mandado un mensaje para dejarle saber que ya había llegado, abrí mi móvil e hice fotos a mi habitación; las paredes vacías, la pila de libros, la colcha de mi cama y se las envié.

"Impresionada RR", me escribió de vuelta. Empezó a llamarme "Rica Riquita" cuando nos enteramos de que estaría en St. Sophie y después que hicimos un montón de investigaciones en internet. Averiguó la vida que me esperaba en una escuela privada, para convertirme en una especie de delirante de Blair Waldoft.

Claro que no podía dejar eso pasar. Y le respondí, "Debes respetarme"

Ella estaba aparentemente impresionada todavía ya que su respuesta fue: ""Vete a estudiar"". Me imaginé que estaba tramando algo, así que volví a prestarle atención a mis libros y les eche un vistazo.

Cívica.

Trigonometría.



Literatura Británica.

Historia del Arte.

Química.

Historia Europea

—Que bueno que estoy empezando con lo fácil —murmuré, mordisqueándome mi labio inferior mientras escaneaba mis libros de texto. Añadiendo el hecho de que tomaría clases de estudio, y no era de extrañar que Foley hubiera programado dos horas cada noche. Sería suertuda si esas dos horas fueran suficientes.

Al lado de la pila de libros se encontraba un montón de papeles, incluyendo los horarios de clase y las reglas de las residencias de St. Sophie. No había un mapa, lo que sería un problema ya que este lugar es un laberinto.

Escuché la puerta del pasillo abrirse y luego cerrarse, una risa infiltrándose en la habitación en común. Pensando que debía ser sociable, respiré hondo para alejar las mariposas en mí estomago, y luego abrí la puerta de mi habitación. Había tres chicas en la habitación, la rubia que había visto en la biblioteca y sus amigas morenas. Según las descripciones de Scout, asumí que la rubia era Veronica, la del pelo corto era Amie y la del pelo más largo era Mary Katherine, la de la inteligencia limitada.

La rubia se sentó en el sofá, con su pelo largo y ondulado cayendo en sus hombros y sus pies en el regazo de Amie. Mary Katherine se tumbó en el piso frente a ellas, con sus piernas detrás de ella y sus pies cruzados. Todas estaban en uniforme, con las faldas plisadas, medias y camisas con botones en jersey con un chaleco.

Un régimen de oficiales a cuadros.

—Tenemos visita, —dijo la rubia arqueando una ceja sobre sus ojos azules.

Amie, cuya piel pálida no estaba manchada por el maquillaje o joyas, excepto por un par de aretes de perlas, golpeó a los pies de Veronica. Veronica la miró mal, pero las levantó, y la morena pudo pasar y caminar hacia a mí.



—Soy Amie. —Movi6 su cabeza y camin6 hacia una de las habitaciones tras de nosotras—. Esa es la mía.

—Es un gusto conocerte, —le dije—. Soy Lily.

—Veronica. —Dijo Amie, apuntando a la rubia—. Y Mary Katherine. —Agreg6 ella, apuntando hacia la morena. Ambas chicas me saludaron con la mano.

—Te perdiste la fiesta de esta mañana —dijo Veronica, cruzando sus piernas de nuevo.

—Té y pastelillos en el sal6n de baile. Tu oportunidad para conocer a tus nuevas amigas de St. Sophie antes de que empiecen las clases. —Veronica tenía la voz de una niña rica, cansada de todo porque todo lo había visto.

—S6lo he estado aquí por un par de horas. —Le dije, impresionada por su actitud.

—SÍ, escuchamos que no eres de Chicago. —Dijo Mary Katherine, inclinando la cabeza mientras observaba mi ropa. Pero mirando sus medias color marino, sus zapatos de charol, y su cabello perfectamente lacio, sabía que no le atraerían mis Chuck de Taylor (la administración nos deja elegir nuestros zapatos) y mi pelo despeinado.

—Upstate Nueva York. —Le dije—. Cerca de Syracuse.

—¿Una escuela p6blica? —Pregunto Mary Katherine con desprecio en su voz.

Ohh, pero que gracioso. La escuela privada si era como Gossip Girl.

—Una escuela p6blica. —Le confirmé, con una sonrisa en los labios.

Veronica hizo un ruido con irritaci6n.

—Por Dios, Mary Katherine, ¿no podrías no ser una perra?

Mary Katherine la mir6 mal y luego observ6 sus cutículas, inspeccionando sus perfectamente arregladas uñas rojas.

— S6lo le hice una pregunta. Tú fuiste la que asumí6 que estaba siendo negativa.



—Por favor disculpa a este gallinero. —Dijo Amie con una sonrisa—. ¿Has conocido a alguien más?

—No he conocido a Lesley. —Le dije—. Pero si conocí a Scout.

Mary Katherine hizo un sonido sarcástico.

—Buena suerte con eso. Esa chica tiene problemas. —Dijo alargando la palabra. Me dio la impresión de que Mary Katherine disfrutaba del drama.

—M.K solo esta celosa. —Dijo Veronica, haciendo girar un mechón de cabello alrededor de sus dedos y deslizado una mirada hacia la morena en el suelo—. No todas las chicas en St. Sophie tienen padres que pueden donar dinero como para agregar un edificio más a la escuela.

Supongo que Scout no mentía sobre los estantes de más.

—Como que sea. —Dijo Mary Katherine descruzando sus piernas y luego empujándose para levantarse del piso—. Vosotras dos podéis jugar al vagón de bienvenida con la chica nueva. Yo necesito hacer una llamada.

Veronica rodó los ojos, pero también descruzó sus piernas y se levantó del suelo.

—M.K está saliendo con una U de un chico de C. —Dijo ella—. Ella piensa que él cuelga de la luna.

—Es pre-ley. —Dijo Mary Katherine, dirigiéndose hacia la puerta.

—Él tiene veinte. —Murmuró Amie después que M.K saliera hacia el pasillo y cerrara la puerta tras ella—. Y ella dieciséis.

—Deja de actuar como una madre, Amie. —Dijo Veronica, arreglándose la banda en la cabeza—. Yo iré de vuelta a mi habitación. Supongo que te veré en la mañana. — Ella me miró a mí—. No intento ser una perra, ¿pero solo un pequeño consejo?

Ella lo dijo como si estuviese pidiéndome permiso, así que por cortesía, le dije que sí.



—Fíjate en la gente con la que te rodeas. —Dijo ella. Con esa joya, supuse que eso iba para Scout, ella caminó hacia Amie. Ambas intercambiaron besos en el aire.

—Buenas noches a todas. —Dijo Veronica y luego se fue.

Cuando di la vuelta, Amie ya se había ido, la puerta de su habitación se estaba cerrando detrás de ella.

—Encantador. —Murmuré y luego me dirigí devuelta a mi habitación.

Era mucho más temprano de lo que normalmente me iría a dormir, pero dado el viaje, el cambio de hora en estas circunstancias, estaba cansada. Encontrándome en una habitación con las paredes de piedra y el suelo frío, incluso a principios de otoño, cambié el uniforme por un pijama de franela, apagué la luz, y me fui a dormir.

La habitación era oscura, pero bastante lejos de ser silenciosa. La ciudad so oía a mi alrededor, el repiqueo del tráfico del centro de Chicago creando un sonido de fondo, incluso en un domingo por la noche. Aunque las piedras ahogaban el sonido, no estaba acostumbrada ni siquiera al zumbido bajo del sonido. Yo he nacido y crecido entre hectáreas de césped y arboles colgantes y cuando se ponía el sol, la ciudad dormía.

Miré fijamente el techo. Pequeños puntos amarillos y verdes emergían en la oscuridad. El yeso sobre mi estaba lleno de estrellas que brillaban en la oscuridad, me imaginé que lo pegó una ex alumna de St. Sophie. Mientras mi mente volaba, pensando sobre la lista de quehaceres para mañana y repitiendo la lista de tareas sobre cómo encontrar mi casillero, encontrar mis clases, hacer lo mejor para no humillarme en dichas clases, y averiguar a donde había ido Scout. Conté las estrellas, tratando de elegir las constelaciones, y luego miré el reloj una decena de veces.

Daba vueltas en la cama, tratando de encontrar una posición cómoda, con mi cerebro negándose a estar tranquilo mientras me acostaba exhausta, intentando dormir.



Tuve que haberme quedado dormida porque desperté de repente en la habitación negra. Quizás el ruido de la puerta del pasillo siendo abierta fue lo que me despertó. Ese sonido fue seguido inmediatamente por un tropiezo en la sala, cosas tirándose de un lado a otro y alguien murmurando maldiciones. Eché a un lado las sábanas, caminé en puntitas, y luego pegué mi oído a la madera.

—Maldita mesa de café. —Murmuró Scout, se escucharon sus pasos hasta que la puerta de su habitación se abrió y se cerró. Miré el reloj. Era la una y quince de la mañana. Cuando la sala quedó en silencio, puse mi mano en el pomo, lo giré, y cuidadosamente abrí la puerta. La sala estaba oscura, pero la luz brillaba a través de la puerta de la habitación de Scout.

Fruncí el ceño. ¿Dónde había estado hasta las una y quince de la mañana? El ejercicio era muy poco probable en este momento.

Con ese misterio en mano, cerré mi puerta de nuevo y volví a la cama, mirando fijamente hacia el techo hasta que el sueño finalmente me reclamó.



Capítulo 3

*Traducido por Ella Press
Corregido por Carol*

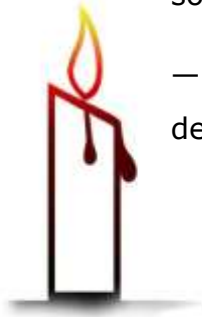
Mi habitación estaba fría y oscura cuando la alarma—la cual había movido al lado de mi cama—sonó. Sin estar lo suficientemente despierta como para sentarme bien erguida, busqué el botón de apagar yforcé a mis ojos para que se abrieran. Mi estómago gruñó, pero no creía estar tan bien como para comer. Ya de por sí había mariposas en él —la combinación de estar en una nueva escuela, con nuevas clases y nuevas compañeras era demasiado. Y la cuestionable comida de la cafetería de la escuela probablemente no iba a ayudar.

Después de un minuto de mirar al techo, giré mi cabeza y miré hacia la mesita de luz. La luz roja de mi teléfono móvil brillaba, señal de que tenía mensajes esperando. Lo agarré, lo abrí... y sonreí.

"SANA Y SALVA EN ALEMANIA," decía el mensaje de mi mamá. "LUCHANDO CONTRA EL JET LAG." También había un mensaje de papá, un poco menos formal (que era como ellos se manejaban por mensajes): "COME UN PERRITO CALIENTE POR NOSOTROS. ¡T. K. M., LILS!"

Sonreí, cerré mi teléfono de nuevo, y lo puse de vuelta en la mesita. Luego, quité las colchas y forcé a mis pies a tocar el suelo, éste se sentía frío aún teniendo medias. Trastabillé hasta el armario y tomé una bata de baño, luego mis elementos de higiene y una toalla, que ya estaban preparados sobre la cómoda, y estuve lista para mi baño inaugural. Cuando abrí la puerta de mi habitación, Scout, ya vestida con su uniforme (falda escocesa, suéter, altas botas abrigadas hasta la rodilla), me sonrió desde el sofá del cuarto común. Sostenía la revista Vogue hacia arriba.

—Leeré sobre las chicas delgadas de Milán. Cuando vuelvas, iremos a por el desayuno.



—Claro —Murmuré. Pero a medio camino de la puerta que da al pasillo, me detuve y me volví—. ¿Estuviste haciendo ejercicio hasta la una y cuarto de la mañana?

Scout me miró, sus dedos todavía sostenían la página que iba a voltear.

—No estoy admitiendo si estuve o no haciendo ejercicio, pero si me preguntas si estuve haciendo lo que estuve haciendo hasta la una y cuarto, entonces sí.

Abrí y cerré mi boca mientras intentaba descifrar lo que ella me acababa de decir. Me conformé con decir:

—Ya veo.

—En serio —dijo ella—, es muy importante.

—¿Importante cómo?

—Importante como que no puedo hablar de ello ahora.

El cuarto estuvo en silencio por unos segundos. La forma en que su mandíbula se había quedado y la terquedad en sus ojos me dijeron que ella no iba a decir más. Y como yo estaba parada frente a ella en pijama, con mi cerebro todavía sin haberse puesto en marcha, y mi boca necesitando urgentemente encontrarse con la pasta dental, lo dejé pasar.

—Está bien —dije, y vi el alivio en sus ojos. La dejé con su revista y me dirigí al baño, pero no había manera de que el cuento del "ejercicio" me dejara satisfecha por mucho tiempo.

Llámame demasiado curiosa, demasiado entrometida. Pero un día después de mi llegada a Chicago, ella era la amiga más cercana que tenía. Y no iba a perderla por el lío que fuera en el que se hubiera metido.

Estaba en el sofá cuando regresé (mucho más despierta después de una buena ducha y de haber cepillado bien mis dientes), tenía sus piernas debajo de ella, su mirada todavía en la revista sobre su falda.



—Para tú información —me dijo—, si no te apuras, nos quedará sólo *slurry*.—Me miró, con semblante solemne—. Confía en mí cuando te digo que no quieres probar el *slurry*.

Creendo que tenía razón—el nombre *slurry* ya era bastante asqueroso—tiré mis elementos de higiene en mi habitación, y me cambié con lo que era el uniforme del día. Falda escocesa. Medias para no pasar tanto frío. Camisa de manga larga, y un suéter de cuello en V. Un par de botas color azul hielo que eran más cortas que las de Scout, pero igualmente abrigadas.

Metí libros y cuadernos con motivos coreanos que había encontrado en una tienda en Manhattan (me gustaba comprar elementos de oficina con diseños dulces) dentro de mi mochila y cogí la llave de mi habitación; luego cerré la puerta detrás de mí, y coloqué la llave en la cerradura, girándola hasta que hizo un clic.

—¿Estás lista? —preguntó Scout, con una pila de libros en sus brazos, su bolso estilo mensajero sobre su hombro, la calavera del bolso sonriéndome.

—Tan lista como puedo estarlo —dije, sacando la llave y colocándomela al cuello. La cafetería estaba ubicada en un edificio separado, pero éste parecía tener la misma antigüedad que el propio convento —la misma piedra, la misma arquitectura gótica. Asumí que los pasillos modernos llenos de ventanas que unían ambos edificios fueron construidos para que los padres no se preocupen por sus niñas vagando fuera de los edificios en los fríos inviernos de Chicago. Las monjas, creo, habían sido un poco más valientes al enfrentar a los elementos de la naturaleza. Pero el interior de la cafetería lucía sorprendentemente moderno, con una pared alta de vidrio que daba al pequeño patio detrás del edificio. El patio era ordenado, con un camino de anchas piedras de concreto con pasto creciendo entre ellas. En la esquina más alejada se erguía lo que asumo era una escultura industrial —una serie de bandas de metal alrededor de un poste de metal. Oda a un reloj solar, ¿quizás?

Habiendo visto el arte, me volví hacia la cafetería. El largo cuarto rectangular estaba lleno de mesas rectangulares de madera clara con sillas haciendo juego; las mesas estaban llenas del ejército de Santa Sophia.



Después de diez años de diversas escuelas públicas, era extraño ver a tantas chicas con la misma ropa. Pero eso no quitaba la ansiedad que había en la habitación. Chicas sentadas en grupos, charlando, probablemente contentas de haber vuelto al colegio, de haberse reunido con amigas y compañeras.

—Bienvenida a la jungla —susurró Scout, y me dirigió hacia la línea del buffet. Hombres y mujeres en uniformes de chef—trajes blancos, sombreros altos— nos sonreían y servían huevos, tocino, fruta, tostadas y avena. Éstas no eran las malhumoradas amigas con las cuales mi mamá almorzaba —ésta gente sonreía y charlaba detrás de los mostradores, que estaban repletos de carteles describiendo cuán orgánica o libre de esteroides eran éstas comidas. Alimentos Completos debe haber hecho una fortuna con ésta gente.

Mi estómago se revolvió por los nervios, no tenía muchas ganas de comer, fuera orgánico o no, así que sólo pedí tostadas y jugo de naranja como para calmar las mariposas.

Cuando agarré mi desayuno, seguí a Scout a una mesa. Nos sentamos en dos sillas libres en un extremo.

—Creo que llegamos lo suficientemente temprano como para evitar el *slurry*, ¿no? —pregunté.

Scout mordisqueó un trozo de ananá.

—Sí, gracias a Dios. El *slurry* es una combinación de todo aquello que no fue comido en la primera ronda del desayuno: avena, fruta, carne, tostadas, lo que se te ocurra.

Hice una mueca al escuchar los ingredientes.

—Eso es asqueroso.

—Si piensas que eso es malo, espera a ver el estofado —dijo Scout, cabeceando hacia una pizarra con el menú de la semana, que colgaba al final de la habitación. El "estofado" hacía varias apariencias durante el fin de semana.



Scout tomó su vaso de jugo y señaló con él hacia la pizarra.

—Bienvenida a Santa Sophia, Parker. Come temprano o vete a casa, ese es nuestro lema.

—¿Y cómo está la chica nueva ésta mañana?

Nos giramos hacia el final de la mesa. Veronica estaba allí, su pelo rubio atado en una complicada cola de caballo, sus brazos cargando un montón de libros, Mary Katherine y Amie detrás de ella.

Amie nos sonrió. Mary Katherine parecía completamente aburrida.

—Está despierta —reporté. Lo cual era mayormente cierto.

—Mmm... —dijo Veronica en un tono aburrido, luego miró a Scout—. Escuché que eres amiga de alguien de Montclare. ¿Michael García?

Scout apretó la mandíbula.

—Conozco a Michael. ¿Por qué preguntas?

Veronica miró sobre su hombro a Mary Katherine, quien hizo un sonido de desdén.

—Pasamos uno tiempo juntos éste verano —dijo mirando a Scout nuevamente—. Es lindo, ¿no crees?

No podía decir si estaban tratando de juntar a Scout con Michael, o si estaban viendo si ella estaba interesada en él, para poder hacer que el interés de él caiga sobre Veronica.

Scout se encogió de hombros.

—Es un amigo —dijo—. Que sea lindo o no, no interesa.

—Me alegra que pienses así —dijo Veronica, sonriendo malvadamente a Scout—. Porque estaba pensando en invitarlo al Imprevisto.

Sip. Ahí estaba. No necesitaba saber qué era el "Imprevisto" para adivinar su juego —robar un chico por debajo de la nariz de Scout. Si yo hubiera tenido algún interés



en Michael, hubiera sido difícil para mí el evitar arrancar esa mirada de superioridad de la cara de Veronica. Pero Scout lo hizo bien—jugando la carta de la mejor chica, cruzándose de brazos, con expresión aburrida.

—Eso es genial, Veronica. Si crees que Michael está interesado en ti, deberías arriesgarte. En serio.

Su entusiasmo hizo que Veronica frunciera el ceño. Veronica era bonita —pero ese ceño no era halagador.

Su boca se curvó hacia arriba y sus mejillas se tornaron rojas, sus rasgos comprimiéndose en algo menos remilgado, y un poco más parecido a una rata —definitivamente no era atractivo.

—Estás exagerando —dijo Veronica—. Tal vez lo invite.

—¿Tienes su número? —preguntó Scout, girando hacia su bolso—. Te lo podría dar.

Veronica prácticamente gruñó, luego se giró sobre sus talones y se dirigió hacia la puerta de la cafetería. Mary Katherine, con su labio torcido por el disgusto, la siguió. Amie se veía vagamente compungida por el ataque, pero eso no la detuvo de girarse y seguir al resto tampoco.

—Bien hecho —felicité a Scout.

—Mmm-hmm —dijo Scout, irguiéndose en su silla—. ¿Ves lo que digo? DDUTM.

Levanté mis cejas.

—¿DDUTM?

—Drama De Una Total Malcriada —dijo—. El DDUTM es demasiado para mí, especialmente a las siete y media de la mañana.

Drama o no, había preguntas que necesitaban respuestas.

—Así que, ¿quién es Michael García? ¿Y qué es Montclare?

—Montclare es una escuela privada para chicos. Algo así como nuestra hermana.



—¿Están en el centro también?

—Cerca de la rotonda. Tienen más alumnos que nosotros—cerca de cuatrocientos— y sus aulas están esparcidas en edificios alrededor de la Curva.

—¿Qué es la Curva?

—Es la parte del centro que queda cerca de la curva de las vías El. Ésos son nuestros metros —añadió en un tono parecido al de una maestra de primaria.

—Sí —respondí secamente—. Sé qué son las vías El. He visto ER.

Scout resopló.

—En ese caso, tendrías que ponerte contenta de andar conmigo, así te puedo contar la verdad sobre Chicago. No sólo hay médicos guapísimos y todo ese drama, ¿lo sabes? —Agitó una mano en el aire—. De todas maneras, Montclare tiene este programa de inmersión a la ciudad—ya sabes, ratón de campo que se muda a Ciudad Gótica, ese tipo de cosas.

—Claramente no tienen una Foley. —le dije. Dado lo que sabía sobre ella hasta el momento, creía que no nos dejaría salir de su vista el tiempo suficiente como para “sumergirnos” en Chicago.

—En serio —convino Scout. Corrió su silla hacia atrás y tomó su bandeja—. Ahora que hemos comido y tenido nuestra porción de DDUTM, vayamos a buscar nuestros nombres.

Aunque no tenía idea de a qué se refería, terminé mi jugo de naranja y la seguí.

—¿Nuestros nombres? —le pregunté, mientras depositábamos nuestras bandejas en una ventanilla en la línea del buffet.

—Una tradición en Santa Sophia —dijo. La seguí fuera de la cafetería, hasta entrar nuevamente al edificio principal; luego a través de un pasillo que conectaba con otro edificio gótico, el cual Scout me explicó tenía las aulas de la escuela. Cuando empujamos otro par de puertas dobles y entramos al edificio, nos encontramos en un nudo de chicas vestidas con sus polleras escocesas, chillando ante tres hileras



de casilleros. Éstos no eran tus típicos casilleros escolares —de la clase de metal, con marcas en sus puertas y chicles prehistóricos y restos de stickers en sus interiores. Éstos estaban hechos de madera brillante, y había muescas cortadas en ambos de sus extremos, para que encajasen como un rompecabezas. Uno bastante caro, adiviné. Con o sin *slurry*, Santa Sophia no tenía miedo de gastar unas monedas.

—Tu nombre estará en el tuyo —gritó Scout a través del ruido producido por las chicas, jóvenes y más grandes, quienes estaban escaneando las placas grabadas con sus nombres, buscando cuál será su casillero por los próximos nueve meses.

Frunciendo el ceño a la masa de adolescentes chillonas, seguía sin entender por qué había tanto alboroto. Miré cómo maniobraba Scout entre las chicas, y luego vi su pelo rubio yendo de arriba hacia abajo entre la multitud, con un brazo en el aire para, yo suponía, llamar mi atención.

Sujetando la manija de mi bolso, me estrujé a través del manojito de chicas hasta llegar a donde estaba Scout.

Estaba que brillaba, una mano sobre su cadera, la otra sobre uno de los casilleros más altos. Una placa plateada colocada en el medio de toda esa madera de cerezo tenía grabada una sola palabra: SCOUT.

—¡Dice "Scout"! —me dijo, brillando como el padre orgulloso de un recién nacido.

—Ése es tu nombre —le recordé.

Scout negó con la cabeza y luego trazó las palabras de la placa con sus dedos.

—Por primera vez —dijo con una mirada un tanto soñadora—, no dice "Millicent". Y sólo a los de tercero y cuarto les dan los casilleros de madera. —Giró su cabeza hacia el final del pasillo, donde los casilleros cambiaban a ser de acero esmaltado en blanco—los clásicos de secundaria.

—¿Así que has subido de nivel?

Scout asintió.



—He estado aquí por cuatro años, Lil, apretujando mis libros en uno de esos pequeños contratiempos, esperando por el día en el que tendría mi madera— hice una pequeña burla juvenil—y por el Día G.

—¿El el Día G?

—El Día de la Graduación. El primer día libre de Foley y el Club de las Malcriadas de Santa Sophia. He estado planeando mi Día G por cuatro años. —Golpeó sus nudillos contra el casillero mientras varias chicas revoloteaban en torno a nosotras como una bandada de pájaros—. Cuatro años, Parker, y ya tengo mi placa plateada. Una placa que significa que estoy a sólo dos años del Día G.

—Realmente eres rara.

—Es mejor ser yo misma y un poquito rara, que tratar de encajar en uno de esos grupos de malcriadas. —Su mirada se ensombreció de repente. Miré detrás nuestro, justo a tiempo para ver al Club de las Malcriadas caminando por el pasillo. Las chicas más jóvenes de Santa Sophia —con cara de admiración— se retiraron del camino cuando Veronica, Amie, y Mary Katherine flotaron por el pasillo con una expresión de petulancia en sus rostros. Que fueran de tercero —a un año entero de ser de cuarto— parecía que no importaba.

—Es mejor ser tú misma. —Asentí, y luego miré de nuevo a Scout, quien todavía masajeaba su placa. ¿Yo también tengo un casillero?

—Justo el mejor —ella resopló, y señaló a uno más alejado. LILY estaba inscrito en letras romanas, sobre una placa plateada colocada en un casillero con la forma de Utah, debajo del de Scout, que tenía forma más que nada de Mississippi.

—Si el olor de tu apestosa media de gimnasia invade mi casillero, tendrás serios problemas, Parker. —Scout descolgó la llave de su cuarto, la cual también llevaba colgando al cuello, y metió la llave en la cerradura. Se abrió enseguida, revelando tres estantes de la misma madera brillante.

Fingió estar compungida.



—Ésta es la cosa más hermosa que he visto en mi vida. ¡Cuánto lujo! ¡Cuánta decadencia!

Esta vez, resoplé en voz alta. Luego, dándome cuenta que la bahía de los casilleros comenzaba a vaciarse de estudiantes, le di un pinchazo en el brazo.

—Vamos, rara. Tenemos que llegar a clases.

—Tienes que parar con los cumplidos, Parker. Vas a hacer que me sonroje.

Metió más libros en su casillero, y cerró la puerta nuevamente. Terminado con eso, se volvió para mirarme.

—Probablemente nos estén esperando. Lo menos que podemos hacer es honrarlos con nuestra presencia.

—Somos una bendición, realmente.

—Totalmente —dijo, y nos marchamos.

Con nuestros casilleros organizados (aunque yo no había hecho más que abrir el mío—me gusta llevar mis libros conmigo), usé el resto de nuestra corta caminata por el pasillo principal del edificio de las aulas hacia nuestra primera clase—historia del arte—para sacarle más información a Scout. Pensando que sería mejor empezar por lo más interesante, le pregunté acerca de la estrategia de Veronica a la hora del desayuno.

—Entonces —le dije—, ya que no me respondiste antes, voy a tratar de nuevo. Cuéntame sobre Michael García.

—Es un amigo —dijo Scout, mirando hacia los números grabados en las puertas de madera mientras caminábamos—. Sólo un amigo —Añadió antes de que yo pudiera preguntar algo más—. No salgo con chicos que asisten al Montclare. Una malcriada de un colegio privado me basta.

Obviamente había más detrás de esa historia, pero Scout se detuvo frente a una puerta, y yo asumí que se nos había acabado el tiempo para charlar. Entonces se volvió hacia mí, y dijo:



—¿Tienes un novio en tu casa?

Bueno, parecía que se había acabado el tiempo para hablar sobre ella, al menos. La puerta se abrió antes de que pudiera responder—aún cuando esa respuesta hubiera sido “no”. Un hombre alto y delgado se asomó por la puerta, mirándonos a Scout y a mí con una mirada austera.

—Señorita Green —dijo—, y señorita... —Levantó sus cejas, expectante.

—Parker —respondí.

—Sí, muy bien. Srta. Parker. —Se hizo a un lado, sosteniendo la puerta abierta con su brazo—. Por favor, tomen sus asientos.

Caminamos hacia el interior. Tal como el resto de los edificios, el aula tenía pisos de piedra y paredes llenas de pizarras. Sólo había un par de chicas cuando Scout y yo entramos, pero tan pronto como ambas nos hubimos sentado —Scout en el asiento justo detrás de mí—el aula comenzó a llenarse con estudiantes, incluyendo, desafortunadamente, al Club de las Malcriadas. Veronica, Amie, y Mary Katherine tomaron asiento en la fila junto a nosotras, Amie al frente, Veronica al medio y Mary Katherine detrás. Ese orden puso a Veronica a mi lado. Qué suertuda.

Cuando todos los asientos se llenaron, las chicas empezaron a sacar sus laptops o notebooks de sus bolsos. Me había saltado el traer mi notebook hoy, pensando que ya tenía bastante por lo que preocuparme, sin añadirle el preguntarme dónde estaba las fuentes de corriente, y cómo era el sistema que se manejaba a mitad de la clase a la lista, así que saqué mi cuaderno, lapicera y libro de mi bolso, preparada para aprender.

El hombre que nos había recibido, quien yo asumí era el Sr. Hollis, ya que su nombre estaba escrito en cursiva en la pizarra, cerró la puerta y caminó hacia el frente del aula. Se veía exactamente como esperas que se vea un profesor se escuela privada: calvo, pantalones de cordero y, camisa abotonada, y blazer de cordero y con parches de cuero en los codos.

Hollis miró hacia su podio, luego levantó la vista de él y escaneó el salón.



—¿Qué era el arte, sino un molde en donde encarcelar por un momento el elemento elusivo que es la vida misma? —Se giró y destapó un marcador, luego escribió “WILLA CATHER” en letras mayúsculas debajo de su nombre. Nos miró nuevamente, tapando y destapando el marcador en sus manos con un rítmico *click*. Tic nervioso, supuse.

—¿Qué piensan que quiso decir la Srta. Cather? ¿Alguien?

—¿Bueller? —susurró una voz detrás de mí. Cerré mis labios para no dejar escapar una risa por el chiste de Scout, mientras Amie levantaba su mano.

Cuando Hollis miró alrededor antes de llamar a su nombre, como tratando de darle una chance a alguien más, supuse que Amie respondía muchas preguntas.

—Srta. Cherry —dijo.

—Ella habla de una obra de arte capturando un momento en el tiempo.

La expresión de Hollis se suavizó.

—Muy bien dicho, Srta. Cherry. ¿Alguien más? —Miró alrededor del aula—. ¿Srta. Parker?

Mi estómago se sintió como si una piedra hubiera caído allí, la sangre corriendo hacia mis mejillas mientras todos los ojos presentes se posaban en mí.

¿No era obvio que sería llamada a contestar algo en mi primer día de clases? Me interesaba más dibujar que hablar de arte, pero igualmente lo intenté, mi voz extrañamente alta en el repentino silencio.

—Eh, los momentos cambian y pasan, supongo, y nos olvidamos de ellos... los detalles, cómo nos sentimos en ese momento. Mantienes un recuerdo de lo que sucedió, pero esos recuerdos no son exactos. Pero una pintura o un poema... esos pueden salvar el corazón del momento. Capturarlo, como dijo Amie. Los detalles. Los sentimientos.

El aula estuvo en silencio mientras Hollis analizaba si mi respuesta era válida o si era una porquería.



—También bien dicho, Srta. Parker —dijo finalmente.

La piedra de mi estómago pareció desaparecer.

Aparentemente habiendo quedado satisfecho con nuestras respuestas, y sin buscar ningún otro aporte, Hollis se volvió a la pizarra y comenzó a llenar los espacios—y el resto de la hora—con una introducción a los períodos más importantes del arte occidental. Hollis claramente amaba esta materia, y su voz creció unas octavas cuando se emocionó. Desafortunadamente, él también escupía partículas de espuma que se generaban a los costados de su boca. Eso no era algo que quisieras ver justo después de haber desayunado, pero al menos tenía otra cosa para entretenerme —Mary Katherine tenía una forma muy rara de acomodar su cabello. Quiero decir, la chica tenía un sistema. Levantaba un mechón de pelo oscuro, le daba vueltas alrededor de su dedo índice, lo tiraba del extremo, y luego lo soltaba. Después repetía el proceso. Una vuelta. Un tirón. Soltarlo. Una vuelta. Un tirón. Soltarlo. Una y otra y otra vez. Era hipnotizante—tanto que salté de mi asiento cuando sonó la campana cincuenta minutos más tarde, señalando el final de la clase. Las chicas se movilizaron al oír el sonido, así que agarré mis cosas y seguí a Scout hacia el pasillo, que era algo parecido a una interestatal de seis carriles dentro de Santa Sophia, con chicas corriendo de aquí para allá.

—¡Tienes que aprender a integrarte! —dijo Scout sobre el ruido, y luego desapareció entre la multitud. Abracé a mis libros a mi pecho y comencé a caminar.



Capítulo 4

*Traducido por DanyO, Genesis_408, Virtxu y eli25
Corregido por Fabi ^^*

Después de algo más de 3 horas, dejamos historia del arte, trigonometría y civismo atrás y regresamos a la cafetería.

—Agarra una bolsa —me dijo Scout cuando llegamos a la línea del buffet, y señaló una bandeja de bolsas de almuerzo—. Todos comemos afuera.

He sido vegetariana desde el día que le di de comer de mi mano a un cordero en un zoológico, solo para que unas horas después me sirvieran chuletas de cordero, así que agarré una bolsa etiquetada como "Veggie Wrap", una botella de agua y la seguí.

Scout tomó un camino en curva que nos llevó de la cafetería al edificio principal, finalmente abrimos las puertas dobles y partimos a la acera.

La seguí. La calle llena de gente corriendo—mujeres con traje y tenis, hombres mordisqueando sándwiches mientras iban de regreso a la oficina, turistas con vasos de Starbucks y brillantes bolsas de compras.

Scout sacó una manzana de su bolsa, después asintió en dirección hacia la calle y luego hacia a la derecha.

—No podemos ir lejos sin una escolta, pero te puedo dar un recorrido a la manzana por 5 dólares mientras comemos.

—No te voy a dar 5 dólares.



—Me los puedes deber —dijo ella—. Valdrá la pena. Como dije, he estado aquí desde los doce. Así que si quieres conocer como es el negocio de verdad, el verdadero asunto, hablaras conmigo.

No dudaba de que conociera el “verdadero asunto”, ella claramente había estado el tiempo suficiente como para entender los procesos de St. Sophia. Pero dada su desaparición a la medianoche, no estaba segura que ella pudiera pasarme el “verdadero asunto”.

Por supuesto, el hecho más obvio sobre St. Sophia no necesitaba explicación. Las monjas que construyeron el convento hicieron un excelente trabajo recorriendo bienes raíces—el convento estaba justo en el centro del centro de Chicago. Scout dijo que se habían movido al lugar después del incendio de Chicago en 1871, así que la ciudad creció alrededor del convento, creando una tira verde en medio de los rascacielos, un oasis gótico rodeado por cristal, acero y cemento.

Uno de esas estructuras de cristal, acero y cemento estaba de pie junto a nosotras.

—Esta cosa cuadrada es El Banco Nacional Burnham —dijo Scout, señalando el edificio, que lucía como una pila de cajas de cristal colocadas desigualmente una encima de la otra.

—Muy moderno —dije desarrollando mi almuerzo. Tomé una mordida de mi wrap [*variante del taco o burrito que incluye rellenos típicos de sándwich envueltos en una tortilla o pan plano blando.], comiendo coles y humus. No estaba tan mal si de wraps hablábamos.

—La arquitectura es moderna, —dijo, mordiendo su manzana—, pero el banco es muy de la vieja escuela de Chicago. Viejo dinero de Chicago. (Nota: Con la frase hace referencia a viejas cantidades de dinero, de esos que se pasan de generación en generación.)

Definitivamente no era de la vieja escuela o del viejo dinero (a menos que mis padres en realidad sí tuvieran más dinero de lo que pensaba), así que creo que no visitare el edificio del BNB pronto, pero de todas maneras:



—Es bueno saberlo —dije.

Caminamos hacia el próximo edificio, que era completamente lo opuesto al otro. Este era pequeño, una cosa cuadrada, un edificio de ladrillo pasado de moda que se veía como si se hubiera construido a mano en los años 40 (1940s). PORTMAN ELECTRIC CO. (Compañía Eléctrica de Portman) estaba escrito en piedra justo encima de la puerta. El edificio era bonito de una forma antigua, pero se veía completamente fuera de lugar en medio de rascacielos, cafeterías y boutiques.

—El Edificio de la Compañía Eléctrica de Portman, —dijo Scout, mirando la fachada del edificio—. Fue construido durante el New Deal cuando estaban tratando de mantener a la gente trabajando. Es un tipo de antigüedad para los estándares del Loop, pero me gusta. —Ella estuvo callada por un momento—. Hay algún tipo de honestidad en él. Algo real.

Una pequeña lámina de bronce enfrente del edificio decía SRF. Señale con la cabeza hacia la lámina.

—¿Qué es "SRF"?

—Fundación para la investigación Sterling, —dijo—. Hacen algún tipo de investigación médica.

Sin considerar a los empleados o los guardias de seguridad del SRF, Scout señaló una línea directa al estrecho callejón que separaba el SRF del Banco.

Empaqué lo que quedaba de mi almuerzo en mi bolsa de papel y cuando Scout hizo la señal de "no hay moros en la costa", miró a la derecha y a la izquierda, después caminó rápido hacia el callejón.

—¿A dónde vamos? —Pregunté cuando la alcancé.

—A un lugar secreto —dijo, moviendo su cabeza hacia el final del pasillo.

Miré hacia arriba, pero solo vi una pared y unos botes de basura.

—No vamos a buscar en la basura, ¿verdad? —Miré hacia mis peludas botas y mi ordenada falda hasta la rodilla—. Porque en verdad no estoy vestida para eso.



—¿Alguna vez has leído Nancy Drew? —Scout preguntó de pronto.

Parpadeé mientras trataba de entender el cambio de conversación.

—¡Por supuesto!

—Pretende que eres Nancy. —Dijo—. Estamos investigando, más o menos.

Empezó a adentrarse en el callejón, pisando un rollo de periódico y evitando un charco de un líquido no identificado.

Señalé el charco.

—¿Estamos investigando eso?

—Solo sigue caminando —dijo ella, con una risa cortada.

Caminamos a través del estrecho espacio hasta que nos topamos con la pared que delimitaba con St. Sophia.

Fruncí el ceño hacia la pared, al pasto y a los edificios góticos que estaban atrás de estos.

—¿Caminamos alrededor de dos edificios solo para regresar a St.Sophia?

—Revisa tu izquierda, Einstein.

Hice lo que ordenó, y tuve que pestañear con sorpresa. Esperaba ver más callejón o pared, o botes de basura. Pero no había nada de eso ahí. En vez de eso, el callejón terminaba para dar paso a un cuadrado y exuberante verde césped con pilares—estrechas pirámides de cemento gris que perforaba el pasto como un jardín de espinas. Variaban su altura desde 3" hasta 5", como un fuerte guante de piedra.

Caminamos más cerca.

—¿Qué es esto?

—Es un cementerio, —dijo—, solía ser parte de los terrenos del convento, pero la ciudad descubrió que las monjas no eran dueñas de esta parte de la cuadra. Esos tipos sí. —dijo, señalando un edificio situado atrás del banco—. St.Sophia accedió a



poner la pared de piedra y el edificio acordó mantener el lugar como estaba, siempre y cuando la gente de St. Sophia prometiera que no harían un alboroto por perderlo.

—Huh —dije, rozando mis dedos a través de la parte de arriba de la áspera columna.

—Es un excelente lugar para perderse —dijo, como si fuera una indirecta, desapareció entre las columnas.

Me tomó un minuto encontrarla en el bosque. Y cuando la encontré en mitad del bosque, ella no estaba sola.

Scout estaba de pie tiesa, labios separados, ojos muy abiertos, mirando a dos chicos parados enfrente de ella.

Ambos usaban suéteres y pantalones, una camisa abotonada y una corbata debajo de ella, un conjunto, asumí que era la versión para hombres del uniforme de la escuela privada. El de la derecha tenía unos grandes ojos marrones, piel tostada y cabello ondulado oscuro rizándose en su frente.

El de la izquierda tenía el cabello rubio oscuro y ojos azules. No, no azules exactamente, pero algo entre azul, índigo y turquesa, como el color ridículamente brillante del cielo en primavera. Sus ojos brillaban debajo de su cabello corto, sus oscuras cejas y las largas pestañas que se ondulaban sobre esos asombrosos ojos.

Sus cejas se levantaron con interés, pero la voz de Scout hizo que la volteara a ver. Yo, por otro lado, tuve más dificultad haciéndolo, y tuve que arrastrar mi mirada del chico del jardín.

—¿Qué están haciendo aquí? —ella les preguntó, con una mirada sospechosa.

El chico con las cejas café se encogió de hombros inocentemente.

—Sólo viendo un poco de Chicago.

—Supongo que eso significa que no me perdí una de sus reuniones —dijo Scout, con voz seca—. ¿No tenéis clases?



—No hay ninguna reunión —confirmó él—. Estamos en nuestro descanso, así como vosotras. Salimos por un paseo casual, disfrutando de este hermoso día de otoño. —Él me miro y me ofreció una sonrisa—. ¿Supongo que eres la nueva víctima de la moda de St. Sophia? Soy Michael García.

—Lily Parker —dije con una sonrisa. Así que este era el chico del que Veronica hablaba. O más importante, del chico del cual Scout había evitado hablar.

Tomando en cuenta la calidez en sus ojos mientras le robaba miradas a Scout, predije que Veronica no iba a ganar esta batalla.

—Hola, Lily Parker —dijo Michael, luego hizo señas hacia el chico de los ojos azules—. Este es Jason Shepherd.

—En vivo y en persona —dijo Jason con una sonrisa con hoyuelos en cada esquina de su boca. Mi corazón latió un poco más rápido; esos hoyuelos eran matadores—. Es un gusto conocerte, Lily.

—Igualmente —dije, ofreciéndole una sonrisa. Pero no demasiada. No tenía sentido jugar toda mi mano a la primera.

Jason señaló con un pulgar tras él.

—Vamos a Montclare. Esta por ese camino. Más o menos.

—Así he oído —dije, después miré a Scout, quien cruzó sus brazos sobre su pecho, el signo universal del escepticismo.

—Afuera a dar un paseo —repitió ella, aparentemente, no quería dejar ir el punto—. ¿Un paseo que te lleva al jardín junto a Santa Sophia? De alguna manera, no me estoy creyendo esa coincidencia.

Michael levantó una ceja y le hizo un guiño.

—Eso es porque tú sospechas demasiado.

Scout resopló.

—Yo tengo una buena razón para sospechar, García.



La mirada color chocolate de Michael se intensificó, y toda esa intensidad estaba dirigida a la chica que estaba junto a mí.

Esto se estaba volviendo bastante entretenido.

—Imaginas que tienes una buena razón —él le dijo—. No es lo mismo.

Miré a Jason, quien parecía estar disfrutando el simulado debate tanto como yo.

—Debemos dejarlos solos, ¿no crees?

—No es una mala idea —dijo él, con el ceño fruncido haciendo que se concentraba—. Podríamos darles un poco de privacidad, dejarlos que vean hasta donde pueden llegar las cosas.

—Esa es una idea muy respetuosa —dije, asintiendo gravemente—. Deberíamos darles su espacio.

Jason me guiñó un ojo, mientras Scout—ajena de nuestras bromas a su costa—seguía.

—No entiendo porque estas discutiendo conmigo. Sabes que no tienes ninguna posibilidad.

Michael se aferró a su pecho dramáticamente.

—Estás matándome, Scout. De verdad. Hay un dolor en mi pecho—una opresión.— Él fingió un gemido.

Scout rodó sus ojos, pero se podía ver la conmoción en su sonrisa.

—Llama a un doctor.

—Vamos, Green. ¿No puede un chico solamente salir y disfrutar del clima? Es un hermoso día de otoño en Chicago. Mi amigo Jason y yo estábamos pensando que deberíamos salir y disfrutarlo antes de que la nieve llegue.

—Otra vez, tengo serias dudas, García, de que estés tan preocupado por el clima.



—Muy bien —dijo Michael, sosteniendo arriba sus manos—, vamos a pretender que tienes razón. Vamos a decir, hipotéticamente, que no es una coincidencia que nuestra caminata nos haya traído a las puertas de Santa Sophia. Vamos a decir que teníamos un interés personal para escaparnos del almuerzo y venir a su lado del río.

Scout rodó sus ojos y alzó un dedo.

—Oh, embotéllalo. No tengo tiempo para esto.

—Deberías hacerle tiempo.

—Chicos, a las once en punto —susurró Jason.

Scout resopló hacia Michael.

—Me divierte que pienses que eres lo suficientemente importante para...

—A las once en punto —susurró Jason otra vez, esta vez fieramente. Scout y Michael de repente se calmaron, y ambos miraron hacia donde Jason había indicado. Resistí el impulso de mirar, lo que nos habría hecho completamente obvios, pero no podía evitarlo.

Esperé unos pocos segundos, después miré sobre mi hombro. Había un hueco en los pilares por el cual podíamos ver la calle detrás de nosotros, la que iba paralela a Erie, por detrás de Santa Sophia. Una chica delgada en jeans y una sudadera ajustada, con una capucha sobre su cabeza, estaba en la acera, con sus manos dentro de sus bolsillos.

—¿Quién es esa? —susurré.

—No... ¿por qué esta aquí? —preguntó Jason, con sus hoyuelos desapareciendo y su mirada en la chica. Su cara no era visible pero su cabello era rubio y sus ondulaciones se salían de su capucha sobre hombros. Veronica era la única rubia de Chicago que yo conocía, pero esa no podía ser ella. Pensaba que ella preferiría estar muerta a ser atrapada en jeans, sudadera y una capucha, especialmente no en un día de uniformes.



Además, había algo diferente sobre esta chica. Algo inquietante. Algo apagado. Ella estaba muy quieta, como si estuviera congelada y la ciudad se moviera a su alrededor.

—¿Está buscando problemas? —Michael preguntó. Su voz era calmada, solo por encima de un susurro, y tenía un tono de preocupación. Aparte de si ella estaba buscando problemas o no, él los esperaba.

—¿En medio del día? —susurró Scout—. ¿Y aquí? Ella está a cuerdas del enclave más cercano. El enclave Fromher.

—¿Qué es un enclave? —pregunté calladamente. No lo suficientemente bajo como para que no me pudieran escuchar, pero me ignoraron, de todas maneras.

Jason asintió.

—A cuerdas de ella, y muy cerca de la nuestra.

En el tiempo que me tomó ver a Jason y volver la mirada hacia la chica, ella se había ido. La acera estaba vacía como si ella nunca hubiese estado allí.

Miré hacia delante y hacia atrás a Scout, Michael y Jason.

—¿Alguien quiere explicarme? —Estaba empezando a preguntarme si era inútil hacer preguntas—tan inútil como tratar de agujonear a Scout para que me dijera donde había estado anoche—pero no podía dejar de preguntarles.

Scout suspiró.

—Esto se supone que era un tour. No una visita informativa. Estoy exhausta.

—Todos estamos cansados —dijo Michael—. Fue un largo verano.

—¿Un largo verano por qué?

—Se podría decir que somos parte de un grupo de mejora para la comunidad —dijo Michael.



Me tomó un minuto darme cuenta que había sido tomada en cuenta otra vez en la conversación. Pero la respuesta no fue muy satisfactoria, o informativa. Crucé mis brazos sobre mi pecho.

—¿Mejora de la comunidad? Como, ¿limpiar la basura?

— Esa no es una mala comparación —dijo Jason, con su mirada todavía en el lugar donde la chica había estado.

—¿Supongo que ella era un gusano de arena? —Pregunté, señalando con mi pulgar en esa dirección.

—En cierta manera, si, ella lo era —dijo Scout, después puso una mano en mi brazo y tiró de él—. Está bien, ya hemos recordado suficientes teorías conspirativas hoy. Tenemos que volver a clases. Diviértanse en la escuela.

—MA es siempre divertida —dijo Jason—. Buena suerte en Santa Sophia.

Yo asentí mientras Scout me sacaba del jardín, pero arriesgué una mirada hacia atrás a Michael y Jason. Ellos estaban uno al lado del otro, Michael era una pulgada o dos más alto, sus miradas fijas en nosotras mientras volvíamos a la escuela.

—Tengo tantas preguntas, que no estoy segura por dónde empezar —dije cuando estuvimos fuera de su vista y caminando por el pasillo—, pero vamos primero por las cosas intrigantes. Tú dices que no están saliendo, pero Michael obviamente siente algo hacia ti.

Scout hizo un resoplido que parecía un poco dramático para ser honesta.

—Yo no solo dije que no estuviéramos saliendo. Estamos, de hecho, no saliendo. Es un objetivo, empírico, un hecho comprobable. Yo no salgo con chicos del MA.

—Uh-huh —dije. Si bien no me cabía duda de que se había suscribido a esa norma, faltaba algo más en su declaración, más de ella y de Michael, que deliberadamente estaba dejando fuera. Pero yo podía preguntarle eso más tarde—. ¿Y vuestra participación en la Comunidad?

—Ya lo has oído, limpiamos la basura.



—Sí, estoy totalmente convencida de eso, también.

Esa fue la última palabra que nos dijimos mientras nos deslizábamos a través de la brecha entre los edificios, luego de vuelta a la acera, y finalmente de vuelta a Santa Sophia. En el último momento, mientras las campanas de la cima de la torre comenzaron a sonar, nosotras subimos la escalera principal. Cómo iba pensando en qué necesitábamos darnos prisa, casi me choqué con Scout cuando ella se detuvo delante de la puerta.

—Sé que esto es insatisfactorio —dijo—, pero vas a tener que confiar en mí sobre esto, también.

Yo arqueé una ceja.

—¿Llegará un día en el que confíes en mí?

Su expresión cayó.

—Honestamente, Lil, espero no llegar a eso.

Sus famosas últimas palabras.

Hubo tres períodos más—literatura británica, química e Historia de Europa— antes de completar mi primer día de clases en Santa Sophia. Tal vez fue bueno que no hubiera tenido mucho apetito para la comida, porque escuchar a los maestros acerca del zumbido en la energía cinética, Beowulf, y Santo Tomás de Aquino con el estómago lleno seguramente me hubiera puesto en un estado de coma. Y ya fue lo suficientemente duro con el estómago vacío.

¿Y eso no era extraño? Me encantaban los hechos, la información, los chismes de revistas. Pero cuando había tres clases de una hora juntas, el aprendizaje tiende a decaer un poco.



Mi problema de déficit de atención no obstante, se hizo patente en mi primer día de clases, con un montón de preguntas sin respuesta acerca de mi compañera de habitación y sus amigos, más de dos horas de tarea, y un hambre voraz para demostrarlo.

Y hablando de hambre, la cena era más o menos la misma que el desayuno—una carrera a la parte delantera de la fila para qué Scout y yo no nos quedáramos con el "arroz sucio", que aparentemente era una combinación de arroz y todo lo que no se había comido en el almuerzo. Siempre me gustó reciclar en la escuela, pero el "arroz sucio" era demasiado verde para mí. Lo digo literalmente, los granos eran verdes y tenían cosas sin identificar.

Por otro lado, definitivamente esto te recordaba que debías ser puntual en las comidas.

Desde que fuimos puntuales y esto fue el primer día oficial de escuela, los sonrientes gourmets nos sirvieron una mezcla de perrito caliente de Chicago—al estilo "red-hot" de Chicago, pizza servida en un plato hondo, bocadillos italianos de carne de vacuno, y pastel de queso de un lugar llamado Eli.

Cuando conseguimos los alimentos y los asientos, me centré en disfrutar de mi tomate y queso de uno de los mejores perritos de Chicago para no molestar a Scout sobre nuestro encuentro con los chicos de su "grupo de mejora de la comunidad", o su salida de medianoche.

Veronica y sus secuaces no nos visitaron, lo que habría interrumpido nuestro ambiente de comer pizza en una bandeja de plástico, pero aún así pasó buena parte de la hora de la cena enviándonos miradas de reproche desde el otro lado de la habitación.

—¿Porqué tanto rencor? —Le pregunté a Scout, pinchando un pegajoso trozo de pizza con el tenedor.

Scout echó un vistazo de nuevo a la mesa de la chica, y luego se encogió de hombros.



—Veronica y yo hemos estado aquí, desde que las dos teníamos doce años. Empezamos el mismo día. Pero ella, no sé, ¿tomó partido? Decidió que para ser la reina del grupo de mocosos malcriados necesitaba enemigos.

—Muy maduro —dije.

—No es como un abrigo encima de mi espalda —dijo Scout—. Normalmente, se queda en su lado de la cafetería, y yo me quedo en el mío.

—A menos que ella esté en su suite, jugueteando con Amie —señalé.

—Eso es verdad.

—¿Entonces por qué este lugar? —Le pregunté—. ¿Por qué tus padres te pusieron aquí?

—Soy de Chicago —dijo—, nacida y criada aquí. Mis padres tenían muchos fondos financieros, mi bisabuelo inventó un tiouvivo para los circuitos eléctricos, y mis abuelos dejaron dinero cuando murieron. Una generación más tarde, mis padres tenían un estilo de vida agradable.

—¿Y ellos optaron por dejarte en un internado? —Pregunté en voz alta.

Hizo una pausa contemplativa y partió un trozo de pan.

—No es que no me amen. Creo que ellos no estaban seguros de qué hacer conmigo. Ellos se criaron en internados, también, ya que mis abuelos tenían dinero y allí hicieron algunos amigos muy ricos. Pensaban que mandarlos a un internado era lo mejor que puedes hacer por tus hijos, y como mis padres habían sido enviados a internados ellos me enviaron aquí. De todos modos, tienen sus programas de Monte—Carlo en esta época del año, y de Palm Beach en otra época del año, etcétera, etcétera, etcétera. El internado hace que sea más fácil para ellos viajar, para cumplir con sus compromisos sociales, o lo que sea.

No me podía imaginar una vida tan separada de mi familia, por lo menos, no antes del año sabático.

—¿No es eso. . . duro? —le pregunté.



Scout parpadeó ante la pregunta.

—He estado sola por mucho tiempo. En este punto, simplemente es así, ¿sabes? — En realidad no lo sabía pero asentí con la cabeza para mostrarle apoyo—. Quiero decir, antes de Santa Sophie, estuve en una escuela primaria privada y con una niñera con la que he hablado con más frecuencia que con mis padres. Yo era como la penosa niña abandonada, supongo. ¿Tú y tus padres sois cercanos?

Yo asentí, y tuve que luchar con un inesperado torrente de lágrimas ante la repentina sensación de soledad. De abandono. Mis ojos me dolían, estaba justo en la línea entre sí llorar o no, cuando estas justo en el momento antes de romper a llorar.

—Sí —dije, no dispuesta a dejar que las lagrimas cayeran.

—Lo siento —dijo Scout. Su voz era suave, tranquila y compasiva.

Yo me encogí de hombros.

—Me avisaron con anticipación de que se iban. Algunos de esos días me sentía bien, otros días estaba bastante enfadada. —Me encogí de hombros—. Aunque supuestamente no tendría que estar enfadada. Quiero decir, no es como si se hubieran ido a Alemania para alejarse de mí o algo, pero todavía duele. Todavía siento como que me abandonaron aquí.

—Pues bien —dijo Scout, levantando la copa de agua—, supongo que es hora de que des gracias a tu buena suerte por haberme encontrado. Porque yo voy a estar sobre ti como el arroz blanco. Soy una amiga de la que es difícil librarse, Parker. — Me sonrió un poco melancólica y cogí mi vaso.

—Por las nuevas amistades —dije, y chocamos nuestras copas.

Cuando terminó la cena, regresamos a nuestras habitaciones para lavar y reponer nuestras bolsas con los libros y suministros antes de ir a la sala de estudio. También abandoné las mallas y cambié mis fabulosas, pero sorprendentemente incómodas botas, por un par de chanclas mucho más cómodas. Mi teléfono móvil



vibró mientras deslizaba mis pies en las chanclas verde esmeralda. Lo saqué de mi bolsa, miré el identificador de llamadas, y sonreí.

—¿Qué se está cocinando en Alemania? —Pregunté después de abrir el teléfono y llevármelo a mi oído.

—Nada en este momento —contestó mi padre, su voz sonaba metálica a través de cuatro mil kilómetros de cables de transmisión—. Es tarde aquí. ¿Cómo es la escuela?

—Una escuela —le confirmé, la opresión en mi pecho se aflojó con el sonido de la voz de mi papá. Me senté en el borde de la cama y crucé una pierna sobre la otra—. Resulta que, esta escuela secundaria es un lugar muy bonito para quedarse.

—¿Con excepción de los uniformes? —me preguntó.

Sonreí.

—Con excepción de los uniformes. ¿Cómo fue tu primer día sabático, o lo que sea?

—Bastante aburrido. Mamá y yo tuvimos reuniones con la gente que están financiando nuestro trabajo. Una gran cantidad de reglas, protocolos de investigación, ese tipo de cosas.

Casi pude oír el aburrimiento en su voz. A mi papá no le gustaban los detalles administrativos o de planificación. Era un grande de la fotografía, un pensador, un maestro. Mi mamá era la organizada. Probablemente ella tomó notas en las reuniones.

—Seguro que conseguiré mejorar, Pops. Ellos probablemente quieren asegurarse que no están entregando miles de dólares de investigación en algunas locuras americanas.

—¿Qué? —Preguntó él—. Nosotros no estamos tan locos, —dijo, con un espeso acento repentino en su voz, probablemente una imitación de alguna celebridad muerta hace mucho. Mi papá se imaginaba a sí mismo siendo un completo comediante.



Él tenía una buena imaginación

—Seguro, papá. —Alguien llamó a la puerta. Levanté la mirada cuando Scout entraba—. Escucha, necesito ir al salón de estudio. Dile a Mamá que dije hola, y buena suerte con lo mismo, ya sabes, lo de la búsqueda.

—Es muy tarde, Lils. Ten cuidado.

—Lo tendré, papá. Te quiero.

—Yo también te quiero.—Cerré el teléfono y lo deslicé de vuelta a mi bolsa.

Scout levantó sus cejas inquisitivamente.

—Mis padres están a salvo y suenan a alemán —le dije.

—Me alegra oírlo. Vamos a sacarle provecho a sus inversiones haciendo unas horas de tarea.

La invitación no era exactamente emocionante, pero no es como si tuviéramos otra elección. El salón de estudios era obligatorio, después de todo.

El salón de estudios estaba situado en Great Hall, la gran sala con todas las mesas donde había tenido una primera vista del ejército escocés, la primera vez que llegué. El salón estaba abarrotado esta noche, casi doscientas chicas del ejército de la marina escocesa llenando quince viejas mesas de cuatro personas. Nosotros nos dirigimos a través de las hileras hacia un par de asientos vacíos cerca de pasillo principal, el cual nos daría una vista de las idas y venidas de lo mejor de St. Sophia. Ellos daban a la armada escocesa una mirada hacia nosotras, el golpear de la chancleta en el suelo de caliza atraía la atención de todos hacia mí.

Esa atención incluía al par de mujeres de apariencia severa con espesos zapatos negros planos y gafas con montura de cuerno. Sus cuadradas figuras se metían en camisas negras y sudaderas, ellas patrullaban el perímetro de la sala, con sujetapapeles en la mano.

—¿Quiénes son? —Susurré, tomando asientos opuestos.



Scout levantó la mirada después de sacar sus libretas y libros de la bolsa.

—Las señoras dragón. Ellas vigilan que tengamos las luces apagadas, nos observan mientras estudiamos, y generalmente se aseguran de que nada divertido ocurra en su vigilancia.

—Imponente —dije, mirando al abrir mi libro de trigonometría—. Odio mucho la diversión

—Me lo figuro —dijo Scout sin levantar la mirada, el bolígrafo correteando a través de la página de su libreta—. Te están mirando.

Una de las señoras dragón vagaba por nuestra mesa, su mirada sobre sus gafas y una ceja arqueada hacia nuestros susurros cuando pasó. Murmuré,

—Lo siento —pero ella garabateó en su sujetapapeles antes de alejarse.

Scout devolvió una pequeña sonrisa.

—Por favor deja de alborotar a la clase entera, Parker.

La saqué mi lengua, y comencé mi tarea.

Trabajamos durante una hora antes de que ella se estirara en la silla, luego levantó su barbilla hacia su mano.

—Estoy aburrida.

Me froté los ojos, los cuales estaban borrosos sobre la diminuta impresión en nuestro libro de historia Europea.

—¿Quieres que haga malabarismos?

—¿Puedes hacer malabarismos?

—Bueno, aún no. Pero aquí hay libros en todas partes. —Señalé—. Hay tantos cómo para encontrar alguno en estas estanterías.

La chica que se sentaba a mi lado de la mesa se aclaró la garganta, su mirada aún sobre los libros delante de ella.



—Realmente intento hacer mi tarea aquí, señoras. Ir a jugar a Las Chicas Gilmore a algún otro lugar.

La chica era guapa de una manera de supermodelo francés, si eso tenía sentido. Pelo largo y oscuro, ojos grandes, boca ancha y ella jugaba a estar irritada bastante bien, con una perfecta ceja arqueada en irritación sobre sus ojos marrones.

—Collete, Collete —dijo Scout, señalando con su propio bolígrafo hacia la chica, luego hacia mí—. No seas desconsiderada. Nuestra nueva amiga Parker, aquí, creerá que eres una de la pandilla de mocosas.

Collete bufó, luego deslizó una mirada en mi camino.

—Como si lo fuera, Green. ¿Asumo que eres Parker?

—La última vez que lo comprobé sí —estuve de acuerdo.

—Entonces no me hagas darte más crédito del que te mereces, Parker. Algunos de nosotros nos tomamos nuestros expedientes académicos muy en serio. Si no soy una estudiante con las notas más altas el siguiente año, no podré ir a Yale. Y si no consigo entrar en Yale, voy a tener un fracaso de proporciones monumentales. Así que tú y tu amiga vayan a jugar a la inteligencia a algún otro lugar, ¿de acuerdo? De acuerdo —dijo ella con una inclinación de su cabeza, luego volvió a sus libros.

—Ella realmente es inteligente —dijo Scout disculpándose—. Desafortunadamente, eso no ha hecho demasiado con su personalidad.

Collete pasó una página de su libro.

—Aún estoy aquí.

—Chicas Gilmore —repitió Scout, luego hizo un sonido sarcástico.

Aparentemente con delicadeza, miró cuidadosamente alrededor, luego sacó un comic de su bolsa. Paró para asegurarse de que nadie la miraba y luego lo metió entre las páginas de su libro de trigonometría.



Arqueé una ceja al movimiento, pero ella se encogió felizmente, y volvió a trabajar en sus problemas de trigonometría, ocasionalmente echando una mirada en los estudios y otra en una página o dos del comic.

—Rarita —murmuré, pero lo dije con una sonrisa.

Después de que hiciéramos nuestro par de horas obligadas en el salón de estudio no todo estudiando, por supuesto, pero al menos estábamos allí dentro, volvimos a la suite para usar nuestra última hora libre antes de que el sol oficialmente dejara mi primer día como chica del St. Sophia. La suite estaba vacía de los miembros de la pandilla de mocosas, y la puerta de Lesley estaba cerrada, con una línea de luz debajo de ella. Yo codeé a Scout cuando caminamos hacia su habitación. Ella siguió la dirección de mi asentimiento, luego asintió de vuelta.

—El chelo no está —notó ella, apuntando a la esquina de la sala común, la cual estaba vacía de instrumentos cuando yo llegué ayer.

La música de repente hizo eco a través de la suite, las notas espesas atronadoras de un concierto de chelo de Bach salieron de la habitación de Lesley. Ella tocaba maravillosamente, y cuando movió su brazo a través de las cuerdas, Scout y yo nos quedamos de pie quietas, con respeto, en la sala común, nuestras miradas sobre la puerta cerrada delante de nosotras.

Después de un par de minutos, la música paró, reemplazada por una riña al otro lado de la puerta. Sin preámbulo, la puerta se abrió. Una rubia nos parpadeó desde el umbral. Ella estaba vestida simplemente en una camiseta ajustada, falda de algodón línea—A, y Mary Janes. Su pelo era corto y rubio pálido, un flequillo golpeaba a través de su frente.

—Hola, Lesley —dijo Scout, levantando un pulgar hacia mí—. Esta es Lily. Es nueva.

Lesley parpadeó sus grandes ojos azules hacia mí.

—Hola —dijo ella, luego giró sobre un talón, caminó de vuelta a la habitación, y cerró la puerta detrás de ella.



—Y esa era Lesley —dijo Scout, sin cerrar su propia puerta y encendiendo la luz de su habitación.

La seguí, luego cerré la puerta detrás de nosotras otra vez.

—Lesley no es muy habladora.

Scout asintió y se sentó con las piernas cruzadas sobre la cama.

—Esa era lo bastante charlatana para Barnaby. Siempre ha estado callada. ¿Tiene un tipo de sensación sabia? Condenadamente buena con el chelo.

—Tengo la carne de gallina. —Estuve de acuerdo—. Esa canción es realmente inquietante.

Scout asintió otra vez, y solo había empezado a empujar una almohada en su cadera cuando su móvil sonó. Ella se levantó, lo agarró desde la estantería, y lo tiró abierto.

—¿Cuándo? —Preguntó ella después de un momento de silencio, apartándose de mí, ella murmuró una maldición, luego suspiró demacradamente—. Nosotros deberíamos haber sabido que ellos tenían algo planeado cuando la vimos.

Asumí que el "ella" significaba la rubia que habíamos visto fuera en el almuerzo.

Más silencio siguió cuando Scout escuchó al que llamaba. En el silencio de la habitación, podía oír una voz, pero no podía comprender las palabras. El tono era bajo, así que me pregunté si el que llamaba era un chico. Michael García, ¿quizás?

—Vale —dijo ella—. Lo haré. —Cerró el móvil con un tirón y se paró antes de mirarme.

—¿Hora para correr?

Scout asintió. Y esta vez, había una tensión alrededor de sus ojos. No me emocionó que la tensión pareciera como miedo.

Mi corazón se apretó simpáticamente.



—¿Necesitas apoyo? ¿Algo más para ayudar a limpiar la basura?

Scout sonrió, un poco de centelleo volvió a sus ojos.

—Lo habría amado, actualmente. Pero la mejora comunitaria no está lista para ti, Parker. —Ella agarró su chaqueta y su bolsa de cráneo y huesos cruzados, y ambas dejamos la habitación. Scout se dirigía a un encuentro secreto; no estaba completamente segura de a dónde iba yo.

—No me esperes despierta —dijo ella con un guiño, luego abrió la puerta y salió al pasillo.

No cuentas con ello, pensé, tomando la decisión. Esta vez, no iba a dejarla irse con excusas habladas entre dientes y un viaje secreto por la noche, al menos no sola.

Esta vez, yo también iba.

Cerró la puerta detrás de ella. La abrí un poco y la vi deslizarse por el pasillo.

—Hora de jugar a Nancy Drew —murmuré, luego me deslicé sin hacer ruido, levantando mis chancletas, y la seguí.



Capítulo 5

Traducido por Dham-Love
Corregido por V!an*

Ella estaba desapareciendo por la esquina mientras yo cerraba la puerta de la habitación común. El corredor estaba vacío y silencioso excepto por el sonido de sus pasos, el piso y las paredes de piedra caliza brillaban debajo de la luz dorada de los apliques.

Scout se dirigió a las escaleras, bajándolas en un solo trote. Me quede atrás mientras estuve segura de que no me vería mientras bajaba el segundo tramo de las escaleras, luego la seguí. Cuando ella alcanzó el primer piso, se dirigió a través de la Gran Sala, la cual, incluso después del periodo de estudio, todavía tenía un puñado de al parecer, jóvenes ambiciosos. Desafortunadamente, el pasillo entre las mesas era recto y vacío, así que si Scout se giraba, mi encubierta estaba perdida.

Tomé un respiro y empecé a caminar. Lo hice hasta la mitad sin ningún incidente, cuando de pronto, Scout se detuvo. Me arrojé hacia la silla más cercana y me agaché, fingiendo ajustar mis sandalias. Cuando ella se giró de nuevo y retomó su progreso por la habitación, me levanté, y luego me empujé hacia las puertas dobles antes de que se cerraran detrás de ella.

Apenas y lo logré, luego me aplasté contra la pared del corredor que daba al centro de la cúpula del edificio principal. Me asomé en la esquina, Scout se apresuraba por el laberinto de baldosas. Me mordí el labio mientras consideraba mis opciones. Esta parte de jugar a la nueva Nancy Drew era complicada—la habitación era gigante y estaba vacía, por lo menos en la mitad, entonces no había muchos lugares donde ocultarse.



Sin ninguna cubierta, decidí que tenía que esperar que ella saliera. La miré cruzar el laberinto y moverse en el corredor opuesto al que yo estaba, luego se detuvo frente a una puerta. Miró alrededor, probablemente para ver si estaba sola (todos estamos mal a veces), luego deslizó la llave que tenía atada a su cuello y la deslizó en la cerradura.

El clic de los interruptores se hizo eco en la habitación. Ella se estremeció ante el sonido, pero puso una mano en la puerta, dio una mirada final alrededor y desapareció. Cuando se hubo ido, corrí a través del laberinto hasta el otro lado, luego puse mi oído en la puerta que ella había cerrado a su paso. Después que sus pasos desaparecieron, gire el pomo de la puerta, para encontrarme que todavía estaba sin llave y—el corazón me latía como un bombo en el pecho—abierta.

Era otro corredor.

Expulsé el aliento que había estado conteniendo.

Un corredor no era mucho por lo que estresarse. Francamente, la persecución se estaba poniendo un poco repetitiva. Corredor. Habitación. Corredor. Me recordé a mí misma que había un gran propósito aquí—espíar a la chica que me había adoptado como mejor amiga.

De acuerdo, si lo pones de ese modo, no sonó tan noble.

Cuestionable moralmente o no, aún tenía un trabajo que hacer.

Caminé dentro y cerré la puerta detrás de mí. No veía a Scout, pero venía su alargada sombra alrededor de la esquinas mientras ella se movía. La seguí a través del corredor, y luego otra serie de escaleras que adiviné serían del sótano, aunque no lucían muy diferentes de las del primer piso, todas de piedra caliza y luz dorada y apliques de hierro. El techo era diferente, creo. En lugar de las bóvedas y cúpulas del primer piso, el techo era más bajo, más plano y cubierto de un patrón de yeso. Lucía como demasiado trabajado para un sótano.



Las escaleras conducían a otro corredor. Seguí los sonidos de los pasos, pero lo hice solo por cinco o seis pies antes de escuchar otro sonido—el roce y el rechinar del metal contra el metal. Me congelé y tragué se me hizo un nudo del miedo y apretó mi garganta. Quería decir su nombre, gritarlo, pero al parecer no podía tomar aliento para hacer un sonido. Me forcé a mi misma a dar otro paso hacia adelante, casi salto de mi piel cuando ese rechinar escalofriante del metal hizo eco en el corredor de nuevo.

Oh, al diablo esto, pensé, y forcé a mis pulmones a trabajar.

—¿Scout? —llamé—. ¿Estás bien?

Cuando no obtuve respuesta, giré la esquina. El corredor se terminaba en una gigante puerta de metal y ella no estaba por ahí para ser vista.

—Fenomenal —murmuré. Miré a mi alrededor, no vi nada más que pudiera ayudar, me moví cerca así podría darla a la puerta una buena mirada.

Era descomunal. Por lo menos ocho pies de alto, con un arco en la punta, estaba indicada con remaches de latón y articulaciones. En la mitad había un volante gigante, y debajo del volante había una barra de seguridad que debía ser cuatro o cinco pulgadas de acero sólido. Estaba en su posición de desbloqueo. Eso explicaba los sonidos metálicos que había escuchado antes.

No estaba segura si quería saber lo que esa puerta estaba guardando de Santa Sophie, pero Scout estaba allí. Seguro, no nos conocíamos mucho, y yo no estaba en todas las idas y venidas de su grupo de mejoramiento comunitario, pero esto parecía como problemas... y ayuda era lo menos que podía ofrecer a mi nueva compañera de cuarto.

Después de todo, que iban a hacer—¿expulsarme?



—Sagamore, aquí voy —susurré, y puse mis manos en el volante. Tiré, pero la puerta no se abrió. Giré el volante, primero al sentido de las manijas del reloj, luego en contra, pero el movimiento no tenía efecto, al menos, no en este lado del piso.

Frunciendo el ceño, escaneé la puerta de arriba hacia abajo, buscando por otra manera de entrar—un agujero para una llave, un teclado numérico, algo que la hubiera abierto y me llevara adentro.

Pero no había nada. Mucho para mi misión de rescate.

Consideré mis opciones.

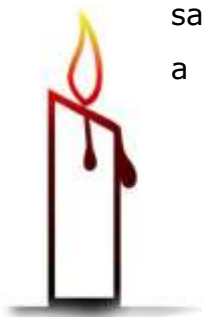
Uno: podía volver arriba, meterme en la cama, y olvidarme del hecho que mi nueva mejor amiga estaba en algún sitio detrás de una gigante puerta cerrada en un viejo convento en el centro de Chicago.

Dos: Podía esperar que ella regresara, y luego ofrecerme para cualquier cosa que pudiera ayudar.

Me mordí los labios por un momento y miré hacia atrás al corredor por donde había venido, mi pasaje de nuevo a la seguridad. Pero estaba aquí, ahora, y ella estaba allí, metiéndose en lo que solo Dios sabe qué clase de problemas.

Entonces me senté en suelo, empujé mis rodillas y me preparé a esperar.

No sé cuando me quede dormida, pero me levanté sobresaltada con el sonido de pasos al otro lado de la puerta. Me levanté de mi sitio, las chanquetas que había sacado antes estaban todavía en mi mano, mi única arma. Mientras me enfrentaba a la puerta solo con unas cuantas pulgadas de espuma verde como protección, se



me ocurrió que podría ser un extraño y no Scout—quien estuviera al otro lado de la puerta.

Mi corazón se aceleró como martillos en mi pecho, mis dedos se apretaron en la espuma de mis chanquetas. De repente el volante empezó a girar, el radio de rotación era en sentido de las manecillas del reloj con un rasguño metálico como si alguien buscara la entrada del sótano del convento. Segundos después, muy tan lentamente, la puerta se comenzó a abrir, cientos de libras de metal girando hacia mí.

—No te acerques más —dije—. Tengo un arma. —La voz de Scout hizo eco del otro lado de la puerta.

—No la uses y iquítate del medio!

No era difícil de obedecer, ya que había estado echándome un farol. Me hice a un lado, tan pronto como la abertura en la puerta fue lo suficientemente grande para deslizarse, ella se deslizó a través de ésta, con el pecho agitado mientras chupaba aire.

Murmuró una maldición y presionó sus manos contra la puerta.

—Voy a pasar un ferrocarril por encima de ti en un minuto por seguirme, pero mientras tanto, *¡ayúdame a cerrar esta cosa!*

Aunque mi cabeza estaba girando con las ideas de qué, exactamente, había dejado al otro lado de la puerta, me paré a su lado. Con ambos pares de manos en la puerta, brazos y piernas estiradas, empujamos hasta cerrarla. La puerta era tan pesada como alta, y yo me preguntaba cómo había hecho para abrirla en primer lugar.



Cuando la puerta estuvo cerrada, Scout giró el volante, luego alcanzó la barra de acero de nuevo en su lugar. Ambas saltamos hacia atrás cuando un estruendo hizo eco del otro lado, la puerta tembló en sus bisagras gigantes de cobre en respuesta.

Con los ojos bien abiertos, la miré.

—¿Qué demonios fue eso?

—Basura —dijo Scout, mirando a la puerta cerrada, como si se estuviera asegurando que lo que fuera que la había estado persiguiendo no iba a romperla.

Cuando la puerta estuvo quieta y el pasillo en silencio, Scout se giró y me miró, su melena de pelo rubio en ruinas por su rostro, con la chaqueta colgando de un hombro... y furia en su expresión.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo aquí abajo? —Empujó el cabello de su cara, luego se puso el hombro que faltaba de su chaqueta.

—¿Ejercitándome? —Scout puso sus manos en sus caderas, obviamente dubitativa.

—Estaba asustada que estuvieras en problemas.

—Eres una entrometida —dijo—. Te pedí que confiaras en mí con esto.

—Confiar en ti sobre una relación secreta es una cosa. Confiar en ti acerca de tu seguridad es algo más —balanceé mi cabeza hacía la puerta—. Llámalo mejoramiento comunitario si quieres, pero es muy aparente que estas envuelta en algo sucio. No me voy a quedar ahí parada y mirar cómo te lastimas.

—No eres mi madre



—No. —Estuve de acuerdo—. Pero soy tu nueva Mejor Amiga Para Siempre (BFF).
—Su expresión se suavizó—. No necesito todos los detalles —dije, sosteniendo mis manos—, pero voy a necesitar saber qué demonios está al otro lado de esa puerta.

En ese preciso momento, un golpe sonó de nuevo, y la puerta saltó sobre sus goznes.

—¡Ya lo tenemos! —gritó ella. — Ve de vuelta a tu agujero.

Agarró mi brazo y empezó a llevarme por el corredor y lejos de la siniestra puerta.
—Vamos —Tiré hacia atrás, y cuando ella soltó mi brazo, deslicé las chancletas de nuevo en mis pies. Iba como un camión por el pasillo así que tuve que saltar para lograr mantenerme.

—¿Es un hacha asesina?

—Sí —dijo ella secamente—. Es un hacha asesina.

La mayoría de la caminata de vuelta fue silenciosa. Scout y yo no hablamos mucho, y tanto el edificio principal como el Gran Salón estaban desocupado de estudiantes. La luz de la luna, pintaba rojo y azul, que pasaban por los vitrales era lo única luz a lo largo del camino.

A medida que avanzamos por los pasillos, Scout se las arregló para no mirar hacia la puerta del sótano para ver si no estaba violentada o si había algo malo en nuestro camino. Yo, por otro lado, seguía dando miradas sobre mi hombro, asustada de mirar, pero más asustada de que algo pudiera venir detrás de nosotras si no lo hacía. Que los pasillos estuvieran calmadamente callados no paraba mi imaginación, la cual hacía formas en las sombras debajo de los escritorios del Gran Salón cuando pasábamos por éste.



—¿Exactamente qué hay detrás de esa puerta? —Decidí que no podía seguir manteniendo la pregunta por más tiempo—. ¿Un vendedor de drogas enfadado? —le pregunté—. ¿Un fugitivo de un sanatorio mental? ¿Un Señor Robot?

—No soy consciente de que los robots nos hayan tomado —todavía su tono era seco.

—¿Zombies que comen carne?

—Los zombies son un mito.

—Entonces dímelo tú —le dije—. Solo respóndeme esto: ¿Estas de socia con los chicos de Montclare?

—¿Qué significa socia exactamente?

—Scout...

—Me estaba ejercitando. Un excelente trabajo. Tuve mi pulso cardiaco y me metí en la zona. —Su codo doblado se levantó como si estuviera levantando una pesa.

Cuando abrimos la puerta para el edificio que tenía nuestras habitaciones, la cogí para que se detuviera. Ella no lucía feliz por eso.

—Te estaban persiguiendo —le dije—. Algo detrás de esa puerta iba tras de ti, y lo que sea que fuera golpeó la puerta después que la cerramos.

—Solo agradece que cerramos la puerta.

—Scout —dije—. *En serio*. ¿Qué está pasando?



—Mira, Lily, están pasando cosas en esta escuela, sólo porque las cosas parezcan normales no significa que lo estén. Las cosas raramente son lo que parecen.

Las cosas a duras penas parecían normales, desde las escapadas tarde en la noche, a la coincidente reunión de chicos de al lado, hasta esto. Y todo esto en mis primeras veinticuatro horas en Chicago.

—Exactamente qué significa eso.

—¿Raramente lo que parece? —Ella me levantó una ceja—. Dijiste que tenías un arma. —Me miro de arriba abajo—. ¿Exactamente que arma era? ¿Las chancletas?

Levanté el pie con mi chancleta verde esmeralda colgando en frente de ella.

—Oye, pude haber golpeado a un perseguidor en la cabeza con esta cosa. Pesa como diez libras, y te garantizo que hubiera pensado dos veces invadir Santa Sophia.

—Sí, estoy segura que eso los hubiera mantenido alejados —A mi expresión, ella levantó las manos—. Bien. Bien. Vamos a decir, para el bien del argumento, que estoy en un club para niños superdotados. De una especie.

—Un club para niños superdotados. Como, ¿Qué clase de dotes? —Dotados de decir mentiras vino inmediatamente a mi cabeza.

—Dotados en general.

La habitación estaba silenciosa mientras yo esperaba en vano que ella elaborara la respuesta.

—¿Eso es todo lo que vas a decirme?



—Eso es tanto como *puedo* decirte. —dijo—. Ya he dicho mucho. Me gustaría que pudiera satisfacerte. Pero en realidad, no puedo. No por qué confié en ti —dijo ella, manteniendo una mano defensiva—. No es algo que esté permitido hacer.

—¿No está permitido decirme a mí, o a nadie más, que algo grande y ruidoso y poderoso esta andando dentro de una gran puerta del sótano? ¿Y que tú vas allí voluntariamente? —Ella asintió a pesar del hecho.

—Si es algo así. —Exhalé un respiro y sacudí mi cabeza.

—Estás loca. Este lugar es de locos.

—Santa Sophia tiene mucho que ofrecer.

—¿Aparte de escapadas a altas horas de la noche y maniáticos detrás de gigantes puertas de bodega?

—Oh, esos no son ni siquiera las luces, Lil —Scout se giró y continuó con la caminata de vuelta a casa.

Cuando alcanzamos la serie de habitaciones, Scout caminó hacia su habitación, pero luego se detuvo para mirarme.

—En lo que quiera que sea que estés involucrada —dije—. No estoy asustada. —Mis dedos estaban totalmente cruzados en uno—. Y si me necesitas, estoy aquí.

Podría decir que ella estaba cansada, pero había un brillo feliz en sus ojos.

—Eres bastante genial, Parker.

Le sonreí.

—Lo sé. Es una de mis mejores cualidades.



Capítulo 6

Traducido por Ella Press
Corregido por Gemma

Cualquiera que fueran los `destacados` de Santa Sophia, no fueron revelados durante los siguientes días de escuela. Todavía no estaba completamente segura de qué hacía Scout por las noches, pero no vi moretones raros, ni rasguños, ni huesos rotos. Y ya que no rengueaba, me quedé callada acerca de sus desapariciones... y de lo que sea que pasara en los corredores debajo de la escuela.

Por otra parte, las oscuras bolsas debajo de sus ojos mostraban que seguía yendo a algún lugar por la noche, que algo estaba pasando, sin importar cuán inconsciente fuera el resto de la escuela. No la molestaba acerca del tema, mayormente porque había considerado cual sería el beneficio de molestarla (ninguno, dado lo terca que era) contra el resultado potencial (lastimar nuestra nueva amistad). Todavía nos estábamos conociendo, y yo no quería que existiera esa clase de tensión entre nosotras... aún cuando su secreto se interponía entre nosotras.

Aún así, sabía que había una habilidad que podía aportar al misterio de Scout Green—yo era paciente, y podía esperar a que ella me lo contara. Me daba cuenta de que le molestaba guardárselo para ella misma, y creía que no faltaba mucho antes de que me dijera la verdad.

A pesar de ese misterio, las cosas se movían bastante bien comparable al curso, o lo que aprendí era comparable al curso según los estándares de Santa Sophia. Eso significaba estudiar, estudiar y seguir estudiando. Me las arreglé para tener algo de tiempo para divertirme con Scout—un poco de dibujo, leer cómics de su colección, caminar un poco durante la hora del almuerzo—y para tener unas rápidas



conversaciones con mis padres. (Aparentemente, todo estaba bien en Holanda.) Pero básicamente, estaba estudiando... al menos hasta mi primer jueves en Santa Sophia.

Había estado en Historia Europea cuando pasó. Sin esperar, en la mitad de la clase, la puerta se abrió. Mary Katherine entró al aula, con su cabello peinado en una larga y gruesa trenza que descansaba sobre uno de sus hombros y una bufanda gris de lana afelpada alrededor de su cuello.

Le dio a Peters, nuestro amargado profesor de historia, una nota. Peters la miró con una expresión despreciable—el destino de los campesinos ingleses seguramente le parecía más importante que esto—pero aún así la tomó, la leyó, y se la devolvió a M. K.

—Lily Parker —dijo.

Me senté más recta.

Peters trató de levantar una sola ceja. Pero no pudo hacerlo, así que parecía que tuviera un ojo medio bizco.

—Te llaman de la oficina de la directora.

Fruncí el ceño, pero asentí en reconocimiento, cogí las cosas de mi escritorio con una mano y la manija de mi bolso con la otra, y me levanté de mi asiento. M. K., con los brazos cruzados, giró sus ojos mientras me esperaba. Ya estaba cerca de la puerta para cuando llegué al frente del aula.

—Lindos zapatos —dijo una vez que cerramos la puerta del aula y comenzamos a caminar por el corredor. Caminaba frente a mí, con la nota entre sus dedos.



Bajé la vista para mirar mi conjunto de hoy—camisa, buzo de Santa Sophia, calzas azules oscuras, y botas amarillas de cuero tejido— mientras situaba mi bolso estilo mensajero diagonalmente sobre mi pecho. Las botas eran llamativas y no del estilo de muchos, pero eran *vintage* y hechas por un diseñador muy fifí, así que no estaba segura de si estaba siendo sarcástica. Asumí, dado que eran bastante fabulosas, que estaba siendo sincera.

—Gracias —dije.— Son *vintage*. —Desafortunadamente, el dueño de la tienda de segunda mano en el centro de Sagamore donde las compré también sabía que lo eran. Tres meses de ahorrar mi paga habían desaparecido en una simple transacción.

—Lo sé —me dijo.— Son Puccinis.

Su voz tenía un ligero tono condescendiente, sonaba como si yo no hubiera sido lo suficientemente astuta de saber que eran Puccinis cuando me las compré. Tres meses de paga opinaban distinto.

Esa gema fue lo único que dijo Mary Katherine mientras caminábamos por el Gran Salón, cruzábamos el laberinto, y entrábamos al ala administrativa. Era la misma caminata que había hecho cuando conocí a Foley en la entrada hacía unos días, excepto que al revés... y seguramente las circunstancias serían distintas esta vez.

Cuando llegamos a la oficina, M. K. puso su mano en la perilla, pero se giró a enfrentarme antes de abrirla.

—Vas a necesitar un pase antes de regresar —me dijo. Abrió la puerta y una vez que hube entrado, la cerró detrás de mí. Amistosa la chica.

La oficina de Foley lucía igual que hace unos días, excepto que ella no estaba allí esta vez. Su escritorio de roble robusto estaba vacío—no habían lapiceros, ni flores,



ni lámparas—excepto por la carpeta azul que había justo en el medio, sus bordes paralelos a los del escritorio, como si lo hubieran colocado a propósito.

Me acerqué al escritorio. Sosteniendo mi bolso detrás de mí con una mano, me incliné para ver mejor. LILY PARKER estaba tipiado en letras elegantes sobre la etiqueta de la carpeta. Una carpeta con mi nombre en una habitación casi vacía. Prácticamente me pedía que la abriera.

Miré sobre mi hombro. Cuando estuve segura de que estaba sola, estiré la mano para tomarla, pero rápidamente la dejé en su lugar cuando un chillido resonó por la habitación. Me paré derecha otra vez mientras la estantería sobre una pared de la oficina comenzó a salir hacia delante. Foley, alta y delgada, cada cabello en su lugar, con su traje de sastre azul marino, salió de la abertura, y luego colocó la estantería de vuelta en su lugar.

—¿Puedo preguntarle qué hay detrás de esa puerta?

—Puedes —dijo ella, caminando alrededor del amplio escritorio—, pero eso no significa que le daré una respuesta, Srta. Parker.

Elegantemente, se sentó en la silla, miró la carpeta, y luego levantó la vista y me miró levantando una ceja.

Respondí con lo que esperaba fuera una sonrisa cálida y completamente inocente. Seguro, quería verme así pero tampoco es que hubiera tenido tiempo a hacer nada.

Aparentemente esto la satisfizo; bajó su mirada nuevamente y, con un solo dedo, abrió la carpeta.

—Siéntate —me dijo, sin levantar su mirada.



Me desplomé en la silla en frente de su escritorio y apilé mis cosas—libros y bolso—en mi falda.

—Has estado aquí tres días —dijo Foley, entrelazando sus dedos sobre el escritorio—. Te he llamado aquí para preguntarte cómo te has establecido. —Me miró expectante. Supongo que esa era la señal para que yo hablara.

—Las cosas van bien.

—Mmm hmm. ¿Y las cosas con tus compañeros? ¿Te estás integrando bien en la comunidad de Santa Sophia? ¿En la suite de la Srta. Green?

Interesante, pensé, que fuera `la suite de la Srta. Green´, y no la de Amie o Lesley. Pero mi respuesta fue igual que si Foley hubiera dicho otra cosa.

—Sí. Scout y yo nos llevamos muy bien.

—¿Y con la Srta. Cherry? ¿Y la Srta. Barnaby?

—Bien —dije, pensando que una respuesta vaga me salvaría de responder acerca de la actitud de la Pandilla de las Malcriadas hacia los alumnos nuevos.

Foley asintió.

—Te aconsejo expandir tu círculo de amistades, conocer a tantas compañeras de tu curso como puedas, y hacer tantas conexiones como sean posibles. Para bien o para mal, tu éxito será medido no sólo en lo que puedas aprender y en lo que te puedan examinar, sino también en quién conoces.

—Claro —contesté.



— ¿Y tus clases? ¿Cómo están yendo tus progresos académicos?

Sólo estaba en mi cuarto día de educación de Santa Sophia—tres días y medio libres de pruebas sorpresa y exámenes finales—y que no había mucho que decir acerca de mi `progreso`. Así que mantuve mi plan de responder como cualquier adolescente, con respuestas vagas; siendo una adolescente me parecía que estaba en mi derecho.

—Están bien.

Ella hizo un sonido que decía que no tenía mucho interés, y a continuación miró de nuevo la carpeta.

— Una vez que te hayas acomodado en tu horario académico, tendrás la oportunidad de experimentar nuestras actividades extracurriculares y, dado tú interés en las artes, de nuestro estudio de arte. —Foley cerró la carpeta, y luego cruzó sus manos sobre ella, sellando sus secretos dentro de ella—. Lily, te voy a ser sincera.

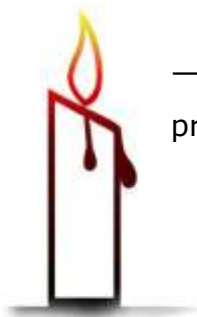
Levanté mis cejas, expectante.

—Dada la naturaleza de tu llegada a la escuela y de tu anterior ocupación en la escuela pública, no estaba completamente segura de que tu estadia en Santa Sophia fuera... cómoda.

Arqueeé una ceja.

—Cómoda —repetí, en el tono más seco y apagado que pude.

—Sí —Foley repitió un tanto grosera—. Cómoda. Llegaste aquí no por elección propia, sino por la de tus padres, a pesar de no tener contactos en Chicago. Sólo



puedo imaginar lo difícil que puede ser para ti el estar aquí teniendo en cuenta tu actual separación de tus padres. Pero conozco a Mark y a Susan, y realmente creemos en su investigación.

Eso hizo que me parara en seco.

—¿Conoce a mis padres?

Hubo un cambio en su expresión, uno que fue rápidamente cubierto por la mirada arrogante que usualmente tenía.

—¿No sabía que conocía a sus padres?

Todo lo que pude hacer fue asentir. Lo único que mis padres me habían dicho sobre Santa Sophia fue que era una excelente escuela con un gran currículo académico, bla bla bla. El hecho de que mis padres conocieran a Foley—hmm. Me parece que se habían olvidado de mencionar ese detalle.

—Debo admitirlo —dijo Foley—, estoy sorprendida.

Tú y yo, ambas, pensé.

—Santa Sophia es una excelente institución, sin duda. Pero tú estás lejos de casa y de tus contactos en Sagamore. Había asumido, francamente, que tus padres habían elegido que vinieras a Santa Sophia basándose en nuestra relación.

No sólo conocía a mis padres, sino que ¿también tenían una relación?

—¿Cómo es que conoce a mis padres?



—Bueno... —dijo, alargando su respuesta monosilábica, mientras pasaba sus dedos por los bordes de la carpeta. El movimiento parecía extraño en ella, demasiado evasivo. Supuse que estaba estirando el tiempo. Después de un largo y silencioso momento levantó la vista y me miró.

—Teníamos una conexión profesional —dijo finalmente—. Nuestros intereses de investigación eran similares.

Fruncí el entrecejo.

—¿Intereses de investigación? ¿En filosofía?

— Filosofía —repitió secamente.

Asentí, pero algo en el tono de su voz hizo que mi estómago se volteara.

—¿Está segura de que conoció a mis padres?

—Claro que conozco a sus padres, Srta. Parker. Se podría decir que somos colegas profesionales. —Había cautela en su voz, como si estuviera esquivando algo, algo que no estuviera segura de querer contarme.

Bajé mi mirada al amarillo brillante de mis botas. Necesitaba un minuto para procesar todo esto—el hecho de que Foley haya conocido a mis padres, de que ellos la hubieran conocido, y de que tal vez—sólo tal vez—su decisión de enviarme aquí no hubiera sido sólo una elección académica.

—Mis padres —dije,— son maestros. Profesores, los dos. Enseñan filosofía en la Universidad Hartnett. En Sagamore.

Foley frunció el entrecejo.



—¿Y nunca han mencionado su trabajo genético?

—¿Trabajo genético? —pregunté, la confusión que sentía se notaba en mi voz—. ¿Qué trabajo genético?

— Su trabajo de laboratorio. Sus estudios genéticos. Los estudios de la longevidad.

Había terminado, decidí—terminado con esta reunión, terminado de escuchar las mentiras de esta mujer acerca de mis padres. O peor, había terminado de escuchar las cosas que no sabía acerca de la gente más cercana a mí.

¿Cosas que no me habían dicho?

Me levanté, tomando mis libros y colocando mi bolso sobre mi hombro.

—Necesito volver a clases.

Foley levantó una ceja, pero permitió que me levantara y juntara mis cosas, y que me dirigiera a la puerta.

—Srta. Parker —dijo, y me volví a mirarla. Sacó un block de hojas de un cajón en su escritorio, escribió algo en la primera hoja y luego la arrancó—. Necesitará un pase para volver a clases —dijo, alcanzándome el papel.

Asentí, caminé hacia ella, y tomé el papel de entre sus dedos. Pero no la volví a mirar hasta no haber llegado a la puerta, con la nota en mi mano.

—Conozco a mis padres —le dije—. Los conozco.



Aún con todas mis dudas frescas, dejé que esas fueran mis últimas palabras, abrí la puerta y me fui.

No recordé mucho sobre la caminata de regreso a través de un corredor de piedra tras otro, y pasando por el Gran Salón hasta el edificio de las aulas. Hasta la arquitectura se borraba de mi visión, la reunión con Foley era lo único que ocupaba mi mente, y las preguntas que ella había generado.

¿Había estado ella confundida? ¿Había leído algún otro archivo, en vez del mío? ¿Había el conejo de administración dramatizado mis antecedentes para que me aceptaran en Santa Sophia?

¿O mis padres habían estado mintiéndome? ¿Me habían ocultado la verdadera naturaleza de sus trabajos, de su ocupación? Y si fuera así, ¿por qué esconder así? ¿Por qué decirle a tu hija que enseñabas filosofía si lo que en verdad investigabas era algo completamente distinto?

¿Qué había dicho Foley? ¿Algo acerca de la longevidad y la genética? Eso ni siquiera se acercaba a la filosofía. Eso era ciencia, anatomía, trabajo de laboratorio.

Había estado en Hartnett con mis padres, había caminado por los corredores de los departamentos de filosofía y religión, había saludado a sus colegas. Había dibujado en el piso de la oficina de mi madre cuando mi niñera había estado enferma, había jugado a las escondidas en los pasillos por la noche cuando mis padres habían trabajado hasta tarde.

Pero por supuesto, había una forma más fácil de resolver este misterio. Cuando estuve lejos del ala administrativa, entré a una habitación en el edificio principal, un semicírculo de piedra con un corto banco en el medio, y saqué mi celular de mi bolsillo. Debía ser muy tarde en Alemania, pero necesitaba resolver este dilema.



“¿CÓMO VA LA INVESTIGACIÓN?” escribí. Envié el mensaje y esperé; la respuesta llegó a los pocos segundos.

“¡LOS ARCHIVOS ESTÁN GENIALES!” Fue la respuesta de mi padre. Ni siquiera tuve tiempo para escribir una respuesta, cuando un segundo mensaje apareció en mi pantalla, esta vez de mi madre. “¡1ª PÁGINA EN LA REVI DE FILO!”

En la lengua nerd de los profesores, eso significaba que mis padres habían conseguido aparecer en un artículo importante en una revista de filosofía alemana (lo cual era muy importante).

También significaba que habría una revista con los nombres de mis padres en ella, de la clase de revista que había visto en mi casa muchísimas veces. Eso no se podía fingir.

Foley tenía que estar equivocada.

—Toma eso —murmuré con una pequeña sonrisa maléfica, y luego miré la hora en mi celular. La clase de historia europea terminaría en cinco minutos. No creí que a Peters le importara si volvía para los últimos cinco minutos de clase o no, así que volví a caminar a través del edificio de las aulas hasta el salón de los casilleros, para cambiar mis libros por aquellos que usaría para estudiar luego.

Una nota—un cuadrado doblado cuidadosamente—estaba pegada a mi casillero.

Dejé mis libros en el piso, tomé la nota y la abrí.

Decía, en una letra artística:

Las vi a ti y a Scout, y no fui la única. Cuídense las espaldas.



Una sensación de miedo subió por mi garganta. Me di media vuelta y me pegué contra mi casillero, tratando de desacelerar mi corazón. Alguien nos había visto a Scout y a mi—alguien que tal vez nos había seguido desde la biblioteca, a través del edificio principal y hasta la puerta detrás de la cual el monstruo dormía.

La campana sonó, señalando el final de la clase.

Arrugué la nota en mi mano.

Una crisis a la vez, pensé. Una crisis a la vez.



Capítulo 7

Traducido por moka
Corregido por Virtxu

Esperé hasta que Scout hubo regresado a la habitación después de las clases, durante nuestro trozo de tiempo libre antes de la cena, para hablarle acerca de la nota. Nos dirigimos a mi habitación para evitar la pandilla de mocosos, que ya habían tomado la sala común. El por qué habían optado por pasar el rato en nuestra suite me desconcertó, dada su animadversión hacia Scout, pero como Scout había dicho, parecían estar chiflados por el drama. Supuse que estaban en busca de una oportunidad.

Cuando la puerta de mi dormitorio estuvo cerrada y echada la cerradura, saqué la carta del bolsillo de mi sudadera y se la pasé.

Scout palideció, y luego la levantó.

—¿De dónde viene esto?

—De mi casillero. Lo encontré después salir de la oficina de Foley. Y eso es en realidad la segunda parte de la historia.

Scout se sentó en el suelo, luego se giró boca abajo sobre su estómago, cruzando las botas en el aire. Me senté en mi cama, cruzando mis piernas por debajo, y le conté mi visita a la oficina de Foley y las cosas que había dicho acerca de mis padres. Material genético aparte, Scout se sorprendió de que Foley pareciera interesado en mí al fin. Foley no era conocida por estar interesada en sus alumnos, ella estaba más centrada en los números —las tasas de aceptación de la Ivy League y la puntuación final de la SAT. Los estudiantes individualmente, para Foley, eran solo pedazos de datos dentro de la más grande—y mucho más importante— estadística.



—¿Tal vez sienta pena por mí? —Le pregunté—. Por ser abandonada por mis padres para pasar unas vacaciones en Europa.

Bueno, puedo admitir que sonaba bastante lamentable, pero Scout no se lo tragó, de todos modos.

—De ninguna manera. —Dijo—. Esto es un internado. Ningún padre está alrededor. Ahora, ¿qué dijo ella? ¿Que tus padres están investigando sobre la genética?

Asentí.

—Eso es exactamente lo que dijo. Pero mis padres enseñan filosofía. Quiero decir, que hacen investigación, seguro. Escriben artículos, es por eso que están viajando en este momento. Pero no en genética. No en biología. Estaban con Heidegger y el existencialismo y otras cosas.

—Huh. —Dijo Scout con el ceño fruncido y la barbilla apoyada en su mano—. Eso es realmente extraño. Y ¿fuiste a sus oficinas, y esas cosas? Quiero decir, ¿no era sólo que degradaran su trabajo para ayudarte a entender lo que hacían?

Negué con la cabeza.

—He estado allí. Vi sus diplomas. Vi sus libros. He visto sus papeles de grado. —Scout frunció los labios, sus cejas cayeron como si se concentrara—. Eso es realmente extraño. Por otra parte, tal vez Foley estaba confundida. No es tan difícil de imaginar que haya confundido un estudiante por otro.

—Eso es lo que pensé al principio. —Le dije—. Pero parecía bastante segura.

—Hmm. —Scout se dio la vuelta sobre su espalda y puso sus manos detrás de la cabeza—. Mientras estamos considerando las posiblemente secretas identidades de tus padres, ¿qué vamos a hacer con esta nota?

—¿Qué quiere decir "vamos"? La nota es tu oferta, no la mía. Alguien te debe haber visto.

—Que en tu casillero, Parker. Probablemente te vio siguiéndome. Probablemente oyeron tus pisadas través de la sala con las chanclas como un Clydesdale.



—En primer lugar, me quité las chancletas para que no hicieran ruido. Y en segundo lugar, yo no troto. —Le tiré mi almohada para enfatizar el punto—. Yo soy muy delgada, estupenda y joven.

—Eso no significa que no puedas trotar.

—No estoy por encima de golpear a una chica.

Scout ladró una carcajada.

—Me gustaría verte intentándolo.

—Atrévete conmigo, cabeza de alfiler. Atrévete.

Esa vez, la fulminé. Ella señaló su anillo de la nariz.

—¿Tienes alguna idea de cuánto dolió conseguir esto? ¿Cuánto sufrí para conseguir este look?

—¿Es un "look"?

—Yo soy la personificación de la última moda.

—Sí, Vogue, seguramente te va a llamar mañana para la promoción de otoño.

Scout resopló una carcajada.

—¿Qué alguien me diga una sola vez? ¿Quién no está por encima de golpear a una chica? Bueno, no soy yo, novata.

—Lo que sea. —Le dije—. Vamos a volver al tema, la nota.

—De acuerdo, la nota. —Scout cruzó sus piernas, un pie se balanceaba vacilante mientras ella hablaba—. Bueno, trotón o no, alguien nos vio. Podría haber sido uno de nuestros encantadores compañeros de dormitorio, podría haber sido alguien más en Santa Sophia. El camino a la puerta del sótano no es precisamente discreto. Tengo que atravesar la Gran Sala para llegar al edificio principal. Esa parte no es tan inusual, —entrar en el edificio principal, quiero decir. Las chicas a veces



estudian en la capilla, y hay un servicio allí las noches de miércoles. —Se incorporó la mitad y me miró—. ¿Notaste que alguien se fijara en nosotras?

Sacudí la cabeza.

—Pensé que fue cogido cuando te detuviste en el Gran Salón. Me senté en una mesa por un segundo, pero me levanté y salí de allí muy rápido después.

—Hmm. —Dijo Scout—. ¿Estás segura de que no se lo dijiste a nadie?

—No le he contado a nadie que estoy corriendo alrededor de Santa Sophia en medio de la noche, siguiendo a mi compañera de dormitorio para entender ¿por qué ella está saliendo a hurtadillas? No, no se lo dije a nadie, y estoy bastante segura que es la clase de cosa de la que me acordaría.

Ella me sonrió.

—¿Te imaginas qué habría pasado si uno de los... —Inclinó la cabeza hacia la puerta cerrada—, ya-sabes-de-la pandilla nos encontrara ahí abajo?

Ella sacudió la cabeza.

—Ellas se volverían completamente locas.

—Casi me vuelvo completamente loca. —Señalé.

—Es cierto. A pesar de que tenías tus chanclas como armamento.

—Hey, ¿te gustaría encontrarte conmigo en un callejón oscuro con unas chanclas?

—Depende de cuánto tiempo llevaras despierta. Eres un ogro por la mañana.

Rompimos en carcajadas que fueron sofocadas por un repentino golpe en la puerta de mi dormitorio. Scout y yo intercambiamos una mirada. Desenrollé mis piernas y caminé hacia la puerta, descorrí la cerradura y abrí.

Lesley estaba allí, esta vez con el uniforme—falda a cuadros, camisa Oxford, corbata—grandes ojos azules parpadeándome.

—Me gustaría entrar.



—De acuerdo. —Dije, y me hice a un lado, a continuación cerré la puerta cuando ella estuvo en la habitación.

—Hola, Barnaby. —Dijo Scout desde suelo—. ¿Qué pateas?

—Esas chicas son increíblemente irritantes. Casi no puedo oír mis pensamientos.

Como una señal, una carcajada resonó en la sala común. Rodamos nuestros ojos simultáneamente.

—Tomo nota. —Dijo Scout—. ¿Qué te trae a nuestra puerta?

—Tengo que ser más social. Ya sabes, hablar con la gente. —Todavía de pie cerca de la puerta, nos miró expectante. La sala quedó en silencio durante casi un minuto.

—De acuerdo. —Dijo Scout al fin—. Buen comienzo el que, vengas aquí. ¿Cómo fue tu verano?

Barnaby se encogió de hombros y cruzó los tobillos y se bajó al suelo.

—Fui al campamento de chelo.

Scout y yo intercambiamos una mirada que mostraba exactamente lo aburrido que pensamos que sonaba.

Sin embargo, Scout preguntó:

—¿Y cómo era el campamento de chelo?

—No es tan emocionante como se pueda pensar.

—Huh. —Dijo Scout—. Plomazo.

Después parpadeando sus anchos ojos cara al suelo, Lesley levantó la mirada hacia Scout, y luego a mí.

—El año pasado fue aburrido, también. Quiero que este año sea más interesante. Vosotras parecéis interesantes.



Scout sonrió, sus brillantes ojos diabólicamente.

—Ya sabía que me gustabas, Barnaby.

—Sobre todo si desaparecen en la noche.

La expresión de Scout se aplanó. Con una sacudida, se sentó con las piernas cruzadas delante de ella.

—¿Qué quieres decir, con desaparecemos en la noche?

—Ya sabes. —Dijo Lesley, señalando a Scout—. Cuando te diriges al sótano, —me señaló—. Y tú la sigues.

—Uh—huh. —Dijo Scout, recogiendo en un hilo en su falda, con una fingida despreocupación en su expresión—. ¿No dejarías, por casualidad, una nota para Lily? ¿Una advertencia?

—Oh, ¿en su taquilla? Sí, fui yo.

Scout y yo intercambiamos una mirada y luego ella miró a Lesley.

—¿Y por qué la dejaste? —Preguntó ella.

Lesley miró atrás y adelante entre nosotros.

—Porque quiero entrar.

—¿Entrar?

Lesley asintió con la cabeza.

—Quiero entrar. Hagan lo que hagan, quiero entrar, Quiero ayudar. Tengo habilidades.

—No estoy admitiendo que estemos haciendo nada. —Dijo Scout con cuidado—. Pero si estuviéramos haciendo algo, ¿sabes lo qué es?

—Bueno, no.



—Entonces, ¿cómo sabes que tienes las habilidades que nos ayudarían? —Preguntó Scout.

Lesley sonrió, y la mirada era un poco diabólica.

—Bueno, ¿me viste siguiéndote? ¿Sabías que yo estaba allí?

—No. —Dijo Scout por las dos, con apreciación en sus ojos—. No, no lo hicimos. —Ella me miró—. Ella dio buenas razones sobre sus habilidades.

—Sí, lo hizo. —Estuve de acuerdo—. Pero ¿por qué dejar una nota anónima en mi taquilla? Si lo que querías era entrar, ¿por qué no hablar con nosotros aquí? Vivimos juntas, después de todo.

Lesley se encogió de hombros con indiferencia.

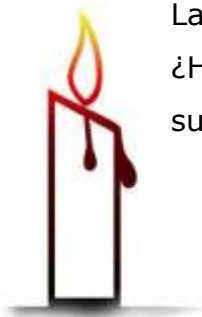
—Como dije, las cosas son aburridas por aquí. Pensé que había que condimentarlas.

—Condimentarlas. —Repitió Scout, con la voz seca como una tostada.

—Sí, es probable que puedas ayudar con eso. Nos mantendremos en contacto.

—Genial —dijo Lesley, y ese fue el final de eso.

Scout no lo hizo, por supuesto, informar a Lesley sobre exactamente cuánto de interesante era. Yo, por supuesto, no contribuí mucho a interesarle. Yo no había sido más que una compañera divertida, si eso. Probablemente sería más preciso llamarme una compañera entrometida. Me sentí aliviada de que hubiéramos resuelto la nota misteriosa, estaba tranquila en la cena, tranquila en la sala de estudio, y tranquila cuando Scout y yo nos sentamos en la sala común después de todo—que afortunadamente estaba vacía de la pandilla de mocosas. No podía sacarme los comentarios de Foley fuera de mi mente. Seguro, yo había visto los artículos y las oficinas y conocido a sus colegas, pero yo había visto también Alias. La gente había creado las más elaboradas fachadas sobre carreras universitarias. ¿Habrían mis padres inventado una especie de elaborado cuento de hadas sobre sus trabajos para mantener sus vidas reales ocultas? Si es así, dudaba mucho de



que me lo dijeran si les preguntaba. Yo había entrado en Santa Sophia pensando que estaba empezando el primer día de mis dos años de separación de la gente lo que significaba más para mí que para cualquier otra persona en el mundo—dos personas que habían sido honestas conmigo, incluso si no nos llevábamos siempre bien. (Era una adolescente, después de todo.) Pero ahora tenía que preguntarme. Tuve que mirar hacia atrás a mi vida y decidir si todo lo que sabía, todo en lo que creía que era cierto acerca de mi madre y mi padre, era una mentira.

O tal vez Foley estaba equivocada. Tal vez ella había confundido a mis padres con otros padres. Parker no era un nombre tan inusual. O tal vez había conocido a mis padres antes que yo naciera, en un momento en el que habían tenido diferentes carreras.

La pregunta más grande de todas, sin embargo, no tenía nada que ver con mis padres. Se trataba de mí. ¿Por qué las preguntas de Foley me molestaban tanto? ¿Me asustaban tanto? ¿Por qué las daba tanto valor? Las palabras de Foley habían tocado una fibra sensible, pero ¿por qué? ¿Tenía mis propias dudas?

Seguí repitiendo los recuerdos, revisando los detalles de mis visitas a la universidad, las conversaciones con mis padres, la conversación con Foley, explorando cada detalle.

No llegué a ninguna conclusión, pero el proceso mental me mantuvo callada mientras Scout yacía en el suelo de la sala común con su iPod y la revista Vogue de la mesa de café, me acosté en el sofá con un brazo detrás de mi cabeza, mirando en el techo de escayola.

Cuando su móvil sonó, Scout extendió la mano y lo agarró, entonces murmuró algo sobre el ejercicio. Deseché la excusa.

—Ya lo sé. —Le dije—. Haz lo que tengas que hacer.

Sin ninguna explicación, ella empacó sus cosas —o lo que estuviera en su mochila con calavera—tibias—cruzadas— y salió de la habitación.



Desde que iba a hacernos un favor no espiando, decidí lo que haría por la noche. Volví a mi habitación y cogí un bloc de dibujo y un par de lápices. No había dibujado mucho desde que había llegado a Chicago, y ya era hora de hacerlo, sobre todo si iba a empezar las clases de estudio en breve.

El estudio iba a ser un gran cambio para mí, sin embargo. Por lo general dibujaba desde mi imaginación, incluso si Foley no estaba muy impresionada. Nada de fruteros. Nada de macetas. Nada de retratos de hombres con trajes anticuados. Y como dibujaba todo lo que la imaginación me proporcionaba, el misterio de Scout Green me proporcionaba un material bastante bueno. Mi lápiz voló a través de la textura del papel cuando esboqué el ogro que había imaginado detrás de la puerta.

La puerta del pasillo se abrió tan rápido, y con tal cacofonía de gorjeos que casi rasgo un agujero en el papel con la punta de mi lápiz. La pandilla de mocosas se precipitó en la habitación, una infantil tormenta de movimiento y ruido. Pensando que no había necesidad de hacer las cosas peor para mí o para Scout, volteé mi cuaderno cerrándolo y lo metí bajo mi almohada. Veronica seguida de Amie y Mary Katherine detrás de ellas con una brillante caja de zapatos blancos entre las manos.

—Oh. —Dijo M. K., con su expresión yendo de lo diabólico a la irritación cuando se encontró con mi mirada a través de la puerta de mi dormitorio—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Amie rodó sus ojos.

—¿Ella vive aquí?

—Así que ella aún vive. —Dijo Veronica con una sonrisa socarrona, apoyándose en el umbral—. M. K. nos contó que te reuniste con Foley hoy.

M. K. era una chismosa, al parecer.

—Sí. —Dije—. Lo hice.

Veronica cruzó los brazos sobre su Oxford sin meter y su corbata mientras Mary Katherine y Amie se colocaron detrás de ella, caballeros guardianes de la reina.



—La cosa es que Foley nunca habla con los estudiantes.

—¿De verdad?

—Suele ser así. —Dijo—. Así que estábamos todas interesadas en escuchar porque habías sido invitada a su santuario.

—¿Has aprendido algo interesante? —Preguntó Mary Katherine con una risita.

Independientemente de algún instinto sarcástico, que por poco suelto, casi doy un resumen de cómo cinco minutos en la oficina de Foley había hecho dudar de mis casi dieciséis años de experiencia personal y me habían hecho la cuestionar a mis padres, mi familia, una vida de recuerdos. Pero me lo guardé dentro. No estaba cómoda con que estas tres tuvieran ese tipo de información sobre mí o mis temores. Era precisamente el tipo de debilidad que ellas aprovecharían.

Me sorprendió, sin embargo, enterarme que Mary Katherine no había simplemente escuchado en la puerta de Foley. Eso también parecía el tipo de cosa que ellas harían.

—En realidad no. —Respondí finalmente—. Foley estaba solamente registrándose. Como soy nueva, quiero decir. —M.K amplió su alzamiento de cejas—. Quería ver si me estaba adaptando bien.

Las cejas de M. K. cayeron, con los labios formando una mueca.

—Oh. —Dijo—. Lo que sea, entonces.

Su búsqueda de drama no tuvo éxito, así que sin descruzar los brazos se dirigió hacia la habitación de Amie. Amie la siguió, pero Veronica se quedó atrás.

—Bueno. —Dijo ella—. ¿Vienes, o qué? No tengo todo el día.

Me tomó casi un minuto el darme cuenta de que me estaba hablando a mí.

—¿Ir?

Ella rodó sus ojos, a continuación, giró sobre sus talones.



—Vamos. —Dijo ella, y me hizo una seña para que fuera con ella. Parpadeé, pero siempre curiosa, sin descruzar las piernas, salté de la cama, y la seguí. Caminé hasta la puerta abierta de la habitación de Amie y se quedó allí por un momento, al parecer me estaba invitando a entrar.

No tenía ni idea de por qué ella me invitaba, y no era lo suficientemente entrometida como para preguntarla qué estaba haciendo. Esa era una oportunidad que no podía dejar pasar.

—Claro. —Dije, entonces me uní a Veronica en el umbral. Cuando ella agachó la cabeza hacia el interior de la habitación, me aventuré en el interior y obtuve mi primer vistazo... la habitación era de un vomitivo color rosa.

Sinceramente, parecía que había explotado una fábrica de Barbie. El color rosa estaba por todas partes, desde las paredes hasta la alfombra pasando por la colcha y la funda de la almohada. Prácticamente tuve que entrecerrar los ojos contra el deslumbramiento.

Por otro lado, las cosas de la habitación fueron bien elegidas: TV de pantalla plana; portátil—último—modelo, sistema de altavoces de lujo con un puerto para el iPod; edredón grueso y acolchado. Quiero decir, vale que estaba cubierto de márame—ahora—rosa, pero pude apreciar la calidad.

—Bonita habitación. —Medio mentí, cuando Veronica cerró la puerta detrás de mí. Mary Katherine ya estaba en la cama de Amie, con una pierna cruzada sobre la otra y la brillante caja de zapatos en su regazo. Amie estaba en una silla elegante, de plástico transparente frente a un escritorio hecho del mismo plástico transparente.

—¿Por qué, exactamente, está aquí? —Preguntó Mary Katherine.

Veronica me miró evaluándome.

—Vamos a ver cómo de guay es.

Mientras Mary Katherine acariciaba los lados de la caja de zapatos, la cual asumí que era mi viaje de estudios al Reino del Rosa y la prueba a sangre fría estaba



relacionada con lo que hubiera en la caja de zapatos que seguía en el regazo de Mary Katherine... o mi reacción al mismo.

—¿Cómo sabemos que no es una pequeña chismosa? —Preguntó Mary Katherine.

—Oh, vamos, M. K. Lily es de Nueva York. Ella está a la última moda. —Veronica arqueó una ceja desafiante—. ¿No lo estás tú?

Yo era de Sagamore, no de Nueva York, pero estaba demasiado ocupada contemplando el primer desacuerdo de mis compañeras para molestarme en corregirla. Pero aunque la invitación sorpresa era un misterio para mí, esto fue superado cuando M. K. abrió la tapa de la caja de zapatos, me imaginé que tendría que ir a por ella. Yo no me topaba con un montón de misterios en estos días.

—Soy mala con la moda. —Estuve de acuerdo, con voz horrorosamente seca.

—¿Estás lista? —Preguntó Veronica, mientras Mary Katherine deslizaba sus dedos por debajo del borde de la caja de zapatos.

—Claro. —Dije.

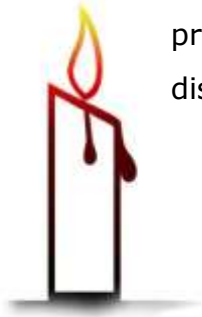
No estoy segura de lo que esperaba que sacaran de ahí. ¿Sustancias que alteran la mente? ¿Diamantes? ¿Aparatos de electrónica robados? ¿Plutonio apto para armas? O, si hubieran sido chicos adolescentes, ¿fuegos artificiales y revistas de desnudos?

No fue tan dramático.

Con sus amigas—y yo—alrededor suyo, Mary Katherine levantó la tapa. Estaba llena de dulces, refrescos, números anteriores de la revista Cosmo, bebidas energizantes y cigarrillos aromáticos. Era como un botiquín con las necesidades de una supermodelo.

—¿Y bien? —Preguntó M.K—. Muy dulce, ¿eh?

Abrí la boca, luego la cerré de nuevo automáticamente. Seguro que ellas estaban protegiendo tanto a los números de la revista Cosmo —que probablemente estaban disponibles en todas las para—farmacias, bodegas y tiendas de comestibles en los



Estados Unidos—porque eran de contrabando. Sin embargo, yo era una invitada en territorio enemigo. Ahora no era el momento para los insultos.

—Hay definitivamente... todo tipo de cosas ahí.

Veronica metió la mano y agarró una caja de cigarrillos de caramelo, entonces arrancó una barra de caramelo blanco.

—Tenemos amigos que lo traen. —Dijo ella, mordiéndolo un trocito del final.

— Y los padres de Mary Katherine prácticamente realizan envíos. —Agregó Amie, con la desaprobación patente en su timbre de voz.

M. K. rodó los ojos.

—Lo necesitamos. —Dijo—. Santa Sophia promueve la salud y el vigor, la ecología y la granja y los beneficios de las vitaminas. Debilidades como éstas no figuran en ella. Y si Foley alguna vez encontrara este material en nuestra habitación, estaríamos fritas.

Me lanzó una mirada calculadora.

—Entonces, ¿puedes mantener la boca cerrada?

Mi mirada estaba en una pequeña bolsa de regaliz negro, —Mi mayor debilidad. — Asentí con la cabeza.

—Eso no debería ser un problema.

Mary Katherine resopló, y al ver la dirección de mi mirada, alargó la mano, cogió el paquete de regalices Scotties, y me lo lanzó. La abrí, —sin ni siquiera hacer una pausa para preguntarme por qué ella me estaba ofreciendo dulces—y empecé a mordisquear la cabeza de un pequeño perro carnoso.

Veronica miró a sus BFF (Mejores Amigas Por Siempre), entonces deslizó una mirada hacia mí, con los ojos llenos brillantes de promesas.



—Sabes, Parker, no mantenemos todo el alijo de Mary Katherine aquí, sólo si por si acaso Foley decide empezar a hacer controles de habitación otra vez. El resto está en nuestro escondrijo. Lo llamamos nuestro cofre del tesoro. Vamos allí, ya sabes, para reponer nuestro montón. —Ella miró a Mary Katherine—. MK suele estar de vigilante.

Cuando Veronica me miró de nuevo, su mirada era fría... y calculadora.

—Puedes ir con nosotras si quieres. Compartir es la recompensa.

Sería estúpida sino sospechara. El alijo, estas chicas modernas de la gran ciudad estaban jugando a estar entusiasmadas, eso no era realmente emocionante. Más aún, ellas eran inusualmente agradables. Mientras que supuse que era posible que todavía estuvieran haciendo algún tipo de intento equivocado de dirigirme hacia "mejores" compinches, parecía más probable que tuvieran planeado algo más nefasto.

Pero no eran las únicas que tenían planes secretos. Foley había estado cerca de arrancar la alfombra debajo mío hoy temprano, y esta era mi oportunidad de retomar el control, para hacerme cargo, de actuar.

—¿Dónde, exactamente, está este alijo? —Miré a Amie, pensando que ofrecía la mejor oportunidad de obtener una respuesta honesta.

—En la planta baja. —Dijo—. En el sótano.

Y tenemos un ganador, pensé. Un viaje al piso de abajo me llevaría un paso más cerca de averiguar en lo que estaba involucrada Scout —y qué más estaba pasando en la Escuela para chicas Santa Sophia.

Asentí con la cabeza al grupo.

—Estoy dentro. Vamos a la caza de tesoros.



Capítulo 8

Traducido por anelisse
Corregido por Carol

Estábamos armadas con linternas rosas, Amie las había producido en conjunto desde el cajón de alijo de abajo. También vi un conjunto de herramientas de color rosa, un botiquín de primeros auxilios rosa, y algo de pilas rosas por ahí. Al parecer Amie estaba preparada con cosas (y de ideas) de todo tipo.

Yo también estaba armada con una dosis bastante grande de escepticismo en sus motivos. Supuse que la Pandilla de Mocosas me llevaba hacia problemas, que el “tesoro” al final de nuestra caza era una broma con mi nombre en ella. Teniendo en cuenta la fuerte posibilidad de que tuviera que hacer una carrera para él. Me alegré de llevar botas desgastadas. Me imaginé que ofrecían al menos un poco tracción más que las sandalias, y probablemente un paquete de mayor Wallop, si se llegara a eso.

Scout seguía desaparecida cuando salimos de la suite, tres de los envasadores y un palo de golf parásito, Veronica iba en la delantera. Eran casi las diez de la tarde, y los pasillos estaban en silencio y vacío mientras seguíamos la misma ruta que había tomado Scout hace dos días—por las escaleras al primer piso, de vuelta a través del largo corredor principal del Gran Salón, a continuación, a través del Gran Salón y al edificio principal. Pero en lugar de detenerse en la puerta que Scout había tomado, me llevaron a la izquierda hacia el corredor administrativo por donde había ido con M.K. anteriormente ese día. Nosotras aún no habíamos encendido nuestras linternas, por lo que no estaba del todo segura de por qué las teníamos.



Sin embargo, cuando de pronto se hizo eco de los pasos a través de la sala, me alegré de que no las hubiéramos encendido. Veronica tendió una mano, y todas se detuvieron detrás de ella. Se dio la vuelta, con el entusiasmo en sus ojos, y nos indicó de nuevo con una mano. Dimos algunos pasos, y luego andamos por uno de los nichos de medio punto del pasillo. Me mordía el labio mientras trataba de controlar mi respiración, segura de que el estruendoso latido de mi corazón se hacía eco por el pasillo para que todos pudieran escucharlo.

Después de lo que sintió como una hora, el sonido de las pisadas se perdió mientras la persona que "probablemente era uno de los portapapeles de soporte las damas dragón" se alejó en la dirección contraria.

Veronica se asomó fuera del rincón, con una mano detrás de ella para detenernos mientras ella observaba la ruta.

—Muy bien — finalmente susurró, y partimos de nuevo.

Veronica, Marie Katherine, Amie, y yo no podíamos ayudar pero mirábamos detrás de nosotras mientras nos movíamos, pero la sala estaba vacía excepto por el silencio cavernoso que dejamos a nuestro paso, y la luz de la luna—moteando el piso de piedra caliza.

Seguimos por el pasillo administrativo, pero antes de llegar tan lejos como la oficina de Foley, nos dirigimos por un pasillo lateral que terminó muerto en un conjunto de escaleras de piedra caliza. El aire se hizo más frío a medida que bajábamos al sótano. No ayudaba la sensación de que estábamos partiendo hacia algo desagradable. Era probable que se dirigían hacia la repugnante cosa que había estado persiguiendo Scout, pero no pude imaginar a la Pandilla de Mocosas teniendo alguna idea de lo que se escondía en de los corredores por debajo de su escuela de fantasía. Si lo hubieran sabido, seguramente hubieran torturado a Scout al respecto. Parecían de ese tipo.

—Casi estamos —susurró Veronica al llegar la parte inferior de la escalera. Fiel a forma de Santa Sophie, entramos en otro pasillo de piedra caliza. Había oído acerca



de los edificios que habían contenido catacumbas secretas, pero me preguntaba por qué las monjas se había molestado en la construcción de ése laberíntico sótano del convento—una tarea que asumíamos que habían hecho sin camiones, grúas, o carretillas elevadoras.

—Aquí estamos —dijo Veronica finalmente cuando nos detuvimos ante una puerta sencilla, de madera. La palabra CUSTODIO estaba escrita en capitales doradas, al igual que las letras de la oficina de Foley.

Arqueeé una ceja en la puerta.

—¿Vamos al armario de limpieza?

Sin molestarse en contestar, Marie Katherine y Veronica giraron el pomo de bronce de la puerta, abriendo la puerta con un clic.

—Compruébalo —dijo Veronica, sonriendo mientras sostenía la puerta abierta.

Entré, y mi boca se abrió ante la escena delante de mí. La habitación era una bóveda de piedra caliza gigante, completamente vacía, menos una cosa—sostenía un poco de Chicago, un modelo a escala de la ciudad. De dos metros de altura, la Torre Sears y sus dos puntos brillantes (que incluso podría reconocer), desde el río Chicago, a la Noria en el Navy Pier. Todo en miniatura, todos detallados exigentemente, establecidos por el suelo de lasala de gigante por alguien que claramente había amado "Chicago" alguien que sabía de Chicago.

—¿Quién hizo esto? —le pregunté.

—No tengo ni idea —dijo Veronica .Esto ha estado aquí siempre desde que hemos estado aquí. Muy dulce, ¿eh?

—Mucho —murmuré, con los ojos muy abiertos, mientras caminaba por el perímetro de la sala vacía de piedra caliza, viendo todo. El modelo estaba casi totalmente desprovisto del "color" de los edificios y el paisaje estaba en distintos tonos de cartón fino, de color gris, menos para los símbolos que sellaban unos pocos los puntos de la ciudad. En azul marino había un símbolo que parecía cuatro círculos pegados juntos, o realmente un signo de más curvas. En el verde manzana



es un círculo que encierra una Y capital.

Marcadores, pensé, señalando la ubicación de dos clases de algo a través de la ciudad.

Me instalé en el medio del Lago Michigan, "un espacio vacío en el suelo" y me asomé entre los edificios, en busca de S. Santa Sophie. Cuando me fijé en Oriente Erie, me di cuenta de que había dos símbolos en las inmediaciones: las cuatro cosas círculo en Michigan Avenue y, más interesante, el cerrado Y sólo a un par de cuadras de St. Sophie

—¿Qué significados tienen los símbolos? —le pregunté.

Tuve sólo el silencio como respuesta.

Miré detrás de mí, justo a tiempo para verlos cerrar la puerta, y a tiempo para oír el bloqueo de vasos en su lugar. Salté sobre el Navy Pier, corrí a la puerta, me apoderé de la manija de la puerta con ambas manos, y tiré. Nada. Sacudí, traté de girar, sacar de nuevo. Todavía nada, ni siquiera había un botón para abrir la puerta desde el interior.

Sólo un ojo de la cerradura de bronce.

—¿Hola? grité, y luego venció el puño contra la puerta—. ¿Veronica? ¿Amie? ¿Marie Katherine? ¡Todavía estoy aquí! —Añadí la última parte en la remota posibilidad de que fueran de alguna manera conscientes de que estaba bloqueada en una habitación en el sótano de la escuela, en caso de que hubieran olvidado que nosotras cuatro habíamos recorrido las salas de Santa Sophie para llegar a este cuarto subterráneo, pero sólo tres de ellas se dirigían hacia arriba. Pero no fue un accidente, por supuesto, y la única respuesta que obtuve de nuevo fueron risas, las cuales podía escuchar su eco por el pasillo.

—¡Madurar!— grité, a continuación, murmuré una maldición, sobre mi propia estupidez.



Por supuesto, no había caramelos, ninguna ficha, ni cigarrillos escondidos, o un mercado negro bebidas energéticas aquí abajo. Había un tesoro, la Pandilla de Mocosas había topado con algo, un cuarto oculto que contenía un modelo a escala de la intrincada ciudad. Pero probablemente se perdieron el momento, sólo estaban interesadas en cómo utilizar el espacio para hacerme bromas—como para gamberrearame.

Pateé un pie contra la puerta, que no hizo nada más que enviar una vibración de dolor de a través de mi pie. Resultó que ni siquiera mis botas favoritas proporcionaban un mayor aislamiento que las zapatillas.

Apoyé un brazo contra la puerta y me froté el pie con la mano libre, regañándome por seguirles a la habitación. Merodear por la escuela era una cosa, que yo ya había hecho. Pero estar encerrada en un armario, abandonado en el sótano de una escuela privada era algo más. Mi amor por la exploración no obstante, lo sabía mejor. Cuando mi pie finalmente dejó de palpitarme, me puse de pie otra vez. Para bien o para mal, estaba encerrada aquí, en un cuarto oculto que estaba probablemente un poco demasiado cerca de lo que se escondía detrás de la puerta de metal. Era el momento para la acción.

Una mano alrededor de mi linterna rosa, la otra en la cadera, le eché un vistazo alrededor.

Por desgracia, la salida obvia no era una opción. La puerta estaba cerrada desde el exterior, y no tenía una llave.

—Espera un momento —murmuré, puse mi linterna en el suelo. Esta era una vieja construcción, y tenía una llave maestra. Saqué la llave de la habitación con cintas de mi cabeza.

—¡Vamos!— dije. Con dos dedos cruzados para la buena suerte, puse la llave en la cerradura.

No se movió.



Murmuré otra maldición, y luego saqué la llave y deslicé la cinta por encima de mí cabeza de nuevo. Deslicé la mirada a la linterna en el suelo y consideré, por un minuto, golpear la cerradura con ella, pero sólo Dios sabe cuánto tiempo estaría aquí. Sacrificar la linterna, probablemente no fuera una idea brillante (ija!).

Di un paso atrás y observé la puerta. Al igual que las puertas del edificio principal, ésta era de antigua madera delgada, que se adjunta a la jamba por dos bisagras de latón. Los pines en las bisagras eran bastante grandes, así que pensé que podría tratar de sacarlos, desbaratar la puerta, y exprimir a través de la grieta, pero realmente no me gustaba la idea de acabar en la oficina de Foley de nuevo, esta vez por la destrucción de la propiedad de Santa Sophie. No cabe duda de que la Pandilla de las Malcriadas le diría que era responsable, y supuse que era el tipo de cosa que ella pondría en mi registro permanente. Con todo esto en mente, puse "tomar la puerta de separación" en el fondo de mi lista mental y miré hacia el resto de la habitación, en busca de otro camino.

¿Qué hay de una puerta secreta?

Donde Foley había uno, no parecía descabellado que encontrara un secreto bajo llave en el sótano. Caminé el perímetro de la sala, presionando las palmas en contra de las baldosas de piedra caliza, mientras caminaba, con la esperanza de encontrar algún tipo de mecanismo de activación.

Hice dos pases.

No encontré nada.

Justo cuando estaba a punto de renunciar a una ruta de escape que no implicara el desmantelamiento de la puerta, se me ocurrió algo. El modelo obviamente había tenido mucho trabajo, muchos de artesanía, con todos los edificios pequeños. Y eso quería decir que alguien había pasado mucho tiempo aquí. Una gran cantidad de horas de aquí.

Pero la puerta estaba cerrada con llave desde el exterior, así que si los arquitectos se quedaban encerrados en el momento en que estaban entretenidos en su



proyecto. ¿Ellos no necesitarían otra salida? Seguro que ellos "o él o ella o quien" tuvieron su propia ruta de escape.

Debía de haberme dejado algo.

Estaba en el otro lado de la sala cuando vi el brillo de la luz, el reflejo, en el borde oriental de la ciudad. Torcí la cabeza hacia él, para darme cuenta que el brillo procedía de las dos torretas de la Torre Sears.

Me acerqué.

Las agujas eran de metal, lo cual era extraño porque era el único metal en la pequeña ciudad. Todo lo demás se hizo en ese mismo cartón, de color gris.

—Interesante —murmuré, y me dirigí a lo que supuse que era una rama del río de Chicago. Extendí la mano y con cuidado, oh, tan cuidadosamente, tiré de una aguja.

No se movió.

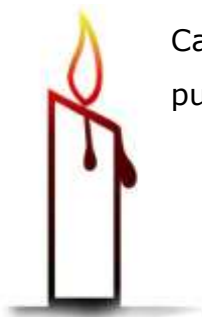
—¡Vamos! —dije, y llegué a la segunda. Al final se movió, y conseguí que comenzara a deslizarse sin el cartón. Remolqué una, y luego otra, lo suficiente para sacar el metal a través de ella, pero no lo suficiente para romper el techo del edificio.

Por último, se deslizó libremente. Lo acerqué a la luz.

Era una llave.

—Oh —dije estremeciéndome con una sonrisa, luego lo levanté de un lado. No podía haber sido una gran victoria y no estaba ni siquiera segura de que la llave funcionara en la cerradura pero seguro que se sentía como que podría. Una victoria para el arquitecto que había sido bloqueado, y una victoria para mí. Y más importante, una pérdida para la Pandilla de las Malcriadas.

Caminé a lo largo de la habitación hasta llegar a la entrada, luego me volví hacia la puerta, donde introduje la llave en la cerradura y la giré.



El bloqueo de la puerta se abrió.

No estoy avergonzada de decir que hice una pequeña danza de la felicidad, con botas amarillas y todo. Pensando que la próxima persona que se quedara encerrada en la habitación podía ser que necesitara la llave, la saqué de la cerradura y la devolví a su casa en la Torre Sears. Miré a través de la ciudad, hacer una nota mental para decirle a Scout sobre el modelo en el caso de que no lo hubiera visto ya. Tenía la sospecha de que los símbolos en los edificios estaban relacionados con todo lo que estaba haciendo, y de cualquiera que sea la "basura" contra la que ella y sus amigos estaban luchando.

Y hablando de lucha, era el momento para considerar mi próximo paso. La opción uno era que a mi regreso a la suite enfrentara a Veronica y las demás. Ellas debían estar regodeándose en mi encierro, y yo me regodearía de haber salido. No era exactamente mi idea de una emocionante noche del jueves.

La segunda opción era un poco más arriesgada. Me había unido a la Pandilla de las Malcriadas en su viaje al sótano con la remota posibilidad de que pudiera conducir a alguna parte interesante. Algo en lo que tuve éxito, creo.

Ahora que ellas estaban de regreso al Reino Rosa, tuve la oportunidad de hacer un poco de exploración por mi cuenta. Así que, por segunda vez en una sola noche, opté por el peligro. Cómo había encontrado mi forma de salir de una habitación cerrada con llave, pensé la suerte estaba de mi lado.

Eché un vistazo final a la ciudad y cerré la puerta detrás de mí.

—Buenas noches, Chicago —susurré.

Tal vez no sea sorprendente, el pasillo estaba vacío cuando salí de la habitación, la Pandilla de Malcriadas no estaba por ningún lado. Probablemente se fueron a celebrar su victoria en alguna parte. Qué poco sabían ellas...

El corredor se bifurcaba en dos ramas una que llevaba de nuevo a la escalera y al primer piso, y otra que probablemente condujera más profundamente en el sótano.



Con mi decisión de jugar a Nancy Drew ya tomada, tomé el camino que todavía no había hecho.

Me movía lentamente, con un hombro casi contra la pared, tratando de hacerme a mí misma tan invisible como fuera posible. Los pasillos muertos componían un corredor con forma de T, me dirigí a él. Esta parte del sótano estaba bien iluminada, así que apagué la linterna, pero la agarré con tal la fuerza, que palma de mi mano estaba verdaderamente sudada. Todavía estaba en el sótano, aún cerca del desagradable sitio donde Scout había encerrado a la cosa detrás de la gran puerta de metal. Eso significaba que tenía que estar en guardia.

Llegué a un callejón sin salida sin incidentes, y luego miré hacia abajo a la izquierda y de derecha a ambos corredores. Ambos estaban vacíos, y no tenía idea de donde estaba en relación con el resto del edificio. Peor aún, tanto en pasillos largos y oscuros. No había luces ni apliques de la pared, sólo oscuridad.

No es la mejor opción. No tenían una moneda para echar la decisión a cara o cruz, así que fui a por el método más respetable de los otros de tomar una decisión tan importante como esta. Por desgracia, acababa de empezar el pito pito gorgorito cuando el suelo empezó a retumbar bajo mis pies. Salí disparada hacia delante hacia el punto central del pasillo, y me puse contra la pared de piedra caliza para permanecer en posición vertical mientras el piso vibraba debajo de mí.

Sin embargo, tan repentinamente como había empezado, el ruido se detuvo. La palma de mi mano todavía plana contra de los ladrillos de piedra caliza, el corazón palpitaba dentro de mi pecho, miré hacia el techo por encima de mí mientras esperaba gritos y pisadas y otros signos reveladores de las consecuencias del terremoto que se comió Chicago.

Sólo hubo silencio.

Miré rápidamente a la izquierda cuando pasos apresurados que venían hacia mí, hicieron eco al fin del pasillo y traté de tragarme el pánico. Encendí mi linterna e iluminé la viga en la oscuridad, el arco de luz apenas penetró en la oscuridad, así que entrecerré los ojos para ver mejor.



Y entonces vi a Scout y a Jason detrás de ella, con sus uniformes corriendo hacia mí como si estuvieran corriendo por sus vidas. Bajé el haz de la linterna hacia el suelo para evitar cegarlos, miedo de saber exactamente lo que estaba sucediendo.

—¿Scout? —grité, pero el miedo había congelado mi garganta. Lo intenté de nuevo, y esta vez logré algún sonido—. ¡Scout!

Ellos estaban todavía muy lejos, el corredor era profundo, y ellos no tenían la velocidad de un corredor de fondo... y además había algo detrás de ellos.

Casi no me sorprendía ver que estaban siendo perseguidos. Después de todo, yo ya había ayudado a Scout tratar de escapar de algo. Pero no estaba segura de lo que esperaba ver persiguiéndolos. A medida que se acercaba, me di cuenta de que detrás de ellos iba la rubia que había visto fuera en el jardín sobre el pilar el lunes, la chica de la sudadera que habíamos visto por la calle.

Corría detrás de Scout y Jason. Pero incluso corriendo por el corredor, su expresión era de alguna manera vacía, un extraño brillo en sus ojos el único signo real de vida.

Su cabello era largo y ondulado, y volaba detrás de ella mientras corría, los brazos bombeaban, hacia nosotros. De repente, ella retiró la mano, entonces, tiró hacia delante, como si quisiera arrojarles algo a los dos. El aire y el suelo retumbó, y esta vez, el rumor fue lo suficientemente fuerte como para sacudirme de mis pies. Golpeé el suelo de rodillas, con las palmas extendidas.

En el momento en que miré de nuevo, Scout y Jason estaban sólo a unos pies delante de mí.

Eso significaba que la chica rubia sólo estaba unos metros detrás. Vi la expresión de horror en la cara de Scout.

—¡Levanta, Lily! —imploró—. ¡Corre!

Murmuré una maldición que le hubiera hecho ruborizar a una serie de marineros, y haciendo caso omiso de la contusiones de mis rodillas, me puse de pie e hice lo que



me ordenaron. Los tres salimos por el pasillo, presuntamente por un lugar más seguro.

Corrimos a través de un pasillo, luego otro, luego otro, en dirección opuesta a la dirección de la ruta que había tomado con la Pandilla de las Malcriadas probablemente era algo bueno, ya que no había ninguna puerta de metal gigante en esa parte del convento.

Para evitar que ella se fuera.

Cualquiera que fuera lo que la rubia hubiera utilizado antes, lo utilizó de nuevo, el suelo debajo de nuestros pies hizo ruido. No sé cómo se las arregló, ¿cómo se las arregló para hacer que la tierra —y toda la piedra caliza por encima de ella— se moviera?, pero lo hizo bastante bien. Todos tropezamos, pero Scout tendió una mano y se agarró a la pared para mantener el equilibrio, y Jason fue capturado por el codo por Scout. Cogí la piedra caliza, las piedras corriendo hacia mi cara cuando una golpeó mi pie. Extendí en mis manos, las yemas de mis manos ardiendo cuando golpeé contra el suelo.

Estaban de pie de nuevo y unos metros por delante antes de que se dieran cuenta de que yo no estaba con ellos.

—¡Lily! —gritó Scout, pero yo ya estaba mirando detrás de mí, mirando a la rubia.

La fabricante de terremotos se quedó allí, y pensé que si yo ya estaba en el suelo, no había mucho más que pudiera hacerme. Por supuesto, que quise decir el tipo que salió de detrás de ella sí que podía hacerme daño.

Él era mayor que ella, era universitario, tal vez. Tenía el cabello rizado oscuro, hombros anchos, y los ojos azules que brillaban con una intensidad escalofriante. Con hambre. Y todo el hambre y la intensidad se dirigían hacia mí.

Tragué el miedo y el pánico y traté de hacer trabajar mi cerebro, traté de hacer que mis brazos y piernas me empujaran desde el piso, pero de repente era como un cachorro torpe, incapaz de hacer funcionar mis miembros.



El muchacho se puso junto a la rubia algo, murmurando, y tal como lo había hecho, batió su mano en mi dirección.

La presión de aire en la sala cambió, y algo voló en mi dirección, algo que había creado con ese giro de su mano. Se veía como una lente de contacto de humo brumoso, verde, pero no era en realidad humo. No era realmente una cosa. Era más bien como si el aire en la sala se hubiera deformado.

Todavía en el suelo—sólo debían de haber pasado uno o dos segundos desde que caí al suelo, el tiempo desaceleraba en medio de mi angustia—me quedé mirando, con los ojos y la boca abierta en estado de shock a medida que avanzaba hacia mí. Nada en mi vida en Sagamore, o dene mi semana en Chicago, me había preparado para... lo que fuera. Y todo lo que fuera, estaba a punto de hacer contacto.

Dicen que hay momentos en tu vida cuando el tiempo se ralentiza, cuando se puede ver como tu destino se precipita hacia ti. Este fue uno de esos momentos. Tuve un segundo para reaccionar, lo que no fue suficiente tiempo para salir de su camino, así que me volví de espaldas a él. Esa urdimbre de aire se estrelló contra mí con la fuerza de un tren de carga, empujando el aire de los pulmones. Se arqueó a través de mi cuerpo como el fuego ajeno, como una cosa viva que un túnel en mi columna vertebral, a través de mi torso, a través de mis extremidades.

—iLily! —gritó Scout.

El suelo retumbó por debajo de mí, y oí un gruñido, un rugido, como el grito de un animal furioso. Oí cómo arrastraban los pies, el sonido de los combates, pero no podía hacer nada, sólo estar allí, mi cuerpo, con espasmos, con el dolor, el fuego y el calor agolpándose en mis extremidades. Parpadeé los colores que bailaban ante mis ojos, el mundo—o las partes de la planta y la sala que podía ver desde mi posición tirada en el suelo—fueron cubiertas por una neblina de color verde.

Debió haber pasado bastante tiempo, porque cuando alcé mis ojos otra vez, estaba en el aire, acunada por unos brazos fuertes. Miré hacia arriba y encontré los ojos brillantes, ojos del mismo azul resplandeciente del cielo, mirándome.

—¿Jason? —le pregunté, mi voz sonaba hueca y distante.



—Vamos, Lily —dijo—. Vamos a sacarte de aquí.

El mundo se volvió negro.



Capítulo 9

Traducido por AndreaN y Virtxu
Corregido por Fabi ^^

Me desperté parpadeando, entrecerrando los ojos en contra de la luz solar que entraba por la pared de ventanas a mi izquierda, y rebotaba en las paredes blancas en los otros tres lados de la habitación en la que estaba. Miré hacia abajo. Estaba en una cama alta, mis piernas cubiertas por una sábana blanca y una fina manta, el resto de mi cuerpo envuelto en uno de esas protuberantes e impresas batas de hospital.

—Estás despierta.

Levanté la mirada. Scout estaba sentada en una silla de plástico frente a mi cama con un grueso libro de cuero en sus manos. Ella tenía puesto el uniforme, pero cubría su camisa de Oxford con una chaqueta de punto.

—¿Dónde estoy? —le pregunté, restregando mis ojos con una mano.

—En la clínica La Salle —dijo—. A pocas cuadras de la escuela. Has dormido durante doce horas. El médico acaba de estar aquí hace unos minutos. Ella dijo que no tienes una conmoción cerebral ni nada, sólo te trajeron aquí porque perdiste el conocimiento.

Yo asentí e hice un gesto hacia las ventanas.

—¿Puedes hacer algo con la luz?

—Claro. —Dejó a un lado el libro y se levantó, se dirigió a la pared de ventanas y jugueteeó con la cuerda hasta que las persianas se unieron, y el cuarto oscureció. Cuando terminó, se volvió y me miró, con los brazos cruzados sobre el pecho—. ¿Cómo te sientes?



Hice una evaluación rápida. Nada se sentía roto, pero tenía un dolor de cabeza casi asesino y estaba muy dolorida, como si hubiera caído en una implacable piedra caliza.

—Mareada, en su mayoría. Me duele la cabeza. Y mi espalda.

Scout asintió.

—Fuiste golpeada muy fuerte. —Se acercó a la cama y golpeó una cadera contra ella—. Yo diría que siento que hayas sido arrastrada a esto, pero, primero lo primero, ¿por qué, exactamente, estabas en el sótano?

Hubo una pregunta no formulada en su tono: *¿Me estas siguiendo de nuevo?*

—La Panda de las Malcriadas se dirigía hacia abajo. Me invitaron.

Scout palideció.

—¿La Panda de las Malcriadas ¿Ellas estaban en el sótano?

Yo asentí.

—Ellas me hicieron creer una historia sobre un montón de material de contrabando, pero fue sólo una broma. Me encerraron en el cuarto modelo.

—¿El cuarto modelo?

Dibujé un cuadrado con los dedos.

—¿El armario del guardián secreto que contiene un modelo de perfecta escala de la ciudad? Supongo que sabes de lo que estoy hablando.

—Oh. Eso.

—Sí. Mira, fui paciente acerca de la desapariciones de medianoche, las cosas secretas del sótano, pero... —Yo di vueltas con el dedo a la habitación del hospital alrededor de nosotras—. Ha llegado el momento de comenzar a hablar.

Después de un minuto de reflexión, asintió.

—Tienes razón. Fuiste golpeada con un firespell.



Durante unos pocos segundos, yo solo la mire. Me tomó mucho tiempo darme cuenta de que ella en realidad me había dado una respuesta directa, aunque yo no tenía idea de lo que quería decir.

—¿Un qué?

—Firespell. El nombre, lo sé, es totalmente medieval. En realidad nosotros creemos que también lo es el firespell en sí mismo. Es más una cuestión de arqueología mágica, y no necesitamos entrar en eso ahora. Firespell — repitió ella—. Eso fue lo que te golpeó. Ese contacto de lente verde era un hechizo, lanzado por Sebastian Born. Cara bonita, disposición malvada.

Yo solo me la quede mirando en blanco.

—Firespell.

—Va a tomar tiempo explicarte todo.

Enganché un dedo en el monitor y en el estante mi intravenosa que estaba junto a mi cama. —Creo que tengo suficiente tiempo en mi agenda en este momento.

La expresión de Scout cayó, su sarcasmo habitual fue reemplazado por algo más triste y temeroso. Había preocupación en sus ojos.

—Lo siento mucho, Lil. Estaba tan asustada. Pensé por un momento que habías muerto.

Yo asentí, no muy dispuesta todavía a perdonarla.

—Estoy bien —dije, aunque no estaba segura de que fuera eso lo quería decir. Scout asintió, pero parpadeó para contener las lágrimas, y luego inclinó la cabeza hacia la mesa de al lado de mi cama.

—Tus padres llamaron. ¿Supongo que Foley les dijo que estabas aquí? Yo les dije que estabas bien, que te caíste por las escaleras. No pude... No estaba segura de que decirles.

—Yo tampoco —murmuré, y cogí el teléfono de la mesita de noche. Ellos me dejaron un mensaje de voz, y un par de mensajes de texto. Abrí el teléfono y marqué el número de mi mamá. Ella respondió casi de inmediato a través de la conexión se escuchaban crujidos y estática.

—¿Lily? ¿Lily? —preguntó, con su voz un poco demasiado fuerte.



Había miedo en su tono. Preocupación.

—Hola, mamá. Estoy bien. Sólo quería llamar.

—Oh, mi Dios —dijo, con alivio en su voz—. Ella está bien, Mark —dijo, con voz más suave ahora tranquilizaba a mi padre, quien al parecer estaba a su lado—. Ella está bien. Lily, ¿Qué pasó? Dios, estábamos tan preocupados. Marceline llamó y dijo que ¿te habías caído?

Abrí y cerré mi boca, completamente perdida sobre cómo se suponía que debía enfrentar el hecho de que ahora tenía la prueba de que mi mamá estaba en la base de usar el nombre de Foley, sin mencionar la perspectiva de Foley en las carreras de mis padres. Así que hice la pregunta más básica que se me ocurrió.

—¿Conoces a Foley? La Sra. Foley, quise decir.

Hubo una pausa rara, justo antes de que un ruido de estática resonara a través del teléfono. Apoyé la palma de la mano contra la otra oreja.

—¿Mamá? Se está cortando. No puedo oírte.

—Lo siento, estamos en el camino. Sí, estamos en él, sí. Conocemos a Marceline. —Crujido— ¿Estás bien?

—Estoy bien —volví a decir—. Estoy despierta y me siento bien. Acabo de resbalar. ¿Por qué no me llamas más tarde?

Esa vez, sólo oí "viaje" y "hotel" antes de que la conexión se cortara. Mire el teléfono durante unos segundos antes de moverlo de un tirón y volverlo a cerrar.

—Acabo mentirle a mis padres —dije mocosamente cuando devolví el teléfono a la mesa. Escuché la petulancia de mi voz, pero dado mi entorno, pensé que me lo merecía.

Scout abrió la boca para responder, pero antes de que pudiera llegar a decir algo, un golpe sonó en la puerta. Scout encontró mi mirada, pero se encogió de hombros.

—Adelante —dije.

La puerta se abrió una grieta, y Jason se asomó a través de ella.



—Yo, yo — murmuró Scout, subiéndome las cejas. Le mandé una mirada fulminante antes de que Jason abriera la puerta por completo y entrara. Él estaba sin el uniforme de la academia Montclare, vestido de manera informal con vaqueros y un suéter de la marina con cierre. Sabía que no era ni el momento ni el lugar, pero la marina hizo cosas maravillosas por sus ojos. En un hombro estaba la correa de una mochila, y en su mano estaba un vaso delgado que contenía una única e hinchada flor, una peonia, tal vez. La flor y la mochila no eran los únicos accesorios que tenía Jason. Cuando Michael apareció detrás de él, le di a Scout el mismo levantamiento de cejas que ella me había dado. Un rubor comenzó a avivar sus mejillas.

—Sólo quería ver cómo te sentías —dijo Jason, cerrando la puerta una vez que él y Michael se encontraban en la habitación. Dejó caer su mochila en una silla de plástico en segundo lugar, a continuación, extendió su brazo con una sonrisa en su rostro—. Y te traje una flor.

—Gracias —dije semiconsciente, tocando mi cabello con una mano. No podía imaginar que algo pareciera bonito después de doce horas de inconsciencia. Scout extendió la mano para tomar el vaso, y luego lo puso encima de una mesa junto a un recipiente de vidrio de tulipanes blancos. Luego señaló:

—¿De dónde salieron esos?

—¿Eh? —preguntó Scout, a continuación, pareció darse cuenta que los tulipanes estaban allí—. Oh. Cierto. Veamos. —Sacó la tarjeta, frunció el ceño, y luego me miro—. Sólo dice, "Junta de sindicato."

—Eso fue sorprendentemente reflexivo —murmuré, pensando que Foley seguro les había hecho una llamada.

—García no quería estudiar —dijo Jason—, así que pensamos que podíamos venir aquí.

Scout arqueó una ceja a Michael.

—¿García alguna vez ha querido estudiar?

—Tengo mis momentos, Green —dijo, y luego se dirigió hacia la cama. Cuando llegó me agarró de la mano y la apretó—. ¿Cómo te sientes?

—Como si hubiera sido golpeada por un tren de carga.

—Comprensible —dijo Jason detrás de él, y Michael asintió en acuerdo.



—Scout estaba a punto de explicarme que es lo que está pasando en Chicago.

Jason y Michael ambos dispararon sus miradas a Scout. Supuse que tenía ideas diferentes acerca de su confesión. Ella sacudió la mano descaradamente.

—Pero ahora que el club entero está aquí. —Seguí, uniendo mis manos en mí regazo—, podéis decidir entre vosotros mismos quien quiere hacer la explicación. ¿Ojos azules? ¿Ojos marrones? —miré a Scout—. ¿Instigador?

—Yo no soy un instigador —dijo Scout—. Yo era a la que perseguían, si lo recuerdas, yo no era la que hacia la persecución.

—Instigador —dijo Michael con una sonrisa—. Me gusta eso.

Cuando Scout le sacó la lengua a él, él se la devolvió con un guiño. El rubor de ella se encendió otra vez. Yo reprimí una sonrisa.

—Muy bien —dijo Jason—. Fuiste arrastrada al conflicto, por lo que mereces algunas respuestas. ¿Qué quieres saber?

—Scout ya me dijo que fui golpeada por un firespell —dije—, y he descubierto un poco sobre esto. Ustedes tres están en confabulación y deambulan por debajo del convento y batallan con chicos malos que hacen terremotos y disparan fuego por sus manos.

Silencio.

—Eso no está mal, en realidad —dijo Scout finalmente.

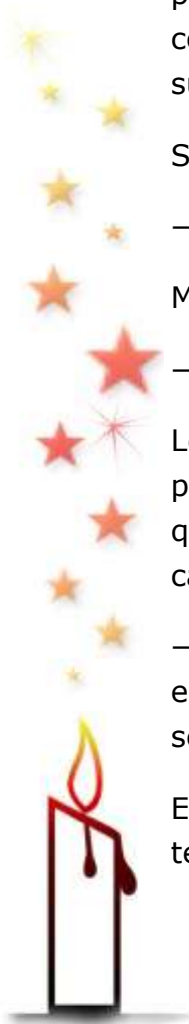
Michael inclinó la cabeza en mí dirección.

—¿Cómo te sientes acerca de los terremotos y la parte de disparar fuego?

Le fruncí el ceño a la fina hoja del hospital, luego tomé una pastilla de la tela. Era probablemente el momento oportuno para que reflexionara un poco acerca de lo que sea en lo que había sido arrastrada o quizá más exactamente, en lo que había caído.

—No estoy segura —dije después de un minuto—. Quiero decir, yo realmente no estoy en condiciones de dudar de los terremotos y la parte de disparar fuego. He sentido el terremoto, sentí el fuego. Me dolió —enfaticé.

El recuerdo de aquel calor ardiente tenso mis hombros, los moví para aliviar la tensión.



—Estoy viva —dije, mirando hacia ellos—, que supongo que es algo que no puedo realmente dar por sentado en este momento. Pero más allá de eso, realmente no he tenido tiempo de pensar al respecto de eso. De procesarlo, si eso tiene sentido.

Miré hacia arriba hacia Scout. Su expresión se había caído, y se mordió el borde de los labios. Había miedo en su rostro, tal vez disculpa, también. Era la inseguridad que proviene de saber que alguien que has traído a tu vida podría desaparecer de nuevo, dejándote solo.

—Tiene sentido —dijo en voz baja. Sus palabras fueron una declaración, pero hubo una pregunta en su tono: ¿Es esto para nosotras? ¿Por nuestra amistad? Scout y yo nos miramos durante unos segundos, y en el tiempo transcurrido durante esa mirada, algo sucedió. Me di cuenta de que me han dado la oportunidad de convertirme en parte de un nuevo tipo de familia, una oportunidad para confiar en alguien, para tener una oportunidad con alguien. Mis padres pueden estar a cuatro mil kilómetros de distancia, pero he ganado una nueva mejor amiga. Y eso era algo. Éste es el tipo de cosa a la que te aferras.

—Bueno, entonces, he dicho, —mi mirada en la de ella—, supongo que será mejor que me inviten a “eso”

Le tomó un momento reaccionar, darse cuenta de lo que dije, para darse cuenta de que estaba pidiendo ser parte de lo que ellos fueran verdaderamente involucrados y cuando ella se dio cuenta de eso, su rostro se iluminó.

Pero antes de que nos pudiéramos poner cómodas, Jason habló.

—Antes de que le cuentes más de lo que ella ya sabe —dijo—, necesitas pensar acerca de lo que estás haciendo. Ella estuvo bajo tierra por poco tiempo. Eso significa que hay una posibilidad de que ellos no la hayan reconocido. Nosotros podemos seguir con nuestros asuntos, y no hay necesidad de que ellos sepan que ella existe. —Él cruzo sus brazos y frunció el ceño—. Pero si la metes en esto, ella se convierte en parte del conflicto. No un miembro JV, seguro, pero si una parte de la comunidad. La pondrás en el radar, y ellos la marcaran como una seguidora del enclave. Ella podría convertirse en un objetivo. Si le cuentas mas, ella está en esto. Para bien o para mal, ella está en esto.

Yo estaba conforme con la parte de “para bien o para mal.” Era de la parte de “hasta que la muerte nos separe” de la que no estaba muy emocionada.



—Mira a tu alrededor —dijo Scout tranquilamente, su mirada en mí—. Ella está en el hospital usando una bata de papel. Tiene un tubo en el brazo. —Cambió su mirada a Jason, y allí hubo impaciencia—. Ella ya está en esto.

Como si ella hubiera tomado la decisión, Scout medio saltó en la cama y se acomodó a sí misma para sentarse en el borde. Mientras ella se movía alrededor, Michael y Jason dieron un paso hacia atrás para salir de su camino, intercambiando una mirada silenciosa mientras esperaban a que ella comenzara.

—Unicornios —dijo ella.

Hubo silencio en el cuarto por unos pocos segundos.

—Unicornios —Repetí. Solo parpadeé—. No tengo idea de lo que se supone que tengo que hacer con eso.

—Aja—dijo, con un dedo en el aire—. Tú no esperabas que empezara con eso, ¿verdad? Pero, en serio, unicornios. Imagínate a ti misma en la Europa medieval. Tienes caballos, bueyes, una variedad de bestias de carga. Los tiempos son oscuros, sucios, generalmente pobres.

Jason inclinó su cabeza hacia Michael.

—¿Esto está yendo a alguna parte?

—Ni idea —dijo Michael—. Esta es la primera vez que escucho este discurso.

—Cállate, García. Bueno, tan oscuro, sucio, lleno de campesinos, las cosas son deprimentes. Pero repentinamente, una doncella entra en un campo o algo así, y espera encontrar un caballo ahí. Pero en vez de eso, ahí está un unicornio. Con cuernos, melena blanca, brillo mágico, y todo eso.

Ella paró de hablar, luego me miró expectante.

—Lo siento, Scout, pero si eso se suponía que tenía que ser una metáfora o algo, no entendí nada.

—Yo tampoco — agregó Michael. Scout se inclinó un poco hacia delante y cuando continuó, su voz era más tranquila, más solemne—. Piensa en lo que he dicho. ¿Qué pasa si, repentinamente, de vez en cuando, no fuera solo otro caballo en el campo? ¿Qué pasa si realmente era un unicornio?

—Ohhh —dijo Jason—. Lo tengo.



—Sip —agregó Michael.

—Hay gente en el mundo —dijo Scout—, como esos unicornios en el campo. Ellos son únicos. Ellos son raros. —Ella pausó y me miró, su expresión era solemne—. Y ellos están dotados. Con magia.

Bueno, supongo que con toda la charla de unicornios, probablemente debería haber visto venir eso. Pero de todos modos, tuve que parpadear unas pocas veces después de que ella dijo ese pequeño discurso.

—Magia —repetí finalmente.

—Poderes mágicos de cada forma y tamaño —dijo ella—. Puedo ver la duda en tus ojos, pero lo has visto. Lo has sentido. —Ella inclinó la cabeza hacia mi IV—. Has tenido una experiencia de primera mano de que existe, incluso si no sabes el qué o el por qué.

Fruncí el ceño.

—Ok, terremotos e incendios y todo eso, ¿pero magia?

Jason se inclinó un poco hacia delante.

—Puedes tomarte un poco de tiempo para acostumbrarte a la idea —dijo él—. Pero mientras tanto, tal vez quieras que ella siga con la explicación. Le falta un poco todavía para terminarla.

Él sonrió cálidamente, y mi corazón se agito, a pesar de las circunstancias.

—Debes ser un verdadero éxito con las damas, Sheperd (hace alusión al Dr. Derek Sheperd), con todo ese encanto. —El tono de Scout era seco como una tostada. Me mordí de nuevo una sonrisa, al menos hasta que ella me miró de nuevo. Me dio una expresión marchita, el tipo de mirada de ceja levantada que podrías ver en una profesor que te atrapó pasando notas en clase.

—Por favor —dije, sacudiendo una mano para que continuara.

—Ok —dijo ella, levantado sus manos para enfatizar—. Así que hay un mínimo porcentaje de la población que tiene magia.

—¿Qué tipo de magia? ¿Todos terremotos y pantallas-de-aire-comprimido y no sé que mas?



—Hay un poco de todo. Hay clases de poderes, diferentes tipos de habilidades. Los poderes elementales son el fuego, el agua y el viento. Hechizos y encantamientos.

Una de las piezas del rompecabezas callo en su lugar.

—Esa eres tú —exclamé, pensando en los libros en el cuarto de Scout. Libros de recetas. Libros de hechizos—. ¿Puedes hacer hechizos?

—De un tipo —dijo ella suavemente, como si sólo le hubiera preguntado si tenía un aro en la nariz—. Ellos me llaman una Spellbinder.

Miré hacia Jason y Michael, pero ellos sólo sacudieron sus cabezas.

—Este es tu viaje de campo. Puedes llegar a nosotros luego —dijo Michael, luego miró a Scout—. Continúa.

—De todos modos —dijo Scout—, el poder usualmente aparece durante la pubertad. Al comienzo de la transición hacia la adultez.

—¿Senos y terremotos? —pregunté—. Eso es un gran cambio.

—En serio —ella estuvo de acuerdo con un asentimiento—. Es realmente inesperado. Despiertas una mañana y boom estas usando copas B y la habilidad mística de manipular o lanzar hechizos o de batallar con Segadores que quieren dominar Chicago. Gossip Girl no se parece en nada a nosotros.

La miré fijamente durante un minuto, tratando de imaginar que la vida fuera exactamente así. No sólo la parte de despertar con copa B—a pesar de que eso sería algo muy grande. Miré mi pecho. No sería tan horrible, supuse, pero no obstante...

—¿Aún estas con nosotros? —Preguntó Scout.

La miré rápidamente, mientras aumentaba el color en mis mejillas. Ella sonrió descaradamente.

—He pensado lo mismo —dijo con un guiño.

—Antes de que os pongáis demasiado amigables —dijo Michael—, háblale sobre la trampa.

—¿Hay una trampa? —Le pregunté.



—¿No la hay siempre? —Preguntó secamente—. La cosa es que la magia no es eterna. No dura para siempre, al menos, no sin un precio. Cuando somos jóvenes—adolescentes, veinteañeros—la magia nos hace más fuertes. Funciona en conjunto con nuestros cuerpos, nuestras mentes, nuestras almas. Cuando somos jóvenes, es como un sentido adicional o una forma adicional para comprender el mundo, una forma adicional para manipularlo. Tenemos acceso a algo que los seres humanos olvidaron después de que las cazas de brujas se extendiera por todo el mundo, el miedo hizo que todos olvidaran "el don".

—¿Y cuando seas mayor?—

—El poder tiene un costo —dijo Jason—. Y en nuestra posición, el costo es bastante desagradable.

—Demasiado alto —añadió Michael asintiendo con la cabeza.

Arqué una ceja.

—¿Un costo? ¿Mental? ¿Os volvéis locos o algo así?

—Podríamos —dijo Scout—. Se pudre el cuerpo, el alma, de adentro hacia fuera.

Levanté las cejas.

—¿Qué quieres decir con que se pudre el cuerpo? ¿Al igual, que al morir la gente?

Ella asintió.

—Cuanto más viejo seas, más se alimenta de ti la magia. Te drena, te transforma. La magia cambia, convirtiéndose en un parásito. Y para seguir con vida, para mantenerte al día con el deseo constante de poder, tienes que alimentarlo.

—¿Con qué? —Mi voz era tranquila. Como la de Scout cuando respondió.

—Con la energía de los demás. Los que guardan su poder deben aprender a beber la esencia de los demás, como vampiros del alma. Nosotros los llamamos Segadores.

—Tomadores de vida —pensé en voz alta.

—Mensajeros de la muerte —dijo—. Si quieres una vida corta, a ellos es a quien tienes que llamar.

—Dijiste que toman la energía de los demás —repetí—. ¿Qué significa eso?



Jason dio un paso adelante.

—¿Alguna vez has visto a personas que pensabas que parecía que habían perdido su energía? ¿Deprimidos? ¿Al igual, los niños que duermen en clase todo el tiempo, suspendiendo todo, ese tipo de cosas?

—Soy una adolescente —dije rotundamente—. Eso es más o menos el modo en el que vivimos.

—La adolescencia se cobra su peaje —Scout estuvo de acuerdo—, pero las hormonas no son el único problema. Los Segadores cogen a personas con problemas de autoestima, personas que no encajan y lentamente, para no llamar demasiado la atención, los Segadores consumen su energía. Llámalo su aura, su alma, su voluntad de vivir. Esa chispa que nos hace quienes somos, que nos hace más que simples robots andantes.

—Los chicos del terremoto y del firespell —le dije—. Los que te persiguen, nos persiguen, bajo el convento. ¿Esos son Segadores?

Scout asintió.

—Es una presentación tardía, pero ellos son Alex y Sebastian. Ella es una superior, y él es un estudiante de segundo año en la universidad. Ellos en realidad no necesitan crear nada por ahora—ya que son demasiado jóvenes—pero ayudan a encontrar a víctimas para los mayores. Así es como funcionan los Segadores. Haz lo que tengas que hacer para mantener tu dominio sobre la magia, independientemente de a cuántas personas lastimas o matas en el proceso.

—Muy bien —dije—. Así que estos chicos malos, los Segadores, succionan las almas de la gente para que ellos se conviertan en zombies andantes. Pero ¿qué pasa con el resto de vosotros? —Miré a cada uno de ellos—. ¿Supongo que no planeáis chupar el alma de cualquiera en el futuro?

Antes de que ellos pudieran responder, hubo otro golpe en la puerta. Antes de que yo pudiera responder, una enfermera entró con una bandeja en la mano.

—Buenas tardes —dijo—. ¿Cómo te sientes? —Ella espantó a Scout de la cama, y luego colocó la bandeja que sostenía con un vaso de plástico lleno de agua, una jarra de plástico, y una taza de pudín de chocolate.

—Bien. Teniendo en cuenta lo ocurrido.



—Mmm, hmm —dijo, y luego vino a mi cama y me tomó el pulso. Sacó el extremo de un tubo de una máquina conectada a la pared, luego lo trajo hacia mí.

—Saca la lengua —dijo. Cuando lo hice, pasó el frío pedazo de plástico por debajo de mi lengua, y luego observó una pantalla detrás de mí—. ¿No deberíais estar en la escuela en este momento? —Preguntó sin levantar la vista.

—Tenemos un pase —dijo Scout.

—Mmm, hmm —dijo de nuevo. Cuando la máquina sonó, sacó el termómetro, lo guardó, y luego se trasladó al final de mi cama, donde ella escribió algo en mi hoja. Cuando ella dejó de escribir, me miró—. El horario de vista se acaba en una hora.

—Claro —dije.

Después de darle una mirada de advertencia a Scout, Michael, y Jason, ella desapareció por la puerta de nuevo.

De repente, muerta de hambre, señalé la bandeja en el extremo de la cama.

—Dame la taza de pudín y continúa con la historia —le dije a Scout. Ella quitó la parte superior de aluminio, y luego me entregó la taza y una cuchara, mientras ella lamía los restos de pudín de chocolate de la tapa. Empecé a engullir la comida.

—No chupamos almas —continuó Michael—. Desde nuestra perspectiva, mantener el poder no vale la pena, no si nos tenemos que alimentar de los demás. No estamos dispuestos a pagar ese costo, así que nosotros podemos alardear sobre lo maravilloso que es ser un Experto.

Me tragué una cucharada gigante de postre de chocolate—mágicamente una experiencia cercana a la muerte sirve para abrir el apetito—y luego levanté las cejas hacia él.

—¿Adeptos?

—Aquello de nosotros con la magia —dijo—, pero que están dispuestos a renunciar a ella. Es como nos llamamos a nosotros mismos. Nuestra filosofía es, golpeamos durante veinticinco años, y después devolvemos nuestro poder al universo. Dejamos de usarlo. Hacemos una promesa, tomamos un voto.

—Es un trato comercial, incluso —dijo Scout, con una leve sonrisa—. No más poder, para no alterar el equilibrio del universo.



—No seremos más Adeptos —dijo Jason, su voz era tranquila y, creo yo, un poco nostálgica, como si hubiera asimilado el duro golpe que sería renunciar a la magia, y él no estuviera muy contento con él.

—Muy bien —dije—. Así que, resumiendo, decís que hay chicos con poderes mágicos correteando por Chicago. Algunos de ellos están dispuestos a renunciar a ella cuando la magia les convierta en depredadores, esos seríais vosotros chicos. —Scout asintió con la cabeza—. Y algunos de ellos no están dispuestos a renunciar a ella, por lo que les espera un futuro succionador de almas.

—Ese es un buen resumen —dijo Michael con una inclinación de cabeza.

—Pero eso no explica por qué estáis corriendo por los bajos del convento, lanzándose , firespell, los unos a los otros.

Scout miró a Michael, que asintió con la cabeza, como si le estuviera dando permiso para responder a la pregunta.

—Hemos encontrado una lista —dijo—. Una lista de, bueno, supongo que tú lo llamarías pistas. Chicos que han sido marcados por los Segadores. Chicos que están condenados a ser un almuerzo de poder, y no es un juego de palabras.

Yo asentí al comprenderlo.

—He estado trabajando en un hechizo de protección, medio encanto, medio maldición para hacer que los Segadores no sean capaces de concentrarse en sus objetivos.

—¿Cómo haces eso?

—¿Alguna vez has tratado de mirar a una estrella lejana? —Preguntó Scout,

—¿Pero que cuanto más la miras, más borrosa se vuelve?

—Claro. ¿Por qué?

—Eso es lo que Scout está tratando de hacer aquí —dijo Michael, cruzando los brazos y sacudiendo la cabeza en su dirección—. Hacer invisible a los objetivos de los Segadores. Ella ha estado trabajando con un niño que vive en un condominio en Michigan, va a una escuela secundaria en South Loop. Ellos no han estado muy emocionados con eso.

—¿Y es por eso que te han estado persiguiendo? —Le pregunté, deslizando la mirada a Scout.



—Como podrás imaginar —dijo—, no somos precisamente populares. Nuestras ideas acerca de renunciar a nuestro poder no son bien vistas por la mayoría.

—La magia es un regalo —dijo Jason—, así debe ser. Pero la mayoría de ellos no quieren renunciar a él.

—Eso nos pone en la minoría —añadió Michael—. Rebeldes de nuestra especie.

—¿Cómo un grupo mágico discrepante?

—Un poco —dijo Scout con una triste sonrisa—. Así que los Segadores identifican objetivos, gente que sería una buena comida psíquica, y chicos con talentos para eso, los encuentran. Observadores —añadió, anticipándose a mi pregunta—. Su regalo especial es la capacidad de encontrar la magia. Para detectarlos.

—Una vez que identificas a un chico —dijo Michael—, el círculo Segadores va como leones en torno a la presa. Van a hablar con el chico, a veces con sus padres, acerca del don, calculan los parámetros, exactamente lo que el niño puede hacer. Y enseñan al chico que el don no es algo de lo que avergonzarse, y que ningún alma que ellos cogen es mala.

—Los Segadores tratan de enseñar a los niños que la idea de abandonar voluntariamente su poder es una conspiración —dijo Jason—, se alimentan de la energía de otra persona, su esencia, es una especie de selección natural mágica en el que el fuerte se alimenta del débil o algo así. No estamos de acuerdo. Nosotros trabajamos nuestros hechizos de protección en los objetivos, o tratamos de intervenir más directamente con él, para conseguir que los chicos piensen por sí mismos, y sobre las consecuencias de su magia.

—Para bien o para mal —agregó Scout.

—Así que intentas robar sus promesas —concluí.

—Lo cogiste —dijo Scout—. Tratamos de enseñar a los chicos con poderes que renunciar a sus poderes es lo mejor para la humanidad. Ya sabes, debido a la succión del alma.

Sonreí levemente.

—Bien.



—Eso nos hace muy impopulares entre ellos, y esto hace que los Segadores no sean muy populares entre nosotros —añadió—. No necesitamos a los Segadores originales. Y desde luego, no necesitamos Segadores merodeando por ahí.

—En serio —murmuró Jason—. Ya tenemos bastante con sus fanáticos Cachorros en Chicago.

Michael tosió, pero la tos se parecía mucho a...

— Northside

Yo arqueé una ceja, y volví mi mirada a Scout.

—¿Northside?

—Dónde están los Cachorros —dijo—. Son territoriales.

—Ya veo. Entonces, ¿qué vais a hacer con la evangelización? ¿Acerca de la que engendran los Segadores, quiero decir?

—Bueno, nosotros somos los chicos buenos —dijo Michael—. Ellos son matones, y nosotros una molestia. Hacemos que sea más difícil para ellos hacer su trabajo de reclutar, para lavar el cerebro, para convencer a los niños que con la magia ellos pueden mantener una larga vida, una vida plena chupando almas.

—Nos frustramos con el perjuicio extremo —dijo Scout con una sonrisa—. En este momento, estamos haciendo un montón para proteger a las víctimas, y para hacernos amigos de los talentos que aún no se han vuelto hacia el lado oscuro.

—Un montón de cosas que ellos persiguen —señalé, dándole una mirada a Scout.

—Es verdad —dijo ella con la cabeza—. Los Segadores son pequeños chupones tenaces. Pasamos mucho tiempo intentando mantenernos con vida.

Crucé las piernas por debajo de la delgada manta.

—Entonces a lo mejor no deberías haberlos dejado en St. Sophia.

Scout soltó un bufido.

—Nosotros no les dejamos entrar. Los túneles bajo el convento se conectan con la mitad de los edificios en el Loop. Bienvenido a Pedway.

—¿Cuántos de ellos hay? —Le pregunté.



—Creemos que cerca de doscientos —dijo Scout—. Parecen muchos, pero Chicago es la tercera ciudad más grande del país. Doscientos no son muchos considerando los tres millones de habitantes. Y en realidad nosotros no tenemos un “en” con ellos, obviamente, por lo que doscientos es solo un cálculo aproximado.

—¿Y vosotros?

—Este mes, hemos resguardado a unos veintiséis Adeptos identificados en Chicago y sus alrededores —dijo Michael—. Eso incluye a Junior Varsity, un instituto, y Varsity. El equipo V son los Adeptos de la universidad, su última oportunidad de jugar al mago y la bruja antes de que sea hora de volver a una vida mundana. Estamos organizados en enclaves dentro y alrededor de la ciudad. Una sede, más o menos.

Otra pieza del rompecabezas encaja.

—Eso es lo que los símbolos de la sala principal del edificio quieren decir. —Mi voz se elevó un poco por la emoción—. Donde hay un círculo con una Y, y una combinación de círculos, que forman algo así como una cruz. ¿Esos son los lugares del Enclave?

—Esas cosas circulares se llaman “cuadrifolios” —dijo Michael—. Esos símbolos indican los Enclaves y Santuarios, que es donde los Segadores planifican sus misiones acosadoras por la ciudad. Hay seis enclaves en Chicago. St Sophia es el Enclave Tres.

—O ET, como a los idiotas les gusta llamarlo —agregó Scout con una sonrisa, sacudiendo la cabeza hacia los muchachos.

Jason me miró con preocupación.

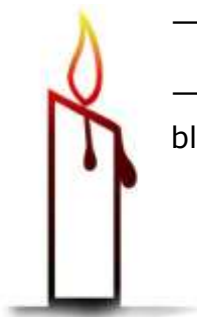
—¿Has dicho que has estado en la sala de la ciudad? —Él miró a Scout, y esta vez su mirada era acusatoria—. ¿Tú la dejaste entrar en la sala de la ciudad?

—No la dejé entrar —se defendió Scout—. Yo ni siquiera estaba allí. Las chicas encontraron la habitación y la llevaron hasta allí, encerrándola.

Jason se puso las manos en las caderas. Él definitivamente no estaba contento.

—¿La gente normal conoce la existencia de la habitación?

—Te dije que la gente la encontraría —dijo Scout—. No todos los túneles están bloqueados. Te dije que esto iba a suceder con el tiempo.



—Ahora no —les interrumpió Michael—. No necesitamos hablar de esto ahora.

Supuse que era por la tensión,.

—¿Por qué los túneles, en primer lugar? —Pregunté—. Si los Segadores absorben el alma de los humanos y vosotros intentáis lo contrario, ¿por qué ellos no tiran abajo la puerta principal de St. Sophia y los sacan de aquí?

—Podemos ser un grupo disidente —dijo Jason—, pero tenemos una cosa en común con los Segadores, nadie quiere ser un marginado social. No queremos tratar con el caos, y los Segadores son capaces de robar un alma aquí y allí, sin llamar demasiado la atención.

—La gente probablemente no se tomaría eso muy bien —le dije.

—Exactamente —asintió con la cabeza Scout—. Los Segadores no quieren estar encerrados en una casa de locos, o que experimenten con ellos, más de lo que nosotros lo hacemos. Así que mantenemos nuestra lucha fuera de la vista de la gente. Las mantenemos bajo tierra, o al menos fuera de las calles. Por lo general hacemos esto y volvemos sin problemas, pero han sido agresivos últimamente. Más agresivos que de costumbre —murmuró. Me acordé de que Scout me había hablado de su verano largo y agotador. Supuse que los tercos e intratables adolescentes mágicos podrían haberle hecho pasar por eso.

—Ellos han cazado mucho últimamente —dijo Jason—. Pensamos que deben estar tramando algo.

La sala se tranquilizó, ellos tres parecían estar pensando en lo que los Segadores podrían estar tramando. Entonces me miraron expectantes—tal vez esperando una reacción por mi parte—lágrimas, incredulidad o entusiasmo. Pero todavía tenía preguntas.

—¿Estáis deseando eso? —Pregunté.

Scout ladeó la cabeza.

—¿El qué?

—¿Renunciar a vuestros poderes? —Yo descrucé las piernas y enterré los dedos de mis pies en la manta, este lugar era tan helado como St. Sophia—. Quiero decir, esto tiene costos y beneficios de cualquier manera, ¿no? En este momento, todos



tenéis algún tipo de poder. Llegasteis a la pubertad, y os acostumbrasteis a todo eso de la magia, pero luego vais a tener que renunciar a ella. ¿No os molesta?

Ellos se miraron.

—Es la forma en la que es —dijo Scout en silencio—. La magia es parte de lo que somos ahora, pero no va a ser parte de nosotros para siempre.

—Pero ni las reuniones a medianoche, ni los detestables Segadores, ni el poder, dan la felicidad a los Adeptos Varsity.

Scout alzó las cejas ante el mini discurso de Jason.

—Lo sé —dijo Jason—. No es el momento.

Supuse que las cosas no estaban completamente bien en el enclave Tres.

—Así que el tipo que me atacó, o lo que sea. Dijiste que se llamaba Sebastian. Y él es un Segador.

Scout asintió con la cabeza.

—Lo es.

—Él dijo algo antes de atacarme. ¿Qué fue lo que dijo?

—Ad meliora —dijo Michael—. Es latín. Significa "hacia cosas mejores."

Levanté las cejas.

—Supongo que ese es su lema.

—Tienes razón —dijo Scout—. Ellos piensan que el mundo sería un lugar mejor si mantienen su magia. Ellos piensan que son la élite, y que deben darle su merecido a cada uno. Una supervivencia para el más apto y ese tipo de cosas.

—La supervivencia del más loco, más bien —murmuró Jason. Él miró su reloj y luego miró a Michael—. Probablemente necesitemos irnos —dijo, y luego me miró—. Perdona que te deje aquí. Tenemos algunas cosas que hacer en MA esta tarde.

—No hay problema. Gracias por venir. Y gracias por la flor.

Él se metió las manos en los bolsillos y me devolvió la sonrisa.

—No hay problema, Parker. Me alegro de que te hayas reincorporado a la tierra de los vivos.



Le devolví la sonrisa, al menos hasta que Scout se aclaró la garganta y captó mi atención.

—Yo también debería irme —dijo ella, tirando de una gran y desconcertante chaqueta del respaldo de la silla. Se la puso, y luego, se la abotonó. La chaqueta blanca le llegaba hasta las rodillas, lo que la hacía parecer que vestía nada más que unas gruesas medias y unos zapatos con suelas del Dr. Martens María Janes debajo de ella.

—Te ves como el chico de la nieve de Pillsbury. —Ella rodó los ojos—. Hace viento hoy. No todos nosotros tenemos estos calientes, alojamientos exuberantes esperándonos.

Me acurruqué en la cama, pensando que sería mejor recoger lo que podía de calidez, dada la posibilidad de que yo pudiera regresar mañana a mi habitación.

—Ten cuidado —dijo Michael, golpeando con los nudillos a la bandeja en el extremo de la cama. Supuse que era el equivalente del hombre-macho a darme un abrazo. De cualquier manera, aprecié su gesto.

Yo le devolví la sonrisa.

—Estoy segura de que os veré pronto.

—Y espero que en mejores circunstancias —dijo dándole una mirada de soslayo a Scout—. Green.

Ella rodó los ojos.

—García. —Cuando ella me miró de nuevo, estaba sonriendo—. Te llamaré más tarde.

Asentí.

El trío recogió sus cosas, y yo apreté los dedos, con ganas de hacer una pregunta final. Bueno, con miedo a preguntar, de todos modos. Mis palmas estaban sudorosas, pero me obligué a decirlo.

—Jason.

Los tres se detuvieron al sonido de su nombre.

Él arqueó las cejas.



—¿Sí?

—¿Puedo hablar contigo un segundo?

—Um, seguro. —Se echó su mochila al hombro, y luego intercambió una mirada con Scout y Michael. Ella arqueó las cejas, pero García la empujó hacia la puerta.

Cuando la puerta se cerró detrás de ellos, Jason me miró.

—¿Todo bien?

—Oh, sí. —Fruñí el ceño con la mirada puesta en la manta solo por un minuto antes de que finalmente elevé la mirada a sus ojos azul cristal—. Oye, yo sólo quería darte las gracias. Por sacarme de la planta baja, quiero decir. Si no hubiera sido por ti y por Scout

—Tú no deberías haber sido golpeada en primer lugar —finalizó él.

Abrí la boca, luego la cerré de nuevo, no es realmente capaz de discutir ese punto.

—Me alegro de que estés bien —dijo en voz baja—. Y valió la pena, por tenerte de vuelta Lily.

Me gustó la forma en que pronunció mi nombre, como si no fuera sólo una serie de letras, sino una gran palabra con significado. Lily.

—Quiero decir, no estoy contento de que te encuentres envuelta en esto, sobre todo porque no tienes magia para defenderte. —Inclinó la cabeza hacia un lado—. ¿Aunque, creo haber oído algo acerca de un movimiento de flip—flop?

—¿Supongo, Scout ha mencionado todos mis movimientos ofensivos?

Cruzó los brazos sobre el pecho.

—Y son impresionantes. Quiero decir, quién hubiera pensado que unos pocos centímetros cuadrados de espuma, serían en realidad una tecnología avanzada.

—Muy bien, Shepherd. Ya has dado tu opinión.

—¿Lo hice? —Me preguntó, con una media sonrisa.

Resultó, que la media sonrisa de Jason era incluso más mortal que su sonrisa entera, con hoyuelos. La sonrisa era como medio adormilada, haciéndole parecer casi ridículamente guapo.



—Lo hiciste —dije por fin.

Nos miramos el uno al otro en silencio por un momento antes de que él asintiera con la cabeza hacia la puerta.

—¿Supongo que debería unirme a Michael y a Scout?

Él preguntó, como si él no quisiera irse, pero podía sentir mis nervios. Los latidos de mi corazón eran cada vez más fuertes, lo detuve.

—En realidad, una cosa más.

Levantó las cejas a modo de pregunta.

—Cuando estábamos ahí abajo en el sótano. Cuando me golpeé. Pensé... me pareció oír un gruñido. Como un animal.

Sus ojos se agrandaron, separando los labios con sorpresa. No esperaba que se lo mencionara, pero no podía sacar el sonido de mi mente.

Jason aún no me había dado una respuesta, así que seguí adelante. Sabía que el gruñido no había venido de Scout—había admitido ser un Spellbinder. Y yo no creía que esto hubiera venido del chico terremoto o la chica firespell. Jason era la única persona allí.

—Ese sonido —dije—. ¿Fuiste tú?

Él me miró, con sus escalofriantes ojos azules, que parecían fragmentos de zafiro helado.

—Scout te dio la respuesta más simple sobre los Adeptos —dijo al final—. Ella te dijo que cada uno tiene magia, un regalo de los nuestros. Esa es la respuesta corta, pero no es del todo cierta. —Hizo una pausa y se humedeció los labios—. Yo no soy como los demás.

Mi corazón dio un vuelco tan fieramente, que no me habría sorprendido si él lo hubiera oído. Me tomó un momento para preguntarle.

—¿Hace cuánto no eres como ellos?—

Cuando Jason me miró de nuevo, el color de sus ojos había cambiado a verde y luego a un amarillo plateado, como los de un gato atrapado en la luz. Y había algo de lobo en su expresión.



—Bastante —dijo, y juraría que su voz era más cortante, más profunda—. Suficientemente diferente.

Se volvió para irse.

Mi corazón no dejó de golpear hasta que la puerta se cerró detrás de él.



Capítulo 10

Traducido por *!!!BellJolie!!!*
Corregido por V!an*

La habitación se quedó en silencio después de todo lo anterior, al menos por unos minutos. El médico finalmente me visitó y me observó, llegó a la misma conclusión de que había sido antes transmitida y que estaba bien. Notablemente, él no me preguntó qué amenaza me había enviado desde una escuela privada para señoritas a un hospital.

Todo lo que sabía, era que no tenía aún hora para dejar el hospital. Por los primeros diez minutos, pasé mi teléfono celular repentinamente a mi mano, tratando de reunir el valor suficiente para llamar a Ashley. Pero ella probablemente estaba aún en clase y, además, ¿qué iba a decirle? ¿Que yo había conocido a algún tipo de mágica que había obtenido por algunas travesuras? Yo no estaba loca con la idea de esa conversación, o cómo lo iba a explicar por completo sin sonar descabellado, por lo que establecí el teléfono de nuevo y miré a mí alrededor. Como nadie me había traído los deberes, y no estaba por la labor de solicitarlos, encendí la televisión colocada en la pared, me recosté en la cama, y había comenzado a ver un reality show aburrido, de amas de casa ricas, cuando llamaron a la puerta.

No tenía ni idea de quién más me podría visitar que no fuera la pandilla de mocosas esperando a presumir su victoria, señalé el control remoto hacia el televisor y lo apagué.

—Adelante —dije.

La puerta se abrió y se cerró, seguido por el sonido de los tacones resonando en el suelo de azulejo. Foley apareció de nuevo en la esquina, con las manos cruzadas delante de ella, un traje pulcro, pálida en su marco delgado, pelo rubio cenizo con un ordenador a sus espaldas. Su expresión era de negocio.



—Sra. Parker. —Foley se acercó a la ventana, haciendo a un lado un par de listones de las persianas, y miró a la ciudad—. ¿Cómo te sientes?

—Bien. Considerando lo ocurrido.

—Perdiste el conocimiento —dijo. Pero no como una pregunta.

—Eso es lo que he escuchado.

—Sí, bueno. Confío, Sra. Parker, que entenderá la importancia de la reputación de nuestra institución, y del valor de la discreción. Nosotros, por supuesto, no deseamos captar la atención desfavorable en relación con las tonterías de nuestros estudiantes. No serviría para Santa Sophia, ni sus alumnos o alumnas, para la comunidad o la prensa para creer que nuestra institución no es un lugar seguro para sus estudiantes.

No sé lo que sabía de lo ocurrido o lo que creía que sabía, pero sin duda tenía mucho interés en mantener la tranquilidad.

—También confío en que entiendes lo suficientemente bien la importancia del cuidado de su bienestar físico, y que te harás cargo lo suficiente para asegurar de que no pierdas la conciencia de nuevo.

Eso hizo que me sintiera un poco más erguida. ¿Qué pensaba que me estaba muriendo de hambre y esto me había pasado por falta de alimentos? Si sólo hubiera visto el momento privado que compartía antes una taza de budín.

—Yo cuido de mí misma —le aseguré.

—Toda evidencia lo contrario.

Bueno, la verdad, hubo una pequeña parte de mí que quería delatar a Scout, Jason, Michael, y el resto de los seguidores, o al menos a la pandilla de mocosas que me hicieron estar en peligro. Hubiera sido satisfactorio limpiar esa expresión petulante de la cara de Foley, y reemplazarla por algo un poco más comprensivo.

Había dos problemas con esa teoría.



En primer lugar, no estaba del todo segura de que Foley fuera capaz de ser simpática.

En segundo lugar, tenía que ser honesta. No bajé porque Veronica y el resto de sus amigas me hubieran forzado. Y yo me abrí paso hasta el otro pasillo y camino a los Segadores porque había decidido jugar a explorar. Había tenido curiosidad, y había caminado por ese tablón dispuesta.

Además, podría haberme alejado de todo eso antes. Pude haber caminado a un lado, decirle a Jason, Michael, y Scout que no quería ser incluida en su viaje mágico y misterioso, ni hacer frente a sus problemas de Segadores por su cuenta. Pero me invitó su confianza, pidiéndolo para completarme, no estaba dispuesta a traicionarla.

Así que esta vez, me gustaría ser uno del equipo. Scout me lo debía.

—Tiene razón —le dije a ella. Sus ojos se ampliaron de forma instantánea, como si estuviera sorprendida de que un adolescente estaba de acuerdo con sus órdenes.

—Ha sido una semana estresante. —Verdad, total.

—Debo cuidar mejor de mí misma.

Ella alzó las cejas.

—Esa es una actitud sorprendentemente madura.

—Soy sorprendentemente madura. — No es que quisiera criticar de nuevo al Director de mi escuela, la cabeza al mando (¿El líder?) Del lugar en el que vivía, dormía, comía y aprendía. Pero su actitud, su suposición de que yo estaba aquí porque me faltaba la capacidad fundamental para mantenerme a salvo, prácticamente me rogó para criticarla. Por otra parte, estaba tomando la decisión de seguir avanzando al convento o regresar a mi habitación, tal vez lo haría.

Foley levantó las cejas, con su expresión fue bastante clara a mis pensamientos críticos.



—Sra. Parker, tomamos el bienestar de nuestros estudiantes y la reputación de nuestra institución muy en serio.

Teniendo en cuenta lo que estaba pasando debajo de su institución, me preguntaba sobre eso. Pero me las arreglé para mantener la boca cerrada.

—¿Espero que mañana regreses a Santa Sophia?

—Eso es lo que dicen. —Foley asintió con la cabeza—. Muy bien. Le he pedido a la señora Green reunir tus tareas. Teniendo en cuenta que mañana sábado, tendrás algo de tiempo para completarlas antes de que inicien las clases. Pediré un coche para llevarte de vuelta a Santa Sophia. Si necesita cualquier cosa antes de tu regreso, puedes comunicarte con nuestro personal.

Asentí con la cabeza. Su trabajo estaba hecho, caminé hacia la puerta. Pero entonces ella miró hacia atrás.

—Acercas de nuestra conversación —dijo ella—, tal vez yo estaba. . . mal informada sobre las profesiones de tus padres. —Me le quedé mirando durante unos segundos, tratando de dar sentido a lo que me había dicho.

—¿Mal informada?

—Reconozco que, por supuesto, usted sabe mejor que yo la naturaleza del trabajo de mis padres. —Ella miró su reloj—. Tengo que volver a la escuela. Disfruta de la noche.

Mi mente empezó a competir, pero me las arreglé con mi cabeza antes de que ella desapareciera y diera vuelta a la esquina, abrió y cerró la puerta.

Miré hacia abajo en el control remoto de mi mano durante un minuto después de que ella se había ido, lo moví de un tirón a través de mis dedos.

Era bastante raro que ella hubiera venido en primer lugar, quiero decir, ¿cuántos directores de las escuelas visitaban a sus estudiantes en el hospital? Ella tenía claramente sus propias teorías acerca de lo que me había pasado, es decir, que era mi culpa. Supongo que quería cubrir sus bases, asegurarse de que no iba a



derramar todo a los medios de comunicación o llamar a un abogado sobre mi "accidente".

¿Pero entonces, de repente, ella sacó a mis padres y cambió su historia? Y aún era más raro, que en realidad parecía sincera. Arrepentida, incluso, Foley no parecía exactamente la clase de educadora, y mucho menos de admitir cuando se equivocaba.

Mordí el borde de mis labios y le di al control un tirón final. Llámalo como quieras, Segadores, pandilleros, magia, firespell, lo que sea. Las cosas estaban muy raras en Santa Sophia.

Fiel a la palabra del Doctor, yo estaba en libertad al día siguiente. Y a la palabra de Foley, uno de los que por lo general patrullaban la sala de estudio, me llevaron ropa casual, unos pantalones vaqueros y una camiseta, probablemente elegida por Scout y lo juraría. Una enfermera me llevó, al estilo inválida, a la puerta principal de la clínica y a la minivan de Santa Sophia, que estaba establecida en el estacionamiento.

El conductor no pronunció ninguna palabra en el camino al instituto, pero era una corta distancia de sólo unas pocas cuadras de regreso a mi nuevo hogar en Erie. Ellos me dejaron en la puerta del frente sin decir palabra, y me dirigí hacia las escaleras del edificio. A pesar de que estuve fuera sólo un par de días, el convento era casi... extraño. Aún no me había sentido como en casa, pero ahora, se sentía aún más lejos que nunca.

Era un sábado por la tarde, el edificio principal estaba casi vacío. Algunos estudiantes caminaban por la sala de estudio, tal vez poniéndose al día con las tareas o disfrutando del fin de semana o intentar salir adelante para completar sus hojas de vida académica. En los pasillos que llegaban a las habitaciones eran más ruidosos, la música y la televisión se deslizaba en el pasillo mientras las chicas de Santa Sophia se relajaban y disfrutaban del fin de semana.



Abrí la puerta de mi habitación. Scout se levantó del sofá, vestida con vaqueros y camiseta, el pelo recogido en una coleta corta, y prácticamente me derribó al darme un abrazo.

—Gracias a Dios —dijo—. La pandilla de mocosas estaban casi insoportables. —Me dejó, entonces me dio una evaluación de arriba a abajo.

—¿Está todo donde lo dejé?

—La última vez que lo comprobé —dije con una sonrisa, y después saludé a Barnaby, que estaba sentada en el sofá detrás de nosotras. Llevaba una camiseta azul claro con un arco iris en la parte delantera, y tenía el pelo en una especie de nudo complicado. Muy buena Música.

—Hola, Lily —dijo ella.

—Lesley ¡Hola!

La puerta de la habitación de Amie se abrió. Amie, MK, y Veronica se unieron fuera de la habitación, sus sonrisas atenuándose a medida de que se dieron cuenta de que había vuelto a casa. Ellas estaban vestidas con pantalones deportivos cortos, camisetas sin mangas ajustadas y zapatillas de deporte. Supuse que era tiempo de entrenamiento.

La sonrisa de Amie se desvaneció a una expresión que era mucho más pesada entre arrepentimiento y disculpa. La sonrisa de M.K. era arrogante. Veronica estaba usando ambas manos para hacer en su cabello una cola de caballo. Yo ni siquiera estaba en su vista.

—Estabas en el hospital —dijo M.K. No hubo disculpas tras sus palabras, ningún indicio de que ella pensara en que podría haber sido responsable de todo lo que me había pasado. No era, por supuesto, responsable, pero no lo sabía. Yo esperaba algo un poco más, honestamente, tal vez algo de... vergüenza.

—Sí —dije.



—¿Qué te pasó? —M.K. al parecer había saltado la vergüenza e iba directo a ser acusatorio.

—No estoy en libertad de decirlo —les dije.

—¿Por qué? ¿Es contagioso? —M.K. se rió de su broma—. ¿Algo es contagioso?

—Hay ciertas. . . cuestiones de responsabilidad —dije, y luego miré a Amie. Ella era la preocupada verruga del grupo, así que me imaginé que ella era mi objetivo más eficaz.

—Segura por las preguntas. Y las cuestiones de padres acerca de la responsabilidad. Probablemente es mejor no hablar de ello. No querrán llegar a implicar a los abogados. Todavía no, de todas formas. —Scout, medio reflexionó para sí misma y yo podía verla, me guiñó un ojo.

Veronica y Amie intercambiaron una mirada nerviosa.

—Pero gracias por el viaje —agregué mientras me dirigía a mi habitación. Abrí la puerta y me quede ahí mientras Scout y Barnaby entraron.

—Fue muy educativo —dije, y después le guiñe el ojo a la pandilla de mocosas, caminé dentro, y cerré la puerta detrás de nosotras.

Fue una salida dramática, pero no fue tan malo.

Le di a Scout y Lesley una mini actualización, al menos las partes que podía hablar en la compañía de Lesley.

Lesley no era una pandillera, al menos hasta donde yo sabía, así que seguí mi repetición de la visita de Foley y mi charla con Jason solo PG. Pero yo las espante de mi habitación con bastante rapidez.

Necesitaba una ducha.

Una súper caliente, súper larga, ducha ambientalmente irresponsable. Tan pronto como salieron por la puerta, me cambié en mi traje reversible (franjas de día



alegre, azul profundo y serio), tomé mis artículos de tocador, y me dirigí hacia el baño.

Pasé los primeros minutos con las manos contra la pared, sumergiendo mi cabeza en la espuma. El calor probablemente no servía de mucho para mi pelo, pero lo necesitaba. Tenía suciedad del sótano y del hospital por lavar, por no mencionar la mugre emocional de (1) Foley cuestionando la honestidad de mis padres, (2) estar inconsciente y al parecer cerca de la muerte hace doce horas (3) haber sido la víctima de una broma que condujo al punto número dos, y (4) teniendo efectos de una situación peligrosa por un muchacho bastante ridículo y hermoso, sin ninguna memoria de ello.

Esto último era más que un crimen contra la naturaleza.

Y, por supuesto, había otra cosa.

Lo mágico.

Equipos Universitarios, mayores, adeptos, firespell, segadores, enclaves. Estas personas tenían su propio vocabulario y, aparentemente, una creencia muy fuerte de que tenían poderes mágicos. Claro, yo había visto algo. Y todo lo que estaba pasando por debajo de San Sophia, bajo la ciudad, no lo delataría. ¿Pero aún qué había visto? ¿Era realmente magia? ¿Me refiero a la magia, como en los unicornios, los hechizos, la brujería y la magia de magos?

De eso, yo no estaba tan segura.

Me llegó algún pensamiento mientras yo guardaba de nuevo mis artículos, caminé de nuevo a mi habitación en mis zapatos de ducha, después saludé a Scout y Lesley, que jugaban a las cartas en la sala común. Me llegaron algunos pensamientos mientras secaba mi cabello, deslicé del fondo el pijama de franela del cajón de mi mesa, y me vestí de nuevo.

Hubo un golpe, rápido en la puerta. Me di vuelta para enfrentarlo, pero dejaron de llamar, sustituido por un paquete de color rosa que apareció debajo de mi puerta. Colgué la toalla húmeda en el pomo de la puerta del armario, a continuación, tomé



el paquete desde el suelo. Con un exceso de precaución, no podía estar muy segura en estos días, así que lo mantuve en alto a mi oído. Cuando estuve bastante segura de que no estaba sonando, le pasé un dedo por debajo de la cinta que la sujetaba.

Y sonreí.

Envuelto en papel rosa sólo podía proceder de la habitación de Amie estaba el resto de la bolsa de regaliz de Scotties que tenía antes de mi viaje al sótano. No estaba segura si el regalo se suponía que fuera una disculpa o un soborno.

De cualquier manera, pensé, mientras me mordí la cabeza de la Scottie, me gustó. Por desgracia, mientras me había dado cuenta de cómo había recogido la Scotties, mis rodillas aún me dolían el doble por la caída al suelo de piedra caliza. Puse mi premio en la mesa, me subí los pantalones por mis piernas, y me trasladé frente al espejo para revisarme. Los moretones florecían en mis rodillas, las pruebas de mi encuentro con . . . bien, lo que fuera.

Mi espalda se había obstaculizado mientras que desdoble los dobladillos de los pantalones hacia abajo. A mitad del camino me volví al espejo, después tiré de la parte posterior de la camiseta de Ramones que había hecho juego con mi pijama de franela para comprobar el lugar donde me había golpeado el firespell. Yo esperaba ver otro golpe, alguna indicación de la fuerza que me había empujado al suelo y dejó sin aliento mis pulmones.

Ninguna contusión, al menos de lo que yo podía ver desde mi posición, me di media vuelta al espejo, con mi cadera inclinada, volteé mi cuello. Casi se me caía el fondo de mi camisa y seguí mi camino, alegre directamente de mi cama a la mesa.

Pero entonces lo vi.

Mi corazón dio un vuelco, apretando algo en mi pecho. En la parte baja de mi espalda estaba una marca. No era una contusión, estaba bien. No era púrpura o azul, o incluso amarillo divertido o algún moretón por asumir.

Era verde. Como la manzana de caramelo, verde del mismo color que el firespell que había rasgado mi piel.



Más importante aún, había una forma definida.

Era un símbolo como un glifo en la parte baja de mi espalda, como un tatuaje que no había pedido.

Era un círculo con un conjunto complicado de símbolos en su interior.

Me habían marcado.



Capítulo 11

*Traducido por Ella Press
Corregido por Gemma*

Estuve parada frente al espejo durante quince minutos, preocupándome por la marca de mi espalda. Me giré de aquí para allá, agarrando mi dobladillo con las manos, haciendo que mi cuello doliera, hasta que pensé en coger el espejo de mi sombra compacta. Lo abrí, di media vuelta y con él apunté hacia el otro espejo.

No era sólo una marca, o una peca, o una extraña arruga causada por dormir en una cama de hospital veinticuatro horas.

Era un círculo—un círculo perfecto. Uno demasiado perfecto para ser accidental. Demasiado perfecto para ser otra cosa que hecho a propósito. Y dentro del círculo habían símbolos —garabatos y líneas, todas distintas, pero organizadas en un patrón desconocido para mí.

Pero aún así, aunque no sabía lo que significaban, podía adivinar lo que no eran. Las líneas eran claras, las formas distinguidas. Eran demasiado perfectas para ser un accidente biológico.

Fruncí el ceño y dejé caer mi brazo, mirando al suelo, confundida. ¿De dónde había salido? ¿Me había pasado algo mientras estaba inconsciente? ¿Me había tatuado algún doctor de emergencias, quizá algo *demasiado* entusiasta como para decidir cambiar su trabajo normal?

¿O la respuesta era más sencilla... y más compleja?



La marca estaba en el mismo lugar donde me había pegado el hechizo de fuego, donde esa sensación de calor y fuego (y magia) que Sebastián había arrojado se había abierto camino por mi columna.

No tenía idea de cómo el hechizo de fuego se relacionaba con el símbolo, ¿pero qué otra cosa lo podría haber puesto allí?

Sin previo aviso, hubo un golpe en la puerta. Instintivamente cerré la sombra y arreglé mi remera.

— ¿Sí?

—Hey —dijo Scout desde el otro lado de la puerta—. Iremos a comer un Cono Arcoíris a un lugar a unas tres o cuatro cuadras de aquí. ¿Quieres venir? ¿Tomar algo de aire fresco?

Algo en mi estómago se volteó, tal vez al darme cuenta de que, en algún momento, tendría que contarle a Scout sobre mi marca y pedirle que me ayude a descubrir qué es.

Eso no me sentó muy bien. Que ella me dijera de sus aventuras era una cosa. Que yo fuera parte de esas aventuras y de todo ese asunto mágico—y estar marcada por ello permanentemente—era algo distinto.

—No, gracias —dije, dándole a la puerta la mirada de culpabilidad que no le podía dar a Scout—. No me siento muy bien; creo que voy descansar un rato.

—Oh, de acuerdo. ¿Quieres que te traigamos un Cono cuando regresemos?

—Uh, no gracias. No tengo demasiada hambre. —Eso era verdad absoluta.



Estuvo callada un momento.

—¿Estás bien? —preguntó finalmente.

—Sí. Sólo, ya sabes, cansada. No pude dormir mucho en el hospital.

También eso era verdad, pero me sentí mal de todas formas, crucé mis dedos, esperando que ella no sospechara.

—De acuerdo. Bueno, toma una siesta, entonces —sugirió—. Te vendremos a ver más tarde.

—Gracias, Scout —dije. Cuando las pisadas se oyeron lejanas, me di media vuelta, apoyándome contra la puerta y exhalé un suspiro.

¿En qué me había metido?

Honrando mi palabra, me metí en mi cama, cubriéndome la cabeza con los símbolos dobles de Sta. Sophia que adornaban mi cobertor, mientras trataba, sin éxito, de descansar. Había apoyado a Scout y la historia eficiente del hospital. Había hecho un compromiso por creerles, por creer en ellos, aún cuando apareció Foley. También me había comprometido a no dejar que el drama del sótano—de lo que fuere que se tratase—afectara mi amistad con Scout.

Y ahora estaba en mi cuarto, mi cabeza perdida entre franela y algodón, escondiéndome.

Qué gran amiga era.



Cada cinco minutos, tocaba con las puntas de mis dedos, y cautelosamente, el final de mi columna, pensando en que sería capaz de notar alguna diferencia cuando, y si, la marca desapareciera.

Cada quince minutos, salía de mi cama y giraba en frente del espejo, asegurándome de que la marca no hubiera decidido desvanecerse.

No hubo cambio.

Al menos, no físicamente. Emocionalmente, estaba hecha un desastre. Y no era el tipo de desastre que podía desaparecer por sí solo. Éste era el tipo de desastre que era casi... paralizante. La clase de miedo que hacía que te encogieras, que evitaras a los demás, que evitaras el tema. Así que me quedé acostada, la luz del sol bailando en la habitación mientras el día desaparecía. Siendo la suite algo pequeña, escuché a Scout y Lesley regresar, moverse alrededor de la sala común, y luego dirigirse a sus respectivos dormitorios.

Eventualmente, se fueron a cenar, después de un golpe en la puerta para ver si yo quería algo. Por segunda vez, rechacé la propuesta. Pude escuchar la decepción en la voz de Scout —y el miedo— cuando vino nuevamente a ver si seguía descompuesta, pero no tenía ganas de tener compañía. No tenía ganas de consolar a nadie.

Necesitaba que me consolaran.

Eventualmente, me quedé dormida. Scout no se molestó en golpear mi puerta el domingo por la mañana para preguntarme si quería desayunar. Y tampoco podía culparla, supuse, ya que la había ignorado las pasadas veinticuatro horas, pero su ausencia aún era palpable. Ella se había convertido en un algo fijo a lo que acudir durante mi primera semana en Sta. Sophia.



Bajé a desayunar en jeans y mi remera de los Ramones, mi pelo atado en una coleta desordenada, la llave de mi habitación colgando de mi cuello. No estaba vestida como para quedarme a socializar, así que tomé un muffin de zanahoria y una caja de jugo de naranja antes de volver a mi habitación, mi botín en mis manos.

Cuánta diferencia hace un día.

Era mediodía cuando golpearon a la puerta.

Cuando no respondí, la voz de Amie resonó a través de mi puerta.— ¿Lily? ¿Estás ahí? ¿Te encuentras... bien? —

Cerré el libro de historia del arte que había estado hojeando en la cama, fui hasta la puerta, la abrí, y encontré a Amie y Veronica, ambas con jeans, botas marrones de cuero, remeras ajustadas, y aros colgantes; paradas allí. No eran malos atuendos, en realidad, si ignorabas que eran excesivamente correctos.

La última vez que me habían estado buscando, me ofrecieron la oportunidad de ir en búsqueda del tesoro. La oferta que me hacían ahora no era demasiado diferente.

—Realmente sentimos lo que sucedió —dijo Amie—. Nos dirigimos a la Avenida Michigan para ir de compras. ¿Te sientes con ganas de acompañarnos?

Yo era una persona inteligente, así que mi primer instinto fue, claro, el de cerrar la puerta en sus caras. Pero estando paradas allí, con su cabello perfecto, su maquillaje tan bien arreglado, también me ofrecían algo más.

Olvido.



La oportunidad de pretender ser una Chica Popular por un rato, en un mundo con reglas mucho más sencillas, donde cómo te vestías significaba más que saber a cuántos Segadores les había frustrado los planes, cuánto hechizo de fuego te había agotado.

Llámalo un momento de debilidad, un momento de negación. Como sea que lo llames, dije que sí.

Veinte minutos después, estaba vestida con botas y leggings, una falda negra, una remera ajustada negra, campera y bufanda puesta de manera suelta, y seguía a Amie y Veronica a través de la puerta hacia la Avenida Michigan. Caminamos lado a lado por la vereda –Amie, luego yo y última Veronica– como si estuviéramos actuando para el comienzo de una película de adolescentes.

Aunque era domingo, la Avenida Michigan estaba llena de turistas y gente local, joven y vieja, gente que compraba y otra que sacaba fotos, todos fuera disfrutando del clima antes de que llegara el frío. Era entendible que estuvieran fuera –el cielo estaba asombrosamente azul y la temperatura era perfecta. Siendo la Ciudad de los Vientos, apenas había una brisa lo suficientemente fría como para apaciguar el calor del sol.

Ésta era mi primera vez en la Avenida Michigan, mi primera oportunidad de explorar Chicago más allá de las paredes de Sta. Sophia (aparte de mi rápida excursión alrededor de la cuadra con Scout). Me sorprendió lo abierta que se notaba Chicago –no había tanta construcción, ni era tan sofocante como lo era caminar por la Villa o por el centro de Manhattan. Había más vidrieras, menos cemento; más hierro, menos ladrillo. Con el brillo de los nuevos apartamentos y el reflejo del Lago Michigan reflejado en vidrio espejado, la Segunda Ciudad parecía la hermana menor y más linda de Manhattan.



Pasamos boutique tras boutique, las tiendas chic anidadas entre obras maestras de la arquitectura –el edificio Hancock, la forma de castillo de la Torre de Agua, y por supuesto, mucha construcción.

—Entonces —dijo Amie—, ¿no dirás exactamente lo que sucedió en el sótano?

—¿Qué sótano? —pregunté, mi ojo mirando a los altos edificios a nuestro alrededor.

—La timidez no es lo tuyo —dijo Veronica—. Estuviste en el sótano, y luego estuviste en el hospital. Sabemos que esas cosas son ciertas. —Me miró de reojo—. Ahora queremos saber cómo esas cosas están conectadas.

Seguro, me estaba tomando un tiempo lejos de Scout y del resto de las Eficientes, pero no era como si estuviera a punto de delatarlas, especialmente a unas malcriadas. Tratar de ser normal por unos minutos era una cosa; convertirme en una soplona era otra completamente distinta.

—Me caí —le dije, declarando nada más que la verdad—. Estaba subiendo las escaleras, y me tropecé. Los bordes de esas piedras calizas que conducen al primer piso, ¿habéis visto lo deformados que están?

—Uno diría que se pueden arreglar —dijo Amie.

—Se podría decir —asentí.

—Ajá —dijo Veronica, la duda se notaba en su voz—. ¿Te enviaron al hospital porque te caíste por las escaleras?

—Porque el golpe me dejó inconsciente —les recordé con una sonrisa—. Y si no hubiera estado en el sótano en primer lugar...



No terminé la oración, dejando que la culpa permaneciera sin decirse. Aparentemente, esa fue una buena estrategia. Cuando giré mi mirada hacia Veronica, ella sonreía apreciativamente, como si el hecho de haberles hecho recordar su propia culpabilidad fuera la misma estrategia que ella misma hubiera utilizado, si los roles estuviesen al reverso.

De repente, y como si fuéramos mejores amigas, Veronica enlazó su brazo en el mío, y luego me giró y me condujo por la senda peatonal.

—Aquí dentro —dijo, señalando con su cabeza hacia el interior del centro comercial al otro lado de la calle. Tenía tres pisos de alto, en el frente había una ventana gigante llena de maniqués y escaparates. Un café bar ocupaba la mayor parte del primer piso, y esculturas enormes—lágrimas de vidrio coloreado—colgaban del techo en el centro del edificio.

—Hermoso lugar —dije, levantando mi mirada y observando las esculturas de vidrio.

—No está mal —dijo Veronica—. Y se compra bastante bien, también.

‘Bastante bien’ era quedarse corto. Las tiendas que llenaban los corredores no eran de la clase de tiendas a la que vas a comprar un par de medias. Éstas eran tiendas de inversión. Tiendas de la clase a la que puedes permitirte ir una vez en la vida. Tiendas con ropa y bolsos para los cuales la gente ahorraba meses o años.

Amie y Veronica no eran típicas compradoras. Pasamos tres horas paseando desde el tercer piso, yendo hacia abajo, mirando tiendas, probándonos ropa, posando frente a espejos en zapatos toscos, jeans diminutos, y diseños Ikat (una técnica parecida al *batik*). No compré nada; tenía la tarjeta de crédito para emergencias, pero comprar aquí no me apetecía demasiado.



No sentía ninguna emoción por comprar algo colgado en esos percheros fríos, no encontraba la misma sensación que cuando encontraba algo en descuento o en una feria americana, donde podías encontrar de todo. Con la ocasional excepción, sólo me gustaba comprar en tiendas de segunda mano; me consideraba una cazadora de bolsos de mano.

Amie y Veronica, por su parte, compraron de todo. Encontraron ítems de moda en casi todas las tiendas a las cuales entramos: carteras de cuero, botas con taco de caña y dobles en la parte de arriba (que me recordaban a las orejas de los elfos), miles de *leggings*, *stiletos* con tacos tan finos que servirían perfectamente como armas si hubiera que usarlos para protegerse... o mejores armas que las sandalias. La cantidad de dinero que gastaron era exorbitante, y ninguna de las dos se molestaba en mirar los tickets siquiera. El costo no era un factor importante, *para ellas*. Elegían lo que querían y, sin dudar, lo llevaban hacia los mostradores para pagar.

Aunque di un poco más de importancia a la parte financiera del paseo de compras, no pude negar su estilo de la moda. Podían muy bien estar vestidas como para ir de visita a la Milla Magnífica, pero estas chicas sabían de moda –lo que estaba *in*, y lo que iba a estarlo. Mejor aún, porque no estaban bajo la sarcástica influencia de Mary Katherine, Amie y Veronica eran agradables en serio. Claro, no habíamos hablado de otra cosa que no fuera ropa o dinero o quién salía con quién en nuestro paseo de tres horas por el centro comercial, pero yo había querido éste escape que ellas me ofrecían. Llevar la cuenta de todos los romances entre chicas de Sta. Sophia y chicos de Montclare resultó ser una excusa perfecta para escapar de la realidad. Casi ni pensé en el pequeño círculo verde en mi espalda, pero ni siquiera el olvido auto inducido podía durar para siempre.

Estábamos en las escaleras, yendo hacia el primer piso con bolsas brillantes, llenas de papel tisú, en las manos, cuando lo vi.

Jason Shepherd.



Mi corazón casi dejó de funcionar.

No sólo porque era Jason, sino porque era Jason en jeans que le llegaban hasta unas botas macizas, y una camisa cómoda, también de jean. ¿Tienes alguna idea de lo que le hacía a un chico con ojos increíblemente azules, el usar ropa azul? Era como si sus irises brillaran, como si estuvieran prendidos por una llama azul desde el interior. Agrégale eso a una cara que de por sí era demasiado linda para el bien de nadie, y tenías una combinación peligrosa. El chico estaba *on fire*.

Jason estaba acompañado por un chico que era lindo a su manera. Éste tenía pelo grueso y oscuro, cejas bastante pobladas, un par de ojos marrones profundos, y una mirada un tanto intensa.

Usaba lentes con marcos negros y gruesos, y ropa a la moda: una chaqueta sobre una remera; jeans oscuros; zapatillas Chuck Taylor* negras.

Suspiré, recordando el símbolo en mi espalda, y decidí que no tenía ganas de enfrentarme a más Eficientes o a sus amigotes, y tampoco tenía ganas de cruzarme con raros hechiceros con anillos en la nariz. Un leve pánico se instalaba en mí, mientras planeaba mi salida.

—Hey —le dije a Amie, cuando llegamos al primer piso—. Voy a entrar allí. —Señalé con mi pulgar un lugar detrás de mi hombro.

Amie miró detrás de mí y luego alzó las cejas.

—¿A la tienda de zapatos ortopédicos?

De acuerdo, de ahora en adelante debía mirar antes de señalar.



—Me gusta estar preparada.

—¿Para tus futuras necesidades ortopédicas?

— La salud de mis pies es muy importante.

— ¡Veronica!

Demasiado tarde. Maldije debajo de mi aliento, y me giré para mirar. El amigo de Jason nos saludó.

Me arriesgué a mirar a Jason y encontré sus ojos azules en mí, pero no pude sostener su mirada, me parecía demasiado íntima. Parecía incorrecto compartir un secreto en frente de personas que no sabían nada de él, nada del mundo que existía debajo de nuestros pies. Y después comencé a sentirme culpable por haber abandonado a Scout y haberla cambiado por comprar en Louis Vuitton y BCBG. Miré hacia otro lado.

—Ése es John Creed —susurró Veronica mientras ellos se acercaban—. Es el presidente de la clase de tercero en Montclare. Pero no conozco al otro chico.

No le dije que yo lo conocía lo suficiente, que él me había alejado del peligro, y que tal vez, sólo tal vez, él fuera un hombre lobo.

—Veronica Lively —dijo John. Su voz era lenta, profunda, metódica—. No te he visto en un largo, largo tiempo. ¿Dónde te has estado escondiendo?

— En Sta. Sophia —dijo—. Es donde vivo y juego.



—John Creed —dijo el muchacho, asintiendo en mi dirección, en forma de saludo—, y él es Jason Shepherd. Pero no te conozco. —Me sonrió de manera un poco tímida, y un poco seguro de sí mismo.

—Qué desafortunado eres —le respondí con una sonrisa plana, y vi cómo sus cejas se levantaban en respuesta.

—Lily Parker —dijo Veronica, señalándome con la cabeza, y luego quitándole el vaso que llevaba John en la mano. Tomó un trago.

—John Creed, a quien actualmente le falta una malteada —dijo, cruzando sus brazos sobre su pecho—. Lively, creo que me debes una bebida.

Una sonrisa astuta se asomó en el rostro de Veronica, quien tomó otro trago antes de devolverle el vaso a John.

—No te preocupes —le dijo—. Todavía queda bastante.

John hizo un sonido sarcástico, y luego la empezó a interrogar sobre amigos que tenían en común. Tomé la oportunidad para mirar a Jason, y lo encontré mirándome fijamente, su cabeza un poco inclinada. Claramente se estaba preguntando por qué actuaba como si no lo conociera, y dónde había dejado a Scout.

Miré hacia otro lado, la culpa ya llenaba mi pecho.

—Entonces, chica nueva —dijo de repente John, y me giré para mirarlo—. ¿Qué te trae a Sta. Sophia?

—Mis padres están en Alemania.



—Interesante. ¿De vacaciones? ¿En su segunda casa?

—Un un año sabático.

John levantó las cejas.

—Sabático —repitió—. Te refieres a, ¿recuperándose de una pequeña cirugía plástica?

—Me refiero a, un pequeño viaje de investigación académica.

Su expresión sugería que no lo convencía la historia de que mis padres estuvieran estudiando, al contrario de estar haciendo alguna actividad que implicara dinero, propia de gente rica.

—Ya lo veo. ¿Y dónde ibas al colegio? Antes de convertirte en una chica de Sta. Sophia, claro.

—Al norte de Nueva York.

—New York —repitió—. Qué exótico.

—No tanto —dije, girando mi dedo en el aire y señalando a la arquitectura circundante—. Y por aquí parecen hacer las cosas bastante bien.

Una sonrisa apareció en la cara de John Creed, pero había algo oscuro en sus ojos—algo de melancolía. Melancolía o no, las palabras que salieron de su boca todavía eran las de un adolescente.

—Hasta nosotros, locales de Chicago, sabemos apreciar... las cosas bonitas —dijo, su mirada viajando de mis botas a mi oscuro pelo. Cuando alcanzó mi mirada, me



sonrió con complicidad. Era un cumplido, supuse, que pensara que me veía bien, pero viniendo de él, era un tanto horripilante.

—Enfría tu motor, Creed —lo interrumpió Veronica—. Y antes de que esta conversación suba de tono, deberíamos volver al campus. Hay toque de queda —agregó, y luego le ofreció a Jason una sonrisa tímida—. Encantada de haberte conocido, Jason.

—Lo mismo digo —dijo, asintiendo hacia ella, y luego mirándome—. Lily.

Asentí, sonrojándome vergonzosamente, y deseando haberme quedado en mi cuarto.



Capítulo 12

Traducido por DanyO

Corregido por Virtxu

Me había librado de una confrontación con Scout al principio del día. Ella y Lesley estaban jugando a las cartas en la mesa de café cuando volví a la suite con dos de las mocosas detrás de mí, mi tiempo para evitarla había acabado.

Me detuve en seco en la puerta cuando las vi, Amie y Veronica casi se estampan contra mí.

—Abajo en el frente —murmuró Veronica, dando un rodeo y entrando por la puerta con un tornado de bolsas de compra a la sala común. Scout levantó la vista cuando abrí la puerta. Al principio, parecía emocionada de verme. Pero cuando ella se dio cuenta de quién me había seguido hasta allí, su expresión se transformó en algo significativamente más desagradable.

Probablemente me lo merecía.

—¿Compras? —Preguntó ella, arqueando una ceja mientras Amie y Veronica rodeaban el sofá camino a la habitación de Amie.

—Aire fresco —le dije.

Scout emitió un sonido desdeñoso, sacudiendo la cabeza y bajando la mirada hacia las cartas que tenía en la mano.

—Creo que es tu turno —dijo Lesley, con voz neutral.

Lesley me miró.

—¿Te fuiste con ellas?

Barnaby no tenía tiempo para sutilezas.



—Aire fresco —repitió Scout, colocando una carta sobre la mesa con un golpe seco.

—Lily necesitaba aire fresco.

Amie abrió la puerta del dormitorio y entró. Veronica se dispuso a entrar, pero antes me dirigió una mirada y me preguntó:

—¿Vienes?

—Si —dijo Scout, volteando primero una carta, luego una segunda y después una tercera—. Tienes que ir a probarte varios zapatos, Carrie, o quien sea que estés fingiendo ser hoy.

Veronica inhaló, sus rasgos se fruncían en una apretada mueca.

—Es mejor que quedarse aquí afuera, con raros "r" us*" (*referencia a la juguetería "toys r us")

—¿Raros "r" us? —Repetí.

—Ella usa un bolso con el símbolo de los piratas —Dijo Veronica—. ¿Qué tipo de fantasía de Disney está viviendo ella?

Ah, cierto, pensé. Es por eso que yo odiaba a estas chicas.

—A pesar de eso —señalé—. Estuviste conmigo afuera todo el día, y sabes que Scout y yo somos amigas.

—Todo evidencia lo contrario —susurró Scout.

—Te estábamos dando el beneficio de la duda —Dijo Veronica.

Scout hizo un gesto sarcástico.

—No lo creo, seguro te sentías culpable.

—Señoritas —dijo Barnaby, parándose para revelar la camiseta con estampado de unicornio que se había colocado a juego con una falda plisada—. No creo que Lily quiera pelear otra vez. Esto está por debajo de todos ustedes.



Me vi obligada a asentir, aunque no era una idea tan desagradable pelear más.

—Uh—huh —dijo Veronica, y luego me miró—. Hicimos lo más apropiado, Parker. Eres nueva en Santa Sophia, por lo que nos ofrecimos a ayudarte. Te dimos una advertencia, y ya que tú descubriste nuestro pequeño juego en el sótano, te dimos una oportunidad.

—Qué buena idea —dijo Scout—. Muy buen acto de caridad.

Veronica no le hizo caso.

—Muy bien. ¿Quieres ser honesta? Seamos honestas. Materia de amigos, Parker. Y si no somos amigos de la gente correcta, el hecho de que te hayas trasladado a Santa Sophia no hace una maldita diferencia. Incluso en Santa Sofía te juntas con inadaptados, después de todo.

Y para acentuar su observación, miró a Scout y Lesley, tratando de que entendiera el punto.

No estoy segura de si era lo mejor para ella, pero Veronica creía que lo que estaba diciendo era lo correcto, a juzgar por la seriedad de su expresión.

¿Veronica habría sido alguna vez una inadaptada?

No es que la respuesta fuera todo lo importante ahora.

—Si estás diciendo que tengo que dejar a un grupo de amigos para mantener la amistad con otros —le dije—. Creo que sabes cuál es la respuesta.

—Sólo hay dos clases de personas en este mundo —dijo Veronica—. Amigos y enemigos.

¿Esa chica era real?

—Estoy dispuesta a correr el riesgo.

Ella resopló indignada, luego se dirigió a la habitación de Amie.

—Estás perdida —dijo, cerrando la puerta con un golpe decidido detrás de ella.



La sala quedó en silencio por un momento.

Dejé escapar un suspiro y luego miré a Scout. Con suma calma, sin decir una palabra o mirarme, puso el resto de sus cartas sobre la mesa, se levantó, se marchó a su cuarto, y cerró la puerta.

Lesley cruzó las piernas y se sentó en el suelo, luego empezó a ordenar la baraja de cartas en una pila ordenada.

—De acuerdo —dijo ella—, sólo te he conocido por un par de días, pero eso no fue la cosa más inteligente que pudiste haber hecho.

— Sí, lo sé.

Ella miró hacia la puerta de la habitación de Veronica, de donde salían sonidos del Bajo de Seether.

—¿Cuan balística crees que será ella?

Le pregunté, manteniendo la mirada en la puerta de la habitación.

—Misiles balísticos intercontinentales.

—Sí, eso es lo que me imaginé.

Lesley puso la pila de cartas con cuidado sobre la mesa, entonces me miró.

—Pero entrarás ahí, ¿verdad?

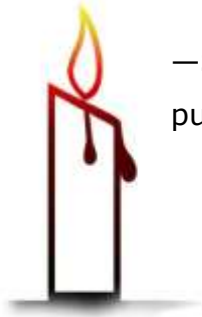
Asentí.

—Tan pronto como esté lista.

—¿Algo que quiera que diga en tu elogio?

Lesley sonrió con fuerza. Recogí mi bufanda, me levanté y me dirigí a la puerta de Scout.

—Sólo dile a mis padres que les quiero —le dije, y extendí la mano para tocar la puerta.



Capítulo 13

*Traducido por Virtxu
Corregido por Carol*

Cuatro minutos más tarde, cuando Scout finalmente dijo: “Entra”, abrí la puerta. Scout estaba en su cama con las piernas cruzadas, y libros dispersados ante ella.

Levantó la mirada y arqueó una ceja hacia mí.

—Bueno. Mira a quién tenemos aquí.

La ofrecí una media sonrisa.

Cerró el libro, a continuación, descruzó las piernas y se levantó de la cama. Después de poner el estéreo a un rugido bajo, se trasladó a sus estantes y empezó a enderezar los elementos de su pequeño museo.

—¿Quieres decirme por qué me has estado evitando?

Porque tengo miedo, pensé en silencio.

—No te estoy evitando.

Me miró con ojos escépticos.

—Me ignoraste durante todo el fin de semana. Has estado o bien escondida en tu habitación o con la panda de malcriadas. Y desde que sé que no tienes un amor perdido allí... —Ella se encogió de hombros.

—No es nada.



—Estás asustada de la magia, ¿verdad? Lo sabía. Sabía que esto te asustaría. —Ella cogió una de las casitas, que brillaba en un estante, se la llevó al nivel de los ojos, y miró por la pequeña ventana—. No debería habértelo contado. No debería haberte envuelto en esto.

Sacudiendo la cabeza, puso la casa de nuevo en la estantería y cogió una al lado de ella.

—Uno pensaría que estaría acostumbrada a esto ahora —dijo ella, dándose la vuelta de pronto, con la segunda casa en la mano—. Quiero decir, no es que esta sea la primera vez que alguien se ha alejado porque soy, ya sabes, extraña. ¿Crees que mis padres no se dieron cuenta de que podía hacer cosas?

Como si estuviera probando su argumento, puso la casa de modo que se asentara en la palma de su mano extendida, luego susurró una serie de palabras musicales.

El interior de la casa empezó a brillar.

—Mira en el interior —dijo ella en voz baja.

—¿En el interior?

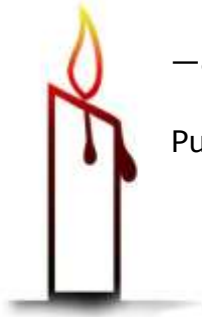
Con cuidado, puso la casa iluminada en el estante, luego se movió para que yo pudiera estar a su lado. Entré en el espacio que me había hecho, luego me incliné hacia abajo y me asomé por una de las pequeñas ventanas.

La casa—esta delgada, resplandeciente, casa de papel del estante de Scout—ahora bullía de actividad. Al igual que una casa de muñecas cobra vida, hologramas de delgadas figuras se trasladaban por el interior entre los delgados trozos de muebles, como muñecos de nieve cobrando vida. Muebles alineados contra las paredes, lámparas brillando con la chispa de la vida que había logrado insuflarle con el mero sonido de su voz.

Me levanté de nuevo y la miré, con los ojos muy abiertos.

—¿Hiciste esto?

Puso su mirada sobre la casa, asintiendo con la cabeza.



—Ese es mi talento, yo hago magia con las palabras. Como has dicho, con listas. Palabras. —Hizo una pausa—. Lo hice por primera vez cuando tenía doce años. Quiero decir, no ese conjuro en particular, ese es sólo una cosa de animación, apenas una página de texto, y lo resumí hace mucho tiempo. Eso significa hacerlo más corto —dijo ante mi levantamiento de cejas—. Como comprimir un archivo en una computadora.

—Eso es... increíble —le dije, llevando la mirada a la casa. Las sombras pasaron ante las delgadas ventanas de cristal, vida en miniatura.

—Increíble o no, mi madre se asustó. Mis padres hicieron llamadas, y me enviaron directo a una escuela privada. Me pusieron en un lugar alejado de los niños promedio. Poniéndome en una casa. —Levantó la mirada y miró a su alrededor—. Una prisión, con clases.

Eso explicaba el pequeño museo de Scout: la sala que había hecho suya, las cuatro paredes que ella había llenado con el detrimento de su vida, desde el colegio a Santa Sophia. Era su respiro mágico.

Su celda.

—Así que sí —dijo después de un momento, agitando una mano delante de la casa de papel, las luces de las ventanas se oscurecieron y desvanecieron, un pequeño mundo extinguido—. Estoy acostumbrada al rechazo a causa de mi magia.

—No eres tú —dije en voz baja.

Scout ladró una risa.

—Sí, esa es la primera vez que he oído decir eso. —Ella enderezó la casa, ajustándola de tal manera que se asentara ordenadamente junto a sus vecinos—. Si vamos a romper, acabemos de una vez, ¿vale?

En ese momento me di cuenta de algo acerca de Scout, algo que hizo que mi corazón se apretara protectoramente. Aunque ella era todo lo valiente que podía en la lucha contra los Segadores, en la protección de los seres humanos y en correr a través de túneles subterráneos en mitad de la noche, luchando contra el fuego—los



terremotos— ella temía mucho a una cosa: que la abandonaran. Tenía miedo de que ahora que había hecho un amigo, este se fuera, como habían hecho sus padres, irse y dejarla sola en su habitación. Eso fue lo que finalmente me sacó de casi cuarenta y ocho horas de enloquecimiento por algo que sabía, indudablemente, que iba a cambiar mi vida para siempre.

—Es probable que no —dije finalmente.

Vi su cambio de expresión—desde la preparación para la derrota, al alivio, al manejo de la crisis.

—Dime —dijo.

Cuando fruncí el ceño hacia ella, ella me miró, atreviéndome a discutir.

Reconociendo la inevitabilidad de mi derrota, suspiré, pero me di la vuelta y levanté la parte trasera de mi camisa.

La sala quedó en silencio.

—Hay un oscurecimiento —dijo.

—¿Un qué? ¿Creía que era sólo un desagradable hematoma o algo así?

No era, por supuesto, sólo un desagradable hematoma, pero estaba dispuesta a aferrarme a los últimos segundos de normalidad.

—¿Cuándo te lo hiciste?

Me aparté de ella, bajando mi camiseta y envolviendo mis brazos alrededor de mi cintura conscientemente.

—No lo sé. Hace un par de... días.

Silencio.

—¿Cómo hace un par de días firespell?

Asentí con la cabeza.



—Has sido marcada. —Su voz era suave y temblorosa.

Mis dedos todavía se anudaban en el dobladillo de la camiseta, miré detrás de mí. Scout estaba allí, con los ojos muy abiertos, los labios entreabiertos en estado de shock.

—¿Scout?

Ella sacudió la cabeza y luego miró hacia mí.

—No es posible que suceda.

La emoción en su voz—atemorizada—erizó el pelo de mis brazos y me revolvió el estómago.

—¿El que se supone que no sucede? —Ella se levantó, frunció el ceño y luego se mordió el borde del labio, y finalmente se dirigió a un extremo de la sala y viceversa. Ella iba de un lado a otro, al parecer tratando de descifrar algo.

—Justo después de que fuera golpeada por el firespell. Pero nunca has tenido poderes antes, y no los tienes ahora. —Hizo una pausa y me miró—. ¿Los tienes?

—¿Estás bromeando? Por supuesto que no.

Volvió a hablar tan rápido, que no estuve segura que hubiera escuchado mi respuesta.

—Quiero decir, creo que es posible. —Ella golpeó el extremo de la habitación y, cuidadosamente pasó la mano por un armario, se volvió de nuevo—. Tendría que comprobar el Grimoire para estar segura. Si no tienes poderes, entonces no te han marcado en realidad, ¿pero tal vez es una especie de tatuaje firespell? No me puedo imaginar cómo podrías haber conseguido el oscurecimiento sin el poder.

—Scout.

—Pero tal vez ya haya ocurrido antes.

—Scout. —Mi voz fue lo suficientemente fuerte para que ella finalmente se detuviera y me mirara.



—¿Hmm?

Le señalé mi espalda.

—¿Hola? ¿Mi espalda?

—Correcto, correcto. —Ella caminó hacia mí y empezó a tirar hacia arriba el dobladillo de su camisa.

—Um, no estoy segura de que quitándotela soluciones algo, Scout.

—Mojigata —dijo con sequedad, pero cuando se la alzó, se dio media vuelta.

En la parte baja de su espalda, de color verde pálido, había una marca como la mía—bueno, no exactamente como la mía. Los símbolos dentro de su círculo eran diferentes, pero la idea general era la misma.

—Oh, Dios mío — dije.

Scout dejó caer la parte de atrás de su camiseta y se volvió, asintiendo con la cabeza.

—Sí. Así que supongo que esto está resuelto ahora.

—¿Resuelto?

—Eres una de nosotros.



Capítulo 14

*Traducido por Eli25
Corregido por Fabi ^^*

Después de cuarenta minutos de que Scout hojeara la pila de libros de dos pies de alto, nos dirigimos escaleras abajo. Si ella había encontrado algo en los gigantescos volúmenes de cuero que sacaba hacia un cubo de plástico de debajo de su cama, no dijo nada. La única conclusión que ella había alcanzado era que necesitaba hablar con el resto de los Adeptos en el Tercer Enclave, sacó su móvil, lo golpeó para abrir el teclado y, los dedos volaron, enviando un informe. Y luego nos pusimos en camino.

La ruta que cogimos esta vez era diferente del último par de viajes que había hecho. Usamos una nueva puerta hacia el nivel del sótano, estaba en un panel de madera a un lado del pasillo en el edificio principal, y descendía una estrecha y escalonada escalera. Una vez estuvimos en el sótano, caminamos por un laberinto a través de los pasillos de linóleo. Yo estaba comenzando a pensar que el laberinto en el suelo era más que solo decoración. Esto servía como una señal bastante buena de lo que estaba debajo del convento.

A pesar de lo confuso que era, Scout claramente sabía la ruta, apenas parando en las esquinas, su velocidad era rápida y sus movimientos eficientes. Ella se movía silenciosamente, andando a zancadas a través de los pasillos y túneles como una mujer en una misión. Yo me encontraba medio corriendo, medio andando detrás de ella, solo intentando alcanzarla. Mi velocidad no era de demasiada ayuda para mi estómago revuelto, y era porque nosotras estábamos actualmente entrando al sótano otra vez, por elección, y por la razón de que nosotras estábamos allí.

Porque yo era su misión.



O eso asumía.

—Sabes, puedes ir un poco más despacio.

—Ir más despacio solo haría más duro para mí castigarte por hacer que me alcances —dijo ella, pero hizo una parada cuando alcanzamos el tope de un corredor de piedra caliza que acababa en una puerta no descrita de metal.

—¿Por qué me estás castigando?

Scout sacó una llave del umbral, y la deslizó en la cerradura. Cuando la puerta se abrió, ella puso otra vez la llave en su sitio, luego me miró.

—Um, me abandonaste por la pandilla de mocosas.

—Abandonar es una palabra fuerte.

—Para ellas lo es —señaló ella, aguantando la puerta abierta para que pudiera pasar—. La última vez que saliste con ellos, ellos te mandaron a un hospital.

—Eso realmente fue culpa mía.

—Detalles —dijo ella.

Mis pies aún en la piedra caliza y con la mano en el umbral de la puerta, miré fijamente hacia dentro. Ella me estaba dirigiendo a un túnel viejo. Era estrecho, con un techo arqueado, el túnel completo enlucado en hormigón, estrechos caminos a lo largo del suelo. Las luces en serie, accesorios industriales estaban suspendidos del techo como por una docena de yardas o así. La media iluminación no hacía mucho para el ambiente. Un par de pulgadas de agua cubrían los caminos del suelo, y las paredes de hormigón estaban cubiertas con graffitis, palabras de cada tipo y tamaño, grandes y pequeñas, monótonas y multicolores.

—¿Qué es esto?

—La Compañía de Ferrocarril de Chicago —dijo ella, codeándome hacia delante. Di un paso dentro del agua sucia, contenta de llevar botas para mi excursión de



compras, y contenta de tener aún una chaqueta. Estaba congelada, probablemente porque estábamos bajo tierra.

—Es una vieja línea de ferrocarril —dijo Scout, luego caminó detrás de mí. El aire frío y húmedo se movió cuando ella cerró la puerta detrás de nosotras. De algún lugar de la línea, el agua goteaba—. Los coches lo usan para moverse entre los edificios por debajo de la ciudad para entregar carbón y verter cenizas y cosas. Unas partes del túnel corren debajo del río, y algunas de esas partes accidentalmente estaban agrietando la ciudad, así que si ves un tsunami, encuentra una mampara y corre hacia ella.

—Lo tendré en cuenta.

Scout buscó en su bolsa de mensajera dos linternas. Ella tomó una, luego me entregó la segunda. Mientras los túneles estaban iluminados, eso me hacía sentir mejor que tener el peso en mi mano.

Con las linternas en mano, nosotras caminamos. Tomamos una rama, luego otra, luego otra, haciendo tantos giros que no tenía pruebas de en que dirección nos movíamos.

—Así que esta cosa marca —comencé, cuando caminamos con cautela a través del agua turbia—. ¿Qué es eso, exactamente?

—Se llaman oscurecidos. Todos nosotros lo tenemos —respondió Scout, el golpe de luz osciló cuando ella se movió—. Todos los miembros de la "Elite Oscura", —añadió llanamente, usando sus manos, la linterna y todo, para hacer gestos para algunas indicaciones en el aire—. Así es como algunos de los Cosechadores nos llaman, a todos nosotros, quienes tenemos magia. Elite, adivino, porque tenemos talentos. Piensan que somos especiales, mejores, porque tenemos magia. Y oscura porque los oscurecidos se supone que aparecen cuando aparece la magia. Bueno, excepto en tu caso. —Ella paró y me miró—. Aún no tienes poderes, ¿cierto?

—No que yo sepa, no. ¿Es por eso que estamos aquí abajo? ¿Vas a pincharme o golpearme o algo, para averiguar si tengo poderes secretos? ¿Cómo un pollito en una nave espacial extraterrestre?



—Y tú crees que yo soy la extraña —murmuró—. No, Scully, no vamos a probarte. Vamos hablar con los Adeptos y veremos lo que ellos tienen que decir sobre tu nueva porquería. Tus famas. —Ella se encogió de hombros despreocupadamente, luego empezó a caminar otra vez.

Diez o quince minutos después, Scout paró delante de una puerta constituida por vigas gigantes de madera, dos bisagras doradas recorrían a través de ella, un arco en la parte superior. Un gran número "3" estaba elegantemente tallado en la puerta. Y sobre la puerta estaba el mismo símbolo que había visto en la sala modelo, un círculo con una Y dentro.

Asumí que este era el Enclave Tres.

Scout apagó su linterna, luego levantó su mano; yo presioné mi linterna en su palma. Ella la apagó y las depositó de vuelta en su bolsa de mensajero.

—Vale —dijo ella, mirándome—. Supongo que debería prepararte para esto. Los otros siete Adeptos en ET deberían estar aquí. Katie y Smith son nuestro Equipo Universitario de Adeptos. ¿Recuerdas lo que eso significa?

—Son chicos de universidad —respondí—. Y Equipo Universitario Junior es el instituto. Tú me lo dijiste el viernes.

—Has sido denominada como una mocosa desde entonces —murmuró—. Tu IQ (Coeficiente intelectual) probablemente ha bajado.

La di una mirada espeluznante.

—De cualquier manera —dijo ella, ignorando la mirada—, Katie es una manipuladora. Literalmente y figurativamente. ¿Sabes, en historia, cuando ellos hablan sobre los juicios de las Brujas de Salem, sobre las chicas y chicos inocentes que eran convencidos para hacer todas esas cosas horribles porque alguna bruja las hacía?

Yo había leído El Crisol en inglés el año pasado (probablemente como todos los estudiantes de segundo curso), así que asentí.



—Sí, bueno, ellos probablemente estaban convencidos. Esa cosa no era un mito. Katie no es una bruja malvada o algo, pero tiene la misma habilidad.

—Bueno, eso es completamente alarmante —dije.

—Sí. —Ella asintió, luego golpeó mi brazo—. Duerme bien esta noche. De cualquier forma, Katie manipula, y Smith, y sí, ese es su primer nombre, levita. Él levanta cosas pesadas, levanta cosas en el aire. Como JV, a mí ya me conoces, Michael y Jason, obvio, y hay tres más. Jamie y Jill, esos son gemelos. Paul es el que tiene rizados.

—¿Dijiste que era una rueda de hechizos?

—Carpeta. Carpeta de hechizos.

—Vale. Así que ¿qué son esos chicos? Michael y el resto de ellos. ¿Qué pueden hacer?

—Oh, claro, um... —Ella cambió sus pies, su mirada hacia el techo cuando estuvo detallando—, um, Jamie y Jill tienen poderes elementales. Fuego y hielo.

—¿Tienen hechizos de fuego? —Pregunté en voz alta.

—Oh, lo siento. Jaime puede manipular el fuego, literalmente, como un encendedor. Deja cosas ardiendo, crea humo, piromanía generalmente. Ella puede trabajar con el elemento sin conseguir quemar. Hechizo de fuego es diferente, no es sobre el fuego, pero si sobre poder, al menos creemos. No hay ningún Experto con hechizo de poder, así que explotamos lo que hemos visto en acción. De alguna manera, colócanos a Jamie, Jill y a mí juntos, y seremos una bruja medieval —dijo ella, con lo que sonaba como una falsa risa—. Paul es un guerrero. Un hombre de batalla. Movimientos ridículos, como algo fuera de una película de kung fu. Michael es un lector.

—¿Qué es un lector?



—Bueno, yo uno hechizos, ¿cierto? Tomo palabras de poder, encantamientos y los traslado a la acción, como la casa que te mostré.

Asentí.

—Michael lee objetos. Él puede sentirlos, determinar su historia, oír lo que ellos están diciendo sobre cosas que ocurrieron, condiciones...

—Bueno eso es... extraño. Quiero decir genial, pero extraño.

Ella se encogió de hombros.

—Inusual, pero hábil. La arquitectura habla para él. Literalmente.

—Y por todo eso, vosotros dos aún no estáis saliendo.

Ella estrechó su mirada. —No estoy segura de que deba dejaros hablar a vosotros dos más. Ahora, ¿estás dejando las cosas para más tarde? ¿Podemos seguir con esto?

—No lo estoy dejando para más tarde —dije, dejándolo para más tarde—. ¿Qué hay de Jason? —Yo ya sospechaba, por supuesto, que Jason era mágico. Pero él no lo había confirmado exactamente, y mis propias sospechas, que él tenía algún tipo de poder relacionada con el animal, era bastante extraño que yo no estuviera lista para sacarlas allí. En la otra mano, ¿cuántos chicos adolescentes crecían cuando eran atacados?

Vale, cuando lo pones de esa manera, actualmente no suena tan raro.

Scout tiró su mirada y jugueteó con su bolsa de mensajero.

—El poder de Jason no es para que te lo diga yo. Si él está listo para eso, te lo dirá.

—Yo... yo tengo una idea.

Ella pasó tranquila y lentamente levantando su mirada hacia mí.



—¿Una idea?

Nos miramos mutuamente, en silencio, cada una asesinando a la otra. ¿Tu sabes lo que yo sé? ¿Cómo puedo confirmarlo sin revelarlo?

—Te dejaré que le hables sobre eso —dijo ella finalmente, levantando su mano a la puerta—. ¿Estás lista ahora?

—¿Ellos no estarán sorprendidos de que me hayas traído?

—Es muy probable —dijo ella, luego golpeó su puño en un diseño rítmico. Toc. Toc, toc. Golpe. Toc.

—¿Código secreto? —Pregunté.

—Aviso —dijo ella—. Jamie y Paul están saliendo. En caso de que estuvieran antes, no quiero entrar en eso.

La broma ayudó a facilitar mis nervios, pero solo un poco. Tan pronto como ella tocó el pomo de la puerta, mi estómago comenzó a girar otra vez.

—Bienvenida a la jungla —dijo ella, y abrió la puerta.

La jungla era una sala grande, abovedada, de una calidad que no hubiera esperado ver en un túnel de ferrocarril abandonado debajo de Chicago. Parecía como un vestíbulo de reunión, las paredes cubiertas en pinturas hechas con diminutos, azulejos de mosaico, los techos rodeados con espesas vigas de madera. Eso tenía la misma apariencia que el convento, gran escala, trabajo cuidado, materiales poco sofisticados. La sala estaba vacía de muebles, completamente vacía excepto por varios chicos que se habían girado para mirar a la puerta cuando se abrió. Había tres chicas y cuatro chicos, incluyendo a Michael y a Jason.

Jason con los ojos azules mortales y su recientemente mirada frígida.

La sala estaba completamente silenciosa, con los catorce ojos sobre nosotras cuando entramos dentro de la sala. Scout apretó mi mano dándome apoyo.



En silencio, ellos se movieron alrededor y formaron un semicírculo enfrentándonos, como si contuvieran una amenaza. Me arrastré un poco más cerca de Scout e inspeccioné a los jueces.

Jamie y Jill eran los obvios gemelos, ambos altos y desgarrados, con largo pelo otoñal y ojos azules. Paul era alto, delgado, piel color café y muy mono, su pelo una corta mata de pelo, con rizos en espiral.

El chico y la chica en el medio, quienes parecían más mayores que el resto de ellos, antes universitarios, quizás, caminaron hacia delante la furia en sus caras. Me pregunté si esos eran Katie y Smith. Katie era una animadora mona, con una inclinación del pelo a lo largo de los hombros, ojos verdes, y larga camiseta, y zapatillas de ballet con pantalones. Smith, pelo marrón enmarañado pasando su frente estilo emo, llevaba una camisa sucia escocesa. Él era del tipo rebelde, asumí.

—Green —señaló—, mejor que tengas una maldita buena razón para llamarnos y, más importante, para traer a un irregular aquí.

Vale, el pelo pastoso no estaba claramente impresionado conmigo.

Scout cruzó sus brazos, preparándose para la batalla.

—A —dijo ella—, esta es Lily Parker, la chica quien tomó el golpe del firespell para salvarnos y entró herida en camión de papel en la Calle Clínica LaSalle a causa de eso. ¿Suenan algunas campanas?

Yo cogí el golpe porque había viajado, pero desde que las expresiones de los Adeptos se suavizaron después de que ella pasara ese pequeño hecho, me guardé la verdad para mí misma.

—B —continuó Scout—, tengo una maldita buena razón. Necesitamos mostrarte algo.

Katie habló.

—Puedes mostrarnos algo sin que ella esté aquí.



—No puedo mostraros lo que necesito mostraros sin ella aquí. —Su explicación estuvo seguida de un silencio, pero ella siguió—. Tenéis que saber que no la habría traído aquí si esto no fuera absolutamente necesario. Confía en mí, es necesario. Los Cosechadores ya la han visto, y ellos ya creen que ella está asociada con nosotros. Ellos tienen ambiciones y vinieron llamando a nuestra puerta esta noche, y ella está metida en más problemas. Está aquí como un favor para nosotros.

Katie y Smith se miraron, y luego ella susurró algo hacia él.

—Cinco minutos —dijo finalmente Smith—. Tienes cinco minutos.

Scout no lo necesitaba; le llevaría dos segundos tirar la bomba.

—Creo que ella podría ser uno de nosotros.

Silencio, hasta que Katie hizo un sonido de bufido escéptico.

—¿Una de nosotros? ¿Por qué en el nombre de Dios pensarías que es uno de nosotros? Ella es una regular, y recibir el golpe con la ráfaga no va a cambiar eso.

—¿De verdad?— Preguntó Scout—. ¿No crees que recibir el golpe con una dosis de firespell va a tener un efecto? ¿Dado que todos nosotros estamos unidos a Chicago con talentos mágicos, ese tipo de perspectiva de mente estrecha, no lo es, Katie?

Katie arqueó una ceja arrogante a Scout.

—Necesitas vigilar tus pasos, Green.

Michael caminó hacia delante, las manos levantadas en paz.

—Hey, si hay algo que necesitamos averiguar aquí, cuantas menos preconcepciones, mejor. Scout, si tienes algo que necesitamos ver, mejor muéstranoslo ahora.

Scout me miró, la asentí decididamente, luego giró sus dedos en el aire.

—Gira alrededor —dijo ella. Miré alrededor de la sala, no completamente ansiosa por levantar mi camisa ante una asamblea de gente que no conocía, y un chico que



potencialmente quería conocer mejor. Pero necesitaba hacerlo, así que giré, sacando mi camisa de la cintura de mi falda, y levantándola lo suficiente para mostrar la marca a través de la parte baja de mi espalda.

Sus caras transidas en concentración y pensando, el grupo se movió a mi alrededor para mirar mi espalda.

—Es una oscurizada —dijo Jason, luego levantó sus asesinos ojos azules hacia los míos—. ¿Está bien si lo toco?

Yo tragué, luego asentí y agarré el dobladillo de la camisa, aún entre mis dedos, un poco más tensos. Él levantó su mano. Sus dedos solo acariciaron mi espalda, mi piel cosquilleó debajo de sus dedos. Sofiqué un temblor, pero la piel de gallina se levantó en mis brazos. Este no era el momento ni el lugar para que yo tuviera la risa tonta por las atenciones de Jason, pero eso no hizo al efecto menos poderoso. Se sintió como un hormigueo de electricidad moviéndose a través de mi piel, como ese primer chapuzón en la bañera de agua caliente en una noche fría, cosquilleaba la columna.

—Es definitivamente como los nuestros —estuvo de acuerdo Jason, poniéndose de pie otra vez—. ¿Has desarrollado algún poder? —Me preguntó tranquilamente.

Sacudí mi cabeza.

—No tengo ni idea de cómo lo consiguió —concluyó finalmente Jason, su ceja surcada—. Pero es como los nuestros. O bastante cerca, de cualquier manera.

—Sí —dijo Scout—, pero no lo aseguras, hay algo diferente en el suyo, ¿verdad? Los bordes son más confusos. Como un tatuaje, pero la tinta sangra.

—¿Qué puede significar eso, Green? —Preguntó Katie.

Ella se encogió de hombros.

—No tengo pruebas.

—Buscar es tu campo —la recordó Smith—. ¿No hay nada en el Grimoire?



—No que yo pueda encontrar, y comprobé el índice para cada entrada en la que pude pensar. —Asumí que el Grimoire era el gigante libro de cuero que ella leía por encima antes de decidir notificárselo a los miembros del consejo.

Smith levantó una ceja hacia mí.

—Comprendes que has sido proporcionada con lo básico sobre nuestro enclave, nuestra lucha, nuestros talentos.

Asentí.

—¿Y estás segura que no te has... llegas a ser consciente de algún poder desde que fuiste golpeada?

—Lo recordaría —le aseguré.

—¿Quizás esto es solo un símbolo del hecho de que ella fue golpeada?— Sugirió Jason, frunciendo el ceño, la cabeza inclinada cuando miró a mi espalda—. Como, no sé, ¿un sello del disparo que ella tomó?

—De verdad que no lo sé —dijo tranquilamente Scout.

Sus conversaciones se hicieron silenciosas, como científicos mascullando cuando consideran un espécimen excelente. Miré a la pared al otro lado de la sala mientras ellos susurraban detrás de mí e intenté averiguar cómo, o en qué, me había convertido.

Eventualmente, Smith se enderezó y, como crías obedientes, el resto del grupo siguió su ejemplo y se desplegaron otra vez. Bajé mi camisa y me giré para enfrentarlos.

Smith sacudía su cabeza.

—Todos nosotros sabemos que ella está marcada. Por eso no la debería ser una oscurecida. Algo más es solo una especulación.



—¿Especulación? —Preguntó Paul—. Ella es una oscurecida, justo como nosotros.

—No exactamente como nosotros —le recordó Katie.

Observé a Michael luchar para mantener su expresión neutral.

—Bastante como nosotros —contrarrestó él—, es evidente que ella es como nosotros. Que ella es uno de nosotros.

Katie sacudió su cabeza.

—Estás perdiendo el punto. Ella ya nos dijo que no tiene habilidades, magia, poder. Nada más que un moretón extravagante. —Como si confirmara esa sospecha, ella giró su mirada verdosa hacia mí—. Ella no es una de nosotros.

—¿Un moretón extravagante? —Repitió Scout—. Estás de broma, ¿verdad?

Katie se encogió de hombros, el movimiento y su expresión condescendiente.

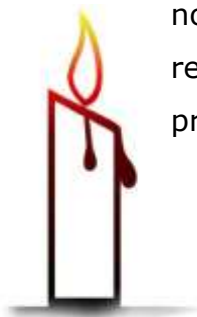
—Lo acabo de decir.

—Hey —dijo Smith, aparentemente decidido a intervenir—. Déjalo ir. Es mejor para ella, de cualquier forma. Estar suelto aquí abajo no es divertido ni para jugar. Este trabajo es peligroso, es duro, y es agotador. Esto podría sentirse como rechazo. Actualmente es suerte.

La sala estaba tranquila. Cuando Scout habló otra vez, su voz era suave, pero seria.

—Conozco mi lugar —dijo ella—, y todos nosotros sabemos que esto no es el trabajo más fácil en el mundo. Pero si ella es uno de nosotros, si ella es parte de nosotros, necesita saberlo. Necesitamos saberlo.

—No hay pruebas de que ella sea uno de nosotros, Scout —dijo Smith—. Una marca no es suficiente. Una marca no parará a los Cosechadores, y no salvará a los regulares, y no nos ayudará. Esto no es para debatirlo. Tráeme alguna prueba, prueba real, que es una oscurecida, y hablaremos de eso otra vez.



Pude sentir la frustración de Scout, podía verla en sus hombros rígidos. Ella miró a sus colegas.

—¿Paul? ¿Jamie? ¿Jill? ¿Jason? —Cuando ella encontró la mirada de Michael, su expresión se suavizó—. ¿Michael?

Él bajó la mirada durante un momento, considerando, luego la miró otra vez.

—Lo siento, Scout, pero estoy con Smith en esto. Ella no es como nosotros. Ella no ha hecho el camino que nosotros. Ella no nació con poder, y la única razón de que ella tenga una marca es porque fue golpeada. Si la dejamos entrar de cualquier modo, si jugamos al abogado del diablo, ella apartará nuestra atención de todo lo demás con lo que tenemos que tratar. No podemos afrontar eso ahora mismo.

—Que ella fuera dañada no es bastante razón —insistió Katie.

Yo arqueé una ceja. Scout podría haber tenido que jugar por razones jerárquicas, pero yo (obviamente) no era parte de este grupo.

—No fui dañada — dije—. Soy una transeúnte que fue envuelta en algo que no quería ser envuelta porque vosotros no pudisteis mantener a los chicos malos en la mano.

—El punto es —dijo Smith, —que no naciste como nosotros. Lo único que tienes ahora mismo es un símbolo de nada.

—No hay necesidad de ser violento —dijo Michael—. No es como si ella se consiguiera marcar a propósito.

—¿Estás seguro de eso?

La sala se quedó en silencio, todos los ojos sobre Katie.

—¿Estás sugiriendo —soltó Scout, —que ella falsificó el oscurecido?

Katie la miró con una severidad sin disculpa. Esta chica tenía escrito mocosa universitaria en toda ella.



—Así que “todo para uno y uno para todos” —murmuró Scout—. No puedo creer que sospechéis que una persona que nunca ha visto a un oscurecido antes falsifique tener uno cuarenta y ocho horas antes de que ella esté en el hospital porque tomó una dosis completa de firespell y sobrevivió. ¿Y sabéis que es lo peor? No puedo creer que duden de mí. —Ella presionó un dedo en su pecho—. Yo.

Los JV Adeptos compartieron unas duras miradas.

—Los regulares nos ponen a todos en riesgo. Ellos levantaron nuestro perfil, ellos llegaron al camino, sirven como distracción. —Jason levantó su barbilla, y los ojos de azul mar mirando fuera. Me miró, con enfado en sus ojos. Mi desaire al paseo debió haber dolido más de lo que pensaba.

—Hasta que sepamos más, ella es una regular, y eso es todo lo que ella es. Sin ánimo de ofender —añadió él, su mirada sobre mí.

—Faltaba más —le mentí de vuelta.

—Tenemos otros asuntos que discutir — dijo Smith—. Escóltala a su casa.

—¿Es eso? —La voz de Scout contenía parte iguales de desesperación y frustración.

—Tráenos algo que puedas hacer — dijo Smith—. Algo que podamos usar, y hablaremos.

Scout ofreció un saludo sarcástico.

—Vamos —me dijo ella, su mano sobre mi brazo, alejándome cuando el grupo se giró hacia dentro para comenzar su siguiente plan.

Estábamos a cincuenta yardas de distancia de la sala antes de que ella hablara.

—Lo siento.

—No es problema —dije, no completamente segura de si me creía eso. Yo no había querido ser la victima de un ataque de un firespell, no había querido encontrar la marca en mi espalda, no habría estado contenta por ser llevada a rastras a una reunión de los Adeptos, o convertirme en uno. Sabía por lo que Scout pasaba.



Reuniones tarde por la noche. Miedo. Preocupación. Demorando la responsabilidad de proteger al público de los adultos succionadores de almas y adolescentes inclinándose al infierno, y no solo su carrera dando vueltas a los adultos succionadores de almas y a los adolescentes inclinados al infierno. Yo había visto el agotamiento en su cara, incluso cuando apreciaba su sentido de lo correcto y lo equivocado, el hecho que ella salía para proteger a la gente que no sabían que ella estaba ardiendo una vela por ambos lados.

Así que aunque no era algo por lo que hubiera preguntado, o algo que pensaba que quería, era duro no sentir rechazo por Smith y Katie y el resto del Enclave Tres. Yo ya era la nueva chica, un pescado Sagamore fuera del agua en una escuela donde todos los demás tenían años de historia juntos y pérdidas de dinero con el que jugar. Ser tratada como una paria no era algo por lo que hubiera firmado.

—Mantendré un ojo en ti —dijo ella cuando volvimos a entrar en el edificio principal y nos dirigimos a través del laberinto—, en caso de que ocurra algo.

—¿En caso de que sea atacada por un Cosechador, o en caso de que de repente desarrolle la habilidad de invocar unicornios?— Mi voz era seca.

—Oh, por favor —dijo Scout—. No pongas ese tono conmigo. Sabes que adorarías tener un subordinado. Alguien siempre a tu disposición. ¿Cuántas veces te has dicho eso a ti misma, "Antes, necesito un unicornio para correr un recado y tal"?

—No es que labre con frecuencia, siendo honesta de verdad — dije, pero arreglé una pequeña sonrisa.

—Sí, bueno, bienvenida a la jungla —dijo ella otra vez, pero esta vez, oscuramente.

Casi era medianoche en el momento que me metí en la cama en un top y pantalones, la manta de St. Sophia subida hasta mi barbilla. Una mano detrás de mi cabeza, miré las estrellas en el techo, el sueño escurridizo, probablemente porque ya estaba bien descansada. Después de todo, había pasado medio fin de semana metida debajo de las sábanas, una avestruz con su cabeza en algodón, o ignorando a mi mejor amiga por chiste paleta en la Avenida Michigan. Me había



auto medicado con buenos lujos. Bueno, observar a otras chicas comprar buenos lujos, de todas formas.

No estaba contenta con lo que había hecho, con mi abandono. Pero, si era la mejor amiga o no, los sonidos del tráfico se suavizaron, y finalmente, oh tan lentamente, caí dormida.



Capítulo 15

Traducido por Moka

Corregido por V!an*

Me desperté con el golpeteo de la puerta. De pronto, salté de la cama, me senté y empujé el enmarañado pelo de mi cara.

—¿Quién está ahí?

—¡Llegamos tarde! —Se oyó la frenética voz de Scout desde el otro lado. Miré el reloj despertador. Las clases comenzaban en quince minutos.

—Joder —dije, la adrenalina me sacudió hacia la plena conciencia. Me quité las mantas y salté hacia la puerta. La descerrajé y abrí, me encontré Scout en la puerta con un pijama de manga larga y gruesos calcetines azules. Arqueé una ceja por el conjunto.

—Aún es septiembre, ¿verdad? —Scout puso los ojos en blanco—. Tengo mucho frío. Demándame.

—¿Que tal una ducha? —Ella asintió y levantó dos barras de energía—. Entrar, salir, y cuando lo hayas hecho, historia del arte, aquí vamos.

¿Alguna vez has tenido uno de esos días en los que renunciarías a estar realmente limpia, y te conformarías en gran medida estando limpia? ¿Cuándo no tienes tiempo para un régimen de lavado total y exfoliante, de modo que tienes que conformarte con lo básico? ¿Cuándo cepillarse los dientes, se convierte en la parte más vigorosa de tu ritual de limpieza? Sí, bienvenidos a la mañana del lunes en la Escuela de Santa Sophia para (Ligeramente Mugrientas) Chicas. Cuando yo estuve (mayormente) limpia, me encontré con Scout en la sala común. Ella lucía un



aspecto pijo hoy Merceditas, calcetines altos hasta la rodilla, camisa Oxford y corbata.

—Te ves muy...

—¿Idiota? —sugirió—. Estoy intentando una nueva filosofía hoy.

—¿Una nueva filosofía? —le pregunté, cuando cerramos la puerta de la sala común y nos dirigimos por el pasillo. Me entregó la barra de energía que había mostrado con anterioridad. Rompí el plástico y mordí un pedazo.

—Parece idiota, se idiota —dijo con énfasis—. Me imagino que este aspecto podría aumentar mis calificaciones entre un quince a un veinte por ciento.

—¿De un quince a un veinte por ciento? Eso es impresionante. ¿Piensas trabajar?

—Estoy segura de que no será necesario —dijo—. Pero yo voy a tratar de hacer algo. Estoy tomando medidas positivas.

—Estudiar sería otro paso positivo —señalé.

—Estudiar interfiere con mi salvación del mundo.

—Es lamentable que no puedas conseguir ausencias justificadas por ello.

—Lo sé, ¿verdad?

—Y hablando de salvar al mundo —me dijo—, ¿te hicieron una llamada después de que regresaras anoche? ¿O simplemente dormiste hasta tarde?

—Duermo con tapones para los oídos —dijo, medio contestando a la pregunta.

— La alarma de la radio se encendió, pero no fue lo suficientemente fuerte, por lo que soñé con REO Speedwagon y Phil Collins durante cuarenta y cinco minutos. Baste decir, *puedo sentirlo venir en el aire esta noche.*



— Dum-dum, dum-dum, dum-dum, dum-dum, dum, dum —dije, repitiendo el solo de batería, aunque sin mi aire habitual de batería.

Mi prestigio estaba lejos de un comienzo rock como ese.

Tomamos las escaleras hasta el primer piso, luego nos dirigimos a través del corredor hacia el edificio de aulas. Las taquillas fueron nuestra próxima parada. Tomé el último bocado de la barra de energía de algún tipo de fruta masticable, nueces, y combinación de cereales entonces doblé la envoltura y la metí en mi bolsa.

En nuestras taquillas, abrí mi bandolera y eché una miradita en el interior. Yo ya tenía mi libro de historia del arte, así que me arrodillé al nivel inferior de mi casillero, lo abrí y cogí mi libro de trigonometría, mi segunda clase del día. Acababa de cerrar la puerta, mi mano seguía presionada contra la madera pulida, cuando sentí un golpecito en mi hombro.

Me volví y encontré M. K. a mi lado sonriendo.

—Te caíste por las escaleras, ¿verdad? —Scout tiró los libros en su taquilla, luego cerró la puerta antes de darle a MK una estrecha mirada de ojos.

—Ey, Betty, ve a buscar a Veronica y déjanos en paz.

MK parecía confundida por la referencia, pero sacudió con un movimiento su cabello largo y oscuro.

—¿Qué excusa tienes cuando ni siquiera puedes subir las escaleras sin caerte?

Su voz era sólo una sombra muy fuerte, obviamente destinado a llamar la atención de las otras chicas, para que fuera mirada y susurraran y, presumiblemente, me molestara.

Afortunadamente, yo no me avergonzaba tan fácilmente. Por otra parte, no podría exactamente corregirla. Si daba lo del sótano secreto a estas niñas, habría una loca



carrera para averiguar qué se escondía abajo. Eso no iba a ayudar a los Adeptos, por lo que opté por desviarla.

—¿Qué excusa tienes para empujar a una chica por las escaleras?

—Yo no empujé a nadie por las escaleras —se picó.

—¿Así que no tienes nada que ver con mi visita al hospital? —Se sonrojaron sus mejillas. Es decir, lo sé, pero yo tenía Adeptos que proteger. Bueno, un Adepto con un anillo en la nariz que proteger, de todos modos. Además, yo en realidad no podía hacer una acusación.

Sólo la pregunta correcta.

Cuando las campanas de la escuela comenzaron a tocar, nos clavó a las dos una mirada, se volvió sobre sus tacones y se marchó, con una bordada mochila de cuero entre los omóplatos.

No estoy segura de qué, o cuánto, la pandilla de mocosas habría extendido por la escuela sobre mi "caída" y mi visita a la clínica, pero sentía la mirada y escuchaba los susurros. Duraron toda la mañana en historia del arte, trigonometría, y las clases de educación cívica, las niñas con cuadros idénticos sus cabezas juntas o pasando pequeñas notas dobladas para compartir lo que había oído hablar de mi fin de semana.

Afortunadamente, los rumores eran bastante sosos. Yo no había oído nada acerca de las habitaciones raras bajo el edificio, adolescentes demoníacos vagabundeando por los pasillos, o Scout participando aparte del hecho de que la gente no le sorprendería si hubiera tenido algo que ver con ella. Al parecer, no era la única en Santa Sophia que pensaba que era un poco rara.

Miré por encima de ella durante educación cívica, el pelo rubio gastado y marrón en una coleta pequeña, las uñas pintadas de negro brillante, un aro pequeño en la nariz. Estaba un poco sorprendida de que Foley le permitiera salir con todo eso, pero di gracias a Dios que Scout se destacara en este bastión de la súper normalidad.



Después de educación cívica, nos dirigimos de nuevo a nuestras taquillas.

—Vamos a hacer un recado —dijo abriendo su taquilla y transfiriendo sus libros.

Arqueé una ceja, escéptica.

—Una misión perfectamente mundana —dijo, cerrando la puerta otra vez. Se ajustó la bandolera de calavera y tibias cruzadas y me dio un guiño.

La seguí mientras ella zigzagueaba a través de las niñas en el pasillo de las taquillas, luego a través del Gran Vestíbulo y a la puerta de la fachada del edificio principal de la escuela. Esta era una misión fuera del campus, al parecer.

En el exterior, encontramos el cielo de un silencioso acero gris, la ciudad llena pero sin viento. El clima estaba de mal humor—como si estuviéramos en la cúspide de algo desagradable. Como si el cielo se estuviera preparando para abrirse sobre todos nosotros.

—Vamos —dijo Scout, y bajamos los escalones y nos dirigimos por la acera. Giramos a la izquierda, caminando por Erie y lejos de la avenida Michigan y del jardín de espinas de piedra.

—Aquí está la cosa sobre Chicago —empezó.

— Habla, hermana.

—La pandilla de Mocosas te dio la gira de "*Sexo y Ciudad Ventosa*". El centro comercial en Michigan, es agradable, pero no es todo lo que hay. Hay toda una ciudad allá afuera gente que ha vivido aquí toda su vida, personas que han trabajado aquí toda su vida, trabajos de cuello azul, con la suciedad bajo las uñas, sin hacer compras de bolsos de mil dólares. —Miró a un rascacielos a nuestro paso—. Cerca de tres millones de personas en una ciudad que ha estado aquí durante ciento setenta años. La arquitectura, el arte, la historia, la política. Sé que no eres de aquí, y sólo has estado aquí una semana, y que tu corazón está, probablemente, en Sagamore, pero este es un lugar increíble, Lil.



Vi como ella miraba los edificios y la arquitectura a su alrededor, con amor en sus ojos.

—Quiero correr hacia el ayuntamiento de la ciudad —dijo de repente, al cruzar la calle y pasar frente a restaurantes italianos. Los turistas formaban una línea fuera de cada uno, los menús en la mano, el entusiasmo en sus ojos, mientras se preparaban para la muestra de lo mejor Chicago.

—¿Al Ayuntamiento de la Ciudad? —le pregunté—. ¿Cómo el ayuntamiento de la ciudad de Chicago? ¿Quieres presentarte a un cargo? —Ella asintió con la cabeza con decisión—. Me encanta esta ciudad. Quiero servir algún día. Quiero decir, depende de donde viva y de quien esté en la sala y si el asiento está abierto o no, pero quiero dar algo a cambio, ¿sabes?

No tenía idea de que Scout tuviera ambiciones políticas, y mucho menos que la logística le había dado mucho que pensar. Sólo tenía dieciséis años, y me impresionó. Yo tampoco estaba segura de si debo sentir lástima por sus padres, que se perdieron todas sus maravillas, o si debo darles las gracias ¿era Scout quién era porque sus padres habían flipado con su magia, y la ingresaron en un internado? Balanceó la cabeza hacia una bodega que estaba en la esquina diagonal, en el siguiente bloque.

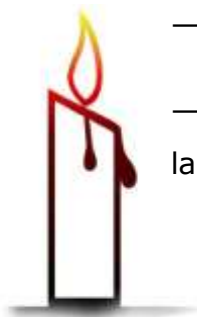
—Allí —dijo, y cruzamos la calle. Abrió la puerta, una campana en el tirador estuvo sonando a medida que avanzábamos en su interior.

— Yo —dijo, con una mano en el aire para saludar al empleado mientras se dirigía directamente a la máquina de bebidas.

—Scout —dijo el hombre en el mostrador, al que aseguraría tenía diecinueve o veinte años, y cuyos ojos oscuros estaban en el cómic extendido en el mostrador delante de él, un volcado de terroríficos mechones cortos alrededor de su rostro.

—¿Pasando el tiempo?

—Pasando el tiempo —confirmó Scout. Me quedé en el mostrador, mientras atacaba la máquina, arrojando una gigantesca taza de plástico de un dispensador. Con



precisión mecánica, empujó la taza en el dispensador de hielo, se asomó por encima del borde de hielo derramado en ella, luego puso en libertad el vaso, vaciado unos pocos, y repitió el proceso de nuevo hasta quedar satisfecha de que había conseguido exactamente la cantidad correcta. Cuando se hizo con el hielo, se dirigió directamente para el refresco de fresa, y el proceso comenzó de nuevo.

—Ella es especial, ¿no? —Me pregunté en voz alta. El empleado resopló y miró hacia mí, con los ojos marrón chocolate iluminados por la diversión.

—Especial no lo cubre. Ella es una adicta cuando se trata del agua con azúcar.

Frunció su ceño.

— No te conozco.

— Lily Parker —dije—. Primer año en Santa Sophia.

—¿Eres una de la Pandilla de Mocosas?

— Ella no es definitivamente de la Pandilla de Mocosas —dijo Scout, uniéndose a nosotros en el mostrador, cuando ella metió una paja en la parte superior de su refresco. Tomó un sorbo, cerrando los ojos con éxtasis. Tuve que mordirme la risa.

Con los labios todavía envueltos alrededor de la paja, Scout abrió un ojo y me miró con maldad.

—No te burles de las vallas —dijo ella cuando hizo una pausa para tomar un respiro, luego se volvió hacia el chico detrás del mostrador—. Ella intentó, sin éxito, unirse a la Pandilla de Mocosas, al menos hasta que se dio cuenta de lo completamente malas que son. Ah, y Derek, esta es Lily. Ustedes dos son amigos ahora. —Sonreí a Derek.

—Encantado de conocerte.

—Idem.



— Derek es un graduado de Montclare que se trasladó al maravilloso mundo del trabajo temporal en la tienda de su padre mientras trabajaba en su título de macramé subacuático en la U de C. —Ella bateó sus ojos malintencionadamente, en Derek.

—Tengo ese derecho, ¿no I, D? En Física Nuclear —le corrigió.

—Tan cerca — dijo Scout con un guiño, entonces se distanció siguiendo la pista de la punta de sus dedos a través de las cajas de dulces frente al mostrador.

—¿Estamos pensando Choco-Loco o Caramelo Buddy? ¿Estoy con el estado de ánimo de crujiente o masticable hoy? —Ella levantó dos barras de caramelo rojo y naranja, y luego los movió delante de nosotros.

—¿Pensamientos? Estoy votando, verificando el pulso de la nación. Bueno, de nuestro pequeño rincón de Río del Norte, de todas formas.

—Choco-Loco.

—Caramelo Buddy.

Dijimos los nombres simultáneamente, lo que dio lugar a nuestra sonrisa de uno al otro, mientras que Scout continuó el no tan silencioso debate sobre sus opciones dulces. Crujiente de arroz aparentemente fue un componente crucial. Frutos secos eran un descenso.

—Así que —preguntó Derek—: ¿Eres de Chicago?

—Sagamore —dije—. En el estado de Nueva York.

—Estás lejos de casa, Sagamore.

Miré por la ventana hacia las torres de Santa Sophia, la espinosa torre visible a pesar de que había un par de manzanas de distancia.

—Cuéntame —dije, y luego miré a Derek—. ¿Pasaste tu tiempo en el MA?



—Yo soy MA nacido y criado. Mi padre es dueño de una cadena de bodegas —él asintió con la cabeza hacia los estantes de la tienda como si quisiera algo más para mí—. Tengo cuatro años de corbatas y uniformes y un infierno de una puntuación SAT para demostrarlo.

— Derek es una clase de genio —dijo Scout, colocando el Choco-Loco en el mostrador—. Es la decisión más importante que voy a hacer en todo el día, probablemente.

Derek rió.

—Ahora, sé que es mentira. —Levantó la parte delantera del comic, que incluyó una tetona, súper heroína curvilínea en un ceñido uniforme de látex—. Su decisión es un poco más parecida a esto, ¿no te parece?

Mis grandes ojos, miraron el libro de comics de Scout, que resopló con alegría ante la comparación de Derek, a continuación, se inclinó hacia ella.

—¿Él sabe? —Susurré.

Ella no respondió, lo que tomé como un indicio de que ella no quería tener esa conversación ahora, al menos no en frente de la empresa. Sacó una billetera de cuero patentado de su bolso, iy sacó un crujiente billete de veinte dólares de la cartera! Arqueé una ceja ante el brillante cuero y el logo diseñado que fue estampado en ella.

—¿Qué? —preguntó ella, deslizando la cartera en su bolso—. No es real; sólo una buena falsificación que recogí en Wicker Park. No hay necesidad de parecer un paleta.

—Incluso la más humilde de las niñas puede tener una cosa para las cosas buenas —dijo Derek, con una sonrisa peculiar en una esquina de su boca, y bajó la mirada hacia el cómic de nuevo. Sentí que había perdido su atención.

—Más tarde, D— dijo Scout, y se dirigió rápido a la puerta de la tienda.



Sin levantar la mirada, Derek nos saludó. Salimos a la calle, el cielo todavía estaba gris y de mal humor, la ciudad extrañamente tranquila, y fuimos hacia Santa Sophia.

—Muy bien —dije—. Déjame ver si entendí. No me dijiste a tu compañera de cuarto, sobre lo que te estabas involucrada, ¿pero el tipo que lleva la tienda rápida de la calle lo sabe?

Scout mordió en el extremo de una de las barras de chocolate en su Choco-Loco envoltorio, y me miró de reojo mientras comía.

—Es guapo, ¿verdad?

—¡Oh!, Dios mío, totalmente. Pero no es el punto.

—Él tiene una novia, Sam. Han estado juntos durante años.

—Plomazo, pero vamos a mantener nuestros ojos en la pelota. —Nos separamos cuando entramos en torno a un puñado de turistas, y luego regresamos juntas cuando hubimos pasado el grupo de ellos.

—¿Por qué llegó a conocerlo?

—Estás suponiendo que yo se lo dije —dijo Scout paramos en la esquina, esperando una señal de paso de tráfico pesado a la hora del almuerzo—. Y me alegro de que me brinde apoyo en serio, es tan guapo.

—Es el pelo —le sugerí.

—Y los ojos. Totalmente como chocolate.

—De acuerdo. ¿Decías?

—Yo no se lo dije —dijo Scout, conduciéndonos a través de la calle cuando la luz cambió.

—¿Recuerdas lo que te dije acerca de los niños que parecían apagados?
¿Deprimidos?



—¿Los seres humanos dirigidos por Segadores?

—Exactamente —dijo con un guiño—. Derek fue víctima cercana. Él y su mamá estuvieron súper cerca, pero murió hace un par de años, cuando era un estudiante de primer año. Lamentablemente, se lanzó a la casa equivocada en la U de C, dos de sus hermanos de la fraternidad eran Segadores. Ellos se aprovecharon de la pena, hicieron amistad con él, lo arrastraron aún más.

—Ellos —¿ Como se supone que lo expresaría?—, ¿Tomaron su energía, o lo que sea? —Scout asintió gravemente a medida que avanzábamos a través de la mentalidad del almuerzo de Chicago.

—No había mucho que quedara de él. Una concha, casi, por el momento en que llegamos allí. Apenas estaba yendo a clase, apenas saliendo de la cama. Deprimido.

—Caramba —dije en voz baja.

—Lo sé. Por suerte, no estaba demasiado avanzado, pero estuvo cerca. Los identificamos y tuvimos que recoger despejando algunos desagradables encantamientos que es lo que los más jóvenes Segadores usaban para drenarlo, para enviar la energía a los ancianos que lo necesitan. Lo llevamos fuera y lejos de los Segadores. Le dimos espacio, descanso y comida, lo pusimos de nuevo en contacto con su familia y amigos de verdad. El resto, la curación era toda de él. — Ella frunció el ceño, y su voz fue firme—. Luego, les dimos a sus “amigos” Segadores una buena charla sobre el auto-sacrificio.

—¿Funcionó?

—Bien, hemos conseguido traer a uno de ellos de vuelta. El otro sigue siendo un muchacho de las fraternidades en la peor connotación de la frase. De todos modos, Derek es uno de un puñado de personas que sabe de nosotros, sobre los Adeptos. Hacemos un llamamiento a la comunidad. —Recordé el término de la conversación con Smith y Katie—. La gente sin magia que sabe de nuestra existencia, por lo general debido a que quedaron atrapados en el fuego cruzado. A veces, son



agradecidos y ofrecen un servicio más tarde. Información. O quizá sólo unos minutos de normalidad.

—Refresco de fresa —añadí.

—Eso es lo más importante —aceptó. Me atrajo desde el flujo de tráfico peatonal a la acera en el borde de la calle—. Mira a tu alrededor, Lil. La mayoría de la gente está ajena a las corrientes alrededor de ellos, el zumbido y el flujo de la ciudad. Somos parte de ese zumbido y flujo. La magia es parte de ese zumbido y flujo. Algunas veces las personas dicen que les gusta vivir en Chicago la energía, lo terrenal, el sentido de ser parte de algo mayor que tú.

Mirando alrededor de la vecindad, a través de vidrio y acero y el hormigón, la dinámica ciudad que nos rodeaba, pude ver sus puntos.

—Siempre ha habido un puñado de personas que saben de nosotros. Que saben lo que hacemos, saben por qué luchamos —dijo Scout al doblar la esquina y se dirigió a Santa Sophia.

Y allí estaba él.

Jason estaba delante de la pared de piedra, con las manos en los bolsillos, el pantalón caqui y un jersey azul marino con un escudo de oro bordado en el bolsillo. Su cabello rubio oscuro estaba ordenado, y sus ojos se habían vuelto de un silencioso, acero azul bajo el cielo nublado, por debajo de las cejas oscuras y las largas pestañas.

Esos ojos estaban apuntando, como un rayo láser, en mi dirección.

Scout, que había tomado un trago alentador de agua de azúcar con sabor a fresa después de retransmitir la historia de Derek, liberó un tiempo la paja suficiente para comentar bajo.

—Parece que tienes un visitante.

—Podría estar aquí por ti —dije ausente.



—Uh, no. Jason Shepherd no hace viajes a Santa Sophia para verme. Si él me necesita, podría mandarme un mensaje.

Hice un sonido vado, ni de acuerdo ni en desacuerdo con su evaluación, pero mis nervios aparentemente estuvieron de acuerdo. Tenía la garganta apretada, mi estómago revoloteaba. ¿Podría este muchacho, este muchacho con los ojos ridículamente azules, venir aquí a verme?

Justo antes de que me fundiera en un ridículo charco de chica, me acordé de que todavía estaba irritada con Jason y me limpié la sonrisa tonta de mi rostro. Yo le mostraría "distracción".

—Shepherd —dijo Scout cuando llegamos a él—, ¿qué te trae a nuestra noble institución de educación superior? —Ella dirigió esas diez palabras antes de sus labios encontraran la paja de nuevo. Me di cuenta de que había encontrado el chupete de Scout, en caso de que alguna vez fuera necesario refresco de fresa.

Jason asintió con la cabeza hacia Scout, luego me miró de nuevo.

—¿Puedo hablar contigo?

Miré a Scout, que miró su reloj.

—Tienes siete minutos antes de clase —dijo, y luego hizo un gesto con la mano—. Dame tu bolsa, y la dejaré en tu silla.

—Gracias —dije, y se la pasé. Jason y yo vimos a Scout trotar por la acera y desaparecer en el edificio. No fue hasta que ella se fue que me miró de nuevo.

—Acerca de ayer. —Hizo una pausa, con los ojos en la acera, como si decidiera qué decir—. No es personal. —Arqueé mis cejas. No iba a dejarlo fuera del gancho fácilmente.

Desvió la mirada, se mojó sus labios, entonces encontró mi mirada de nuevo.



—Cuando estabas en el hospital, hablamos de los Segadores. ¿Sobre el hecho de que estemos en minoría?

—Un Grupo Disidente, dijiste.

Él asintió con la cabeza.

—En cierto modo. Somos como un movimiento de resistencia. Una rebelión. No estamos muy igualados. Los Segadores “los llamamos Segadores” ellos no son sólo un puñado de inadaptados. Son todos los superdotados todos la Elite Oscura excepto para nosotros.

—¿Todos, excepto para vosotros?

—Por desgracia. Eso significa que las probabilidades están en contra nuestra, Lily.

—Dio un paso adelante, un paso hacia mí—. Nuestra posición es peligrosa. Y si no tienes magia, yo no quiero que te veas envuelta en ella. No, si no tienes una manera de defenderte. Scout no siempre puede estar allí... y yo no quiero que salgas herida.

Una orquesta podría haber estado tocando en los terrenos de la de Santa Sophia y no la habría escuchado. No oí nada, menos el ruido de los latidos de mi corazón en mis oídos, no vi nada, menos el azul de sus pestañas flecos ojos.

—Gracias —dije en voz baja—. Eso no quiere decir que no sea amargo que me ignoraras el domingo. —Me mordí el borde de mi labio.

—Mira, siento que... —Jason sacudió la cabeza—. Viste la marca, y necesitabas tiempo para procesarlo. Todos hemos estado allí. Quiero decir, podrías haber elegido mejor compañía, pero entiendo la necesidad de escapar. Para escapar. — Jason miró a la acera, juntado las cejas con concentración—. Cuando me enteré de quién era, lo que era, me escapé. Monté en un autobús Greyhound y me dirigí a casa de mi abuela en Alabama. Acampé allí durante tres semanas aquel verano. Tenía trece años —dijo, alzando la mirada otra vez. Sus ojos habían cambiado de color turquesa a verde pistacho, y algo animal apareció en su expresión, algo



intenso.

—Eres un... ¿lobo? —lo dije como una pregunta, pero de pronto no tenía ninguna duda, y sin miedo, sobre la posibilidad de que él fuera algo mucho más terrorífico que Scout y que el resto de los Adeptos.

—Lo soy —dijo, su voz un poco más profunda de lo que había sido hace un momento. Con la piel de gallina en mis brazos, un escalofrío se escabulló por mi espalda. Me pregunté si eso era una reacción común, el síndrome de Little Red Riding Hood, tal vez.

Le miré y me miró, estaba tan completamente centrada que, realmente, sacudí con sorpresa cuando las campanas de la torre comenzaron a sonar, marcando el final del período de almuerzo.

—Tienes que irte —dijo. Cuando asentí con la cabeza, extendió la mano y me apretó la mano. Electricidad recorrió mi columna vertebral—. Adiós, Lily Parker.

—Adiós, Jason Shepherd —le dije, pero él ya estaba caminando.

Él había venido a Santa Sophia a verme para hablar conmigo. Para explicar por qué no había querido que me sentara en las reuniones de los Adeptos, marcada o no.

Porque estaba preocupado por mí.

Porque no había querido que me hicieran daño.

El momento que había compartido con Jason había sido tan increíblemente espectacular, que el universo tendría que igualarlo. ¿Y cuál sería la marca elegida de balance kármico para una escuela secundaria?

Dos palabras: examen sorpresa.

Con magia en el mundo o no, yo todavía estaba en la escuela secundaria y una escuela secundaria que se enorgullecía de la admisión en la Ivy League. Peters, nuestro profesor de Historia Europea, decidió que necesitaba para asegurarse que



habíamos leído nuestros capítulos sobre los Pictos y los Vikingos por medio de una prueba test de quince preguntas. Yo había leído los capítulos estuve lo suficientemente paranoica para asegurarme de que terminara mi tarea, a pesar de la histeria mágica. Pero eso no significa que mi estómago no se volvió cuando Peters caminó por las filas, dejando copias grapadas de la prueba test en nuestros escritorios.

—Tenéis veinte minutos —dijo—, lo que significa que tienen un poco más de un minuto por pregunta. La prueba representará un veinte por ciento de su nota de grado, así que recomiendo que consideren cuidadosamente sus respuestas.

Cuando los test fueron distribuidos, volvió a su escritorio y se sentó sin mirar hacia arriba.

—Comiencen —dijo, y los lápices comenzaron a garabatear.

Miré el papel, mis nervios hicieron que las letras giraran, bueno, los nervios y el pensamiento de un niño de ojos azules que estaba preocupado por mí, y que había sostenido mi mano.

Veinte minutos más tarde, dejé mi lápiz. Había llenado las respuestas, y esperaba que al menos algunas de ellas fueran correctas. Pero no hice especial énfasis en eso.

Un aparentemente encaprichamiento me hizo intelectualmente perezosa.

Capítulo 16

*Traducido por moka
Corregido por Virtxu*



Scout esperó hasta la cena para interrogarme acerca de la visita de Jason a la escuela. Siendo lunes, habíamos sido bendecidas con comida nueva. Como yo no comía pollo, tenía arroz y un surtido de verduras, pero incluso una comida sencilla era mejor que el arroz sucio o guisado. O al menos eso supuse.

—Entonces, ¿qué tenía que decirte el señor Shepherd? —preguntó Scout, ensartando un trozo de pollo a la parrilla con su tenedor—. ¿Estáis comprometidos o prometidos, o qué? ¿Recibiste su lavalierre? ¿Te lo puso él?

—¿Qué es un lavalierre*?

—No lo sé. Creo que... ¿es una cosa de fraternidades?

—Bueno, sea lo que sea, no hubo ninguno. Acabamos de hablar sobre la reunión. Acerca de su actitud de entrar a matar. Se disculpó.

Scout levantó las cejas apreciativamente.

—¿Shepherd se disculpó? Por Dios, Parker. Debes de haber trabajado más rápido de lo que pensaba. Es tan terco como todos.

—Dijo que estaba preocupado por mí. Acerca de la posibilidad de que me viera envuelta en una jaula de combate de Adeptos contra Segadores y no tuviera una manera de defenderme, especialmente si no estabas allí para lanzar tus hechizos.

—Y esos espectaculares hechizos, también —murmuró. Abrió la boca como si fuera a hablar, entonces volvió a cerrarla—. Escucha —dijo finalmente—. No quiero advertirte sobre algún tipo de romance en ciernes, pero debes tener cuidado con Jason. No estoy segura de si recomendarte que te involucres con él.

—No me estoy involucrando con él —protesté—. Espera, ¿por qué no puedo involucrarme con él?

—Él sólo es... No sé. Diferente.

—Sí, ser un hombre lobo lo hace un poco único.



Ella arqueó las cejas, con sorpresa en su expresión.

—Lo sabes.

—Lo sé ahora.

—¿Cómo te has enterado?

—Le oí gruñir después de que fui golpeada con el firespell. Lo confirmé ayer.

—¿Él reconoció que era un lobo? ¿A ti?

—Él me dejó ver sus ojos haciendo esa llamativa, cosa del cambio de color. Hizo lo mismo de nuevo cuando hablamos en el hospital.

—¿Después de que nos hicieras salir?

Hice una afirmación con la cabeza. Scout lanzó un leve silbido.

—En una semana, has pasado de ser la chica nueva en la escuela a ser cortejada por un hombre lobo. Te mueves rápido, Parker.

—Dudo que me esté cortejando, y yo no hice nada, pero será mi usual encanto personal.

—Estoy segura de que tienes muchos encantos, pero sólo quiero que tengas cuidado.

—¿Es eso que estoy oyendo un poco anti-hombre-lobo?

—Es un pequeño recordatorio de que él no es como el resto de nosotros. Tiene marca completamente diferente de Adepto. Y no tienes que creer mi opinión. Sólo estoy diciendo lo que pienso. Por otra parte, en nuestra corta pero explosiva amistad, ¿te he guiado alguna vez mal?

—¿Quieres que empiece por el golpe que me dieron con el firespell o por convertirme en un enemigo de los chupadores de almas adolescentes?

—¿Te refieres a los Segadores o a la Pandilla de Mocosas?



Sonreí apreciativamente.

—Oh, bien jugado.

—Tengo mis momentos. Además, ¿quién te ha prestado esas increíbles zapatillas?

Miré las bailarinas de charol amarillo chillón y azul marino que me había prestado en nuestra prisa por salir por la puerta esta mañana.

—Muy bien —dije al fin—. La moda triunfa sobre el mal y las adolescentes remilgadas. Tú ganas.

Scout me sonrió.

—Yo siempre gano. Comamos.

Papeamos, saludamos a Collette y a Lesley, y cuando acabamos de cenar, volvimos a la suite para el descanso de una hora antes de la sala de estudio. La Pandilla de Mocosas había acampado en la sala de estar, cabello rubio y accesorios caros nos alcanzaron cuando entramos.

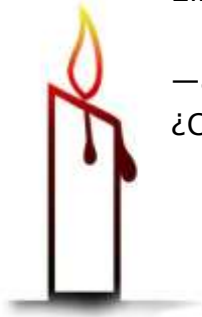
Veronica estaba sentada con las piernas cruzadas en el sofá, con una carpeta abierta en su regazo y M.K. y Amie a sus pies como siervas adorándola.

—También dice: —dijo Veronica, mirando a la carpeta—, que sus padres la depositaron aquí así podrían marcharse a Munich. —Levantó la cabeza, un mechón de pelo rubio le cayó por sus hombros, y me echó un vistazo.

¿Era mi carpeta la que estaba leyendo? ¿La había cogido M.K. de la oficina de Foley cuando estaba de guardia en la sala de control?

—Interesante, ¿no es así, que sus padres la dejaran? ¿Que no la llevaran con ellos? Quiero decir, no es que no haya escuelas privadas de habla Inglesa en Alemania. Ella ni siquiera es de Chicago.

—¿Cómo conseguiste eso? —mascullé. Todas las miradas se volvieron hacia mí—. ¿Cómo conseguiste mi expediente?



Veronica cerró la carpeta azul marino, con el emblema de Santa Sofía en la parte delantera, entonces la sostuvo en alto con dos dedos.

—¿Qué, esto? Lo hemos conseguido de la oficina de Foley, por supuesto. Tenemos nuestras maneras.

Di un paso hacia adelante, la ira oscureció mi visión en los bordes.

—No tienes derecho a revisar mi archivo. ¿Quién te crees que eres?

En el exterior, un trueno retumbó en la ciudad, el aceroso cielo gris finalmente preparándose para ceder el paso. Dentro, las luces de la habitación parpadearon.

—Necesitas dar marcha atrás —dijo Scout.

Veronica enarcó una ceja y descruzó las piernas. M.K. y Veronica se movieron para darle espacio. Se puso de pie, con la carpeta en su mano, y se dirigió hacia nosotras, con una mirada arrogante destinada a Scout.

—¿Crees que eres la reina de la escuela sólo porque has estado aquí desde que tenías doce años? Ser abandonada por tus padres no es exactamente un golpe maestro, Green.

Scout, sorprendentemente, mantuvo la calma después de esa explosión, con una expresión de aburrimiento en su rostro.

—¿Se supone que me tenía que doler, Veronica? Porque, si mal no recuerdo, has estado aquí tanto tiempo como yo.

—Irrelevante —declaró Veronica—. Estamos hablando de ti, —cambió su mirada hacia mí—, y tu nueva amiga. Las dos necesitan recordar quién manda aquí.

Scout emitió un sonido sarcástico.

—¿Y crees que eres tú?

Veronica volteó la carpeta.



—Los que tienen la información, con acceso, siempre ganan. Deberías escribir eso en uno de tus pequeños libros.

M.K. se rió. Amie tuvo la decencia de sonrojarse, pero sus ojos estaban en el suelo, aparentemente no fue lo suficientemente valiente para interceder.

—Devuélvemelo —le dije, con la mano extendida, los dedos temblorosos de furia.

—¿Qué, esto? —preguntó, batiendo sus pestañas, agitando la carpeta en la mano.

—Eso —confirmó Scout, alcanzando su propia mano, y dando un paso amenazador hacia adelante. Cuando volvió a hablar, su voz era grave y amenazante—. Ten presente, vivamente, que en todos los años que has estado aquí, algunos pequeños hechos interesantes se han cruzado en mi camino, también. ¿Supongo que te gustaría mantener esos hechos entre nosotras, y no tenerlos esparcidos por segundo y último curso?

Se hizo el silencio en su enfrentamiento, el bicho raro y la reina de las fiestas, una batalla por la supremacía en la fábrica de rumores.

—Como quieras —dijo Veronica finalmente, entregando la carpeta entre las puntas de los dedos, con los labios apretados, como si el papel estuviera sucio o infectado—. Tenlo. No es que me importe. Hemos conseguido todo lo que necesitamos.

Scout sacó el archivo de las manos con manicura de Veronica.

—Me alegro de que hayamos concluido nuestros negocios. Y en el futuro, podríais ser un poco más cuidadosas sobre dónde obtenéis vuestra información y con quién la compartís, *¿capiche?* Debido a que compartir esa información con las personas equivocadas podría ser... costoso.

La tormenta retumbó y murmuró de nuevo, este estallido fue más fuerte que el anterior. La tormenta se estaba acercando.



—Como quieras —dijo Veronica, poniendo los ojos en blanco. Se volvió y, con un trompo como un derviche con tela escocesa, se sentó en el sofá de nuevo, con las asistentes a sus pies, la reina volvió a su trono.

—Vamos —dijo Scout, tomando mi muñeca con su mano libre y moviéndome hacia su dormitorio. Me llevó un momento hacer moverse a mis pies, sin fuerzas para alejar mi mirada de la sonrisa en la increíblemente satisfecha cara de Veronica.

—Lily —dijo Scout, y la miré.

—Vamos —repitió ella, tirando de mi muñeca—. Vámonos.

Nos fuimos a su habitación, donde cerró la puerta detrás de nosotras. Con la carpeta en su mano, apuntó a lacama.

—Siéntate.

—Estoy bien...

—Siéntate.

Me senté.

La tormenta retumbó de nuevo, los relámpagos destellaron a través de la sala casi instantáneamente. La lluvia comenzó, un repentino aguacero que resonó en la habitación como una estática de la radio.

Puso la carpeta por debajo de sus brazos cruzados, se dirigió a un extremo de la sala, con los ojos en el suelo, y luego regresó de nuevo.

—Vamos a tener que devolverlo. —Levantó la cabeza—. Esto vino de la oficina de Foley. Teníamos que sacarlo de sus manos, cosa que hicimos —bien, por nosotras— pero ahora vamos a tener que volver a colocarla. Y eso va a ser complicado.

—Genial —murmuré—. Eso es genial. Sólo una cosa más de la que tengo que preocuparme en este momento. Pero antes de encontrar la manera de colarnos en la oficina de Foley y dejar el archivo de estudiante sin que sepa que salió, ¿puedo verlo, por favor?



—No.

Eso me hizo callar por un momento.

—¿Perdona?

—No. —Scout detuvo su ritmo y me miró—. Realmente no creo que echarle una mirada a esto vaya a ayudar. Si hay algo raro aquí—acerca de tus padres, por ejemplo, ya que Foley le gusta hablar de ellos—esto sólo va a darte cosas con las que obsesionarte. Cosas de las que preocuparse.

—¿Y es mejor si sólo Veronica y M.K. tienen esa información?

Silencio.

—Tienes razón —dijo Scout finalmente, luego se la entregó—. Tú lees. Yo conspiraré.

Mis manos temblaron, la abrí.

Mi foto estaba grapada en el interior a la izquierda, una foto de mi segundo año en Sagamore Norte, mi pelo a lo punky de negro. A la derecha en el interior había una nota informativa, que yo leí por encima—todas las cosas básicas. Un puñado de documentos grapados estaban detrás de la hoja informativa. Registro de salud y de vacunación. Una carta de la junta directiva acerca de mi admisión.

El documento final era diferente—una carta en color crema, dirigida a Foley.

—Oh, Dios mío —dije mientras la examiné, mi visión se oscureció por los bordes de nuevo como si el mundo pareciera contraerse a mi alrededor.

—¿Lily? ¿Qué es?

—Hay una carta. *Marceline* —leí en voz alta—, *como sabes, los miembros de la junta directiva han acordado admitir a Lily en Santa Sophia. Creemos que tu escuela es la mejor opción para el resto de la educación secundaria de Lily. Por lo*



tanto, confiamos en que podrás mostrar en su educación el mismo vigor que muestras a tus otros estudiantes.

—Hasta ahora todo va bien —dijo Scout.

—Hay más. *Esperamos*, —continuó—, *que serás circunspecta en lo que se refiere a cualquier información que proporciones a Lily acerca de nuestro trabajo, independientemente de tu opinión sobre ella.* Está firmado, *Muy atentamente, Mark y Susan Parker.*

—¿Tus padres? —Preguntó Scout en voz baja.

Asentí con la cabeza.

—Eso no es tan malo, Lil—acaban de pedirle a Foley que no te preocupe o lo que sea por su viaje...

—Scout, mis padres me dijeron que eran profesores de filosofía en la Universidad Hartnett. En Sagamore. En Nueva York. Pero en esta carta, ¿le dicen a Foley no me hable de su trabajo? Y eso no es todo. —Pasé la carpeta hacia afuera para que pudiera ver la carta, el papel, el logotipo.

—Ellos escribieron la carta en papel con membrete de la Fundación de Investigación Sterling.

Scout abrió los ojos como platos. Tomó la carpeta de mi mano y pasó un dedo sobre el logo de la FIS.

—¿FIS? Ese es el edificio por la calle abajo. El lugar que hace la investigación médica. ¿Cuáles son las probabilidades?

—Investigación médica —repetí—. ¿Cómo de cerca está eso de la investigación genética?

—Eso es lo que Foley dijo que tus padres hacían, ¿no?

Asentí, con el borde de mis labios fruncidos por la preocupación—. Y no lo que me dijeron que hacían. Ellos me mintieron, Scout.



Scout se sentó en la cama junto a mí y puso una mano en mi rodilla.

—Tal vez no mienten realmente, Lil. Tal vez simplemente no te dijeron toda la verdad.

Toda la verdad.

Dieciséis años de vida, de los que yo había creído que era mi vida, y ni siquiera conocía los hechos básicos de las carreras de mis padres.

—Si no me dijeron toda la verdad sobre sus trabajos —dije en voz baja—, ¿qué otras cosas hay que no me dicen?

Por un momento, pensé en coger mi teléfono móvil, marcar su número, y gritarles mi frustración, exigiendo saber qué estaba pasando y por qué me habían mentido. Y si no me habían mentido exactamente, si sólo hubieran omitido partes de sus vidas, por qué no me lo habían dicho todo.

Pero esa conversación iba a ser una de las grandes. Tenía que calmarme, recomponerme, antes de esa llamada telefónica. Y fue entonces cuando me di cuenta—por primera vez— que podría haber enormes razones, razones escalofrantes, por las que no habían sido sinceros.

Tal vez no se trataba de ocultarme la información. Tal vez no me habían dicho la verdad porque, de alguna manera, era peligroso. Como ahora yo había visto ya todo un nuevo lado del mundo, esa idea no parecía tan descabellada como podría haber sido hace un año.

No, decidí, esto no era algo de lo que yo pudiera huir. Tenía que saber más antes de enfrentarlos.

—Lo siento, Lil —dijo Scout finalmente en el silencio—. ¿Qué puedo hacer?

Le di a la pregunta dos segundos de deliberación.

—Puedes conseguir meterme en la oficina de Foley.



Catorce minutos más tarde—después de que la Pandilla de Mocosas hubiera dejado el cuarto común por lugares desconocidos—nos pusimos en camino hacia el ala administrativa. La carpeta estaba metida en la bandolera de Scout, mi corazón latía fuertemente mientras tratábamos de parecer indiferentes a nuestro paso por la sala de estudio y de nuevo en el edificio principal. Teníamos dos misiones—en primer lugar y más importante, teníamos que poner la carpeta de vuelta. Si Foley notaba su falta, ella sólo tendría en cuenta una probable fuente—yo. Tenía muchas ganas de evitar esa conversación.

En segundo lugar, puesto que por la carta de mis padres se supone que Foley ya sabía de su investigación—y al parecer no le gustaba—adiviné que habría más información sobre la Fundación de Investigación Sterling, o de mis padres, en su oficina. Nos gustaría ver lo que podríamos encontrar.

Por supuesto, era sólo después de la cena—y sólo unos minutos antes del comienzo de la sala de estudio—de modo que había una posibilidad de que Foley todavía estuviera alrededor. Si ella estaba, íbamos a arriesgarnos. Pero si ella se había ido, íbamos a entrar a hurtadillas y descubrir qué más podríamos aprender sobre la vida de Lily Parker.

* *Lavalier* es un tipo de joyería, que consiste en un colgante, en el que figuran las letras de una fraternidad, suspendido de un collar o cadena... cuando un chico lo regala es indicativo de un compromiso romántico a largo plazo y futuro matrimonio.

Capítulo 17

Traducido por Eli25 [TRADUCCIÓN SOS]
Corregido por Virtxu



La práctica del coro nos dio una excusa para caminar a través del Gran Vestíbulo e ir hacia el edificio principal, incluso cuando las otras chicas depositaban sus libros y portátiles en las mesas de estudio y los dejaban sobre sus dos horas necesarias de estudio. Por supuesto, cuando llegamos al edificio principal, la historia había cambiado.

—Acabo de tomar un tour de arquitectura —explicó Scout con una sonrisa cuando pasaban dos chicas que deberían ser del coro. Ella soltó una respiración que desinfló sus mejillas después de que pasaran, luego me empujó al pasillo hacia el ala administrativa.

No estaba segura de si estaba feliz o no por descubrir que el ala administrativa estaba tranquila y mayormente oscura. Eso significaba que teníamos el camino libre hacia la oficina de Foley, y no había excusa para evitar la ruptura y la entrada, aparte de meterme en problemas por pillada-y-severamente-castigada, por supuesto.

—Si no regresas la carpeta —dijo Scout, como si sintiera mi miedo—, tendremos que devolverla a la Pandilla de Mocosas. O las descubrimos ante Foley, y eso significa hacer incluso más de un enemigo de la Pandilla de Mocosas. Y francamente, Lil, estoy llena de enemigos ahora mismo.

Fue la extenuación en su voz lo que solidificó mi valentía.

—Hagámoslo antes de que pierda los nervios.

Ella asintió, y bajamos hacia el ala, presionando los cuerpos tan cerca de la pared como podíamos. En retrospectiva, probablemente no era la forma menos visible para llegar al pasillo, pero ¿qué sabíamos nosotras?

Nos dirigimos a la oficina de Foley, sin encontrar luz debajo de la puerta de madera. Scout llamó, el sonido fue apagado por un oportuno trueno. Después de unos segundos, cuando nadie respondió, ella giró sus hombros, puso una mano en el pomo, y lo giró.

La puerta hizo clic, y se abrió.

Ambas estuvimos de pie en el pasillo durante un minuto.

—Es más fácil de lo que pensaba que iba a ser —susurró ella, luego se asomó un poco más—. Vacío —dijo, luego empujó la puerta abriéndola.



Después de una última mirada detrás de mí para asegurar que el pasillo estaba vacío, la seguí adentro, luego empujé la puerta cerrándola cuidadosamente detrás de nosotras.

La oficina de Foley estaba oscura. Scout buscó en su mochila, luego sacó una linterna, la cual encendió. Lanzó la luz alrededor de la habitación.

La parte superior del escritorio de Foley estaba vacía. No había ningún armario de expedientes en la habitación, solo una estantería y un par de sillas de cuero con grandes huellas de latón en el tapizado. Scout se movió al otro lado del escritorio de Foley y comenzó a abrir cajones.

—Gomas elásticas —anunció ella, luego empujó el cajón para cerrarlo y abrió otro—. Sujetapapeles y grapas. —Cerró ese, luego se movió a la izquierda del escritorio y abrió un cajón—. Lápices y plumas. Mierda, esta señora tiene muchos suministros de oficina. —Lo cerró, luego abrió, otro—. Sobres y artículos de papelería. —Cerró el último y se quedó de pie derecha otra vez—. Eso en el escritorio, y no hay otros cajones aquí.

Eso no era completamente exacto.

—Apuesto a que hay cajones detrás del panel secreto.

—¿Qué panel secreto? —Preguntó ella.

Me moví a la estantería de la que había visto alejarse a Foley, empujé a un lado unos pocos libros, y golpeé. El sonido resultó que estaba hueco. Hacía eco.

—Es una estantería pivote, justo como en un movimiento rápido de una merecida película de terror—B. El panel estaba abierto cuando Foley me llamó en clase. Ella lo cerró otra vez después de que saliera, pero no estoy segura de cómo.

Scout señaló su linterna en la estantería.

—En las películas, sacas un libro y las puertas se deslizan abiertas.

—Seguramente no es tan fácil.

—Dije lo mismo sobre la puerta. Veamos si mantenemos nuestra suerte. —Scout tiró de una copia encuadernada del Cuadro de Dorian Grey... y saltó hacia atrás y se apartó del camino cuando un lado de la estantería comenzó a pivotar hacia nosotras. Cuando el panel estuvo abierto a medio camino, paró, dándonos un espacio lo bastante ancho para pasar.



—Bien hecho, Parker.

—Tengo mis momentos —dije—. Ilumina dentro.

Mi corazón latía con fuerza cuando Scout dirigió el rayo de la linterna dentro del espacio del panel corredizo que se había revelado.

Era una habitación de almacenaje.

—Guau —murmuró Scout—. Esto es anticlimático.

Era un espacio pequeño de caliza, lo bastante grande para mantener dos hileras de armarios con expedientes de metal enfrente. Tomé la linterna de la mano de Scout y entré. Los armarios tenían etiquetas colocadas en orden alfabético.

Lo primero es lo primero, pensé.

—Ven aguanta esto —le dije, extendiendo la linterna. Cuando ella la dirigió a los armarios, pasé rozando la primera fila, hasta que llegué a la P. Empujé abriendo el armario, sin cerrar, gracias, y deslicé mi carpeta dentro entre PARK y PATTERSON.

Algo de la rigidez en mi pecho se calmó cuando cerré la puerta otra vez, habíamos logrado parte de nuestra misión. Pero entonces miré alrededor de la habitación.

Había un poco más aquí dentro sin explorar.

—Mantén un ojo en la puerta —dije.

—Ve por ello, Sherlock —dijo Scout, luego se giró dándome la espalda, y me dejó el trabajo a mí.

Puse mis manos en mis caderas e inspeccioné la sala. No había habido ninguna otra carpeta PARKER en los cajones de los expedientes, lo cual significaba que mis padres no tenían sus propios expedientes, al menos no bajo sus nombres.

—Quizás nuestra suerte nos llevará más tiempo —pensé, y metí la linterna debajo de mi barbilla. Comprobando el cajón de la S, luego me fui a través de STACK, STANHOPE, y STEBBINS.

STERLING, R.F., leí el siguiente expediente.

—Inteligente —murmuré—, pero no lo bastante inteligente. —Saqué el expediente y lo abrí. Dentro solo había un simple sobre.



Me humedecí los labios, mis manos de repente temblaban, dejé el expediente encima de las carpetas en el cajón abierto, y abrí el sobre.

—¿Qué encontraste?

—Hay un expediente Sterling —dije—. Y hay un sobre dentro.

Era de color crema, la solapa sin sellar, pero metida. Por fuera el sobre portaba un sello RECIBIDO POR St. Sophia con una fecha en ella: SEPTIEMBRE 21.

—Pies, no me falléis ahora —susurré por valentía, luego abrí la solapa y saqué un trozo de papel blanco doblado en tres. Sin desplegarlo, el sello de SRF encima de la página, pero sin relieve. Esto era una copia de una carta.

Y adjunto a la copia había una nota pegada con la escritura a mano de mi padre en ella.

Marceline,

Sé que no nos hemos visto cara a cara, pero esto te ayudará a comprender. —M.P.

M.P. Las iniciales de mi padre.

Mis manos de repente temblaban, saqué la nota para revelar el texto de la carta de debajo. Era corta, y estaba dirigida a mi padre:

Mark,

Por nuestras discusiones respecto a tu hija, estamos de acuerdo en que sería poco prudente para ella acompañarte a Alemania o que la informarás sobre la precisa naturaleza de tu trabajo. Hacerlo así te pondría completamente en peligro. Que te estés tomando un tiempo sabático, difícilmente una mentira, sería la extensión para que ella comprendiera tu situación actual. Nosotros estamos de acuerdo en que St. Sophia es el mejor lugar para que Lily resida en tu ausencia. Ella será correctamente cuidada aquí. Nosotros informaremos a Marceline como corresponde.



La firma solo era el primer nombre —*William*.

Eso era todo.

La prueba de las mentiras de mis padres.

Sobre sus trabajos.

Sobre sus viajes.

Sobre cualquier cosa en la que ellos estuvieran involucrados, cualquier cosa que había dado a la Fundación de Búsqueda Sterling la habilidad para pasar dictados sobre la relación de mis padres conmigo.

—Mintieron, Scout —dije finalmente, las manos me temblaban, con miedo y enfado, cuando miré la carta—. Mintieron en todo. La escuela. Los trabajos. Probablemente ni siquiera están en Alemania. Sólo Dios sabe donde están ahora.

Y ¿sobre qué más me habían mentado? ¿Cada visita que hacían a la universidad? ¿A sus oficinas? ¿Cada vez que conocía a sus alumnos? ¿Cada fiesta del departamento que había espiado desde las escaleras de la segunda planta en nuestra casa en Sagamore, profesores—o eso había sumido—pululando debajo con las bebidas en la mano?

Todo era falso, todo un espectáculo, una producción, para alguien idiota.

¿Pero quién? ¿Yo? ¿Alguien más?

Metí el sobre otra vez y miré a la marca de RECIBIDO POR.

Las piezas del puzzle encajaban en su lugar.

—¿Cuándo fue el veintiuno? —Pregunté a Scout.

—¿Qué?

—El veintiuno. El veintiuno de Septiembre. ¿Cuándo fue eso?

—Um, hoy es veinticinco, así que ¿el pasado viernes?

—Ese es el día en que Foley recibió el sobre —dije, agarrándolo—. Foley consiguió una copia de esta carta el día que fui golpeada por el firespell. El día antes que entrara en el hospital, el día antes de que ella viniera a la habitación del hospital para decirme que estaba preocupada por mis padres. Que tenía razón en buscarles.



Probablemente había una carta aquí dentro para ella, también. —Añadí tranquilamente, cuando miré alrededor de la sala.

—Foley te habló sobre la búsqueda genética cuando viniste a su oficina —concluyó Scout—. Luego ella consiguió la carta y se dio cuenta que realmente se suponía que no tenía que decírtelo. Ese es el por qué ella bajó al hospital. Ese es el por qué ella cambió de parecer.

Llevé mi mirada de vuelta a la carta y maldije una serie de maldiciones que debería haber empollado las orejas de Scout.

—¿Puede alguien por aquí decirme la verdad? ¿Puede alguien tener, como, sesenta y cinco motivos secretos?

—Oh, Dios mío, Lily.

Me llevó un momento darme cuenta que ella había dicho mi nombre, y eché una mirada en su camino. Sus ojos estaban abiertos, sus labios separados por la sorpresa. Pensé que habíamos sido cogidas, o que alguien, algo, estaba detrás de nosotras, y mi corazón tartamudeó en respuesta.

—¿Qué? —Pregunté, tan cuidadosamente, tan tranquila.

Sus ojos se abrieron más, si eso era posible.

—¿No has visto eso? —Ella sacudió sus manos en el aire y luchó para conseguir las palabras—. ¡Esto! —Exclamó finalmente—. Mira a tu alrededor, Lily. Las luces están encendidas.

Miré a la linterna en mis manos.

—¿Estoy teniendo una crisis, Scout, y me hablas de luces encendidas?

Pude ver la frustración en su cara, en el apretón de sus manos.

—No encendí las luces, Lily.

—¿Y qué?

Ella puso sus manos en sus caderas.

—Las luces están encendidas, pero yo no las encendí, y solo hay otra persona aquí dentro de la sala.



Ladeé mi cabeza, levantando mi mirada al cristal lechoso de las sombras de las luces que colgaban sobre nuestras cabezas. Brillaban con un brillante blanco, pero la luz parecía más brillante y se apagó cuando las miré, da dum, da dum, da dum, como si la bombilla tuviera un latido.

El pulso era hipnótico, y la luz pareció mejorar más tiempo al mirarlo, pero el ritmo no cambió. Da dum, da dum, da dum.

—Piensa sobre tus padres —dijo Scout, y aparté mi mirada de la luz para mirarla a ella.

—¿Qué?

—Necesito que hagas esto por mí. Sin preguntas. Solo hazlo.

Tragué, pero asentí.

—Piensa en tus padres —dijo ella—. Cómo te mintieron. Cómo te mostraron una vida completamente falsa, carreras falsas. Cómo ellos tienen alguna relación con que Sterling gire a nuestro alrededor, sobre nuestras cabezas, dándole al SRF algún tipo de control sobre las acciones de tus padres, lo que ellos dicen, como actúan delante de ti.

El enfado, la traición, ardían, mi garganta dolía con la emoción cuando intenté contener las lágrimas.

—Ahora mira —dijo suavemente Scout, entonces lentamente levantó su mirada a la luz sobre nosotras.

Era más brillante, y el pulso se había acelerado. Da dum. Da dum. Da dum.

Era más rápido ahora, como un corazón bajo estrés.

Mi corazón.

—Oh, Dios mío —dije, y la luz pulsó más brillante, más rápido, cuando mi miedo creció.

—Si —dijo Scout—. Es una emoción fuerte, creo. Te asustas, y la luz se enciende. Te asustas más, y la luz se enciende más. ¿Viste algo que se oscurece y se aclara?

—Es mi corazón —dije.



—Bueno —dijo ella, girándose hacia la puerta—, creo que tienes un poco de magia, después de todo.

Ella miró atrás y sonrió.

—¡Retorcida!

Sin humor para estudiar, encontramos una esquina tranquila del edificio principal, lejos del ala administrativa y de las carpetas traicioneras, y salimos hasta que anocheció. No hablamos mucho. Me senté en el suelo con las piernas cruzadas, mi espalda contra la fría piedra caliza, los ojos en las baldosas de mosaico del techo sobre mí. Pensando. Contemplando. Repitiendo una palabra, una y otra vez y otra vez. Una palabra, quizás la única palabra, bastante trascendental para sacar los pensamientos de la vida secreta de mis padres fuera de mi cabeza.

Magia.

Tenía magia.

La habilidad para encender luces, la cual quizás no era algo tan enorme, pero era magia, justo lo mismo.

La magia que debía haber sido despertada de alguna forma por el disparo del firespell que había recibido hace unos pocos días. No sabía cómo explicarlo, y esa marca en mi espalda parecía prueba suficiente. De alguna forma me había convertido en una de ellos, no porque hubiera nacido con ello, como dijo Scout, sino porque había estado corriendo en la dirección equivocada en el sótano del St. Sophia una noche.

Porque (aparentemente) tenía magia, y salimos fuera y poniéndonos sobre la cripta de los expedientes detrás de la oficina de Foley, estaba enfocada en conseguir calmarme, controlando mi respiración, e intentando no tirar cualquier emoción que encendiera los interruptores como Thomas Edison.

Cuando el vestíbulo del estudio estuvo a oscuras, emergimos entre la multitud que dejaba el Gran Vestíbulo y volvimos a la habitación, pero la Pandilla de Mocosas nos golpeó. Pensé que habían decidido que torturarnos era más divertido que pasar el tiempo en sus habitaciones. A pesar de eso, las ignoramos, teníamos cuestiones mayores en estos momentos, y nos dirigimos derechas a la habitación de Scout.

—Vale —dijo ella, gesticulando con sus manos cuando la puerta estuvo cerrada detrás de nosotras, y una toalla la rellenaba por debajo—. Necesito comprobar el



Grimoire y ver lo que puedo encontrar, pero no sé lo que estoy buscando, déjame ver lo que puedo hacer.

Nos sentamos allí en silencio durante un minuto.

—¿Qué se supone que estoy haciendo? —Pregunté.

Scout frunció el ceño.

—No lo sé. Eres la única con la magia de la luz. ¿No lo sabías?

Le di una mirada plana.

—Cierto —dijo ella—. Ni siquiera sabías que lo que habías hecho.

Llamaron a la puerta cerrada del dormitorio de Scout. Ella miró a la puerta, luego a mí.

—¿Si?

Hubo una risa al otro lado. Como una indicación, la habitación de repente estuvo inundada con luz, luz brillante, más brillante que lo que los fluorescentes sobre nuestras cabezas tenían que estar.

—Mierda, retíralo, ¿ya?

Fruncí mis labios y solté respiraciones rítmicas, intentando calmarme lo suficiente para descender las luces debajo del supernova.

—¿Qué? —M.K. preguntó desde el otro lado de la puerta—. ¿Sin respuesta?

Vale, había tenido suficiente de M.K. por un día.

—Hey, Scary Catherine —dije—, no nos hagas decirle a Foley que invadiste su cripta y robaste expedientes confidenciales de su oficina.

Como si lo que la dije hubiera sido catártico, las luces inmediatamente disminuyeron.

Scout miró apreciativamente.

—¿Por qué no me sorprende que tengas magia conducida por el sarcasmo?

Hubo más llamadas a la puerta.



—¿Scout? —Preguntó Lesley tentativamente—. ¿Estáis bien ahí dentro? ¿Has prendido fuego a la habitación?

—Estamos bien, Barnaby —dijo Scout—. Sin fuegos, Solo, um, comprobando algunas nuevas luces en las linternas. En caso de que la energía se vaya.

—Sin embargo es poco probable que parezca ser ahora —murmuré.

—Oh —dijo Lesley—. Bueno, ¿Hay algo que pueda hacer, ya sabes, para ayudar?

Scout y yo intercambiamos una mirada.

—No ahora mismo, Lesley, pero gracias.

—Vale —dijo ella, con decepción en su voz. Los pasos hicieron eco a través de la habitación común cuando se alejó.

Scout se movió a una estantería, sus dedos viajaban a través de los lomos mientras buscaba el libro que ella quería.

—Vale, así que fuiste disparada con un firespell de alguna manera. Podemos concluir que de alguna manera la magia que conseguiste está conducida por las emociones, o esas emociones fuertes sacan el poder de unos pocos agujeros. Está centrado en la luz, obviamente, pero es posible que el poder pueda ramificarse en otras áreas. Pero como el resto de eso...

Ella paró cuando sus dedos se situaron sobre un viejo libro bien desgastado de cuero marrón, el cual ella sacó de la estantería después de poner a un lado las chucherías y los coleccionables.

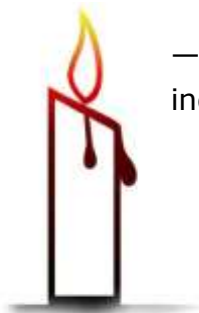
—Va a llevarme algún tiempo buscar los detalles —dijo, mirándome—. ¿Quieres coger algún libro, y esperar aquí?

Lo pensé durante un segundo, luego asentí. No había necesidad de añadir un suspenso académico en mi reciente lista de drama, la cual era más larga con cada día que pasaba.

—Cogeré mis cosas.

Ella asintió y me dio una sonrisa suave.

—Averiguaremos esto, sabes. Lo averiguaremos, vuelve al enclave, consigue tu indulto, y todo estará bien.



—¿Cuando dices bien, quieres decir que puedo comenzar a pasar mis tardes torturando almas absorbidas por chicos malos e intentar que no me disparen un firespell por la espalda otra vez?

—Bastante —estuvo de acuerdo con un asentimiento—. Pero piensa en cuanta cantidad de tiempo podéis pasar Jason y tú juntos. —Esta vez, cuando sonrió, sonrió ampliamente, y aleteó sus cejas, por si fuera poco.

La chica tenía razón.

Después esa noche, cuando estuve de vuelta en mi habitación en pijama, y bastante tranquila para marcar sus números, saqué mi móvil otra vez e intenté buscar a mis padres. Era tarde en Munich, asumiendo que era donde estaban, así que no respondieron. Falsifiqué la alegría y dejé un mensaje de voz, aún evitando la confrontación y por eso, casi me alegré de que no respondieran. Ellos tenían demasiadas piezas del puzle—Foley, mis padres, y ahora SRF—que aún tenía que averiguar. Y si ellos pensaban mantenerme en la oscuridad para que todos nosotros estuviéramos a salvo, quizás dejarles pensar que ellos mantenían sus secretos era lo mejor que podía hacer. Al menos por ahora.

Eso no paró el dolor. Y no me detuvo de esperar saber la verdad.

Luces fuera, apagué las luces encima de mi cabeza, pero encendí bruscamente una linterna que había tomado prestada de Scout, y abrí mi bloc de dibujo y dibujé suavemente con el lápiz. Apagué el lado izquierdo de mi cerebro y dibujé, formas que surgían como si el lapicero fuera conducido por mi inconsciente. Media hora después, parpadeé, y encontré un boceto bastante bueno de Jason mirándome.

El chico en mente.

—Y justo cuando necesito más drama —murmuré, luego apagué la luz.

Capítulo 18

*Traducido por Ella Press
Corregido por Carol*



El martes se me pasó volando. Mis padres me habían dejado un mensaje de voz mientras dormía, un mensaje un tanto apurado sobre cuán ocupados estaban en Munich, y sobre cuánto me amaban.

Y nuevamente, no estaba segura de si esas palabras me hacían sentir mejor... o peor. Mayormente, me sentía entumecida. Me había puesto un buzo con capucha de color azul marino, cerrado el cierre, sobre mi camisa Oxford y mi pollera escocesa, mis manos metidas en los bolsillos mientras caminaba de clase a clase, y las mismas dos preguntas de antes haciendo eco en mi cabeza, una y otra, y otra vez.

Primero, ¿qué era yo?

Revisemos los hechos: un séquito de niños con poderes mágicos estaba corriendo por Chicago, batallando contra otros niños con poderes mágicos. Una batalla del bien contra el mal, pero eran adolescentes que apenas tenían edad para conducir quienes batallaban.

Una noche fui golpeada por una explosión de magia de uno de esos chicos. Salta adelante en el tiempo, y un par de días después de eso yo tenía una forma oscura en mi espalda y la habilidad de prender las luces cuando me enfadaba. Por lo menos eso jugaba a mi favor.

Segundo, ¿qué estaban realmente haciendo mis padres en Alemania? Me habían dicho que les habían otorgado un permiso para revisar los papeles, las notas y los diarios de un filósofo Alemán famoso —papeles que nunca habían sido mostrados al público. Era una oportunidad única en la vida, me habían dicho, una oportunidad de ser los primeros académicos en ver y tocar el trabajo de un genio.

Ese hombre había sido un Miguel Ángel en el mundo de la filosofía, y ellos habían sido invitados a estudiarlo de primera mano.



Pero basándome en lo que ahora sabía, parte de esa historia había sido inventada para satisfacerme, porque habían sido obligados a decirme que estaban en un sabático.

Pero si eso era lo que se suponía que debían decirme, ¿qué estaban haciendo en verdad? Había visto los pasajes de avión, los pasaportes, las visas, la confirmación del hotel. Yo sabía que estaban en Alemania. ¿Pero por qué?

A pesar de esas preguntas todavía revoloteando en mi cabeza, el día era bastante aburrido. Las clases continuaban como siempre, aunque Scout y yo estábamos un poco más calladas en el almuerzo. Era Día de Comida Chatarra en la cafetería—chips de maíz y tartas de chile y carne (y chile vegetariano para los raros como yo)—así que Scout y yo nos pasamos la hora jugando con nuestra comida, dando pequeños bocados, sin decir casi nada. Ella había traído una pila de notas que había copiado del Grimoire el día anterior, y la miraba mientras comía. Eso hacía que nuestra conversación fuera limitada.

Mientras ella leía, yo miraba alrededor de la cafetería, observando a las chicas comer, chismear, y moviéndose de un grupo a otro.

Toda esa tela escocesa. Todas esas binchas para el cabello. Todos esos accesorios increíblemente caros. Todas esas chicas normales.

De repente, el tema de la película de Flash Gordon comenzó a sonar desde el interior del bolso de Scout. Dejando su tenedor lleno de comida sobre el plato, se giró levemente para alcanzar su bolso y sacar su teléfono.

Arqueeé una ceja al escuchar la canción, mientras la letra de la misma hablaba acerca de salvar al universo, haciendo eco en nuestra parte de la cafetería.

—Me encanta Queen —dijo Scout, su voz un tono más alto que su teléfono, la explicación dirigida a aquellos a nuestro alrededor. La canción aparentemente señalaba la entrada de un nuevo mensaje de texto, así que después de leerlo, Scout abrió la parte del teclado y comenzó a escribir su respuesta.



—¿Flash Gordon? —Susurré, cuando las chicas habían vuelto su atención a sus almuerzos—. Algo obvio, ¿no te parece?

Sus mejillas se volvieron rosadas.

—Estoy en mi derecho —dijo, todavía escribiendo su mensaje. Frunció el ceño, y sus labios se juntaron en los extremos—. Qué extraño —dijo finalmente.

—¿Todo bien?

—Sí —dijo Scout—. Se supone que nos encontremos esta noche a las cinco, tendremos una especie de junta administrativa, pero necesitan que vaya ahora. Ha pasado algo con uno de nuestros objetivos. Un niño de una de las públicas. Eso significa que... debo hacer un mandado. —Levantó sus cejas para que yo entendiera el doble sentido.

Alrededor nuestro habían chicas que ya estaban levantando sus bandejas para irse y prepararse para las clases de la tarde. Scout nunca había sido llamada durante las clases, por todo lo que yo sabía.

—¿Ahora mismo?

—Sí. —Frunció el ceño aún más mientras cerraba el teléfono y lo devolvía a su bolso. Giró de nuevo, con sus manos en su falda, sus hombros hacia delante, su cara ceñuda mientras miraba abajo, hacia la mesa.

—¿Seguro que estás bien? —le pregunté.

Comenzó a hablar, luego sacudió la cabeza como si hubiera cambiado de opinión, y después lo intentó de nuevo.

—Es que es muy extraño —dijo, levantando la mirada y encontrando la mía—. Es muy temprano para que ellos me llamen. Nunca lo hacen en horario escolar. Es parte del discurso, "Necesitas una educación para ser la mejor... —miró alrededor, y luego bajó la voz—, ...Adepta que puedas ser".

Fruncí el ceño.



—Eso es raro.

—Bueno, de todos modos debo regresar al cuarto. —Arrastró su silla para salir, tomó su bolso y lo puso sobre su falda, la calavera y los huesos en cruz sonriéndome—. ¿Estarás bien?

Asentí con la cabeza.

—Estaré bien. Ve.

Ella frunció el entrecejo nuevamente, pero puso su teléfono y sus libros en su bolso, se paró, y colgó su bolso por sobre su hombro. Y luego se fue, su pollera escocesa moviéndose mientras caminaba por la cafetería.

No regresó para el cuarto período. O para el quinto. O sexto. Tampoco la culpaba—la Historia Europea no era mi materia favorita tampoco—pero comenzaba a preocuparme.

Cuando volví a la suite, dejé mi bolso en el sillón y caminé hacia la puerta de su habitación.

La puerta estaba parcialmente abierta.

—¿Scout? —llamé. Golpeé mis nudillos contra la madera, pero nadie respondió. Tal vez estuviera en la ducha, o quizá estuviera haciendo algún mandado afuera y no había tenido tiempo de cerrar la puerta. Pero considerando su colección y los libros mágicos escondidos allí, no creí que ella fuera el tipo de persona que deja abierta la puerta de su habitación, y más que eso, que la deja sin llave.

Puse una mano en la puerta y la abrí del todo.

Mi respiración se fue de mis pulmones.

La habitación estaba destrozada.

Los cajones habían sido dados vuelta, la cama estaba deshecha, sus colecciones tiradas por el suelo.



—Oh, mi Dios —susurré. Caminé hacia adentro, pisando cuidadosamente por entre pilas de ropa y libros. ¿Había estado esperándola este desastre cuando regresó a su habitación? ¿O habían estado esperándola ellos?

—¿Qué sucedió aquí?

Me di media vuelta y vi a Lesley en el marco de la puerta, sus mejillas aún más pálidas que de costumbre. Hasta estaba usando su uniforme hoy.

—No lo sé —dije—. Acabo de llegar.

Entró en la habitación, y caminó hacia mí.

—Esto tiene algo que ver con lo que hace cuando se va por las noches, ¿no es así?

—Sí. Creo que sí.

Mi mirada cayó sobre la cama, las sábanas y el acolchado desacomodados. Y asomando por un borde estaba la tira negra del bolso de Scout.

Caminé sobre objetos rotos y me senté sobre la cama, luego estiré un brazo y tomé la tira del bolso, sacándolo de la maraña de sábanas, la calavera blanca en el frente sonriéndome maliciosamente.

Mi estómago se retorció. Scout nunca hubiera salido sin su bolso. Lo llevaba a todos lados, hasta en sus misiones, la tira cruzada por sobre su hombro cada vez que salía de una habitación. Que el cuarto fuera un desastre, que su bolso estuviera aquí, y que ella no estuviera, me hacía tener un mal presentimiento.

—Oh, Scout —susurré, el miedo floreciendo al pensar en mí mejor amiga en problemas.

La luz del techo parpadeó.

Me paré nuevamente, decidí que ahora era un momento tan bueno como cualquiera para aprender control, y cerré mis ojos. Inhalé por mi nariz, exhalé por mi boca, y



después de unos momentos más de ese ejercicio, sentí cómo mi pecho se relajaba, como si el miedo —la magia— estuviera perdiendo su poder.

—Srta. Parker. Srta. Barnaby.

Sobresaltándome al escuchar mi nombre, abrí mis ojos y miré detrás de mí. Foley estaba parada en la entrada, una mano en la puerta, sus ojos enormes como platos mirando la habitación de Scout.

Vestía un traje de color hueso y un collar de perlas muy largo alrededor de su cuello.

—¿Qué ha sucedido aquí?

—La encontré así —le dije, tratando con fuerza de mantener a raya mi enojo con ella, quien sabía más acerca de mis padres que yo.

—Se fue al terminar el almuerzo, dijo que tenía que regresar a su habitación por algo. —Me salteé la parte acerca de por qué había vuelto, pero agregué, en caso de que fuera importante—. Estaba preocupada, pero no sé muy bien por qué. La puerta estaba abierta cuando llegué hace unos minutos. —Miré hacia atrás, donde la colección de Scout estaba desperdigada por el suelo—. Estaba así.

—¿Y dónde está la Srta. Green ahora? —Foley finalmente me miró.

Negué con la cabeza.

—No la he visto desde el almuerzo.

Foley frunció el entrecejo y escaneó la habitación con la mirada, sus brazos cruzados, los dedos de su mano izquierda golpeteando su bícep derecho.

—Llama a la oficina de seguridad. Haz una búsqueda habitación por habitación —dijo. Pensé que se dirigía a mí, al menos hasta que miró por sobre su hombro. Un hombre joven—tal vez de veinticinco, veintiséis— estaba parado en la entrada. Era alto, delgado, de nariz puntiaguda, y vestía una camisa flamante y un moño azul en su cuello. Sospeché que fuera un ejecutivo de tipo asistente.



—Si no la encuentras —Foley continuó—, contáctame inmediatamente. Y Christopher, necesitamos manejar esto de manera prudente. Recuerda que sus padres no querrán que participe la policía, si se puede evitar. Creo que ellos están en Mónaco, lo que significa que tendremos que contactarlos primero, antes de llamar al departamento policial, si no queda otra alternativa. ¿Entendido?

Él asintió, y luego caminó hacia la puerta que da al pasillo. Foley volvió su mirada hacia el desastre en la habitación de Scout, para mirar a Lesley después.

—Srta. Barnaby, ¿podría disculparnos, por favor?

Lesley me miró, levantando sus cejas como si me estuviera preguntando si estaba segura de quedarme sola en la habitación con Foley. Cuando asentí, dijo:

—Seguro. —Y luego se marchó. Un segundo después, la puerta de su habitación se abrió y se cerró.

Cuando estuvimos solas, Foley cruzó sus brazos por sobre su pecho y me miró.

—¿Ha estado la Srta. Green involucrada en algo inusual últimamente?

Le quise preguntar si ir a reuniones con adolescentes mágicamente mejorados constituía una actividad "inusual", pero dadas las circunstancias, refrené el sarcasmo.

—No que yo sepa —dije finalmente, lo cual era mayormente cierto. Creo que lo que Foley considerara "inusual" sería bastante normal para Scout.

Luego Foley corrigió ese pensamiento.

—Estoy al tanto —dijo—, de las aptitudes de la Srta. Green como, digamos, una atleta excepcional.

La miré en un completo silencio... y un shock aún más grande.

—¿Usted sabe? —dije finalmente.

—Soy la directora de este colegio, Srta. Parker. Estoy al tanto de casi todo lo que ocurre dentro de mi jurisdicción.



La ira que había estado conteniendo regresó a la superficie.

—¿Así que usted sabe lo que ocurre, y deja que pase? ¿Deja que Scout corra por ahí en las noches, se ponga en peligro, y lo ignora?

La mirada de Foley era plana y sin emoción. Caminó de vuelta hacia la puerta de Scout, la cerró, y se volvió hacia mí, sus manos juntas enfrente de su falda —todo negocios.

—¿Presumes que dejo que sucedan estas cosas sin entender cuán severas son, o el peligro que enfrenta la Srta. Green? —Lo había dicho en tono de pregunta, pero asumí que había sido retórica.

—Asumiré, Srta. Parker, que está preocupada por el bienestar de su amiga. Asumiré que habla desde esa preocupación, y que usted no ha considerado realmente las consecuencias que conlleva hablarme en ese tono.

Mis mejillas se pusieron rojas.

—Siguiendo con el tema —continuó, moviéndose hacia uno de los estantes de Scout, y arreglando unos papeles que habían allí—, dejando de lado lo que usted piense de mi motivación o mi compasión, quédese tranquila cuando le digo que entiendo perfectamente el peligro al cual la Srta. Green y sus colegas se enfrentan, y puede que lo entienda mejor aún que usted, no obstante su incidente en el sótano.

Los papeles estaban ahora en su lugar, Foley se volvió y me miró nuevamente.

—¿Nos entendemos ahora?

No pude contenerme, ya no, no pude frenar las palabras que brotaron de mí.

—¿Dónde están mis padres?

Sus ojos se agrandaron.

—¿Tus padres?

No pude parar, sin importarme si corría peligro o no.



—Tengo algo de... información. Quiero saber donde están mis padres.

Esperaba algún comentario mordaz de su parte, palabras que me recordaran de mi posición: Yo= estudiante; Ella= figura de autoridad. Pero en vez de eso, había compasión en sus ojos.

—Sus padres están en Munich, Srta. Parker, justo como le informaron. Sin embargo, ahora no es el momento de distraerse con la naturaleza de su trabajo. Y más importante que eso, debería creer que sus padres le informaron acerca de las cosas que creyeron que usted debería saber. Las cosas que creyeron más seguras para que usted sepa. ¿Entiende?

Decidí que lo que fuera que ellos estuvieran haciendo no cambiaría en un par de horas; podría interrogar a Foley acerca de ello más tarde. La situación de Scout, por otra parte, necesitaba ser resuelta ahora, así que asentí.

—Muy bien. —Y así como así, volvió a su posición de directora—. No puedo privarme de llamar a los padres de la Srta. Green para siempre, ni tampoco de llamar al Departamento de Policía de Chicago si ella está, realmente, desaparecida. Pero el Dpto. de Policía no está al tanto de los talentos únicos de su amiga. Esos talentos únicos —y los de sus amigos— le proveen con ciertos recursos. Si el estado de su habitación indica que está en manos de aquellos que podrían lastimar a la gente de la ciudad, entonces esos amigos están en mejores condiciones de buscarla y traerla de regreso. —Alzó sus cejas, como si quisiera que yo entendiera a donde quería llegar.

—Yo puedo decirles —dije—. Scout dijo que se reunirían a las cinco.

Foley sonrió, y parecía haber apreciación en sus ojos.

—Muy bien —dijo.

—El problema es —dije—, que no sé exactamente donde. Sólo he ido a la, umm..., sala de reuniones una vez, y no creo poder encontrarla de nuevo. Y aunque la encontrara —agregué, antes de que me pudiera interrumpir—, ellos no me consideran parte del grupo. —Eso podría cambiar una vez que supieran acerca de



mi nuevo poder, pero dudo que Scout haya tenido tiempo para contarles acerca de él—. Así que aunque llegue hasta allí, nada garantiza que me escuchen.

—Srta. Parker, aunque entiendo la naturaleza de su trabajo, yo, como la mayoría de los oriundos de Chicago, no estoy al tanto de los más finos detalles de su existencia. Sí estoy al tanto, sin embargo, de que existen marcas —marcas codificadas— que guían a uno hacia el punto de encuentro. Sólo siga las marcas. Y una vez que llegue, hágalos escuchar. —Se dio la vuelta y desapareció en la sala común. Un segundo después, escuché la puerta que da al pasillo abrirse y cerrarse.

Eran las tres cuarenta y cinco, lo cual me daba tiempo para llegar al punto de encuentro, excepto por un gran problema.

—¿Sólo siga las marcas? —repetí en un tono bajo. No tenía ni idea que se suponía que significara eso.

Pero, teniendo instrucciones incomprensibles o no, aparentemente tenía una misión... y necesitaba provisiones.

Tomé el bolso de Scout —prueba de que estaba desaparecida— salí de la habitación y cerré la puerta detrás de mí. Cuando estuve de nuevo en mi habitación, tomé la linterna que Scout me había prestado, saqué los libros de su bolso y puse la linterna dentro. En un momento de brillantez digno de un Boy Scout, tomé unas tizas amarillas de mis elementos de arte y las puse, junto con mi teléfono, dentro del bolso con la linterna.

Con mis manos en mi cadera, miré alrededor de mi habitación. No estaba completamente segura de qué más llevar conmigo, y tampoco era que tenía muchos elementos—para—rescatar—amigos de donde elegir.

—Kit de Primeros Auxilios —dijo una voz desde la puerta.

Miré detrás de mí, y encontré a Lesley allí, ya sin su uniforme pero vestida con una pollera de algodón tableada y una pequeña remera. En sus manos había una pila de provisiones.



—Kit de Primeros Auxilios —repitió, moviéndose hacia mí y dejando la pila en mi cama—. Agua. Barras de granola. Linterna. Navaja. —Ella debe haber notado la mirada de extraños de mi rostro, porque la suya se suavizó—. Dije que quería ayudar —dijo, luego miró a los objetos en la cama—. Estoy ayudando.

La habitación estuvo en silencio por un minuto mientras digería esta información.

—Gracias, Lesley. Te lo agradezco. Scout te lo agradece.

Ella se encogió de hombros y sonrió suavemente, luego fue hacia la puerta.

—Sólo asegúrate de decirle que ayudé.

—Tan pronto como pueda —murmuré, deseando poder hablar con Scout de nuevo. Puse las provisiones en el bolso, y justo cuando había cerrado la tapa con la calavera y los huesos cruzados, apareció un segundo visitante en mi puerta.

—¿Así que la rara de tu amiga se ha ido sin permiso?

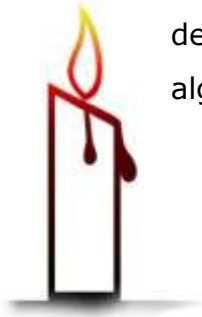
Miré hacia atrás. M.K. estaba en la puerta, sus brazos cruzados sobre una camisa ajustada, y su llave en una cadena plateada sobre su pecho. Debe haber subido de nivel, para haber cambiado la cinta por la cadena.

—No sé de que hablas.

Me di vuelta nuevamente, levanté el bolso de Scout, y me lo colgué sobre un hombro.

M.K. soltó un suspiro.

—Todos están hablando de ello. Su cuarto está destrozado, y ella no está. Todos pensaban que era una loca. Y ahora tenemos pruebas. Obviamente se volvió demente. Probablemente esté caminando por el centro de Chicago, con su gigantesco saco, gritando cosas acerca de vampiros o algo por el estilo. Quiero decir, ¿has visto su habitación? Era un riesgo de incendio. Era tiempo de que alguien lo limpiara.



Tuve que presionar mis uñas dentro de mis palmas para evitar que la luz del techo no explotara y se convirtiera en llamas.

—Ya veo —dije sin emoción, dándome la vuelta y yendo hacia la puerta de mi habitación—. Discúlpame —dije, cuando ella no se movió. Después de rodar sus ojos, se enderezó y corrió de mi camino.

—Fenómeno —dijo bajo su aliento.

Esa fue la gota que colmó el vaso.

Sin tener miedo a las consecuencias, me giré hacia M.K., caminando tan cerca de ella que quedó apretada contra la pared.

—No estoy segura de cómo entraste a Santa Sophia —le dije—, y no estoy segura de si podrás salir. Pero deberías considerar esto: amenazar a las chicas que tú piensas que son fenómenos no es una buena idea, porque somos la clase de chicas que podrían amenazarte en respuesta.

—No puedes... —comenzó a hablar, pero la detuve poniendo un dedo en su boca.

—No había terminado —le informé—. Antes de que me interrumpieras, estaba por hacer una aclaración: No te metas con las fenómenos, a menos que quieras acostarte despierta toda la noche, preguntándote si una de nosotras pondrá una viuda negra en tu cama. ¿Has entendido?

Soltó un sonido de indignación, pero sin mirarme a los ojos.

Realmente había asustado a la mandona.

—Y M.K. —dije, alejándome y dirigiéndome hacia la puerta del pasillo—, duerme bien.

No parecía que lo fuera a hacer.





Foro Purple Rose

Capítulo 19

*Traducido por Fede Winchester y Cowdiem [TRADUCCIÓN SOS]
Corregido por Fabi ^^*

Tomé la ruta al subterráneo que Scout y yo habíamos tomado un par de días atrás. No estaba segura de cuantos caminos me llevaban al enclave, pero me imagine que tenía más oportunidad de llegar ahí si me apegaba al único camino que yo (casi) recordaba.

Encontré el pasillo lateral y la puerta del subterráneo, luego tomé las empinadas escaleras hacia el nivel más bajo. Esta parte era más que un desafío. No había sido lo suficientemente inteligente la última vez que interpreté a Gretel o a una Exploradora, dejar un rastro de migajas o abrirme paso de vuelta hacia la línea de ferrocarril y el numeral tres Romano.

Pero eso no quería decir que no podía aprender de mis errores. Y había un número considerable de errores, ya que mi suerte parecía haberse cansado de sí misma. Afortunadamente, me había ido con anticipación, dándome mucho tiempo para llegar al enclave, ya que me tomó media hora encontrar la puerta de metal que me llevaba a los túneles del ferrocarril, y tuve que volverme dos o tres veces. Cada vez que encontraba la ruta correcta (leer: eliminaba otro callejón sin salida de mi lista de rutas a seguir), hacía una pequeña marca en la pared del corredor con una tiza amarilla que tenía en mi bolso. De esa forma, si lograba pasar la noche sin que me pillaran los Adeptos, sería capaz de encontrar mi camino de vuelta.

La posibilidad de que no pudiera volver—que estuviera a punto de hundirme en algo desagradable con el fin de salvar a mi nueva mejor amiga por siempre—era un pensamiento que mantenía bien reprimido. El riesgo no importaba, decidí, porque Scout habría venido tras de mí. Ella habría ido por mí.



Había escuchado a alguien decir que la valentía era hacer las cosas a las cuales temías, a pesar de tu temor. Si eso era verdad, era la persona más valiente que conocía; las luces que parpadeaban sobre mi mientras caminaba por el pasillo—eran un Electrocardiograma de mis emociones—eso era prueba suficiente.

Cuando llegué a la puerta de metal, me puse en puntillas y busqué la llave que Scout había sacado en nuestro primer viaje al enclave. Tuve un momento de pánico de esos que hace que tu corazón palpite cuando no pude sentir nada más que polvo sobre el umbral, pero me calmé un poco cuando mis dedos rozaron metal frío. Tomé la llave, la deslicé en la cerradura, y abrí la puerta.

Se abrió con una brisa de aire frío y viciado. Mi estómago se revolvió nerviosamente, pero batallé contra eso. Saqué la linterna, la encendí, y di un paso.

Pero dejé la puerta abierta tras de mí, solo por si acaso.

—Muy bien —murmuré, moviendo la linterna de un lado al otro del túnel, tratando de descifrar el mensaje que Foley me había dado.

Busca las marcas, ella había dicho.

Mientras estaba dispuesta a regresar en el ordenado subterráneo de piedra caliza, dar marcha atrás a través de túneles mohosos, sucios, húmedos y oscuros no iba a suceder. Necesitaba la ruta correcta a la primera. Y eso significaba que necesitaba una respuesta.

—Marcas, marcas, marcas —susurré, mi mirada rastreando desde la vía del ferrocarril a las paredes de concreto y al cielo arqueado—. ¿Marcas de dones? —me pregunté en voz alta, incluso en un susurró, mi voz hacía eco en la sala.

—¿Marcas de ropa?

El círculo de luz se balanceó a través de un grafiti que se arremolinaba a través de una de las paredes. Me congelé, con mis labios elevándose en una sonrisa.

Resultó que, Foley no se había referido a las de regalo o de ropa o del tipo HTML.



Ella se refería al tipo pintado con espray.

Marcas de grafiti.

Las paredes estaban cubiertas de ellas—una mezcla de cuadros y palabras. Retratos. Mensajes políticos. Etiquetas simples: —Louie— había estado por aquí un montón de veces. Marcas complicadas: gruesas y curvilíneas letras que se mezclaban unas con otras como amebas de palabras que ni siquiera podía leer. A pesar de lo abandonado que estos túneles parecían ahora, ellos habían sido el lugar para la pintura con espray, y de mucho arte.

Caminé lentamente por la primera sección del túnel, moviendo el círculo de luz desde una pared a la otra, tratando de encontrar la pista que descifraría el código. Era demasiado difícil leerlos, mucho menos descifrarlos, las letras entrelazadas, las etiquetas sobreponiéndose.

Mi ojo captó una etiqueta pequeña en ordenadas letras blancas, la cual estaba centrada sobre una abertura en forma de arco que daba a la izquierda.

MILLIE 23, leía.

Estabilicé la linterna y miré fijo la marca.

St. Sophia estaba localizada en el 23 de East Erie, y apostaba dinero a que Millie era un diminutivo de Millicent—el primer nombre de Scout.

La otra, la de la derecha, estaba etiquetada MILLIE 23.

—Muy inteligente, Scout —dije, y caminé hacia adentro.

Trece marcas, trece túneles, y doce minutos más tarde, emergí al final del correo, deteniéndome ante una puerta de madera en forma de arco del Enclave Tres.

Humedecí mis labios, apreté mis dedos en la manija, y abrí la puerta.

Las cabezas se giraron inmediatamente, sus expresiones no eran muy amistosas.



Smith me miró fijamente, los ojos como platos, la furia en su rostro, su cabello enmarañado en su frente.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? ¿Y donde esta Scout?

—Ella se ha ido —dije—. Y necesito su ayuda.

—¿Ido? —preguntó una voz escéptica. Katie se paró junto a él, su figura delgada embutida en jeans de corte capri y una camiseta en capas de cuello V bajo una chaqueta de cuero letterman—. ¿Qué quieres decir con que se ha ido?

—Ella ha sido capturada. —Ignoré sus miradas y miré a la gente que probablemente me creerían.

—Ella recibió una nota a mediodía —le dije a Michael y Jason, ambos en uniforme, ambos moviéndose hacia mí mientras yo explicaba—. Pensó que era extraño, pero fue de todos modos. Dijo que tenía que volver a su habitación. No volvió a clase, y cuando volví a la habitación después del colegio, su habitación estaba hecha un desastre.

—¿Desastre? —preguntó Michael, con un tono pálido en su rostro—. ¿Qué quieres decir con “desastre”?

—Ella tenía toda clase de colecciones, libros y esculturas y estas pequeñas casas. Todo eso estaba en el suelo. Sus almohadas destruidas. Alguien había sacado las sábanas de la cama, vaciado sus cajones. Y luego estaba esto.

Reacomodé su bolso en mi hombro, revelando los cráneos y huesos cruzados.

—Aún estaba en su habitación. Ella nunca va a ningún lado sin este bolso.

Michael lentamente cerró sus ojos, la tristeza en su expresión.

—Ellos la atrajeron.

—Espera —dijo Jason—. Solo espera. No saltemos a conclusiones. —Él me miró—. ¿Ella no dijo nada sobre encontrarse con alguien en algún lugar? ¿Sobre donde se supone que iba a ir? ¿Sobre qué era la emergencia?



Negué con la cabeza.

—¿Qué hay con su teléfono? —preguntó uno de los gemelos, Jamie o Jill, no estaba segura—avanzando. Ella lanzó una cascada de cabello castaño sobre su hombro, como preparándose para ponerse a trabajar—. ¿Lo tienes?

Miré hacia el bolso de Scout. Había parecido vacío cuando había sacado sus libros, pero no hacía daño verificar. Deslicé una mano dentro de los bolsillos laterales. Nada, hasta que escuché que algo hacía un sonido metálico contra el gancho que mantenía la solapa frontal cerrada. Miré más cerca, y encontré una pequeña abertura en la solapa, y cuando introduje mi mano, toque plástico frío y duro. Con mi corazón se hundiéndose, saque el teléfono celular de Scout. Que mal que no lo hubiera encontrado antes, pero al menos lo había hecho ahora.

—Mira quien la llamó —dijo Jamie tranquilamente—. Mira que decía el mensaje.

Abrí el teléfono y escanee sus llamadas recientes, los mensajes recientes, pero no había nada.

—Nada —anuncié—. Ella debe haberlo borrado.

—Usualmente lo hacemos —dijo Michael suavemente—. Borrarlos, quiero decir. Para proteger la identidad de los Adeptos, para mantener las localizaciones para nosotros. Es más fácil de esa forma.

Desafortunadamente, eso significaba que no seríamos capaces de averiguar quién le había mandado el mensaje a Scout. Pero si ella lo había borrado como parte del protocolo de Adeptos, entonces ella había asumido que el mensaje era de otro Adepto.

¿Había estado la persona que lo había mandado, la que la había atraído, en su habitación?

—Ellos la usarán —dijo Michael—. Ellos la han capturado, y la van a usar. —Él caminó hacia el fondo de la habitación, tomó una mochila, y la colgó en su hombro—. Voy tras ella.



Smith se paró en frente de él.

—Tú no irás tras ella.

La habitación se volvió muy callada, y muy tensa.

—Ella está desaparecida — intervine en el silencio—. Como Michael dijo, ella fue atraída fuera de su habitación, ha sido capturada por uno de esos chicos Cosechadores, y necesitamos encontrarla antes de que esta situación desastrosa se ponga peor!

Smith me taladró con una mirada beligerante.

—¿Nosotros? Tú no eres una de nosotros.

—Ese no es el punto —dijo Michael, dando un paso adelante—. Podemos debatir su membrecía después.

—Ella no tiene poder —Katie acotó—. Ella no es una de nosotros, y ni siquiera debería estar aquí, mucho menos darnos ordenes.

Michael hizo girar sus ojos.

—Si ella tiene o no poder es irrelevante.

Smith hizo un sonido desdeñoso.

—No estás a cargo, García.

—Si uno de nosotros está en peligro...

—Hey —dije, interrumpiendo la pelea—. Las riñas internas pueden esperar. Scout se ha ido, y necesitamos traerla de vuelta ahora. Ahora, no después de que ustedes chicos hayan ido por un par de rounds sobre la jerarquía del enclave.

Smith negó con la cabeza.

—No podemos preocuparnos por eso ahora.



Michael hizo un sonido de incredulidad, como si las palabras de conmoción y pavor hubieran quedado atrapadas en su garganta. Yo tomé la iniciativa en su nombre.

—¿No nos podemos preocupar por eso? —repetí—. ¡Ella es una de ustedes! No puedes solo dejarla...donde sea que esté.

Cuando nadie habló en voz alta, miré alrededor de la habitación, desde Paul, a Katie, a los gemelos, a Jason. Cabezas culpables cayeron en la habitación. Nadie me miraría a los ojos.

Puse mis manos en mis caderas, los dedos de mi mano derecha apretados fuertemente alrededor de teléfono de Scout, mi lazo con ella.

—¿De verdad? ¿Así es como tratan a sus compañeros de equipo? ¿Cómo si fueran desechables?

—Ponerse dramáticos no va a solucionar nada —dijo Katie, cruzando sus brazos sobre el pecho. Para una chica tipo porrista, ella manejaba la mirada mandona y condescendiente bastante bien—. Apreciamos que te preocupes por Scout, pero no es tan simple.

Arquee mis cejas.

—Y una mierda que no lo es.

—Katie tiene razón. —Esas palabras vinieron del chico del cual yo casi había decidido estaba enamorada. Mientras Jason daba un paso adelante, estaba agradecida de que me hubiera quedado en el "casi".

—Si vamos tras ella —dijo él, la seriedad en sus ojos azules—, nos pondríamos a nosotros mismos, a la ciudad, la comunidad alrededor de nosotros, en peligro. Ser un miembro del equipo significa aceptar la posibilidad de que serás el sacrificio. Scout sabía eso. Lo entendía. Aceptó ese riesgo.

—Wow —dije, honestamente sorprendida—. Qué manera de ser correcto con los demás. Toda su existencia es sobre salvar a la gente de los Cosechadores, pero ¿están dejando voluntariamente que ella sea un sacrificio? Pensé que ser un Varsity



(equipo), un Varsity nuevo, ser un Adepto, ¿era ser parte de algo grande? ¿Trabajar juntos? ¿Qué pasa con todo ese discurso?

Smith negó con la cabeza.

—Es solo un discurso, solo un discurso, si dejamos nuestra agenda actual, los chicos que necesitan protección, para encontrarla. Piensa en eso, Lily, ellos se las arreglaron para atraer a Scout hacia sus garras. Probablemente la están usando como un señuelo para el resto de nosotros. Para hacernos entrar. —Smith negó con la cabeza—. Si somos afortunados, ellos solo tratarán de adoctrinarnos. Si no.... —Él miró hacia arriba, los ojos verdes entrecerrados—, los Cosechadores nos estarían preparando para una noche desagradable. En la cual representaríamos el rol de tostadas.

No podía discutir con la lógica—probablemente era una trampa.

Pero aun así. Era Scout.

Negué con la cabeza.

—No puedo creerte. No puedo creer esto. Toda esa charla, y ustedes se acobardan cuando alguien los necesita. Trampa o no, ustedes hacen el esfuerzo. Hacen un plan. Tratan.

Smith miró hacia otro lado. Podría haber habido una insinuación de culpa en sus ojos, pero no suficiente para hacerlo actuar.

—Llamaré a los mayores y los alertaré —dijo él—. Pero eso es todo lo que podemos hacer. No estamos autorizados para mandar un equipo de rescate. No se hace.

—No puede ser —Katie se metió, esta vez quedamente—. Sólo, no podemos hacerlo.

Culpa—y quizás tristeza—estaban en el silencio del Enclave Tres.

—Deberías irte probablemente —dijo Jason. Él no encontraría mi mirada—. ¿Sabes cómo volver?



Me tomé un minuto para lanzarles dagas con la mirada a todos, un minuto para superar la decepción que apretaba mi garganta, antes de poder hablar. —Sí. —Asentí—. Sí. Puedo encontrar mi camino de vuelta. —Mi camino de vuelta a la escuela y directo a la oficina de Foley. Si los Adeptos no actuarían, iría de vuelta con el director. Ella sabría algo, una fuente, un contacto, un tipo sólido con actitud que podría pasar por sobre adolescentes malhumorados para rescatar a mi mejor amiga por siempre.

—Fue un agrado conocerlos a todos —dije, deslizando el teléfono de Scout de vuelta en su mochila, y poniendo está en mi hombro, luego dirigiéndome a la puerta—. No —dije, mirando de vuelta y arqueando una ceja al hombre lobo de ojos azules en frente de mí—. Lo retiro. De hecho no lo fue.

Salí por la puerta y la cerré con fuerza, sus bisagras vibrando por el esfuerzo.

Tiempo para el plan B.

Me estaba asando—no debido al calor (los túneles estaban balanceados en unos quince grados o algo así), sino porque emocionalmente estaba furiosa.

Siete personas tenían el poder de ayudar a Scout—mejor aún, el poder mágico para ayudar a Scout. ¿Cómo los había llamado ella? ¿Brujos elementales? ¿Un lector? ¿Un guerrero?

Hasta ahora, no estaba impresionada. Es cierto que no los conocía muy bien, y su reticencia para ayudarla pudo haber sido por el impacto del liderazgo pobre e inspirado en lo emocional, pero aun así.

Me detuve en medio del corredor, el agua salpicando bajo mis pies. Estos chicos, estos chicos quienes no pondrían sus trasero en la línea para salvarla... ¿eran ellos lo mejor que podíamos hacer por el bien y la justicia? Para ser rebeldes eran bastante exigentes a la hora de obedecer las reglas. Incluso la primera reacción de Smith había sido decirme que yo no era uno de ellos—una regla que significaba que yo no tenía el derecho de hablar con ellos, mucho menos de exigirles cosas.

Me detuve.



De ninguna forma me iba a ir así.

Me di la vuelta.

Y volví.

Después de que empuje para abrir la puerta, comencé con un enorme.

—Puedo encender las luces.

Silencio.

—¿Tú puedes qué?

—Yo puedo... —tuve que parar para aclarar mi garganta, mi voz chillaba nerviosamente, y comencé de nuevo—. Puedo encender las luces. Atenuarlas, encenderlas, apagarlas. No estoy segura si eso es todo, o si hay algo más, pero eso es lo que sé ahora.

Smith, de pie ante sus tropas, cruzo sus manos tras de su cabeza.

—Puedes encender las luces. —Su voz no podía haber sido más seca—o más escéptica.

—Puedo encender las luces —confirmé—. Así que ustedes pueden pretender que soy una intrusa, mirarme como si estuviera loca, pero no soy solo una persona de la calle. Yo soy... —tuve que para un minuto para reunir el coraje—, una Adepta como ustedes. Así que ustedes podrían querer alejar esa actitud.

—Como sea —murmuró, como si yo hubiera mentido sobre esa cosa del poder solo para ganar puntos con él. La verdad—si hubiera estado mintiendo, ¿Acaso no hubiera fingido algo más interesante?

El resto de estos Adeptos reprimidos podrían haber estado intimidados por el cabello y la actitud flexible, pero tal como ellos me habían recordado hace muy poco, yo no era uno de ellos. Y él no era mi jefe.

Levanté un dedo índice.



—Sí, puede que sea una Adepta, pero no soy un miembro de tu enclave, así que no estoy aquí para hablar contigo realmente. —Dirigí mi mirada hacia Paul, luego a Jamie y Jill, luego a Michael, luego a Jason—. Mi mejor amiga, su compañera Adepta, está desaparecida. Aunque no estoy totalmente enterada de los detalles, apuesto a que todos ustedes saben lo que le puede pasar a ella ahí afuera si es que está con ellos. Ella dijo algo sobre hechizos de sifón, ¿cierto? Así que, aún si ella solo está con los Cosechadores adolescentes, los que aun tiene poder, podrían estar robando su energía, su alma, para que el resto de ellos la use. —Negué con la cabeza—. Inaceptable.

Ellos se miraron unos a otros, miradas compartidas.

—Esta es su oportunidad para dar un paso —dije, mi voz baja, seria—. La oportunidad para hacer lo correcto, aún si es difícil.

—Las reglas... —Katie comenzó, pero Jason (¡Finalmente!) negó con la cabeza.

—Es muy tarde para eso —dijo él—. Para las reglas. Estamos perdiendo esta batalla. Hoy día, estamos arriesgando perder a una spellbinder. No podemos darnos ese lujo. —Más suave, él añadió—. No como Adeptos, no como amigos.

—Él tiene razón —dijo Michael, luego dio una mirada alrededor de Adepto a Adepto—. Ambos tienen razón, y lo saben. Todos ustedes lo saben. Es tiempo de hacer las cosas diferentes. Hacer lo difícil. ¿Quién está conmigo?

Suaves sonidos llenaron la habitación al tiempo que los Adeptos miraban alrededor, arrastrando los pies, tomando sus decisiones.

—Estoy dentro —dijo Paul, luego me sonrió descaradamente—. Y, por el bien de haber dicho eso, es un gusto conocerte.

Sonreí de vuelta.

Jamie y Jill intercambiaron miradas, luego dieron un paso adelante.

—Estamos dentro —dijo Jamie.



Con las manos en mis caderas, y una sonrisa satisfecha en mi rostro, miré de vuelta a Katie y Smith, los cuales ahora estaban de pie juntos, los ojos entrecerrados, la furia en sus expresiones.

—Así no es como funcionamos —dijo ella—. Estas no son las reglas del juego.

—Las reglas necesitan cambiar —dijo Jason, luego me miró—. Vamos por tu chica.



Capítulo 20

*Traducido por AndreaN y Melo [Traducción SOS]
Corregido por V!an**

—Iba a encontrarte —susurró Jason, sus dedos todavía estaban atados a través de los míos mientras dejábamos el enclave, con dos molestos Adeptos Varsity llevándonos. Pero en vez de caminar hacia St. Sophia a través de la ruta Millie 23, nos movimos más profundamente hacia los túneles.

—Tan pronto como pudiera escapar, iba a encontrarte para que pudiéramos buscar a Scout juntos. Pero no podía decir eso enfrente de todos los demás.

—Mmm mm... — dije vagamente, no enteramente segura de que estaba lista para perdonarlo por no acudir a mí la primera vez. Por supuesto, no estaba tan insegura de dejar ir su mano.

—Ok —dijo él—, que tal esto si no me crees, entonces considera esto como mi única equivocación. —Él me miró—. Debería haber... todos debimos quedarnos con ella como tú lo hiciste. Así que déjame compensarte ahora. A ambas.

Apreté su mano.

Cuando alcanzamos un cruce de caminos una unión de cuatro túneles, con el techo arqueado por encima de nosotros nos detuvimos.

—Bien —dijo Jason—, estamos aquí, y conseguimos un objetivo. Ahora necesitamos un plan.

Paul resopló.



—¿Te refieres a ahora que hemos molestado completamente a Varsity?

—Él tiene razón — dijo la gemela ligeramente más alta—. Conseguiremos una audiencia suprema cuando regresemos.

—Si es que regresamos —murmuró Michael, luego levantó sus ojos preocupados hacia Jason—. ¿Cómo vamos a manejar esto?

—Todavía estoy intentando averiguar eso.

Subí una mano.

—Primero lo primero. ¿A dónde vamos?

—Hay un santuario —dijo Michael, engancho una tumba a través de uno de los túneles—. Está cerca de aquí cerca del lodge del Segador de esta parte de Chicago. También es donde ellos guardan sus vasos.

—¿Vasos? —pregunté.

—La gente humana o Adeptos los más viejos se alimentan de ellos. Los mismos de los que los Segadores más jóvenes sacan energía.

Así que un santuario era un cuarto de gente que quiere ser zombies, cuyas vidas fueron succionadas porque miembros de la Oscura Elite eran muy egoístas para dejar sus dones mágicos.

—Mi Dios —murmuré, con mi piel repentinamente picando. Mire detrás de mí en la dirección del túnel del que veníamos, repentinamente insegura de si caminar hacia una trampa era una buena idea, ya sea misión de rescate o no.

Pero luego bajé la vista, mis dedos rozando la tela del bolso mensajero de Scout, y tuve una idea.

—Probablemente los Segadores piensen que vinimos por ella —dije, levantando la vista hacia Jason, sus ojos azules primavera me miraron de vuelta—. Que asaltaremos el castillo, este santuario, para recuperarla.



—Probablemente. —Jason estuvo de acuerdo, luego inclino su cabeza, con curiosidad en su expresión.

—Bueno, si eso es lo que ellos esperan, entonces deberíamos hacer lo que ellos no están esperando. Los flanqueamos, creamos una distracción. Los sacamos y alejamos de Scout. Y luego de que estén distraídos, mandamos a un equipo a entrar para sacarla de nuevo.

Hubo silencio por un momento, y tuve que trabajar para no cambiar el peso de mis pies.

—En realidad eso no está mal, Parker —dijo Jason—. Estoy impresionado.

—Comí un buen almuerzo hoy.

—¿Entonces quién hace eso? —preguntó Paul.

—Puedo leer el edificio —dijo Michael—. Puedo leerlo, averiguar dónde está.

Supuse que eso significaba que Michael estaba preparándose para usar sus poderes.

—En ese caso, que tal si Jamie, Michael, y Parker entran, encuentran a Scout, y salen.

Jason miró a Paul.

—Tú, yo y Jill jugaremos el juego de distracción. ¿Chicas, están listos para un poco de nieve y hielo?

Las gemelas se miraron y rompieron en sonrisas precoces.

—Absolutamente —dijo la más alta, con sus ojos aguados brillando—. Nieve y hielo están justo sobre mi callejón.

Jason asintió administrativamente.

—Entonces vamos a hablar de los detalles.



Como el enclave, el santuario de los Segadores se encuentra subterráneamente en las entrañas de la caverna de una subestación eléctrica antigua, todavía conectado a los túneles de debajo de la ciudad. Usamos dos entradas: la puerta principal, donde Jill, Paul, y Jason crearían su distracción y la puerta trasera, donde Jamie, Michael, y yo entraríamos a escondidas, ojala inadvertidos, encontraríamos a Scout, y saldríamos de nuevo.

Yo era el único apoyo del personal Michael y Jamie podrían manejar a cualquier Segador, mientras yo ayudaría a encargarme de Scout y sacarla a salvo del edificio. Todos nos reuniríamos en el cruce de caminos, esperanzadamente con un adicional y saludable Adepto con un aro en la nariz en la ciudad.

Los planes y nuestras pistas se estabilizaron, y nos preparamos para dividirnos.

—¿Estás bien con esto?

Miré a Jason, con mi corazón acelerándose por la preocupación en sus ojos, y asentí.

—Encender las luces no es mucho, pero es algo. Tal vez pueda encontrar una manera de contribuir. Asumiendo que pudiera aprender a controlarla en los próximos diez o quince minutos — agregué silenciosamente.

Él inclinó su cabeza hacia mí.

—¿Hablabas en serio acerca de lo de las luces?

Sonreí rudamente.

—Resulta, que la oscuridad no es problema.

Levanté mis manos y las sacudí con falso entusiasmo.

—Ya.

—De acuerdo —dijo Michael—. ¿Todo el mundo está listo?



—Listo — dijo Jason, luego se inclinó y me susurró, con sus labios en mi mejilla—. Cuídate, Lily Parker. Y te veo en poco tiempo.

La piel de gallina aguijoneó mi piel.

—Tú también —susurré.

—De acuerdo —dijo él, su voz haciéndose eco a través de los túneles.

—Hagámoslo. —Asintió hacia Paul y Jill, y empezaron a caminar por su camino, moviéndose a través del túnel a la izquierda. Michael, Jamie, y yo compartimos una mirada, asintiendo listos, y dirigiéndonos hacia la derecha. La caminata no era corta, pero los túneles nos permitían movernos rápidamente por debajo del ajetreado y bullicioso centro de Chicago para encontrar el lugar donde los Segadores hacían algunas de sus succiones de almas. Unos pocos giros y corredores después, el túnel se abrió en una plataforma, un set de escaleras de acero corrugado dirigiéndose hacia arriba a una oxidada puerta de metal.

Nos detuvimos justo dentro del borde del túnel con Michael señalando silenciosamente con el puño levantado y miramos la plataforma. Sin movimiento. Sin sonido. Sin indicación de hoscas adolescentes crea-magia.

—Vamos —susurró Michael después de un momento, y nos deslizamos hacia las escaleras, Michael en frente, yo en el medio, Jamie detrás. Desde que Jill iba a estar haciendo hielo para distraer a Jason, asumí que Jill era la gemela con poderes de fuego. Todavía no estaba segura de lo que una lector o una bruja de fuego podían hacer, pero esperaba que sea lo que fuera nos pudiera ayudar a encontrar a Scout.

Tomamos los pasos hacia la puerta, pero Michael, liderando, no la abrió. En lugar de eso, presionó su mano contra ella, luego cerró sus ojos. Después de un momento de silencio, sacudió su cabeza.

—Dolor y pérdida —dijo—. A través del edificio, a través del acero, de los bloques, de la ciudad por encima. El dolor se fuga, llena la ciudad. Todo porque ellos no hacen el sacrificio.



Otros pocos segundos de silencio pasaron. Lo contemplé, absorta, mientras él estaba en comunión con la arquitectura. Repentinamente, el tiró de su mano hacia atrás como si la puerta se hubiera puesto al rojo vivo. Frotó el centro de su palma con su otra mano, luego miro atrás hacia nosotros.

—Ella está adentro.

Jamie le sonrió suavemente a Michael.

—La encontraremos.

Michael asintió listo para moverse, probamos con la puerta, encontrando que estaba abierta. Se abrió mostrando un pasillo que quedaba más cerca del edificio. El pasillo estaba vacío. Nos quedamos en el umbral por un momento, haciendo un escaneo por posibles Segadores.

—Está muy tranquilo —dijo Jamie en voz baja, con un tono convencida de que iba a seguir así.

—Ese es el punto de la distracción —señaló Michael—. Mantienen las cosas lo más silencioso posible para nosotros.

Una fría brisa se movió de repente por el pasillo.

—Jill está trabajando —susurró Jamie, la brisa aparentemente era evidencia del hielo de la bruja.

—Esa es nuestra señal para movernos.

Caminamos al interior, Jamie yendo sigilosamente, asegurándonos de que la puerta se cerrara detrás de nosotros silenciosamente.

—Muy bien, Mikey —dijo ella—. ¿Hacia dónde vamos?

Michael asintió, y luego presionó la mano contra la pared del pasillo.

—Al final del pasillo. Hay una habitación. Vacía no, no vacía. Una chica. Un alma. Dañadas. Pero ella está allí.



Abrió de nuevo sus ojos y me miró con expresión torturada. No era difícil adivinar cómo se sentía sobre ella, aún así ella no correspondía esos sentimientos.

—Ella está ahí.

Jamie me miró, sus iris agua de repente se remolinaron con fuego. Poniéndome la piel de gallina por todos mis brazos.

—Entonces vamos —dijo ella. Sin previo aviso, un estruendo hizo eco en todo el edificio, el piso vibró debajo de nosotros.

—Alex —murmuré. El portador de los terremotos.

—Y probablemente su equipo —agregó Jamie, poniéndose a la cabeza.

—Necesitamos movernos.

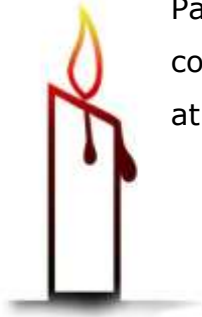
Atravesamos a toda prisa el pasillo, deteniéndonos en cada puerta abierta para mirar dentro, busqué a Scout, asegurándome de que no fuéramos camino a una bandada de Segadores. Pero no había nadie, nada. No había signos de personas, Segadores o cualquier otra cosa. Nada más que viejos equipos industriales y tuberías oxidadas.

—Está demasiado tranquilo —dijo Jamie cuando nos acercábamos a un conjunto de puertas dobles al final del pasillo—. Distracción o no, esto está demasiado tranquilo.

—Aquí —dijo Michael, de repente empujando las puertas dobles sin pensar en lo que le esperara al otro lado—. Ella esta...Aquí.

Lo seguí, las luces parpadeaban por encima de nosotros, el ritmo de las luces tan rápido como latidos de mi corazón.

El cuarto era grande y de concreto, tinas gigantes y abandonadas a los lados. Parecía un lugar de almacenamiento de una instalación que había tratado de convertirse en una especie de sala de ceremonias, una larga alfombra roja atravesaba el pasillo central, un trébol de cuatro hojas de oro sobre una bandera



morada, colgaba a un extremo. El símbolo de Segador, me di cuenta, para que todos lo vieran.

Y debajo de la bandera estaba Scout en una mesa larga, su cuerpo caído con una ancha correa de cuero alrededor de cada tobillo y muñeca, sus brazos a su lado.

—Oh, Dios mío —susurré. Se la veía pálida, más aún que de costumbre. Las mejillas parecían hundidas y oscuros círculos yacían debajo de sus ojos. Su clavícula era visible. Su pelo castaño rubio y vibrante por lo general era una corona pálida sobre su cabeza. Pero por la forma y la caída de su pecho, me pregunté si había llegado demasiado tarde. Tuve que morderme los labios para mantener las lágrimas sobre mis pestañas.

—¿Qué pasó con ella? —Murmuré.

Michael se movió a su alrededor y comenzó a trabajar en una de las hebillas alrededor de sus tobillos.

—Segadores —dijo—. Esto es lo que hacen, Lily. Roban las cosas que no les pertenecen.

Donde había tristeza, miedo, temor, en su voz... Ahora había furia. Michael tiró de una hebilla de cuero, liberado el pasador, y luego soltó la correa.

—Estos niños, estos adultos, estas personas, piensan que tienen el derecho de tomar las vidas de otros, y ¿para qué? ¿Para qué?

Michael masculló una serie de palabras en español, y aunque yo no entendía exactamente lo que había dicho, cogí lo esencial. El muchacho estaba enojado.

Él asintió con su cabeza hacia las muñecas, que estaban cerca de su cabeza.

—Jamie, mantén un ojo en la puerta. Prepárate para iniciar el fuego en caso de que lo necesitemos. Lily, suelta sus muñecas.

Salté al otro extremo de la mesa y empecé a hurgar en las ataduras de las muñecas de Scout. Ella levantó la cabeza cuando llegué a ella, guiñando el ojo que



no estaba herido ni hinchado, pero no dijo nada. Debían haberla golpeado cuando estaba amarrada. Yo esperaba que ella se hubiera defendido. Esperaba que hubiera sido tan buena como lo que le hicieron.

—Creo que has logrado meterte en algún tipo de lío aquí—dije con una sonrisa pequeña, tratando de hacerla reír, tratando de mantener mi corazón que golpeaba fuera de mi pecho—. Pensé que ibas a mantenerte a salvo.

Intentó sonreír, pero hizo una mueca de dolor.

—Voy a esforzarme más la próxima vez, mamá —dijo, con voz quebrada.

—Será mejor —le dije, hurgando en el cierre de la hebilla—. Vamos a salir de aquí, ¿vale?

Ella asintió, y luego puso su cabeza sobre la mesa.

—Estoy cansada, Lil. Yo sólo... yo creo que sólo me iré a casa y dormiré.

—Despierta, Scout. Vamos a salir, pero necesito que permanezcas despierta.

—Rápido, Lily —imploró Michael, y oí el ruido metálico cuando el primer amarre del tobillo se soltó—. No sé cuánto tiempo vamos a tener. —Se movió alrededor de la mesa para conseguir un mejor ángulo del otro tobillo.

—Voy tan rápido como puedo —le aseguré.

Habíamos logrado soltarla de todas sus ataduras, y la ayudábamos a sentarse para que se pusiera en pie, cuando sin previo aviso la puerta en el otro extremo de la sala, se estrelló abierta, cayendo en pedazos. El moreno Sebastian, el chico del firespell, entró. Mi respiración se aceleró al verlo a él, y mi espalda se apretó, por la memoria del dolor que había causado. Alex entró detrás de él.

—Quédate con Scout —murmuró Michael. Asentí con la cabeza, y preparé mi cuerpo para ayudarla a sostenerse mientras él se ponía delante de nosotros, como un escudo humano.



—Oh, mira —dijo Alex—. Es toda una banda de aspirantes a Buffy.

—Mejor aspirantes a Buffy que aspirantes a zombies —dijo Jamie—. Ustedes chicos son los cuerpos en descomposición a punto de ocurrir. Esto va a ser el enganche en tu catálogo de planes de Abercrombie, ¿no lo crees?

Alex gruñó y trató de dar un paso hacia nosotros, pero Sebastian puso una mano en su brazo.

—Asumo que el vitriolo significa todos se conocen —dijo un tercero.

Sebastian y Alex se hicieron a un lado, y él entró en el espacio entre ellos. Era alto, delgado, pelo de plata, de aspecto distinguido. Vestía un traje negro de gran nitidez, con un blanco, en su camisa de adentro. Cada cabello en su lugar, cada pedacito de tela doblada perfectamente. Tenía los ojos azul pálido, llorosos, rojos en los bordes. Pero había algo en sus ojos algo mal. Ellos estaban vacíos peligrosamente vacíos.

—Señor García —dijo, con voz monótona, aburrida, él asintió con la cabeza hacia Michael. Jamie se movió al lado de Michael, una barrera súper natural entre nosotros y los chicos malos.

—Sra. Riley —dijo. Supuse que era Jamie.

Y entonces el hombre apuntó su mirada acuosa a mí, y me estremecí reflexivamente.

—No creo que estemos familiarizados —dijo, justo antes de que Sebastian se inclinara y le susurrara algo al oído.

El hombre levantó las cejas con interés.

Mi estómago se cayó, y me encogí un poco más cerca de la mesa detrás de mí. Estaba segura de que no quería a este tipo interesado en mí.

—Ajá —dijo, deslizando sus manos en los bolsillos—. ¿La chica que, vamos a decir, llegó a conocer muy de cerca la magia de Sr. Born?



Me tomó un momento mirar a Sebastian, quien había mencionado supuse, que me había golpeado con un firespell durante mi viaje fatídico al sótano.

Pero lo más interesante fue la mirada que me regresó. Yo esperaba desdén o irritación de las emociones en el rostro de Alex. Pero Sebastian lucía casi... Apologético.

—Soy Jeremiah —dijo el hombre mayor, llamando mi atención lejos de Sebastian—. Y no puedo decirle cómo me interesa conocerla. ¿Espero que no haya sido herida?

—Estoy bien— dije entre dientes, dudosa de que le importara si yo estaba herida o no. Las luces parpadearon por encima de nosotros una vez, luego dos veces. Cuando los ojos de Jeremiah mostraron interés en los accesorios, yo sabía que tenía que esconderlos. No quería lo quería a él sabiendo que yo ahora era una Adepta, gracias a la magia del Sr. Born, y que ahora era uno de sus enemigos. Como si ella entendiera mi conflicto, Scout me apretó la mano. Le apreté la espalda y me obligué a mantenerme en calma.

Dado que Jeremiah era mayor que los Segadores que lo rodeaban, supuse que él era el líder, uno de los estúpidos que habían decidido que la toma de la sangre a los demás era un costo que valía la pena pagar para mantener su propia magia.

Me miró, luego a Michael y a Jamie.

—La distracción era precisamente eso —dijo—. Simplemente una distracción. La próxima vez, podríais planificar un poco más. Pero, como ya sé que estás aquí, ¿qué te trae a nuestro pequeño santuario?

Como si él no lo supiera.

—Secuestraste a mi amiga —le recordé.

Jeremiah rodó los ojos como si le aburriera la acusación.

—El secuestro es una palabra dura, Sra. Parker, aunque dado el hecho de que le han lavado el cerebro estos agitadores, estos alborotadores, voy a perdonarle la transgresión. Estos niños no entienden los regalos que me han dado. Rechazan su



poder. Ellos se alejan de él, y nos culpan por aceptarlo. Por seguir el orden natural, y ellos. Nos muestran cómo demonios.

—El poder corrompe —dijo Michael—. No lo rechazamos. Le damos la espalda.

—¿Y qué quieres demostrar con esa decisión? —Preguntó Alex—. Unos pocos años de magia y serás normal de nuevo. Ordinario.

—Saludable —dijo Michael—. Ayudantes. No parásitos en el mundo.

Jeremiah lanzó una risa sin alegría.

—Cuan ingenuo son todos ustedes. —Dirigió una mirada hacia mí—. Yo esperaría, Sra. Parker, que usted pudiera pasar algún tiempo pensando críticamente acerca de sus amigos y todas las mentiras que le han dicho. Se trata de un forúnculo en la cara de la magia. Ellos se imaginan ser los salvadores, los rebeldes, un motín contra la tiranía. Se equivocan. Crean conflicto, división, entre nosotros que necesitamos de la solidaridad.

—¿Solidaridad para tomar vidas? —Me pregunté en voz alta—. ¿Para tomar la fuerza de otros?

Jeremiah chasqueó la lengua.

—Es una lástima que usted haya sucumbido a sus creencias de que la magia ha sido inherentemente mala. Esto es inherentemente malo. Esas son las ideas de los de mente pequeña, de los ignorantes, que no entienden o no aprecian los regalos.

—Esos dones degradan —señaló Jamie—. Te pudren desde dentro.

—Así es lo que te han enseñado —dijo Jeremiah, dando un paso hacia nosotros—. Pero ¿y si te equivocas?

—¿Equivocado? —preguntó con voz ronca Scout—. ¿Cómo podrían estar equivocados?



—Robas la esencia de otras personas —dijo Michael, señalando a Scout—, de personas como ella, con el fin de sobrevivir. ¿Eso suena bien para ti?

—¿Qué es lo que está bien Sr. García? ¿Es correcto que se pueda tener poderes de tal magnitud en su caso, el conocimiento de tal magnitud para un período tan corto de tiempo? Entre las edades de, ¿qué?, ¿quince y veinticinco? ¿Le parece natural a usted que tal poder se haya destinado a ser temporal, o le parece una construcción de la mente miope?

Miré a Scout, quien frunció el ceño como si trabajara a través de la lógica y haciéndose la misma pregunta.

—Estamos de acuerdo en renunciar a los poderes —indicó Jamie—, antes de que se conviertan en un riesgo. Un pasivo. Antes de que tengamos que tomar de los demás.

—Una conclusión muy interesante, Sra. Riley, pero con un centro defectuoso. ¿Por qué debe proteger a los humanos quienes no son suficientemente fuertes como para cuidar de sí mismos? ¿Qué ventaja hay en dar un paso adelante para proteger a quienes son tan evidentemente débiles? ¿Con egos que superan ampliamente sus capacidades? Aquellos que están dotados de magia son la élite entre los seres humanos.

Como si se aburriera con la conversación, hizo un gesto con la mano en el aire.

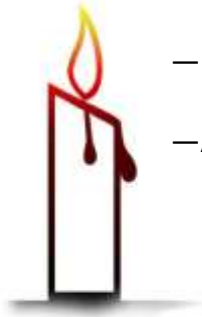
—Basta de cháchara. ¿Están dispuestos a ver el error de sus caminos? ¿Para volver al redil? ¿Para seguir a los que son realmente su verdadera familia?

¿Segador o líder de un culto? Me pregunté. Era difícil saber la diferencia con éste.

—¿Esto es lo máximo? —Preguntó Michael. Las fosas nasales de Jeremiah se abrieron.

—Me lo tomaré como un juvenil “no” —dijo, y luego giró sobre sus talones.

—Ad meloria. Acaba con ellos.



Capítulo 21

Traducido por Virtxu
Corregido por Gemma

—Oh, esta es mi parte favorita —dijo Alex, y luego extendió las manos.

Pero antes de que pudiera sacudir la tierra, Jamie cerró su mano izquierda como si se estuviera preparando para un lanzamiento.

—Mantén tus asuntos —dijo, y echó su brazo hacia delante—, para ti mismo. —Una ola de calor pasó junto a nosotros estallando mientras pequeñas bolas de fuego blanco salían de la mano de Jamie, como chispas de una bengala.

—Santa mierda —murmuré, cubriéndome instintivamente la cabeza a pesar de que el fuego no era para mí. Pero fue suficiente para someter temporalmente a Alex, quien retiró la mano y se tiró el suelo, envolviendo sus brazos alrededor de la cabeza para evitar la quemadura.

—Ayúdame a quitar esta cosa —murmuró Scout, cogiéndome del brazo. Me tiré a sus pies mientras Michael miraba a su alrededor el movimiento.

—Green —gritó sobre el crepitar de chispas cayendo—. ¡Quítate de delante de la mesa!

—García —dijo Scout, agarrándose a los dedos de mi mano, para mantenerse en posición vertical—, Yo soy el Spellbinder aquí. Trae tu culo detrás de la mesa.

— Están recargando —dijo Jamie, volviéndose para agarrar mi brazo. Ella me llevó detrás de la mesa, y arrastró a Scout conmigo—. Vamos todos a ponernos detrás de la mesa.



Sólo habíamos logrado alcanzar la cubierta cuando la presión en la sala cambió. Yo sabía lo que venía, en el fondo de mis huesos. Me llevé las manos a los oídos contra el repentino dolor, como si mi sangre y mis huesos lo recordaran, lo temieran.

El aire en la sala vibraba, contrayéndose, y expandiéndose, y la luz pareció cambiar a un verde manzana, la mesa de pronto voló por encima de nuestras cabezas con el estallido del firespell de Sebastian. Cubrí el cuerpo de Scout con el mío y las dos nos salvamos del impacto, pero el movimiento nos despojó de nuestra cubierta. Todos estábamos desprotegidos, con nada más que aire entre nosotros y los dos Segadores que parecían estar mejor preparados para la batalla que nosotros.

—Estoy en ello —gritó Jamie, poniéndose en cuclillas, con los dedos extendidos frente a ella, sus iris cambiaron a olas de llamas de nuevo. Hubo otro crujido de sonido y la energía como una pared de blanco fuego comenzó a subir entre nosotros y los Segadores. Me arrodillé para echar un vistazo y vi a Sebastian en el otro lado, con sus negras cejas arqueadas sobre sus entrecerrados ojos azules. Me miró fijamente, su mirada era intensa, con un brazo extendido, y el pecho agitado por el esfuerzo del firespell que había arrojado, los labios estaban apenas entreabiertos.

No sé por qué, tal vez debido a la intensidad de sus ojos, a su expresión, pero se me puso la piel de gallina una vez más, al menos hasta que la pared de llamas bloqueó mi punto de vista. Supuse que era de un pie de espesor, casi seis pies de alto, y cruzaba la habitación de un lado a otro, un bloqueo entre nosotros y los Segadores.

Por un momento, como en trance, me quedé mirando la pared de fuego blanco, el calor de las llamas calentaba mis mejillas.

—Increíble —murmuré, volviéndome a mirar con asombro a Jamie.

—Más sorprendente sería si pudiera soportar un terremoto —dijo mientras la tierra retumbaba debajo de nosotros—. Trencé los hilos de la llama juntos. Es difícil de penetrar, al menos al principio, pero no durará para siempre. La llama actúa como un fluido. Fluye, se hunde. Las hebras se separan.



—Scout —la llamó Michael—, ¿puedes hacer algo? ¿Reforzar la pared?

Me apretó la mano, cerró los ojos y guardó silencio durante un momento. Y entonces ella empezó a cantar.

—El fuego y la llama / ligados en una unión / a partir de piezas, en su conjunto / desde la cima a la tierra. —Su cuerpo pronto hizo un espasmo, y luego se quedó sin fuerzas. Eché un vistazo a la pared a nuestras espaldas. Se estremeció, pareció mecerse con la magia, y luego se estuvo quieta otra vez.

Ella lo había intentado, pero todo lo que había hecho no había sido suficiente.

Scout apretó mi mano, y luego abrió los ojos y miró a Michael.

—No puedo —susurró, las lágrimas se acumularon en sus ojos—. Lo siento. No puedo. No me dejaron ningún hechizo. Se los llevaron, Michael.

—Está bien —dijo Michael, apretando los labios a su frente—. Vas a sanar. Está bien.

—Puedo echar chispas de nuevo —dijo Jamie—, pero necesito recargar por un minuto, y el muro no va a mantenerlos alejados por mucho tiempo.

Me levanté para asomarme sobre el fuego, evaluando, y rápidamente me volví a sentar.

—Hay dos más de ellos. ¿Vamos a tostarlos?

—Tostadas de Segadores —coincidió Scout, luego se inclinó en un ataque de tos.

—Scout —preguntó Michael.

Cuando ella lo miró, había lágrimas en sus ojos.

—Fue una pesadilla, un agujero negro. Ellos me atraparon, y hubieran seguido adelante hasta que no quedara nada. No hay energía, no hay magia, sólo una concha.



—Deben de haber duplicado sus esfuerzos —dijo Michael, escaneando su rostro, como un médico verificando sus heridas—. Desviando más ávidamente su protocolo habitual de un día-a-la-vez. Probablemente no estaban seguros de cuánto tiempo serían capaces de mantenerla. —Él me miró—. La energía tomada de los Adeptos es mucho más potente, que la energía de la gente sin dones, por lo que tendrían que tomar lo que pudieran obtener mientras tuvieran tiempo, esto pasó con mayores como Jeremiah. Dijiste que destrozaron tu habitación, ¿verdad? Tal vez fueron a buscar tu Grimoire, tu libro de hechizos, algo para tratar de capturar algunos de tus dones, así como tu energía.

—Van a seguir viniendo —dijo Scout en voz baja—. No nos va a matar. Ellos sólo nos van a chupar hasta que no quede nada. Hasta que dejemos a cada persona y cosa detrás y hagamos exactamente lo que ellos quieren.

—Al igual que una mágica Pandilla de malcriadas —murmuré, el sarcasmo era la única manera que conocía para hacer frente a un futuro aterrador.

—¿Qué puedes hacer? —me preguntó Jamie de pronto—. ¿Dijiste algo acerca de las luces? ¿Si pudiéramos distraerlos, tal vez podríamos hacer una carrera hasta la puerta? ¿Dispersarnos a través de los túneles?

Asentí, mi corazón palpitaba, y miré a la sobrecarga de luces fluorescentes. Los miré, concentrándome, tratando de acelerar mi corazón a cualquier estado que pudiera desencadenar la magia. A cualquier estado que sirviera para apagar todas las luces.

—Puedes hacerlo, Lil —susurró Scout, apoyando su cabeza en mi hombro—. Sé que puedes.

Asentí de nuevo, apretando los dedos en forma de puño hasta que mis uñas hicieron cortes en forma de medias lunas en las palmas de mis manos.

Nada.

Ni siquiera un parpadeo, aunque mi corazón se aceleró con el esfuerzo.



—Scout, no sé cómo hacerlo —le dije, mirando las luces de nuevo, las cuales lucían fijamente, sin ninguna dificultad, en su lugar—. No sé cómo hacer que suceda.

—Está bien, Lil —dijo en voz baja—. Aprenderás.

Pero no lo suficientemente rápido, pensé.

El suelo retumbó de nuevo, agitando las llamas en sus cimientos. Fue otro de los terremotos de Alex, y eso no fue todo—el muro vibró, oscilando, en tres o cuatro puntos a lo largo de la línea. Estaban golpeándolo, tratando de romperlo.

Y a pesar de que mi pecho estaba lleno de miedo, no hubo más que un parpadeo en las luces por encima de nosotros.

Tal vez antes había tenido un golpe de suerte, una subida de tensión en el edificio, al mismo tiempo que había tenido miedo o excitación, y no fue magia después de todo. Tal vez yo había tenido un golpe de suerte.

Pero no tuve tiempo para preocuparse por ello. . . porque el muro empezó a desmoronarse.

Observé como los hilos se destrenzaban, escuché cómo los Segadores empezaron a gritar para que nos rodearan.

—Están viniendo —advirtió Jamie sobre el movimiento y el ruido.

Tenía razón, pero tenían ayuda.

La presión del aire cambió de nuevo, la luz cambió a un verde enfermizo.

—¡Firespell! —Grité, tanto Michael como yo nos tiramos para proteger a Scout con nuestros cuerpos, con mis brazos alrededor de su cabeza.

Las paredes parecían contraerse, a continuación, se expandieron con una fuerza tremenda. El tiro de firespell que había lanzado Sebastian desde el otro lado del cuarto estremeció la frágil pared de Jamie volviéndola fuego líquido, después explotó, los fragmentos volaron en todas direcciones antes de estrellarse en el suelo como un cristal hecho añicos.



Cuando el aire estuvo silencioso otra vez, llenando la habitación como una nube de humo blanco, miré a Jamie. Tenía los ojos cerrados, y había sangre manando de un tajo en su frente.

—¿Michael? —Pregunté, sacudiendo el blanco polvo de mi pelo.

Él murmuró una maldición en español.

—Estoy bien. —Se sentó de nuevo, con pedazos de cosas... blancas. . . cayendo alrededor de su cuerpo—. ¿Scout?

Moví los brazos y ella alzó la cabeza.

—Estoy bien, también.

—Creo que Jamie está herida —dije.

Michael la miró, luego miró a su alrededor. La habitación estaba sumida en el caos, los Segadores se gritaban los unos a los otros, el humo flotaba a través de la habitación.

—Tenemos que salir de aquí —dijo—, utilizar el caos a nuestro favor. Es nuestra mejor oportunidad.

Asentí, a continuación, puse una mano sobre el hombro de Jamie y la sacudí suavemente.

—Hey, ¿estás bien?

Sus párpados se agitaron, luego se abrieron. Se llevó una mano a la cara y se limpió la sangre que fluía de la herida en la sien.

—Aquí —le dije, tirando de mi corbata a cuadros y envolviéndola alrededor de su cabeza lo suficientemente apretado para ejercer presión sobre la herida y evitar que la sangre cayera hacia sus ojos.

—¿Puedes levantarte? —Susurré—. Vamos a tratar de salir de aquí.



Ella asintió con incertidumbre, pero fue un asentimiento de todas formas. La ayudé a ponerse en pie mientras Michael ayudaba a Scout a mis espaldas. Tan sigilosamente como pudimos, nos empezamos a mover a través del humo y de vuelta hacia la puerta, recorriendo nuestro camino a través de los transfigurados restos de la pared, yo ayudando a Jamie a mantenerse en pie, y Michael llevando a Scout. Hicimos progresos, el humo favorecía nuestro escape, y logramos llegar hasta la puerta medio cerrada. . . al menos hasta que oímos una voz saliendo de ella.

—Parar.

Miramos. Alex emergió como un torbellino de color blanco, Sebastian iba junto a ella.

Extendió una mano.

—Podéis venir de buena gana, o puedo patearos el culo a todos.

Los Segadores—los que no habíamos visto entrar—nos rodearon de izquierda a derecha.

—¿Michael? —Le pregunté.

—Um —fue todo lo que dijo, su propia mirada iba de un lado a otro mientras trataba de encontrar una salida.

No estoy segura de qué fue lo que me obligó a hacerlo, pero elegí ese momento para mirar a Sebastian, que estaba justo detrás de Alex, con su entrecerrada mirada en mí. Y mientras lo miraba y él me miraba, él gesticuló algo con la boca.

Vamos.

Fruncí el ceño, preguntándome si había visto eso correctamente.

Como si me lo estuviera confirmando, asintió otra vez. `Vamos´ gesticuló con la boca de nuevo. Sin sonido, sólo moviendo sus labios para formar la palabra.



Me quedé en silencio por un momento, mientras los Segadores se reunían alrededor de nosotros. De alguna manera, sabía que él tenía razón. Y aunque se suponía que tenía que patear nuestros respectivos culos en este momento, sabía que él estaba tratando de ayudar.

No entendía el por qué, pero lo sabía con tanta seguridad como sabía que estaba de pie en medio de gente que quería proteger.

Gente que podía proteger.

Me arriesgué.

—¡Al suelo! —les dije a Jamie, Michael, y Scout.

—¿Lily? —preguntó Scout, con confusión en su voz.

—Sabemos lo que tienes como provisiones —dijo Alex—. Sabemos lo que puedes repartir, y creo que hemos demostrado que eso en realidad no es mucho, por lo que es nuestro turno para enseñaros a todos una lección. Para enseñarte acerca de quién es importante en este mundo y quién no.

—Confía en mí, Scout —repetí, de repente estuve tan segura de esto como nunca lo había estado antes por otra cosa. Estaba donde debería estar, haciendo lo que debería estar haciendo, y Sebastian estaba en lo cierto.

Después de deliberarlo una segunda vez, Scout asintió a Jamie y a Michael. Esperé hasta que todos se hubieron agachado a mi lado, y luego hice lo que me había indicado.

Dejé de intentar hacer magia.

Y permití que la magia actuara por sí misma.

Extendí los brazos y centré mi mirada en Sebastian, y sentí el calor comenzando a fluir a través de mis piernas, mi torso, mis brazos.

Firespell.

No de Sebastian.



Sino mío.

Mi magia salió, provocada por el disparo de firespell que había recibido hace unos días, pero mía después de todo.

Sostuve mis brazos abiertos. Él asintió hacia mí, luego se puso una mano en la cabeza y se agachó detrás de Alex.

Tiré de la electricidad, de la energía, hacia mi cuerpo, la sala se contrajo a nuestro alrededor mientras esto me llenaba. Centré mis ojos en Alex, arqueando una ceja, la empujé hacia atrás.

—Apuesto a que no sabías sobre esto —le dije.

La sala se volvió verde, un lavado de energía vibraba a través de ella con un rugido bajo, derribando a todos los que no estaban agazapados detrás de mí.

Me llevó un segundo superar el choque de lo que había hecho, de lo que parecía natural. Me estremecí por la repentina ausencia de energía, tambaleándome un poco hasta que la presión en mi cabeza se estabilizó de nuevo.

El suelo retumbó un poco, como una réplica, a continuación, la sala quedó en silencio, un grupo de inconscientes Segadores nos rodeaba.

Michael se levantó de nuevo y ayudó a Scout y a Jamie a ponerse en pie.

—Bien hecho, Parker. Ahora salgamos de aquí.

Le ofrecí el brazo a Jamie, y luego me volví a mirar al muchacho de pelo negro que yacía en el suelo a unos metros de distancia.

—Vámonos. —Estuve de acuerdo, segura de que volvería a verlo.



Capítulo 22

*Traducido por Dham-love
Corregido por Virtxu*

Nos reagrupamos en las catacumbas, Jason, Jill, y Paul corriendo de su túnel en una carrera. Jill y Paul ambos fueron a Jamie con preocupación en sus ojos, algo completamente diferente a la preocupación de hermano en sus ojos.

Los ojos de Jason habían cambiado de nuevo de azul a un verde como el tallo de las flores, un color que parecía poco natural para un humano... pero mejor para un lobo. Su cabello estaba desordenado, pegándose en extraños ángulos, con un morado en su pómulo izquierdo. Su mirada buscó el cruce, luego se fijo en mí, con ferocidad en sus ojos.

Sus labios formaron una sonrisa de lobo, hoyuelos en las esquinas de su boca. Yo tragué, los cabellos en mi cuello se levantaron por la naturaleza de su mirada. No estaba segura si se suponía que debía correr y esconderme, o me mantenía de pie y luchaba, pero el instinto había sido ciertamente disparado.

Él me miró, y una vez se aseguró que estaba bien, miró a Michael y a Scout. Ella estaba en el suelo, sentada con las piernas cruzadas. Michael estaba sentado a su lado, sosteniendo su mano.

Cuando los dos grupos se hubieron reunido, todos se aseguraron que todos estuvieran bien, y todos habían sido interrogados acerca del rescate, Scout habló.

—Gracias a todos —dijo ella calmadamente—. Si no hubierais venido...



—Gracias a Lily —dijo Michael sonriéndome con apreciación en sus ojos oscuros—. Ella es la que dirigió la carga. Lo hizo bien.

—Parker mostró un poco de prisa —agregó Jason, ofreciéndome una sonrisa maliciosa, sus ojos estaban de vuelta ahora al azul.

—Ella hará una buena adición si Varsity deja que se una, pero eso requerirá que Varsity tirara sus cabezas fuera de su trasero. Katie y Smith están siendo unos totales idiotas.

—Ellos dejaran de ser idiotas —dijo Jason confiadamente—. Tener fe.

—Yo siempre tengo fe en vosotros —dijo ella—. Es sobre ellos que no estoy muy segura.

—Toma un poco de agua —dijo Michael, pasándole la botella que había empacado de mi maleta mensajera—. Te sentirás mejor. Y cuando estemos de nuevo en el enclave, nos puedes decir que te pasó.

Scout resopló desafiante, pero hizo lo que le dijeron.

Me levanté y caminé hacia una tranquila esquina y miré hacia mis manos, todavía asombrada por lo que había hecho.

Y todavía estaba insegura de cómo había logrado hacerlo.

Okay, eso era una mentira. Sabía exactamente lo que había hecho, la sensación de hacerlo de alguna manera tan natural como esperar, como respirar. No era como si de pronto hubiera *aprendido* como hacerlo, yo no tenía idea de cómo eso era posible.

Jason caminó hacia mí, sacó una barra de dulce de su bolsillo, le quitó la envoltura, soltó uno de los lados, y me la entregó.

La tomé con una sonrisa, luego mordisqueé un cuadrado de caramelo cubierto de chocolate. No tenía muchos deseos de comer dulce, pero el azúcar dio en el clavo.

—Gracias.



—Gracias a ti —dijo él—. Salvaste nuestros traseros hoy. Agradecemos eso, especialmente ya que tu última visita al enclave no fue muy placentera.

—Sí, no creo que les agrade mucho a Smith y a Katie. Y definitivamente no les voy a agradecer ahora. No después de esto.

—Les guste o no, eres una de nosotros, así que supongo que se acostumbrarán a ti.

—Supongo —dije encogiéndome de hombros—. La pregunta más grande es, ¿puedo acostumbrarme yo a eso? ¿Podrán mis padres? ¿Dónde sea, quiénes sean, se acostumbrarán?

—Mis padres lo hicieron —dijo él—. Se acostumbraron a eso, quiero decir.

Yo le miré.

—¿Se acostumbraron a la idea de que eres un hombre lobo?

Él me dio una mirada maliciosa y de reojo.

—Sí —admitió—. Se acostumbraron a eso. Pero es hereditario, así que no fue tanta la sorpresa cuando empecé a aullar a la luna.

—Ellos sabían, ¿y te enviaron de todas maneras a Montclare?

Él asintió.

—Montclare era lo mejor para todos.

—¿Por qué?

—El director sabe lo que soy —dijo—. Él es amigo de mis padres, creció con mi mamá. Ellos compartieron mi secreto con él para que alguien pudiera entender cómo lidiar conmigo si algo pasaba.

—Si fuerais todos *Lobos Adolescentes*, ¿quieres decir?

Él me sonrió, sus ridículos ojos azules disparando mi corazón.

—Dices lo que está en tu mente, Parker ¿o no? Eso me gusta.



Rodé mis ojos.

—Tienes que dejar de coquetear conmigo, Sheperd, o nunca vamos a lograr terminar nada.

—¿Coquetear? Tú eres la que me está sacando de quicio.

—Oh, por favor. Eres todo “Oye, Lily, toma un poco de dulce.” Es obvio quien es el que esta coqueteando aquí.

—Entonces debería besarte.

Parpadeé, mis mejillas se encendieron de repente.

—Oh. Bien. Si tú piensas que eso es lo mejor.

Él sonrió suavemente, luego se inclinó hacia mí, como humo cayendo sobre zafiros mientras sus pestañas caían. Cerré mis ojos, bloqueando el mundo a nuestro alrededor, mi corazón latía desbocado mientras él *casi* presiono sus labios contra los míos.

—Bien, bien.

¿Mencioné el casi? Maldije mentalmente a mi mejor amiga antes de que nos retiráramos y nos sentáramos con la espalda recta. Scout se quedó de pie en frente de nosotros, con una mano en el hombro de Michael, luciendo un poco mejor de lo que hace unos cuantos minutos. El agua y unos cuantos minutos de descanso en compañía de Michael debió haber ayudado. Y si alguien pudiera evocar un poco de espíritu y energía después de una ronda de chupar almas, era Scout.

—¿Asumo que no estoy interrumpiendo nada?

—No iría tan lejos —dijo Jason.

Yo solté una risita y le di un gentil codazo en las costillas.

—Está bien —dije a Scout—. Sólo estábamos tomando un descanso.



—Eso puedo verlo —dijo ella—. Estamos listos para escondernos, si queréis acompañarnos.

Jason se giró y me ofreció una mano.

—Lo que necesites, Parker —dijo él, ofreciéndome una sonrisa con sus hoyuelos.

Tenía un indicio desafortunado que yo sabía que era.

El aire en el enclave era espeso y lleno de tensión cuando llegamos. Katie y Smith no estaban muy contentos que yo hubiera llegado hasta ellos, pero estaban felices de ver a Scout. Lucían considerablemente menos felices de verme, y me dieron unas miradas sucias mientras nos sentábamos alrededor de la mesa y Michael, Jason y Scout detallaban nuestra aventura.

Al final resultó que el mensaje que Scout recibió decía que un Adepto había sido herido. Scout no decía que Adepto, pero dirigió su mirada en la dirección de Michael, así que saqué mi propia conclusión. Ella fue de vuelta a su habitación a acomodar sus libros y prepararse para un viaje por los túneles; ahí fue cuando la agarraron. Había habido dos Cosechadores, probablemente de edad universitaria, pero no personas que ella reconociera. No tenía idea como habían conseguido entrar a la escuela, pero habían estado vestidos, dijo, como hombres del mantenimiento con uniforme completo y etiquetas con el nombre.

Ya estaban en su habitación cuando ella llegó.

—¿Por qué tú? —preguntó Michael, con las cejas fruncidas—. Si ellos estaban buscando para una doble dosis de poder, podrían haber escogido a cualquiera de nosotros.

Scout levantó su brazo, estirándolos ambos, y miró las yemas e sus dedos.

—Creo que tiene algo que ver con mi poder —dijo, luego apretó sus manos en puños y levantó su mirada hacia nosotros de nuevo—. Ellos estuvieron hablando acerca de Spellbinder y Spellcasters, acerca de las diferencias entre estos. —Ella sacudió su cabeza—. No sé. No entendí la mayoría de eso. Quiero decir,



“spellcaster” es una palabra hecha para televisión hasta donde yo sé, no una descripción real de poder. Tendré que mirar el *Grimoire*, y ver que puedo encontrar.

—¿Estás segura de que todavía lo tienes? —pregunté—. ¿Qué tal si ellos lo cogieron cuando fuiste por tus cosas?

Scout sonrió ampliamente.

—¿Qué clase de Spellbinder sería si mi *Grimoire* luciera como un libro gigante de magia? ¿Recuerdas ese libro de dibujos que te mostré el otro día?

—Ah —dije, entendiendo poco a poco—. Eso es escurridizo e impresionante. —Ella me guiñó el ojo de vuelta.

—¿Que pasó después de que te agarraron? —preguntó Smith, con más preocupación en su voz de la que yo le hubiera dado crédito.

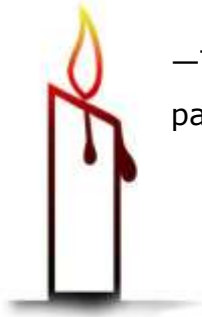
La voz de Scout se hizo más suave mientras volvió a contar esa parte de su cuento, y ella agarró mi mano tan fuerte como lo había hecho en el santuario. Los Cosechadores habían usado hechizos de desviación para comenzar el proceso de robar su energía, su voluntad. Ellos se habían dispersado para lidiar con la distracción de Jason, y ahí es cuando la encontraron.

Jason y Michael interpretaron de nuevo sus papeles de la historia, la habitación se calmó de nuevo mientras Michael les dijo que yo había usado firespell para someter a los Cosechadores.

Pero Smith y Katie todavía lucían poco convencidos. Ellos aparentemente no compraban que yo tenía magia, mucho menos ese tipo de magia.

—No es posible —dijo Smith, sacudiendo su cabeza—. Un disparo de magia, firespell o alguna otra, no puede transferir magia e una persona a otra. Esa no es la manera en que funciona.

—Tienes razón —dijo Scout—, pero eso no es lo que pasó. —Ella sacó una hoja de papel doblada del bolsillo de su falda, luego la extendió en la mesa—. He hecho



algunas investigaciones. Resulta, que ha habido una cantidad de gente dotada cuya magia no era obvia hasta que algo pasó, hasta que algún acto disparó su poder.

—¿Entonces no se desarrolla por sí misma? —Jill presionó—. ¿Cómo normalmente hubiéramos esperado?

Scout asintió.

—Correcto. Lily no obtuvo la magia en la pubertad, no como el resto de nosotros. Es más como si la magia estuviera latente, escondida, hasta que algo aparece y pateaa el engranaje. Y una vez que ha sido iniciado, es usualmente bastante grande.

—¿Qué quieres decir con "usualmente"? —preguntó Smith, con las cejas fruncidas juntas.

—Lily no es la primera —dijo Scout—. Hay toda una línea de Adeptos de Contingencia. Doce de ellos. La mitad de ellos tienen poderes mágicos, la habilidad de manejar la electricidad.

—Energía —repetí calmadamente—. ¿Es por eso que puedo atenuar las luces?

Scout asintió.

—Exactamente. Y como te dije, de eso es que esta hecho el firespell.

—Okay, eso suena bien —dije. No estaba segura que estuviera encantada de ser un Adepto, pero había algo cómodo acerca de saber lo que había pasado. Quiero decir, toda la cosa era apenas creíble, pero en el contexto en que estaba trabajando ahora y tener dosis de magia en mis dedos era cómodo.

Pero mientras examinaba los rostros a mí alrededor, los cuales estaban en ese momento en su punto álgido, supongo que no estaban tan cómodos

—Todo el mundo luce extraño. ¿Por qué todos lucen extraños?

—No hay ningún Adepto con firespell —dijo Jason—, por lo menos no que yo esté consciente, Ellos tienen una extraordinaria voluntad de quedarse con el rebaño.



—De permanecer malignos —aclaré secamente, y él asintió.

—Y hay algo más —dijo Scout.

—Espera —dije, levantando una mano—. Déjame adivinar. Usar este nuevo poder lentamente me hará más y más maligna, hasta que no quede nada de mí sino una fría, y crujiente concha de vacío y desesperación. ¡Encantador!

—Pero todos tenemos que lidiar con eso —dijo Paul con una sonrisa.

—Quiero decir, hay un beneficio —dijo Scout—. Tienes un poder bastante bueno, y eres obviamente el único Adepto con firespell, así que es asombroso para *nosotros*. Eres un complemento sólido para nuestro equipo.

Levanté mis cejas.

—Un arma sólida, ¿quieres decir?

—Un *escudo* sólido —dijo Michael, su voz estaba calmada y seria—. Y podemos usarte.

—Wow —dijo Smith, quitándose el cabello de su frente—. No nos emocionemos. La llamada magia de contingencia o no, ella todavía no es uno de nosotros. Ella no es un miembro del enclave hasta que les llevemos esto a los supervisores.

Me incliné hacia Scout

—¿Supervisores?

—La gente con autoridad —dijo Scout—. Ellos se mantienen a sí mismos, y nosotros recibimos sus dictados a través de encantadores miembros del escuadrón Varsity. Suertudos nosotros.

—Y por eso —dijo Smith—, no hay nada más que podamos hacer esta noche. Voy a hacer una llamada para ver si otro enclave podría cuidar nuestros objetivos esta noche. De vuelta a casa. Nos mantendremos en contacto.



Sin aceptar un no por respuesta, fue hacia la puerta, seis Adeptos y uno no tan Adepto detrás de él, dirigiéndose a la cama antes de otra día de rutina de clases, y otra rutina de noche de luchar contra el mal en toda la ciudad.

Scout dio bostezó enorme, parpadeando medio adormecida cuando pasó el espasmo.

—Estoy casi lista —dijo ella, luego deslizó un brazo por el mío después que le devolví su maleta mensajera y ella la ubicó—. Vámonos a casa.

—Nosotros debemos volver, también —dijo Jason, luego me miró cálidamente—. Tú cuídate, Parker”

Él me guiñó un ojo; luego él y Michael comenzaron a bajar por los túneles. Jamie, Jill y Paul se despidieron, pero Scout y yo nos quedamos de pie frente a la puerta por un momento. Ella me miró, luego me envolvió en un abrazo gigante.

—Viniste a por mí.

—Eres mi nueva mejor amiga —dije, abrazándola de vuelta.

—Sí, lo sé, pero aún así ¿No tenías miedo tonta?

—Completamente. Pero tú eres Scout. Te dije que iba a estar allí para ti, y ahí estuve.

Scout me soltó, luego se limpió las lágrimas debajo de sus ojos. Catarsis, supuse.

—Lo he dicho antes y lo diré de nuevo, en serio eres genial Parker.

—Dímelo de nuevo, Green —dije mientras encendíamos las linternas y nos dirigíamos hacia el túnel.

—En serio, eres genial.

—Una vez más.

—No juegues con tu suerte.



Era tarde cuando Scout y yo regresamos a Santa Sophia, pero mientras ella se bañaba y se dirigía a su habitación para un sueño bien-necesitado (bajo la mirada atenta de Lesley), cogí mi teléfono de su maleta y me dirigí a un último viaje el cual no estaba totalmente entusiasmada de hacer.

¿Alguna vez has estado en un coche o dando un paseo, y de pronto cuando miras, ya has pasado por delante árboles y cuerdas? ¿Cuándo terminas en un punto, pero no recuerdas mucho de cómo llegaste ahí? Me encontré a mí misma, unos cuantos minutos después, mirando las diminutas letras doradas en la puerta de Foley. La luz se filtraba por debajo de la puerta a pesar de la hora.

Levanté una mano, golpeé, y cuando Foley llamó mi nombre, pasé dentro. Ella estaba parada en la ventana, todavía en su traje, con una taza de té de porcelana sobre sus manos. Ella me miró, con una ceja arqueada.

—¿Señorita Green?

—Ella está bien. Está de vuelta en su habitación.

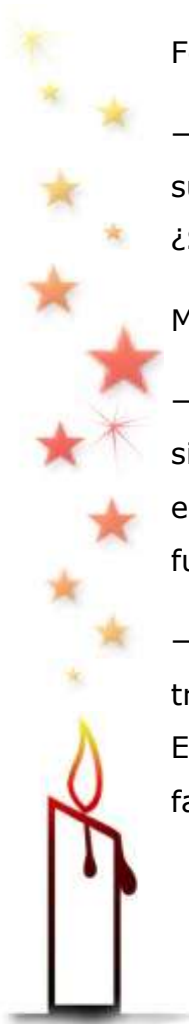
Foley cerró sus ojos y dejó salir un respiro con evidente alivio.

—Gracias a Dios por los pequeños favores. —Después de un momento, ella abrió sus ojos, luego se movió hacia su escritorio y puso la taza de té encima—. ¿Supongo que ahora está interesada en la discusión sobre sus padres?”

Me froté los brazos y asentí.

—Ya veo —dijo ella, luego sacó su silla y se sentó en ella. Hizo un gesto hacia las sillas en frente de su escritorio. Sacudí mi cabeza y me quedé en donde estaba. No era terquedad; me estaban temblando por las rodillas, y no estaba segura que fuera a lograrlo sin tropezarme.

—Como bien sabe —dijo—, sus padres son personas muy inteligentes. Ahora están trabajando para algo, digamos, un problema incómodo. Ese trabajo los ha llevado a Europa. Tengo un interés personal en ese trabajo, razón por la cual estamos familiarizados.



Luego ella de repente dejó de hablar, la miré por unos cuantos segundos, esperando por que elaborara la frase. Pero no obtuve nada más.

—¿Eso es todo? ¿Eso es todo lo que me vas a decir?

—Eso es más de lo que tus padres te dijeron —señaló—. ¿Me está pidiendo que pase por encima de una decisión hecha por sus padres? O más importante, ¿ha decidido que su necesidad de saber pasa por encima de la decisión de sus padres de no decirle?

Eso me hizo volver a cerrar mis labios.

—No lo sé.

Ésta vez, en verdad me senté, escabulléndome en una silla y mirando hacia el escritorio. Finalmente levanté mis ojos hacia Foley.

—¿Ellos están bien verdad? Porque es muy difícil ponerse en contacto con ellos, y sus teléfonos siguen fuera de servicio.

—Tus padres están sanos y salvos —dijo, su voz se suavizó ahora—. *Por ahora.* Podría considerar, Señorita Parker, la posibilidad que ellos estén a salvo, en parte, es por la situación actual. Porque usted está sana y salva en esta institución, y las sospechas no se han levantado. Porque las preguntas incómodas no se están haciendo. Porque —ella agregó después de un momento, levantando sus ojos hacia mí—, los miembros de cierta Élite Oscura no son conscientes de donde están ellos, de que están haciendo, o de dónde has sido ubicada en su ausencia.

Mi corazón llenó mi garganta.

—¿Ellos saben acerca de la Élite Oscura? ¿Acerca de su magia?

Foley sacudió su cabeza.

—Desafortunadamente, es una pregunta que yo no puedo responder directamente.

Mi cabeza estaba girando y mi paciencia ya se estaba terminando.



—Como sea —dije, luego me levanté y empujé mi silla—. Luego les preguntaré yo misma.

Tenía la mano en el picaporte de la oficina antes de que ella hablara de nuevo.

—¿Vale la pena el riesgo?

Me mojé los labios.

—Tu confianza se ha sacudido, Lily, me puedo dar cuenta de eso. —La miré de vuelta—. Pero si usted busca en su alma, sus recuerdos, y decide que sus padres la aman, tal vez usted esté dispuesta a darles el beneficio de la duda en este caso. Quizá se dé cuenta que si no le dieron todos los detalles de su trabajo, o de sus vidas juntos, ellos tienen una muy buena razón para eso. Que las consecuencias de que usted supiera eso no valdría la pena de los riesgos que crearía. El riesgo para usted. El riesgo para sus padres.

Levanté una ceja.

—¿Y cuándo consigo el beneficio de la duda?

Ella sonrió, lentamente.

—Estás aquí, ¿o no?

Cuando estuve de vuelta en la suite, revisé a Scout. Ella estaba roncando tranquilamente en la habitación de Lesley, y Lesley estaba curvada en una bolsa de dormir puesta a los pies de la cama. Cerré la puerta calladamente y me deslicé hacia mi habitación, luego cerré y aseguré la puerta detrás de mí. Agarré mi teléfono de la cima de mi biblioteca, me senté en mi cama, y marqué.

Le tomó a mi teléfono dos intentos para poder hacer una conexión con mis padres. La tercera vez, mi mamá contestó.

—¿Lily? —Hubo una pausa, tal vez mientras mi mamá revisaba un reloj—. ¿Estás bien?



Abrí mi boca, luego la cerré de nuevo, lágrimas brotaban por mis ojos de repente. Quería gritarle, gritarle... y decirle que la amaba. Quería que el ferrocarril se estrellara contra mi mamá y mi papá por no decirme la verdad, lo que quiera que fuera, por retener tanto de mí. Quería contarle acerca de mis clases, acerca de Scout, acerca de la Pandilla de mocosas, acerca de Jason, acerca de firespell. Acerca del hecho que yo tenía *magia*, poder que fluía desde mis manos.

Pero tal vez Foley tenía la razón. Tal vez era peligroso. Tal vez su seguridad, "nuestra seguridad" era de alguna manera dependiente de mi pretensión de ser una chica de secundaria promedio.

Tal vez había consideraciones más importantes que Lily Parker tuviera la oportunidad de tener una rabieta.

—Estoy bien —dije finalmente—. Sólo quería oír tu voz.

Smith cumplió su promesa de seguir en contacto, pero fue dos días antes de que Scout cumpliera años de nuevo. Caminamos juntas hacia los túneles, dirigiéndonos al enclave, el ánimo muy diferente a la última vez que habíamos dado esta caminata. Sin embargo, el Enclave Tres estaba todavía tranquilo cuando entramos.

Todos estaban allí. Michael, Jason, Paul y las gemelas hablaban juntos. Katie y Smith estaban de pie en el borde de la habitación, con expresiones poco felices en sus rostros.

—¿Qué está pasando? —preguntó Scout cuando llegamos al nudo de Adeptos JV.

Jamie y Jill se encogieron de hombros al mismo tiempo.

—Ni idea.

Smith, lucía una camisa a cuadros manga larga súper-apretada y unos jeans delgados, pero todo pegado a su cuerpo, abrió su boca, pero antes de que pudiera hablar, se abrió la puerta. Nuestras miradas se fijaron en la puerta.



Un chico entró. Alto, rubio, y bien formado, tenía ojos azules, una barbilla con hoyuelo, y rasgos fuertes. Él vestía una camisa apretada U de C y jeans oscuros sobre botas cafés.

—Santa Mierda —dijo Jill.

—Buenas noches, Adeptos.

—Yo —dijo Scout, su cabeza se inclinó a un lado, con curiosidad en su expresión.

Él cerró la puerta detrás de él, luego presionó su mano en la puerta. Por un segundo, pulsó con un poco de luz, luego se desvaneció.

—Creo que acaba de custodiar la puerta —susurró Scout, con asombro en su voz—. Nunca había visto eso antes. Él tiene que enseñarme como hacer eso, *Fue genial*.

—¿Pensé que yo era genial? —murmuré.

—Oh, lo eres —me aseguró, dándome palmadas en el brazo—. Esto es una clase totalmente diferente de genialidad.

El rubio caminó hacia Katie y Smith y sacudió sus manos. Ellos lucían no muy emocionados de verlo; los labios de Smith estaban en realidad torcidos por el disgusto. Cuando ellos se hubieron saludado, Katie y Smith se hicieron a un lado. El rubio caminó directo hacia nosotros.

—Soy Daniel Sterling —dijo—. Y soy su nuevo capitán de equipo.

Eso debió haber significado algo para el resto de los Adeptos, porque intercambiaron miradas de complicidad.

—¿Nuevo capitán de equipo? —preguntó Paul.

Daniel miró a Paul, con las manos en sus caderas.

—Tus controladores y los míos se han dado cuenta que una cierta falta de... cohesión dentro de este enclave. Estoy aquí para remediar esa falta de cohesión. —Lanzó una mirada reducida a Katie y Smith, quienes miraron abajo, como reprendidos.



Scout y yo intercambiamos una risita.

Daniel nos miró a cada una de nosotras como respuesta.

—Somos un equipo —dijo después de un minuto—. Secundaria o universidad, humanos o —él se detuvo, mirando a Jason—, *otro*. Todos nosotros, juntos. Inseparables.

Los Adeptos sonrieron. Apreciaba su entusiasmo.

—Ha llegado a mi conocimiento que hay un nuevo Adepto entre ustedes. —Daniel se movió hasta que estuvo de pie directamente en frente de mí, luego miró hacia abajo, con una ceja levantada—. ¿Lily Parker?

—Todo el día —respondí.

Se las arregló para sofocar una risita, luego deslizó sus manos hasta los bolsillos de sus jeans.

—¿Entiendo que usted fue golpeada hace unos cuantos días por firespell, que posteriormente apareció un oscurecimiento, y que luego descubrió que tenía algún poder mágico?

Yo asentí.

—Además entiendo que usted alentó a estos Adeptos de entrar al santuario y rescatar a Scout, y que usted descubrió, mientras estaban allí, que tenía habilidades de firespell. ¿Entiendo que todos ustedes pudieron escapar ilesos en gran medida?

Mis mejillas se calentaron, y yo asentí. Scout me dio una palmadita en la espalda.

—Vamos — susurró ella.

—Fue una acción completamente inapropiada.

Eso acabó con la sonrisa en mi rostro, y puso una enorme sonrisa en la cara de Katie y Smith.



—Esta organización trabaja porque tenemos una jerarquía, una cadena de autoridad responsables ambas de las tareas dadas a los miembros Junior de Varsity y de tomar responsabilidad cuando estas tareas no sean exitosas. No tenía ningún derecho de alentar a estos Adeptos al peligro en contra de la voluntad del escuadrón Varsity. ¿Entiende eso?

Asentí tímidamente, con los ojos mirando al suelo, y con humillación burbujeando en mi pecho. A nadie le gustaba una reprimenda.

—Por otra parte —dijo, girándose hacia Katie y Smith—, estaban dispuestos a sacrificar a uno de los miembros más poderoso de su escuadrón porque no estaban dispuestos a tener una oportunidad en su extracción. Eso apesta a cobardía. Y la cobardía no es por lo que estamos aquí. De ahora en adelante —dijo Daniel, caminando por el fin de la habitación, luego girándose de nuevo mientras nos miraba—, trabajamos juntos, como un equipo, con una meta, un conjunto de líderes. ¿Está eso entendido Varsity?

Todos asentimos. No estaba completamente segura si se suponía que debía asentir, pero no me iba a arriesgar a la ira de este hombre de nuevo.

—Ahora que ya hemos aclarado eso, tenemos unos negocios de los que encargarnos.

A pesar de mi intento de mezclarme con los demás, él me miró.

—Señorita Parker, ha demostrado habilidades que indican que usted es un Adepto. ¿Está de nuestro lado o del de ellos?

No había necesidad de preguntar a que "ellos" se refería.

—De su lado —respondí.

—Entonces bienvenida al escuadrón. —Dicho eso, dio media vuelta, y regresó a la mesa, donde él, Katie y Smith empezaron a conversar.

Miré hacia Scout.

—¿Eso es? ¿Estoy dentro?



—¿Qué pensabas que hacías un juramento o algo?

—Algo —dije asintiendo—. Tú sabes, algo más simbólico para el hecho que estaré durmiendo menos y luchando más con chicos.

—Tres palabras —dijo—. Sodas de fresa.

—Felicitaciones —susurró una voz detrás de mí. Cuando miré de vuelta, Jason estaba allí, con una sonrisa conocida en su rostro.

—Necesito ir... a otro lado —dijo Scout, pegándome con el codo—. Vosotros dos, divertiros.

Hice una nota mental para hablar con Scout más tarde acerca de "sutileza" pero le sonreí a Jason.

—Gracias, creo.

—Entonces ahora eres un miembro oficial del Enclave Tres. Eres un bicho raro.

Solté un bufido.

—¿Yo soy un bicho raro? Tú eres el hombre lobo.

—Te sugiero que digas eso con respeto, Parker.

—¿O qué?

—O tendré que morderte. —Sus labios se ampliaron en una de esas grandes sonrisas que detienen corazones. Supongo que hubiera sido bastante efectiva en su forma de lobo, también.

—No creo que me mordieras —le dije de vuelta, aunque no estaba totalmente segura de eso.

—Supongo que tendremos que ver qué pasa, ¿o no?

Jason me miró, con esos ojos azules como el océano nadando con la promesa, por lo menos hasta que un teléfono sonó.



Después de un momento de charla, con el teléfono presionado en su oreja, Daniel golpeó con sus manos.

—Acomódense, chicos —dijo—. Tenemos una misión.

—Terminaremos esto después —susurró Jason—. Lo prometo.

Le creí, así que le guiñé el ojo, y nos reunimos con los otros. Tomé mi lugar a su lado, con Scout apretando mi mano cuando me paré al lado de ella, dispuesta a encargarme del mal en Second City.

FIN DEL LIBRO



Foro Purple Rose

Biografía del autor

Chloe Neill



Chloe Neill nació en el Sur, pero ahora vive en el oeste, lo suficientemente cerca de la casa Cadogan para mantenerle el ojo puesto a los vampiros. Cuando no está transcribiendo las aventuras de Merit, cocina, ve mucha televisión, apoya a su equipo favorito, y juega con su perro, Baxter.





<http://purplerose1.com/>



Foro Purple Rose